



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

*La geopolítica global: aproximaciones a la construcción y aplicación
del discurso geopolítico moderno*

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRO EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

DAVID ISRAEL ALBERTO HERRERA SANTANA

ASESOR: DR. LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO



CIUDAD UNIVERSITARIA

MARZO DE 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS



Esta tesis está dedicada a la memoria de Luis González Souza, maestro, amigo y compañero de anhelos y esperanzas. Su último gran sueño se ha convertido en una de mis principales motivaciones. ¡Gracias maestro y hasta siempre amigo!
A Raquel Novoa Figueroa, testigo de muchas transformaciones, origen de una microhistoria muy personal. Gracias por la confianza y confío en no defraudarla.

La responsabilidad de producir un texto es solamente de aquél que lo escribe. No obstante, el por qué se escribe responde a una gama sumamente variada de factores que incluyen dentro de sí a la historia y al contexto del propio autor. Es por el simple reconocimiento de lo anterior que escribo las siguientes líneas.

A mi madre un reconocimiento y un agradecimiento muy especial, por ser un ejemplo a seguir y un punto de apoyo desde siempre y hacia el futuro. A mi familia, por impulsarme a conseguir mis sueños.

Para Ada no tengo más que agradecerle la paciencia, apoyo, cariño y comprensión que me brindó durante el tiempo en que realicé este trabajo. Gracias por creer en mí y por acompañarme en este camino.

A mis amigos, en especial a Marisol, Carlos, Jimena, Selene, Arturo, Alan, Samuel, César y Alfredo Romero, por haber estado conmigo durante este tiempo, por las pláticas y debates, pero sobre todo por las convergencias, sueños e intereses comunes.

Al Dr. Leopoldo González Aguayo quiero dirigir un agradecimiento muy especial y muy sincero. Por ser un gran maestro y ahora un excelente amigo. Gracias por la confianza, el apoyo y las enseñanzas.

A la Dra. Edit Antal y al Mtro. Alfonso Sánchez Múgica quiero extender un reconocimiento por su valiosa contribución en la elaboración de este trabajo. Al Dr. John Saxe-Fernández, por los conocimientos, la sabiduría y la visión que me ha transmitido. A mis compañeros del Proyecto PAPIME “Las escuelas de la geopolítica en el mundo y la formación de un diseño geopolítico mexicano” y a mis amigos del Seminario Permanente de Política Exterior.

A la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y a la Universidad Nacional Autónoma de México, por la formación, la enseñanza, los conocimientos, por los amigos y los buenos momentos que me han obsequiado. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por el apoyo brindado durante mi estancia en el Posgrado para la elaboración de esta tesis.

“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”

Marzo de 2010

ÍNDICE

Apartado	Página
Introducción.	1
Capítulo I. El discurso geopolítico moderno en sus dimensiones conceptual e histórica.	11
1.1 El discurso geopolítico moderno.	12
1.1.1 El orden del discurso.	12
1.1.2 El discurso geopolítico moderno.	18
1.2 La génesis del discurso geopolítico moderno.	27
1.2.1 El origen del discurso geopolítico moderno.	27
1.2.2 La invención del espacio internacional.	33
1.3 La formalización de la geopolítica: el discurso, el concepto y la práctica.	40
1.3.1 La <i>síntesis ratzeliana</i> : entre la geografía política y la geopolítica	40
1.3.2 La <i>geopolítica pragmática</i> : hacia un nuevo viraje del discurso geopolítico.	47
1.4 El discurso geopolítico en la guerra fría: la hiper-ideologización del contexto discursivo.	61
Capítulo II. El discurso geopolítico moderno en la globalización: el globalismo y la muerte de la geopolítica.	73
2.1 El discurso geopolítico en la globalización.	74
2.1.1 El <i>fin de la geopolítica</i> : la discursividad de la globalización.	74
2.1.2 Globalización y globalismo: el discurso y su negación discursiva.	85

2.2 La 'geografía estratégica' de la globalización.	97
2.2.1 La 'geografía estratégica': espacio y territorio en la dinámica de la globalización.	97
2.2.2 La <i>globalización territorializada</i> .	104
2.3 Geopolítica global: la complejidad y la dinámica imperialista.	115
2.3.1 La geografía de la globalización y la <i>geopolítica de la complejidad</i> .	115
2.3.2 La geopolítica imperialista en el siglo XXI.	131
Capítulo III. La nueva <i>contextualidad discursiva</i> y la territorialización del discurso: aproximaciones a la aplicación del discurso geopolítico moderno	141
3.1 La <i>globalización del riesgo</i> : el discurso de la nueva transición hegemónica.	142
3.2 El discurso territorializado: la instrumentalización del territorio mexicano dentro del perímetro de seguridad de la superpotencia.	164
3.2.1 México en la producción de la <i>esfera de seguridad</i> estadounidense: una perspectiva histórica.	164
3.2.2 <i>La era de la globalización y la globalización del riesgo</i> : México y la <i>nueva esfera de seguridad estadounidense</i> .	169
Conclusiones.	217
Fuentes consultadas.	227
Bibliografía.	227
Hemerografía.	237
Mesografía.	241
Foros y Conferencias.	251

INTRODUCCIÓN

<<Los indios shuar, los llamados jíbaros, cortan la cabeza del vencido. La cortan y la reducen hasta que cabe en un puño, para que el vencido no resucite. Pero el vencido no está del todo vencido hasta que le cierran la boca. Por eso le cosen los labios con una fibra que jamás se pudre>>.

—Eduardo Galeano—

El pensamiento internacional de las últimas dos décadas ha estado ampliamente dominado por las visiones liberales. El neoliberalismo y sus fuertes vínculos con el neorrealismo a través de la denominada *síntesis neo-neo*¹, ha sido el marco explicativo por excelencia de un buen número de análisis en Relaciones Internacionales. Basado en la idea de una *sociedad internacional plural*, en donde los estados comparten escena con otros actores, el neoliberalismo acompaña al neorrealismo en la visión sobre un mundo anárquico y competitivo y pone especial énfasis en *la cooperación* para dirimir conflictos y procurar ganancias.²

Al ser los estados y demás actores entidades *racionales*, orientadas por motivaciones, objetivos e intereses, siempre buscarán establecer esquemas que permitan *maximizar sus ganancias* y minimizar los costos que deben pagarse por ellas. Los *modelos de decisión racional (rational choice theory)*, por lo tanto, se encuentran en el centro de estos planteamientos.

Éstos se basan en la creencia de la *racionalidad ilimitada* que guía la conducta de los estados y otros actores internacionales. Al estar orientados por metas, los actores elaborarán un plan de acción que consiste en la determinación de fines, la producción de distintas alternativas para conseguir sus objetivos, la valoración de las consecuencias que cada alternativa tenga en *la realidad* y la *elección racional* de la vía o vías de acción, de

¹ A este respecto véase la explicación sobre la *síntesis neo-neo* dada por Seteven Lamy, “Contemporary mainstream approaches: neo-realism and neo-liberalism” en John Baylis y Steve Smith (coord.), *The Globalization of World Politics*. Oxford University Press, Estados Unidos, 2004, pp. 208-210.

² Cfr. *Ídem*.

acuerdo con el fin predeterminado y las consecuencias más benéficas para el actor en cuestión.³

De esta forma, la cooperación se encuentra en el centro de las *decisiones racionales* de los actores, al ser el mecanismo idóneo para *maximizar ganancias*, por medio de la acción colectiva que lleva al reparto equitativo tanto de resultados positivos como negativos, lo cual también ayuda a la *minimización de los costos*. Así, todo comportamiento de cualquier actor es *racional*, desde esta perspectiva, y *la lógica* de cada acción podrá ser descubierta siempre y cuando se conozcan las motivaciones que guían los comportamientos tanto individuales como colectivos.

No obstante, los análisis derivados de estos *modelos de decisión racional* no son de carácter explicativo, sino de carácter instrumental. Es decir, que no se enfocan en la tarea de *explicar* y esclarecer los fenómenos que conforman a *la realidad*, sino que simplemente se cuestionan sobre la mejor opción o camino para conseguir que las cosas sucedan de acuerdo con los intereses de cada actor⁴, aceptando la existencia de *una realidad fija y objetiva, naturalmente dada*. Y fue precisamente la preponderancia del liberalismo en el periodo de posguerra fría lo que dio la pauta para el surgimiento de esa *realidad* pretendidamente *fija y objetiva*.

Cuando en 1989 culminó la era del enfrentamiento bipolar y en 1991 tuvo lugar la implosión soviética, comenzó a difundirse la idea, general y ampliamente aceptada, de que las relaciones internacionales habían sufrido una transformación profunda y radical. El liberalismo como filosofía, ideología y *praxis* política, *había triunfado* por sobre todas las formas autoritarias y totalitarias con las cuales se había confrontado desde finales del siglo XVII.

De esta forma, el mundo había llegado tanto al *fin de la historia* como al *fin de las ideologías*, dando paso a la conformación de un *estadio superior* en donde la *racionalidad*

³ Cfr. Rubén Herrero de Castro, La realidad inventada. Percepciones y proceso de toma de decisiones en política exterior. Plaza y Valdés, España, 2007, pp. 44–45.

⁴ Cfr. Robert Jackson y Georg Sorensen, Introduction to International Relations. Theories and approaches. Oxford University Press, Estados Unidos, 2003, p. 243.

económica y no la *racionalidad política*, sería la que primaría en las relaciones internacionales. Así, las viejas formas de poder y de confrontación por el poder – incluyendo al Estado y a la *soberanía* como *poder máximo e irreductible* dentro de él, e incluso a las guerras– aparecían como *reliquias* y *anacronismos* decimonónicos que ya no correspondían con la *nueva realidad*.

Entonces, los *viejos esquemas* del pensamiento social fueron desechados por considerarse *obsoletos* y comenzaron a elaborarse *nuevos referentes* que se escapaban a la *temible materialidad* de antaño y a la *trampa de la territorialidad* que había atrapado durante tanto tiempo a la reflexión y teorización sobre la dinámica social y, dentro de ella, al pensamiento en Relaciones Internacionales.

El *fin de la confrontación ideológica*, que había aquejado al mundo durante tantos siglos, más la conformación de *redes de interdependencia* multidireccionales, multiescalares y multicontinentales, y la consiguiente conformación de un mercado *global* derivado de la desaparición de las barreras políticas como consecuencia del fin del bipolarismo, todo llevaba a la proclamación de la supremacía económica sobre la política y con ello a la *desterritorialización* del mundo y a la eliminación de las *fronteras* como contenedoras de las dinámicas sociales.

La *inminente e inmediata* expansión de las inversiones, desde las *regiones que poseían excedentes* hacia *aquellas que lo requerían*, llevó a que los estados que hasta hacía poco se encontraban *cerrados* a la idea del *progreso* económico, replantearan su posición dentro del mundo. Es aquí en donde la *decisión racional* comenzó a jugar un papel central dentro del imaginario internacional. Los actores internacionales, entonces, sólo podían *adaptarse* a los múltiples cambios que acontecían en *la realidad internacional* y, siguiendo a la *rational choice*, dirigir sus objetivos y esfuerzos a su respectiva integración a la *nueva dinámica global*.

Incluso del lado del pensamiento crítico, que se opuso a muchas de las proposiciones de la *nueva racionalidad globalista*, la reflexión siguió un cauce parecido. Ante la *desterritorialización* y la pérdida de relevancia de *lo político*, con el Estado en su

centro, tanto intelectuales de izquierda como los movimientos sociales *de posguerra fría* iniciaron una serie de elaboraciones teórico–conceptuales dirigidas a mostrar la existencia de *formas corrompidas de autoridad y de poder* representadas por el Estado, así como la *inutilidad de conquistarlas* y ante las cuales habría que construir un *contrapoder* o un *antipoder* capaces de plantear nuevas alternativas ante la *transnacionalización* y *supranacionalización* de los fenómenos económicos.⁵

No obstante, el punto en que todos convergían era que el Estado, la soberanía y el territorio, bases del pensamiento político–social e internacional hasta hacía pocos años, habían perdido su relevancia y, por ello, debían dejar de ser objeto de reflexión y teorización. En *la nueva realidad* el término *glocalización* denotaba mejor las dinámicas *supra* e *infra* –nacionales que se habían gestado y que estaban *transformando radicalmente* las relaciones internacionales, e incluso amenazando con desaparecerlas, si se toma *strictu sensu* la connotación que a las mismas les fuera asignada por Jeremy Bentham en 1789.⁶

De esta forma, el siglo XX mostraba nuevamente ser *el siglo de los determinismos*. Había comenzado con el *determinismo geográfico* que afirmaba que el espacio físico *condicionaba* al pensamiento, la reflexión, las acciones, opciones y capacidades humanas; y ahora culminaba con el *determinismo ideológico* que había conseguido imponer las ideas por sobre las realidades humanas, condicionando a las relaciones sociales a adaptarse a las elucubraciones teóricas.

Los primeros años del siglo XXI demostrarían lo errado del pensamiento globalista. La conflictividad internacional mostraría estar fuertemente influenciada por el espacio físico, por las decisiones políticas llevadas a cabo en centros de poder específicos llamados estados, por las capacidades militares y político–económicas de estos actores, y por las

⁵ Cfr. Atilio Borón, “Poder, <<contrapoder>> y <<antipoder>>. Notas sobre el pensamiento crítico contemporáneo”, en *Temas*, No. 33–34, La Habana, abril–septiembre de 2003, pp.50–60.

⁶ Cfr. James Der Derian, “The Boundaries of Knowledge and Power in International Relations”, en James Der Derian y Michael Shapiro (coord.), *International / Intertextual Relations. Postmodern readings of world politics*. Lexington Books, Estados Unidos, 1989, p. 3.

identificaciones locales y nacionales que tanto se habían menospreciado en la década anterior.

Si bien los términos del neoliberalismo continuaron rigiendo en gran parte del pensamiento internacional, sobre todo en lo concerniente al *mercado global*, al *libre comercio* y a la *democracia con valores universales*, fue su contraparte en la *síntesis neo-neo*, el neorrealismo, el que comenzó a entrar en la escena de las disquisiciones teórico-conceptuales, al elevarse los temas de seguridad dentro del rango de prioridades número uno de la agenda internacional.

Y la importancia de ello no sólo radica en un pretendido regreso del realismo como corriente de pensamiento principal en Relaciones Internacionales, sino que también ha dado pie a reflexionar sobre lo erradas que se encontraban todas las afirmaciones antes descritas, en lo que respecta a la *transformación profunda* de las relaciones internacionales. La vacuidad del término globalización y del neoliberalismo en general, se demuestra en su incapacidad crónica por dar una explicación de lo que estaba en marcha en la década de los noventa.

No obstante, esa misma vacuidad se explica por la característica de los componentes de la *síntesis neo-neo* de ser enfoques teóricos afines al *statu quo*; es decir, que no plantean alternativas a la configuración internacional actual, ni tampoco buscan modificarla, sino que la aceptan *como es* y la justifican, sin siquiera tratar de brindar una explicación profunda sobre ella. De ello puede derivarse que responden a intereses específicos que se encuentran detrás de los planteamientos básicos que afirman y sostienen a esa *realidad fija y objetiva*, que es *naturalmente dada* y que *rige en el mundo*.

Si los enfoques teóricos, a través de los cuales se observa y se comprende al mundo, responden a intereses y cosmovisiones particulares, entonces *la realidad* que se observa a través de ellos no es ni *fija*, ni mucho menos *objetiva*. Todo lo contrario, es sumamente variable y poseedora de un grado de subjetividad tan infinito como distintas visiones y posiciones se tengan en el orbe. Desde esta perspectiva, se observa que *la realidad* es un producto histórico y que no existe una *racionalidad* de corte hegeliano que

guíe el curso de la historia y de los acontecimientos. Existen trayectorias e historias que han configurado ciertos *regímenes de verdad*, instituciones y *monumentos históricos* que son tomados como referentes máximos, como pilares y como prueba misma de la existencia de *una realidad* con pretensiones universalistas y postulados universalizables.

Si *la realidad* es un producto histórico derivado de la confrontación entre distintas posiciones, visiones, cosmovisiones, intereses, es decir, que dimana de *relaciones de poder*, entonces todos los elementos que en ella se contienen también poseerán la misma característica. El espacio y las delimitaciones territoriales en donde en verdad ocurren las relaciones sociales son por ende producciones históricas.

Así, puede afirmarse que el espacio internacional no posee un sentido en sí mismo, sino que su sentido es histórico, al existir una historia que relata la forma en que fue producido y configurado de acuerdo con ciertas visiones ideológicas sobre *la realidad*; es decir, visiones sesgadas, parcializadas y guiadas por intereses resultantes de correlaciones de fuerza y de poder, que son definidas de acuerdo con cada contextualidad histórica.

Idealidad y materialidad se conjugan con la espacialidad para producir una *realidad* que no es tal hasta que no es generalmente aceptada por amplios sectores sociales, que adoptan sus visiones e interpretaciones, que observan su entorno conforme a los cánones que *la realidad* les marca y define, que aprehenden los *hechos* de acuerdo con el *orden* de la discursividad que se ha erigido como triunfante.

De aquí que no pueda aceptarse la base de la *racionalidad ilimitada* que han planteado tanto la *síntesis neo-neo* como los *modelos de decisión racional* que se encuentran en el centro de sus análisis. No puede existir más que una *racionalidad limitada*, derivada de las limitaciones de las múltiples subjetividades que coexisten en el mundo; limitada también por los acuerdos intersubjetivos que pueden surgir de la comunicación humana; pero limitada, sobre todo y ante todo, por la *gran utopía totalizadora* que representa una *realidad* que no es más que una superposición ideológica de una serie de proposiciones generales sobre ciertos acontecimientos históricos, que

responde a intereses y cosmovisiones particulares y que se dirige a configurar e instrumentalizar al espacio internacional de acuerdo con ciertos intereses específicos.

Así, la *racionalidad* de los actores no–dominantes en el escenario internacional es una *racionalidad condicionada* por las interpretaciones impuestas por ciertos centros de poder que buscan configurar e instrumentalizar tanto las ideas como los espacios, de acuerdo con motivaciones e intereses particularísimos. La geopolítica, entonces, juega un papel central dentro de la comprensión de esta *producción de la realidad*, que no es abstracta y desterritorializada como se planteara hace más de diez años, sino que posee una influencia directa en la conformación de un orden e instrumentalización territorial.

Es por todo lo anterior que este trabajo posee una doble finalidad. Por un lado, se enfoca en proponer una interpretación distinta sobre los acontecimientos de las últimas dos décadas, con el fin de brindar la profundidad explicativa que los enfoques neoliberal y neorrealista en su mayoría no han podido dar. Por otra parte, se enfoca en demostrar que la geopolítica juega un papel central en la conformación de una *contextualidad discursiva* en la que ocurren las relaciones sociales, en la que se gestan instituciones y en la que conviven materialidad e idealidad, siempre en busca de configurar e instrumentalizar al espacio físico de acuerdo con los intereses de algunos centros de poder.

La *hipótesis central* que ha guiado a esta investigación es que la *realidad* es producida por un *discurso geopolítico*, dirigido a la configuración e instrumentalización del espacio internacional y de los territorios que lo conforman, de acuerdo con los intereses de ciertos polos de poder y con la dinámica de valorización y reproducción ampliada del capital, inaugurada con la modernidad durante el siglo XVI. Asimismo, que la globalización como proceso fue suplantada por un discurso geopolítico que estuvo al servicio de una nueva fase expansiva del capitalismo y que se erigió en la globalización misma.

Por ello, el objetivo central de este trabajo es el de analizar la forma en que ha sido construido el discurso geopolítico moderno, presentar los elementos que lo constituyen y la manera en que ha impactado en la práctica geopolítica a nivel internacional desde

finales del siglo XV hasta la actualidad. Para ello, tres objetivos subsidiarios fueron perseguidos y agotados.

En primer lugar, el análisis de la génesis y evolución histórica del discurso geopolítico moderno, así como de su importancia en la configuración e instrumentalización del espacio internacional. En segundo término, se buscó demostrar la vigencia de los postulados del discurso geopolítico moderno en la *era de la globalización*, así como en los albores del siglo XXI. Por último, el análisis de la aplicación práctica del discurso, al demostrar a través de un estudio de caso todo lo que se encuentra detrás de los postulados discursivos en lo referente a la configuración e instrumentalización del espacio físico.

Por lo anterior, la tesis presenta la siguiente estructura. En un primer momento, en el Capítulo I, se muestra un panorama conceptual del discurso adentrándose en los terrenos de la producción de una *contextualidad discursiva* que comúnmente es conocida como *la realidad*. Posteriormente, el Capítulo se adentra en la vinculación entre discurso y geopolítica para explicar y comprender al discurso geopolítico moderno y los elementos que lo articulan y lo conforman.

Dentro de esta primera parte también se presenta un panorama histórico que complementa al conceptual, al ubicar temporal y espacialmente la gestación del discurso geopolítico moderno, así como las mutaciones y continuidades que ha presentado desde su génesis hasta el periodo de guerra fría, señalándose en cada etapa las respectivas modificaciones y adecuaciones que fue sufriendo la *contextualidad discursiva*.

El Capítulo II, por su parte, se enfoca en demostrar que la globalización se trató más de una nueva *contextualidad discursiva* producida por el discurso geopolítico moderno, que de una *realidad fija y objetiva* como se insistió en representarla. Para ello, se presentan los principales argumentos de la configuración globalista del discurso geopolítico, para después analizarlos a la luz de los elementos conceptuales expuestos en el primer capítulo.

Posteriormente, en un segundo momento se enfoca en presentar la configuración estratégica de la geografía mundial en la globalización, así como las dinámicas territoriales que dentro de ella se presentaron, para deconstruir los postulados de desterritorialización y despolitización mundial que pregonaba el discurso globalista. Por último, el Capítulo presenta una exposición sobre la dinámica imperialista en la globalización, que representa una continuidad de la propia dinámica de las relaciones internacionales desde el siglo XV.

El último Capítulo, por su parte, se avoca a presentar la configuración más reciente del discurso geopolítico moderno, denominada aquí como *globalización del riesgo*, caracterizada por presentar una imagen totalizadora sobre un *mundo peligroso*, inestable e incierto, que amenaza las bases del sistema internacional y la viabilidad a futuro del mismo. Aquí también se incluye un estudio de caso, dirigido a presentar la forma en cómo el territorio –en este caso el mexicano– ha sido instrumentalizado por ciertos intereses – los estadounidenses– a través de las configuraciones globalista y de la *globalización del riesgo* del discurso geopolítico moderno. El objetivo del estudio de caso es el de aterrizar los preceptos del discurso geopolítico en un ámbito territorializado.

Para la elaboración de una investigación de esta naturaleza, opuesta a los enfoques *pro statu quo* de la *síntesis neo–neo*, se ha empleado un *bagaje* teórico–conceptual y metodológico que responde a los enfoques marxista y neo–marxista, incluyendo el análisis del sistema mundo y la crítica marxista al imperialismo, para brindar un marco explicativo sobre la conformación de la modernidad capitalista y sus impactos sobre la producción tanto de la realidad como del espacio internacionales.

No obstante, la explicación sobre la contextualidad producida por el discurso geopolítico moderno no podría estar completa sin los elementos que brinda uno de los *enfoques reflexivos*⁷ –o *alternativos*– en Relaciones Internacionales: la posmodernidad. Criticada en ocasiones por el pensamiento neo–marxista por considerarla *conservadora*,

⁷ Cfr. Robert O. Keohane, “Instituciones Internacionales: Dos enfoques”, en Robert O. Keohane, *Interdependencia, cooperación y globalismo. Ensayos escogidos de Robert O. Keohane*. Centro de Investigación y Docencia Económica, México, 2005, p. 237.

*exagerada y vacía*⁸, la posmodernidad, sin embargo, ha producido grandes avances en relación con la *deconstrucción* de los discursos dominantes y la desfragmentación de la *racionalidad absoluta* del pensamiento dieciochesco y decimonónico heredado al pensamiento social del siglo pasado. Asimismo, ha hecho grandes aportaciones en torno a la comprensión de la subjetividad como elemento ineludible en el estudio y explicación de *la realidad*.⁹

Al no caer en las posturas más radicales e irreconciliables de ambos enfoques, en este trabajo se entremezclan sus principales postulados para formar un aparato conceptual que permite brindar una explicación lo más completa posible de la construcción del discurso geopolítico moderno, sus vínculos irrenunciables con la modernidad capitalista, la *contextualidad discursiva* que produce, las formas en que es articulado y difundido y las consecuencias que tiene en la *producción de la realidad*.

Es por ello que la tesis se ha basado en algunos enfoques que, en geopolítica, retoman ambos postulados –marxistas y posmodernos– para explicar tanto la parte discursiva como la de la aplicación práctica en el ámbito de la geopolítica mundial. Así, se retoman, se analizan, se adaptan y se emplean postulados provenientes de la *geopolítica crítica* anglosajona, así como de la *escuela de geopolítica francesa –o geopolítica radical–*, basados ambos en los avances de las investigaciones realizadas por Michel Foucault en torno a los *sistemas históricos del pensamiento* y el *orden del discurso*.

No obstante, autores como José William Vesentini –quien ha logrado una fusión operativa entre post-estructuralismo y neo-marxismo dentro de los estudios sobre geopolítica– y Noam Chomsky –cuyos avances en el terreno de la lingüística, la comunicación y el uso del lenguaje son fundamentales para la comprensión de los discursos– resultan también ser piezas centrales para la fundamentación teórico-conceptual que sostiene a la investigación.

⁸ Cfr. Fred Halliday, *Las Relaciones Internacionales en un mundo en transformación*. La Catarata, Madrid, 2002, pp. 64–72.

⁹ Cfr. James Der Derian, “The Boundaries of Knowledge and Power in International Relations”, *Cit.*, pp. 3–10.

CAPÍTULO I

EL DISCURSO GEOPOLÍTICO MODERNO EN SUS DIMENSIONES CONCEPTUAL E HISTÓRICA

El objetivo de este Capítulo es brindar un panorama histórico–conceptual del discurso geopolítico moderno, que delimite al concepto y lo ubique en su dimensión histórica. Para ello, se presenta un apartado conceptual sobre la construcción y articulación del discurso y de la *contextualidad* que éste produce. Lo anterior con el fin de rescatar los elementos necesarios para la comprensión de las formas en que el discurso geopolítico es articulado, lo cual también permite hacer generalizaciones sobre las características que lo conforman.

Enseguida se exponen las tendencias seculares que intervienen en la conformación del discurso geopolítico, desde su gestación en los siglos XV y XVI, hasta el periodo de guerra fría. Ello con el objetivo de demostrar que una de las características del discurso geopolítico moderno es su reconfiguración de acuerdo con cada etapa histórica por la que ha atravesado, sin perder en absoluto su estructura básica y sus métodos de articulación y difusión.

Se presentan así, las formas que el discurso geopolítico ha revestido desde las primeras fases de la expansión del espacio capitalista internacional, pasando por las modificaciones sufridas por éste a partir de finales del siglo XVIII, la confrontación interimperialista del último cuarto del siglo XIX y principios del XX y el periodo de bipolaridad gestado durante la segunda posguerra.

La historia de las ideas se conjuga con los contextos históricos que las engendraron, así como las ideas influyen y recrean al contexto histórico en que subsisten, por lo que los panoramas conceptual e histórico difícilmente pueden ser disociados. Es por ello que ambos se presentan entremezclados, pero siempre dejando claro a qué se hace referencia en cada instante.

1.1 EL DISCURSO GEOPOLÍTICO MODERNO

“...el ejercicio del poder perpetuamente crea conocimiento y, de forma inversa, el conocimiento constantemente provoca efectos de poder.”
– Michel Foucault –

1.1.1 El orden del discurso¹⁰

El entorno en el cual ocurren las relaciones sociales no sólo se encuentra influido por la *materialidad*, sino también por la *discursividad*. Lo que es proferido y escrito por sectores dominantes no sólo se transforma en textos, sino ante todo en *contextos* en donde ocurren esas relaciones sociales. Esta *contextualidad discursiva* produce normas y pautas de conducta que al mismo tiempo generan modos de vida, de pensamiento y de comunicación que rigen al cuerpo social. El discurso, entonces, es más que una simple *textualidad*.

No obstante, existe la tendencia a subestimar al discurso circunscribiéndolo básicamente a dos aspectos¹¹. El primero, como una manifestación de ideas que preceden a la acción, como en los discursos políticos; y el segundo, como una ideología. En el primer caso al discurso se le confiere la tarea de *imaginar* un mundo que es deseado y por lo tanto se le ubica en el terreno del *idealismo*. En el segundo, el discurso es concebido como una serie de ideas determinadas por su practicidad o por su función de reproducción y perpetuación del poder, acercándose al terreno del *realismo pragmático*.

Sin embargo, el discurso abarca ambos aspectos –*idealidad* e ideología– y produce y reproduce la *materialidad*, al tiempo que se nutre de ella y es modificado por ella. Surge así la necesidad de profundizar en el terreno del discurso y de la *contextualidad discursiva*, antes de adentrarse en el ámbito del *discurso geopolítico moderno*.

¹⁰ El título del presente apartado ha sido tomado de “*L’ordre du discours*”, Conferencia Inaugural en el *Collège de France*, dictada por Michel Foucault el día 2 de diciembre de 1970.

¹¹ Cfr. John Agnew y Stuart Corbridge, *Mastering Space. Hegemony, territory and international political economy*. Routledge, Nueva York – Londres, 1995, p. 47.

El discurso, de manera esencial, es entendido como una <<sucesión de signos verbales... artificial en relación con la simultaneidad de sus representaciones>>¹². Es decir, que se trata de una construcción que articula una serie de signos y de significados, con el objetivo de *representar al entorno* a través de un lenguaje simplificado y cargado de imágenes que ayudan a su comprensión y asimilación. De esta manera, a través del discurso se significa la realidad representada.

El primer paso para generar las representaciones sobre *la realidad* y el entorno, se da a través de la comparación de las semejanzas que guardan *las cosas* entre sí¹³, lo cual desemboca en representaciones sobre el lugar que ocupan, sobre sus encadenamientos, su posición y jerarquía y *el orden* que todo ello configura. Entonces, el discurso se convierte en una gran articulación de signos y significados que refieren a las características, la configuración, la jerarquización y el *orden del mundo*.

La coherencia del discurso es mantenida gracias a la configuración de una *gramática general*, que lo ordena y lo articula. La *gramática general* surge de las representaciones mismas del discurso, de los encadenamientos que forja entre las cosas, de la posición que les asigna en los espacios, de la jerarquización que determina y, por último, del *orden* que con ello engendra. De esta forma, el discurso se convierte él mismo en una especie de *gramática general*, ordenadora de cosas, proveedora de lugares y posiciones y configuradora de un orden que no existe como tal, sino que surge de acuerdo con los planteamientos del discurso que lo representa.

Los siglos XVI y XVII fueron testigos de la consolidación de una *lengua universal*¹⁴ que a través de un sistema de signos y significados bien establecidos llevó a la conformación de *un orden* derivado de la producción de un *discurso universal*¹⁵ que por

¹² Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, México, trigésimo tercera edición, 2007, p. 88.

¹³ Las cuatro *similitudes* mencionadas por Foucault como configuradoras del pensamiento occidental hasta el siglo XVI, la conveniencia –vecindad–, la emulación, la analogía y las simpatías, se constituyen en la base implícita de la reflexión a partir de entonces. Cfr. *Ibidem*, pp. 26–34.

¹⁴ Al ser la lengua empleada por la *intelligentsia* europea inmediatamente después del Renacimiento, al latín se le considera como *lengua universal*, sin que ello refiera a un alcance o utilización amplios.

¹⁵ Entendido no como texto único que conserve la clave que aclare todo saber, <<es más bien la posibilidad de definir la marcha natural y necesaria del espíritu desde las representaciones más simples hasta los más

medio de una ideología¹⁶, permitía que éste contuviera una génesis única y válida para cada uno de todos los conocimientos posibles en su encadenamiento.

La contradicción entre la ideología, de características y referentes sumamente particulares, y su universalización, se resolvió a través de dar <<signos y significados a todas las representaciones... y de establecer entre ellas todos los lazos posibles>>¹⁷. Un lenguaje que recogía la totalidad del mundo en sus palabras y un mundo que, como totalidad de lo representable, se ordenaba a través de un *discurso universal*.

Mientras que la *lengua universal* sucumbió ante los embates provenientes de la difusión de las lenguas vernáculas europeas¹⁸, el *discurso universal* traspasó las fronteras temporales, pero siempre manteniendo la misma estructura de relaciones entre representaciones, signos, significados y generalizaciones, en un encadenamiento lógico que iba desde la *observación de la realidad* y la elaboración de documentos que *la reflejaban*, hasta la creación de *fábulas* y narrativas sobre el mundo.

De esta forma, la articulación del discurso ha consistido, en primer lugar, en dar sentido a todo aquello que se percibe y que no puede ser comprendido sino a través de una representación, de la creación de signos que codifiquen la realidad y de significados que la decodifiquen en una versión simplificada, que ayude a su comprensión y asimilación. Una especie de *sistema de modelización*, en donde los mitos, leyendas, teologías y tradiciones que dan un cuadro unitario de una comunidad, también permiten comunicar su visión global del mundo.¹⁹

finos análisis o las combinaciones más complejas: este discurso es el saber puesto en el orden único que le prescribe su origen>>. *Ibidem*, p. 90.

¹⁶ Entendida en el pensamiento marxista clásico como una *falsa conciencia*, la *ideología* se refiere a una *visión parcial del mundo* <<condividida entre muchos parlantes y en el límite de la sociedad>>. Es, sin duda, una *realidad segmentada*, que a la vez dota de connotaciones y significaciones a aspectos materiales de la vida y guía también las reflexiones y estructuras mentales hacia esas connotaciones preconcebidas. Por ello, la ideología es el elemento central en la articulación discursiva. Cfr. Umberto Eco, La Estructura Ausente. Introducción a la Semiótica. Debolsillo – Random House Mondadori, México, 2006, pp. 156–165.

¹⁷ Michel Foucault, Las palabras y las cosas. *Op. cit.*, p. 90.

¹⁸ Cfr. Benedict Anderson, Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 22.

¹⁹ Cfr. Umberto Eco, La Estructura Ausente. *Op. cit.*, p. 19.

Es decir, que el discurso se compone de una *utopía* que permite crear *un orden* en donde sólo se percibe *desorden*. El ser humano establece contactos breves, personales y limitados con el mundo y ello reduce su capacidad para comprender la totalidad de las cosas. Los contactos intermitentes con la realidad, pudieran parecer un obstáculo para la comprensión humana sobre el mundo que lo rodea. El empiricismo es quizá la forma en que los humanos han podido llegar a <<saber tanto como en realidad saben>>²⁰.

Sin embargo, las cosas que se perciben a través del conocimiento empírico no poseen un orden visible, no tienen un lugar asignado a simple vista. De ahí la necesidad de encontrarles una posición, un encadenamiento, una jerarquía, un *orden*. De ahí que se elaboren tipos ideales de la realidad que ayuden a superar la barrera de lo extraño, de lo incomprendible. Para comprender al mundo hay que representarlo y para representarlo hay que imaginarlo.

Porque si <<las cosas están ahí “acostadas”, “puestas”, “dispuestas” en sitios a tal punto diferentes que es imposible encontrarles un lugar de acogimiento, definir más allá de unas y de otras un *lugar común*>>²¹, es decir, si las cosas, los fenómenos, los espacios, no se inscriben en un *orden natural*, en algo predeterminado, entonces se encuentran en el terreno de lo heteróclito, lo que determinaría la existencia de un *desorden natural*, una falta de conexión entre un sinnúmero de fenómenos, hechos, espacios, culturas, cosmovisiones, pensamientos, modos de vida, *cosas*.

Ante ello, sólo la utopía puede ordenar al mundo, imaginando encadenamientos, posiciones, jerarquías, espacios y representando todo ello en un sistema de signos y significados que es capaz de encontrar el *orden natural* de las cosas. Ante las heterotopías²² que enmarañan el pensamiento e impiden la concatenación del discurso,

²⁰ Cfr. Noam Chomsky, *Conocimiento y libertad*. Ediciones Península, Barcelona, 2007, p. 32.

²¹ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*. *Op. cit.*, p. 3.

²² *Heterotopía* es un concepto utilizado por Foucault para referirse a lo contrario de las *utopías*. Mientras éstas son aquellos <<sitios sin un lugar real>>, aquellas representaciones o espacios creados con el fin de encontrar el orden, las *heterotopías*, por el contrario, son los espacios reales, aquellos que contienen a las cosas en su verdadero sitio, aquellos que existen en todas las culturas. Las heterotopías, desde esta perspectiva, se relacionan con lo heteróclito, lo extraño desde el punto de vista del pensamiento clásico

las utopías <<permiten las fábulas y los discursos>>, porque <<se encuentran en el filo recto del lenguaje, en la dimensión fundamental de la *fabula*>>²³.

Sin embargo, el discurso no es únicamente una representación simple e inocente de la realidad, reflexión ésta que lleva a una segunda dimensión, que quizá sea la que en mayor medida defina al discurso. No surge solamente para ayudar a la comprensión sobre el entorno. El discurso es, en sí mismo, *la construcción de una realidad*, de una verdad que se impone ante muchas otras. Es así que surge una *contextualidad discursiva*.

Dicha *contextualidad* no es ni neutra ni espontánea. Como menciona Foucault, <<la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad>>²⁴.

Para ello, el discurso incluye mecanismos de exclusión que le permiten mantener su lógica interna y lo ayudan a erigirse como dominante. El primero de esos mecanismos es *la prohibición* en torno a temas sensibles. El discurso prohíbe ciertos temas o ciertas formas de tratamiento de algunas cuestiones. Genera tabúes y animadversiones; disuade al individuo, a través del rechazo colectivo, de emplear tal o cual interpretación o representación.

En segundo lugar, el discurso posee la característica de *separar y rechazar*. Separa a *la razón* de *la locura* y rechaza los planteamientos de esta última. *El loco* <<es aquel cuyo discurso no puede circular como el de los otros>>, porque profiere *frases irracionales*, cosas sin sentido, realidades inexistentes. La *locura* es una palabra que tan pronto es pronunciada debe ser olvidada y rechazada²⁵. La *historia de la locura* es la historia de lo irracional, de lo *antisocial*; es la historia del *desorden*, de *otras* verdades que han sido vencidas.

europeo y de sus derivaciones posteriores al siglo XVI. Cfr. Michel Foucault, "Of Other Spaces (1967), Heterotopias", en <<http://foucault.info/documents/heteroTopia/foucault.heteroTopia.en.html>>.

²³ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*. Op. cit., p. 3.

²⁴ Michel Foucault, *El orden del discurso*, Traducción de Alberto González Troyano, Tusquets, Buenos Aires, 1992, p. 11.

²⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 13.

Por último, el lugar común en donde confluyen los dos mecanismos de exclusión anteriores será la separación entre *lo verdadero* y *lo falso*. La *voluntad de verdad* que ha caracterizado al pensamiento humano desde sus inicios, ha derivado en *la verdad* contenida en el discurso y en *la falsedad* que se encuentra rodeándolo. La *palabra prohibida e insana*, no es más que parte de *la falsedad* que se encuentra fuera del discurso. La razón y la rectitud son partes integrales del discurso.

El *comentario*, esa repetición literaria, científica, jurídica e histórica del discurso, junto con el surgimiento de *autores* expertos en la materia y de *disciplinas* encargadas de la enseñanza²⁶, son mecanismos que sirven para consolidar, justificar e imponer los términos marcados por la significación de la realidad representada en el discurso. De esta manera, el discurso y sus formas se erigen como *la verdad*, dejando fuera a *lo falso* y a *la locura irracional*.

La realidad es producida en los términos del discurso y en ella se erigen instituciones sociales que la refuerzan y ayudan a configurar modos de vida y de pensamiento acordes con *la verdad* pronunciada por la discursividad. No obstante, el discurso no surge en el vacío, no es producido en la nada. Por el contrario, existen <<condiciones externas de posibilidad>> que permiten la aparición y regularidad del discurso, al tiempo que fijan sus límites y sus mecanismos de exclusión.²⁷

De esta forma, el discurso surge acorde a ciertos intereses, se erige como dominante para protegerlos y produce y modifica a *la realidad*; la modificación de la realidad conlleva modificaciones en el discurso. Una relación altamente dialéctica y simbiótica que permite la reproducción y el mantenimiento del poder. Entonces, el discurso sirve para comprender al entorno; pero a un entorno configurado, construido acorde a ciertas determinaciones ideológicas dependientes de intereses preestablecidos.

²⁶ Cfr. *Ibidem*, pp. 21–31.

²⁷ *Ibidem*, p. 44.

1.1.2 El discurso geopolítico moderno

El *discurso universal* derivó en múltiples representaciones sobre el mundo, al tiempo que ayudó a configurarlo. En el ámbito espacial, el discurso forjó un *orden racional* y una jerarquización de territorios a partir de los *grandes descubrimientos* de finales del siglo XV. Desde entonces, el discurso se fusionó con una geopolítica de vocación global encargada de configurar al espacio internacional de acuerdo con los intereses del naciente centro capitalista en Europa.

Cuando el discurso se dirige a la configuración del espacio internacional, a la jerarquización e instrumentalización de los territorios, cuando el discurso representa al espacio geográfico, entonces se encuentra en el terreno de la geopolítica; he aquí el primer encadenamiento del *discurso geopolítico*. Así, para comprender su esencia es necesario acotar lo que se entiende por geopolítica.

La geopolítica, en términos generales, ha sido entendida como la relación intrínseca entre el espacio geográfico y la política que es aplicada sobre él, en un determinado contexto histórico. En su sentido clásico y práctico, la geopolítica se refiere <<a una geografía fija y objetiva que constriñe y dirige las actividades de los estados>>²⁸ y en donde los factores geográficos y la expansión económico-territorial son vistos como elementos que determinan el éxito o el fracaso.

De esta forma, la geopolítica se presenta como una herramienta dirigida a la configuración del espacio en función de los intereses de ciertos polos de poder. Derivado del surgimiento de la modernidad capitalista en el siglo XVI, estos polos de poder, ahora representados por entidades estatales, se dieron a *la tarea* de configurar al *gran espacio internacional* y a los territorios que lo conforman, engendrando un sistema internacional propicio para la reproducción ampliada del capital, acorde con sus propios intereses.²⁹

²⁸ Cfr. John Agnew y Stuart Corbridge, *Mastering Space. Op. cit.*, p. 3.

²⁹ Esta afirmación es válida para el campo de estudio de las Relaciones Internacionales y es sumamente útil para la presente investigación. No obstante, no es el objetivo aquí negar que al interior de los propios estados existen o pueden existir numerosas rivalidades de carácter económico, político, cultural, religioso,

Fue esta configuración del nuevo espacio internacional, acorde a la lógica de expansión capitalista, lo que derivó en la formulación de representaciones que se encontraban dirigidas a guiar y a justificar las *lógicas de acción* de los actores involucrados. Estas representaciones se refieren a *ideas geopolíticas*, es decir, a la forma en cómo se *muestra de manera concreta* un entramado de ideas e intereses territorializados o territorializables, que derivan directamente de relaciones y confrontaciones de poder y por el poder, lo cual desemboca en una configuración espacial particular.

Por otra parte, las representaciones determinan el *drama permanente* de la geopolítica, al definir situaciones específicas en donde se encuentran involucrados actores bien identificados –los cuales, a su vez, son los que formulan esas representaciones– que actúan en la configuración de un espacio, desde el momento en que lo imaginan, y cuando esas imaginaciones se confrontan con las de otros actores en una conflictividad altamente territorializada.³⁰

De lo anterior se deriva el hecho de que el espacio y el espacio internacional en específico, es *un híbrido entre materialidad e idealidad*. <<No existe un espacio material sin un *discurso ideal* que se le vincule, al tiempo que no hay un espacio que no sea puramente ideal>>³¹. De aquí el último elemento que da vida al discurso geopolítico moderno: las *representaciones e imaginaciones geopolíticas*.

No obstante, el análisis del discurso geopolítico va más allá del campo de la aplicación práctica y del reconocimiento de sus representaciones. La geopolítica también es un *camino reflexivo* para la comprensión de los fenómenos internacionales y su

étnico y otras, que sin duda se manifiestan en la forma de conflictos territorializados; aunado a ello, se encuentran los conflictos propiamente territoriales que se tienen al interior de numerosas entidades estatales. Con respecto a esta observación, véase la reflexión que hace Yves Lacoste en el preámbulo de Y. Lacoste (coord.), *Dictionnaire de géopolitique*. Flammarion, París, 1993, pp. 1–6.

³⁰ Cfr. Yves Lacoste, “Préambule”, en *Ibidem*, p. 4.

³¹ Marie–France Prévôt–Schapira, “La visión de la escuela de geopolítica francesa sobre los dos siglos de la independencia de América Latina”, ponencia presentada el día 16 de febrero de 2009 en el marco del *Tercer Seminario Internacional sobre Metodología de la Geopolítica* “Las escuelas de geopolítica en el mundo y su visión sobre los 200 años de la independencia de América Latina”, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Nacional Autónoma de México.

interacción territorial. De esta forma, se presenta como <<un campo de estudio interdisciplinario, que se refiere a la correlación de fuerzas en el plano espacial, con énfasis en la escala mundial>>³². Interdisciplinario porque abarca el conocimiento profundo de la historia, la geografía, la política³³ y la economía política.

La primera facilita la identificación de las tendencias seculares que han engendrado la configuración del espacio internacional, al tiempo que relata la forma en que se ha conseguido la instrumentalización territorial. La geografía permite conocer la forma en que se *territorializan* las relaciones sociales, a través de la apropiación, modificación e instrumentalización de los territorios, y facilita el conocimiento de las nuevas configuraciones espaciales.

La política, porque se relaciona indisolublemente con el poder y con la *correlación de fuerzas*. Como menciona Norberto Bobbio, <<lo que el “Estado” y la “política” tienen en común... es la referencia al fenómeno del poder. Del griego *χράτος* “fuerza”, “potencia” y *ἀρχή* “autoridad”, nacen los nombres de las antiguas formas de gobierno>>, así como <<todas las palabras que de vez en vez han sido utilizadas para indicar formas de poder>>³⁴.

Por último, la economía política representa la rama que permite el análisis de un elemento catalizador en el discurso geopolítico y en la geopolítica misma. Si la política permite la identificación de los elementos de poder y autoridad, la economía permite identificar la motivación material que lleva a plantear tal o cual configuración espacial. Los intereses económicos siempre se encuentran asociados con los intereses políticos y, por lo tanto, con la forma en que busca configurarse al espacio internacional.

De lo anterior se deriva que en el análisis geopolítico y en la comprensión del discurso geopolítico, concurren elementos diversos: actores con motivaciones propias, en

³² José William Vesentini, *Novas Geopolíticas. As representações do século XXI*. Contexto, Brasil, 2004, p. 11.

³³ Cfr. Carlos de Meira Mattos, *Geopolítica e Modernidade. Geopolítica Brasileira*. Biblioteca do Exército Editora, Río de Janeiro, 2002, pp. 29–47.

³⁴ Norberto Bobbio, *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 102.

la mayoría de los casos con raíces históricas profundas, que se expresan en intenciones y que derivan en acciones, todo lo cual se circunscribe en un determinado ámbito temporal y territorial y cuyo desenlace es la gestación de representaciones sobre el territorio, mismas que configuran un espacio ideal e idealizado, acorde con las motivaciones e intereses de los actores en cuestión.³⁵

El discurso geopolítico está ligado, por su propia naturaleza, a la práctica geopolítica. Se refiere a una representación del espacio y de los territorios, que sirve para imaginar la configuración más adecuada de ellos, de acuerdo a los intereses de un centro de poder. Por ello, el discurso no sólo representa al espacio, sino que al imaginarlo y representarlo también lo crea y lo recrea, en el momento en que sus postulados son llevados a la práctica.

Es, desde esta perspectiva, una relación dialéctica, en la cual las representaciones son forjadas por los aspectos espaciales de la vida material, tanto como esos aspectos espaciales son forjados por sus representaciones. Contiene modos de representación que se incluyen en la práctica, pero que son susceptibles de ser reformulados conforme la práctica cambia, al mismo tiempo que la práctica cambia como resultado de las representaciones.³⁶

Con todo lo anterior, se afirma que el discurso geopolítico es *una representación producida por los intereses de algunos centros de poder, que se encuentra dirigida a configurar al espacio internacional y los territorios que lo conforman, siendo articulada y popularizada mediante una ideología*. Esta última brinda una significación sobre la totalidad del mundo y se nutre de la construcción de consensos al interior de las sociedades en las potencias dominantes, al tiempo que se exporta para crear un consenso con y entre las élites dirigentes³⁷ de otros estados. Las representaciones categorizan y

³⁵ Cfr. François Thual, *Méthodes de la géopolitique. Apprendre à déchiffrer l'actualité*. Ellipses, Paris, 1996, pp. 4–6 y 20–24; Marie–France Prévôt–Schapira, “La visión de la escuela de geopolítica francesa sobre los dos siglos de la independencia de América Latina”, *Cit.*

³⁶ Cfr. Agnew y Corbridge, *Mastering Space. Op. cit.*, p. 47.

³⁷ El concepto de *élite* es difuso y se utiliza para referirse a grupos o sectores minoritarios homogéneos u homogeneizados por ciertas características compartidas, que difícilmente aceptan la admisión de miembros

configuran al espacio de acuerdo con los intereses de las élites imperialistas. Así, se *interpreta, se representa, se construye y se modifica al espacio internacional*.

El espacio adquiere, de esta forma, una doble dimensión: primero, como un *espacio primigenio*, naturalmente dado; y en segundo lugar, aparece como *socialmente modificado* e incluso *socialmente construido*, como un *segundo espacio*. <<Más ese espacio no es tan solamente una segunda naturaleza: es al mismo tiempo condición y producto de la historia, de las contradicciones y conflictos entre grupos y clases: no sólo se lucha en el espacio sino también con el espacio y por el espacio>>³⁸.

De este modo, el espacio se convierte en una condición y en una expresión de la hegemonía y de las relaciones de poder, de las competencias por la hegemonía y por el poder y, de igual forma, de las grandes contradicciones sistémicas, por lo que todo ello puede ser leído y comprendido a través de la observación de la configuración espacial de cada época, desde los *micro-espacios* hasta el gran espacio internacional. El discurso entonces, sólo podrá estar dirigido a representar al espacio y a los territorios, dentro de ese gran juego de múltiples intereses y correlaciones de fuerza.

El discurso geopolítico es forjado por los intereses de élites dominantes en ciertos centros de poder mundial por lo que, implícitamente, marca y define zonas y regiones que se consideran valiosas para las políticas exteriores de ciertos estados predominantes. La configuración y categorización del espacio y los territorios, así como su debida jerarquización, se lleva a cabo por medio de simplificaciones geográficas que denominan esas regiones que son importantes. Concepciones como *heartland*, *rimland*, *Eurasia* e incluso *globalización*, únicamente refieren al ámbito geográfico, pero dejan de lado a las

provenientes de otros estratos y sectores sociales. Las élites, así entendidas, pueden ser muchas y ubicarse en distintos ámbitos de la vida social: político, económico, cultural, intelectual y más. No obstante, lo que aquí se entiende por *élites dirigentes* es aquéllos grupos que se encuentran en plena capacidad de influir, dirigir y controlar las instituciones estatales, así como aquéllas instituciones económicas, políticas y sociales que determinan la dirección del Estado. Esta es una línea que se sitúa en el ámbito de la sociología política estadounidense. Cfr. Charles Wright Mills, *La élite del poder*. Fondo de Cultura Económica, décimotercera reimpresión, México, 2005, pp. 11–35; Cfr. James Petras y Morris Morley, *¿Imperio o República? Poderío mundial y decadencia nacional de Estados Unidos*. Siglo XXI, México, 1998, p. 5.

³⁸ José William Vesentini, *Imperialismo e Geopolítica Global (Espaço e Dominação na escala planetária)*. Papirus Editora, Brasil, 1990, p. 12.

poblaciones y a las relaciones e interacciones sociales existentes, lo cual neutraliza en el discurso las acciones que sobre el terreno se llevan a cabo y facilita la *cosificación* de todo lo que en él se localiza.

Por otra parte, el discurso utiliza razonamientos binarios, que ayudan a la difusión de la ideología, a la simplificación del contenido y a su popularización. Ello permite simplificar en el lenguaje y en el pensamiento los intrincados intereses y relaciones que se encuentran detrás de cada planteamiento geopolítico, mediante la oposición de conceptos como *bueno y malo, civilizado y bárbaro, moderno y atrasado, mundo libre y mundo comunista, librecambista y proteccionista, globalizado y cerrado*, lo cual limita el campo de acción de las sociedades y las conmina a seguir *lo políticamente correcto* en cada época.

Con ello, se consigue que el discurso logre encubrir tanto los intereses territoriales de las élites, como las repercusiones que sus acciones tienen en *la realidad*, presentando todo planteamiento y toda acción como parte del *orden natural* y cualquier eventual violación de sus principios puede llevar a una respuesta justificada desde la perspectiva que encierra el mismo discurso –incluyendo las invasiones, conquistas, bombardeos, sometimientos físicos y económicos, y más.

Por último, el discurso geopolítico moderno ha engendrado una *unidad permanente y básica* entre dos doctrinas que han servido de sustento ideológico para su articulación, difusión y aplicación, así como para la elaboración de los citados razonamientos binarios. Se trata del *universalismo* y del *racismo–sexismo*³⁹.

La primera afirma la validez de los valores, las cosmovisiones, los modos de vida, interpretaciones y posiciones ideológicas occidentales, independientemente del ámbito espacio/temporal y social de que se trate. La segunda se enfoca en la inferioridad de *otras razas*, de sus tradiciones, valores y cosmovisiones, así como la inferioridad femenina, con

³⁹ Cfr. Immanuel Wallerstein, “La cultura como el terreno de batalla ideológica del sistema mundial moderno” en I. Wallerstein, Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial. Kairós, España, 2007, pp. 218–254.

respecto a esos valores universales. La unidad permanente *universalismo/racismo-sexismo* es central para el discurso.

Los términos del discurso son popularizados a través de la difusión de la ideología que lo articula, con lo cual el sistema educativo, los intelectuales y los medios de comunicación, juegan un papel fundamental. Según Ó'Tuathail y Dalby, existen tres categorías que se incluyen en el discurso geopolítico y que ayudan a crear el *mapa geopolítico* del mundo.

La primera, denominada *geopolítica formal*, es aquella dominada por la visión de los intelectuales, académicos y entidades estilo *think tanks*, que elaboran modelos de representación y acción en el espacio mundial. La segunda, la *geopolítica práctica*, aquella que se vincula con las planeaciones y acciones llevadas a cabo por las instituciones de gobierno. Y la tercera, *geopolítica popular*, abarca la forma en que el discurso es difundido entre la población a través del sistema educativo y de los medios de comunicación.⁴⁰

La *imaginación geopolítica*⁴¹ que se configura como resultado de ello, se encarga de elaborar las representaciones espaciales entre lo propio y lo ajeno, lo que es y lo que no, lo conocido y lo extraño. Es, desde esta perspectiva, la imagen generada por el discurso que justifica la jerarquización y la instrumentalización territorial que se lleva a cabo en el gran espacio internacional.

Para que un discurso geopolítico pueda ser construido, articulado y difundido de tal forma que genere esa *imaginación geopolítica*, existe una precondition fundamental. La hegemonía, esa preponderancia de un grupo sobre otros que impone un consenso sobre su autoridad y supremacía, se presenta como el factor elemental para la imposición de un discurso geopolítico. Primero, a través de su imposición dentro de una sociedad y, posteriormente, por medio de su implantación como referente en el plano internacional.

⁴⁰ Cfr. Gearóid Ó'Tuathail y Simon Dalby, "Introduction: Rethinking Geopolitics / towards a critical geopolitics" en Gearóid Ó'Tuathail y Simon Dalby (coord.), *Rethinking geopolitics*. Routledge, London and New York, 1998, p. 5.

⁴¹ Cfr. *Ídem*.

La élite hegemónica debe elaborar un discurso basado en reflexiones binarias y en un lenguaje lo suficientemente nítido y simple, como para que el grueso de la población logre comprenderlo, y lo suficientemente fuerte y contundente como para que la mayoría se alinee con sus postulados. De acuerdo con Chomsky, se deben encontrar <<métodos para asegurar que la población respaldará las decisiones tomadas por sus clarividentes líderes... Allí donde se garantiza la obediencia por medio de la violencia, los gobernantes pueden tender a una visión <<conductista>>: basta con que el pueblo obedezca; lo que piense no importa demasiado. *Cuando el Estado carece de los medios de coacción adecuados, es importante controlar también lo que el pueblo piensa*>>.⁴²

No obstante, el control del pensamiento se intenta tanto en los ambientes totalitarios como en los más democráticos, con lo que la visión conductista y la necesidad de obediencia son constantes en las sociedades. Sin embargo, la organización del consentimiento político, a través de la difusión de la ideología oficial, es fundamental como parte del apoyo y la fuerza del discurso geopolítico.

Para apuntalar el consenso, señala Chomsky, es necesario concebir una especie de *neolengua* <<en la que una serie de términos cruciales adquieran un sentido técnico, diferente de sus significados corrientes>>⁴³, con lo que se asegura un lenguaje completamente comprensible, descontextualizado y neutro, libre de toda carga de responsabilidad por el apoyo brindado a las acciones de las élites.

Por otra parte, la base para la creación del consenso en el ámbito internacional será la preponderancia que la élite estatal correspondiente posea con respecto a las demás, o al juego de equilibrio de fuerzas que se despliegue en cada época, y se basará también en el poderío militar, económico y político y en la influencia cultural del Estado, o estados en cuestión. Así, la implantación del discurso geopolítico llega a consolidarse.

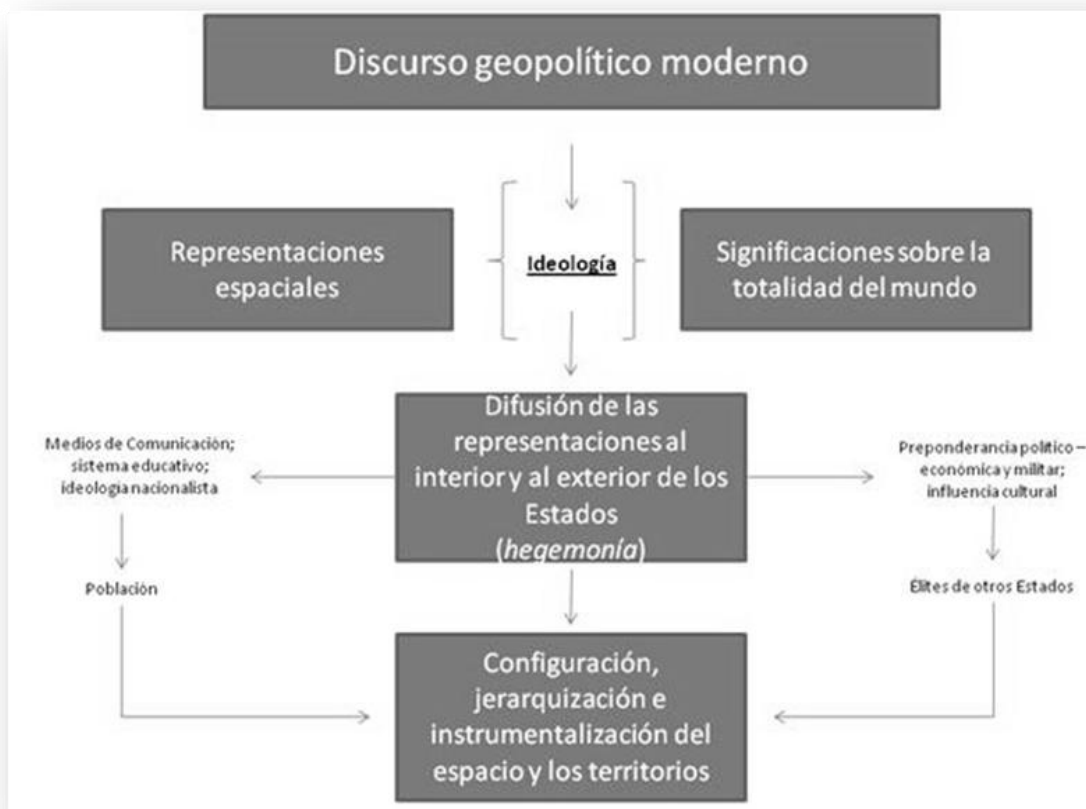
⁴² Noam Chomsky, *Piratas y Emperadores. Terrorismo Internacional en el mundo de hoy*. Ediciones B, México, 2003, pp. 37-38. (Énfasis añadido)

⁴³ *Ibidem*, p. 39.

El discurso geopolítico moderno en sus dimensiones conceptual e histórica

La pervivencia de una determinada configuración del discurso geopolítico dependerá de la continuidad de los elementos que le imprimieron su carácter hegemónico. En ocasiones, el surgimiento de ciertos *discursos retadores*⁴⁴ le imprimirá algunas características distintas a la configuración dominante, sobre todo en momentos de transición hegemónica. Sin embargo, las tendencias seculares y las características del discurso geopolítico moderno son constantes que lo han acompañado y se prevé lo acompañarán, durante su evolución histórica.

Gráfica 1. El discurso geopolítico moderno y su articulación.



Fuente: Elaboración propia.

⁴⁴ Cfr. Agnew y Corbridge, *Mastering Space. Op. cit.*, p. 49.

1.2 LA GÉNESIS DEL DISCURSO GEOPOLÍTICO MODERNO

*<<la razón rige el mundo y... por tanto, también la historia universal
ha transcurrido racionalmente>>.
– Georg Wilhelm Friedrich Hegel –*

1.2.1 El origen del discurso geopolítico moderno

El discurso geopolítico *moderno* tiene sus orígenes en el encuentro entre los europeos y *el otro*, ese *ser* que habitaba en las Indias Occidentales *descubiertas* por Colón hacia el año 1492. El impacto generado por este hecho, aunado al descubrimiento de otras rutas hacia el Oriente –v. gr. el cabo de Buena Esperanza, rodeado por Bartolomeu Dias en 1488 y posteriormente por Vasco Da Gama en 1497–, fue profundo y tuvo grandes consecuencias en el pensamiento occidental.

La vieja división de la tierra en tres continentes –Europa, Asia y África– se enfrentó a la súbita aparición de un cuarto –bautizado en 1507 como América⁴⁵. El pensamiento y la interpretación religiosa sobre el mundo, ese encadenamiento vertical que iba desde la divinidad hasta el ser mortal, se rompió y se revolucionó como consecuencia de la implantación de la *modernidad capitalista*, dando lugar al surgimiento de nuevas explicaciones. La antigua concepción ptolemáica que suponía la existencia de <<un mundo... con los únicos límites de sus polos, regiones y zonas>>⁴⁶, fue retomada por la gran ventaja que ofrecía de *llenar los vacíos* registrados en los mapas de la época y los que se registrarían con el avance y el alcance de los constantes *descubrimientos*.

Para la segunda mitad del siglo XVII –con la publicación de la tercera edición del mapa de Blaeu (1680, la primera apareció en 1606), que celebraba la paz de Westphalia de 1648 y el naciente sistema de estados y que contorneaba parte de la forma de

⁴⁵ En un libro titulado *Cosmographiae Introductio*, escrito por el geógrafo de origen germano Martin Waldseemüller, se empleó el nombre de *América* para referirse a lo que Américo Vesputio designó como un <<continente aparte>>. Cfr. <http://www.lib.virginia.edu/small/exhibits/lewis_clark/exploring/ch1-1.html>

⁴⁶ John Agnew, *Geopolitics. Re-visioning World Politics*. Routledge, London, 1998, p. 13. Posteriormente, esa concepción ptolemáica demostraría ser inadecuada por sus presupuestos sobre la simetría entre los hemisferios y sobre la incapacidad humana de habitar vastas zonas del planeta.

Australia y Nueva Zelandia– se tuvo la noción de que el mundo poseía ya una forma definida, si bien aún inacabada como se demostraría en los siglos posteriores.⁴⁷

Mapa 1. Tercera edición del *Mapa de Blaeu* (1680)



Fuente: The Map House <<http://www.themapouse.com/specialistcat/blaeuworld/blaeuworld.html>>

El impacto de este hecho fue mayúsculo, porque a partir de entonces la noción sobre un *espacio unificado* dividido solamente en entidades político-económicas o en *terraes incognitae*, emergió y se erigió como un elemento de primer orden en la reflexión sobre el mundo. Éste se veía como *un todo* y su condición *quasi* estática podía ser capturada por medio de la siempre cambiante cartografía, que más allá de su aparente inocencia estuvo en todo momento dispuesta a reflejar una jerarquización de espacios y

⁴⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 15.

territorios, y cuyo carácter etnocéntrico colocaba a Europa como eje de la nueva geografía.

La adopción de una perspectiva cartesiana, que plantea la existencia de un mundo *ahí afuera* que puede ser observado y que, por lo tanto, se encuentra disociado de la conciencia intelectual⁴⁸, significó el traspaso hacia un mundo que ya no era más abstracto, sino que podía ser conocido e incluso experimentado, como resultado de los avances en la circunnavegación.

Y precisamente, fueron los contactos esporádicos que los europeos establecieron con el mundo *ahí afuera*, los que permitieron fundar la moderna *imaginación geopolítica*, que serviría de base para la forma en que Europa se relacionaría a partir de entonces con *los otros*, así como para la forma en que el mundo moderno sería construido.

Esos *otros* serían identificados como lo opuesto a Europa, la construcción de una imagen que reflejaba lo malo, lo adverso e incluso lo *atrasado*, lo *pagano* y lo *incivilizado* que Europa había descubierto en su pasado como consecuencia del renacimiento y que ahora se materializaba del otro lado del Atlántico.⁴⁹ *El Oriente*, esa categoría que desde entonces incluiría todo lo no europeo, representaba la negación de los *logros* de Europa, lo *pre-moderno*.

Este proceso no sólo llevó a la creación de una imagen sobre las *otras culturas*, sino que condujo a la construcción de un espacio idóneo para la reproducción del floreciente capitalismo a escala ampliada y a un nivel casi global. La medición del mundo (longitud y latitud) acarreó su mayor dominio y su visión de conjunto permitió dividirlo en zonas adecuadas para las actividades comerciales y económicas. Como ha mencionado Vesentini:

⁴⁸ Cfr. Gearóid Ó'Tuathail, Critical Geopolitics. The politics of writing global space. Minnesota University Press, United States, 1996, p. 23.

⁴⁹ Para un análisis sobre la construcción del *Otro* véase Peter Burke, Visto y no visto. Editorial Crítica, Barcelona, 2001, pp. 155-175.

La redefinición y el reordenamiento capitalista del espacio-tiempo, la creación de una temporalidad única para todas las sociedades... y de un espacio mundial unificado, significó la imposición de lo *mismo*... para todos los pueblos y espacios. Las alteridades, el (los) otro (s), fueron siendo progresivamente abolidas por la unificación económico-militar, por el genocidio (en algunos casos), o etnocidio (en la mayoría de los casos), por la imposición del (y por el) Estado –el poder político instituido y *locus* oficial (y “natural”, ideológicamente) de toda y cualquier actividad política.⁵⁰

El europeo no sólo se había convertido en el espectador, sino en el *constructor* del mundo, porque basándose en los contactos con los demás y a través del comercio y de las conquistas, crearía un mundo moderno en donde no lo había. El centro de ese mundo ampliado se localizaría en Europa, *la cuna de la civilización y la cultura*, de lo moderno y de la mayor actividad económica.

De pronto, *el resto* del mundo se transformó en *la periferia*. Cada uno de los centros de cultura preexistentes en otras latitudes, cada una de las cosmovisiones, de las costumbres, de las historias, se transformaron en prehistorias, barbaridades y obscenidades, y en actividades improductivas, impropias para un mundo moderno en expansión: era la *historia de la locura*. Todo se circunscribió a un ente unificado que poseía un centro brillante y una periferia oscurecida.

La mirada *objetiva y neutral* del observador permitiría descubrir un espacio mundial *altamente jerarquizado* que cuajaría en la visión *hegeliana* sobre las categorizaciones del mundo, desde lo más atrasado, representado por el *nomadismo prehistórico africano*, pasando por los diversos estadios de civilización que se incluían en *lo oriental*, hasta lo más civilizado y avanzado representado por *lo europeo* y en su centro, *lo germánico*.⁵¹

⁵⁰ José William Vesentini, *Imperialismo e Geopolítica Global*. *Op. cit.*, p. 15.

⁵¹ Cfr. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Alianza Editorial, Madrid, Tercera Edición, Traducción de José Gaos, 1985, pp. 215-701.

De esta forma, la representación del mundo que se gestó durante el siglo XVI conlleva una serie de signos y significados que se generaron con base en la perspectiva europea. Ese mundo inhóspito, extraño y desconocido se transformó en uno altamente jerarquizado, *ordenado* y *racional*; un todo integrado e integrador que contenía fronteras entre lo *moderno* y lo *pre-moderno*, lo *bueno* y lo *malo*, lo *civilizado* y lo *bárbaro*, y que permitía explicar, conocer y comprender a cada una de las partes. La *utopía* se sobrepuso a las *heterotopías*; el discurso, entonces, abarcó y representó al mundo en su totalidad.

La *obligación* de evangelizar a los *semi-humanos* que habitaban en las nuevas tierras, le brindó a los Imperios español y lusitano la guía en la violenta expansión llevada a cabo en América. Dios envió a los *conquistadores* para apropiarse de las riquezas de las culturas mesoamericanas y sudamericanas, con el fin de dotar al capitalismo del circulante de metales preciosos que tanto anhelaba. La evangelización permitió romper con los ciclos de hambrunas recurrentes en Europa. El *espíritu santo* dio su bendición a la incorporación de las tierras americanas en el moderno sistema mundial.

Con la redefinición de las fronteras políticas y culturales de Europa, acarreadas por el renacimiento y por el progresivo desmantelamiento del orden religioso en el pensamiento occidental, el siglo XVIII y la mayor parte del siglo XIX serían testigos del surgimiento y consolidación del discurso *civilizacional*, encargado de reconfigurar al discurso geopolítico por medio de despojarle de sus ropajes divinos para implantar la ideología sobre la superioridad de la civilización europea, al tiempo que se gestaba un discurso sobre la continuidad y la grandeza del pensamiento y las costumbres *clásicas* (Grecia y Roma) hasta los más modernos pensadores ilustrados.

Sería durante ese mismo periodo que los nacionalismos comenzarían a aflorar, como resultado del proceso de expansión de las lenguas vernáculas, la difusión de acontecimientos y pensamientos escritos en esas lenguas a través de periódicos y libros, la consolidación del capitalismo en Europa occidental y el consiguiente surgimiento de burguesías locales contrapuestas a los intereses y a la imagen de la *intelligentsia* europea

y los restos del *Imperium* religioso, la delimitación de fronteras entre lo terreno y lo divino y la consolidación del Estado moderno.⁵²

Cuando las monarquías sintieron amenazada su autoridad por el surgimiento de los nacionalismos desde esferas ajenas a ellas, adoptaron la conciencia nacional y crearon el *nacionalismo oficial*. La legitimación divina y dinástica fue reemplazada por la tradición, las costumbres y la grandeza nacionales que provienen desde tiempos ancestrales. Los antiguos literatos, generales y *héroes* adquirieron carta de naturalización y pasaron a ser ingleses, franceses, rusos e incluso germanos.

El Medioevo se transformó en el punto de referencia de los mitos nacionales, en la mitificación de las unidades de las naciones, que desde ese momento compartirían una lengua común y un pasado glorioso. No obstante, las divisiones nacionales no eliminaron la grandeza proveniente de Grecia y Roma, ni tampoco la identidad cristiana de Europa. Las naciones que se descubrieron a sí mismas durante los siglos XVIII y XIX, formaban parte de una *gran civilización europea*.

Entonces, la ocupación de territorios, las vejaciones, genocidios y etnocidios infringidos en contra de poblaciones enteras, la colonización y la ocupación militar, no formaban parte de la centrifugación del sistema capitalista ni de la necesidad de explotación de recursos y mano de obra, sino de la *sagrada misión civilizatoria* que había sido impuesta por el destino a los europeos y, como resultado de ello, que fue heredada a los estadounidenses recién emancipados en 1783.

Una gran representación del mundo y un gran relato de la forma en cómo Occidente se insertaba en él, habían emergido de la imaginación europea, sentando las bases del moderno sistema internacional y consolidando la forma del discurso geopolítico moderno.

⁵² Cfr. Ernest Gellner, *Naciones y Nacionalismo*. CONACULTA – Alianza Editorial, México, 1991, pp. 59-74.

1.2.2 La *invención* del espacio internacional

La geopolítica se ha enfocado a la producción del espacio internacional, por lo que la característica de éste no es la de ser un espacio *primigenio* o natural, sino la de ser una construcción histórica. El espacio internacional comenzó a ser construido en los siglos XV y XVI, durante la llamada época de los *grandes descubrimientos*. Entonces, como se ha relatado, la *imaginación geopolítica* inició la gran configuración totalizadora del planeta, de acuerdo a los intereses de las élites dirigentes en las potencias imperialistas europeas.

Sin embargo, no sólo fue la imaginación la que construyó el espacio internacional. De hecho, fue el naciente capitalismo y su incesante necesidad de expansión para procurar su reproducción ampliada, lo que impulsó la gestación del discurso geopolítico moderno y la consiguiente configuración del espacio internacional. Después de que el proceso de acumulación originaria fue llevado a cabo en Europa⁵³, éste se trasladó más allá de las fronteras europeas gracias a la *conquista de América*.

El *espacio global* capitalista comenzó su conformación en 1492 y trajo consigo el rechazo de todas las actividades clasificadas como *ociosas*, improductivas desde el punto de vista del sistema, una revalorización del trabajo y una redefinición del espacio-tiempo en escala mundial. Como ha apuntado Vesentini:

Por primera vez en la historia de la humanidad se pasó a tener una temporalidad única para todas las sociedades, la temporalidad capitalista, donde el tiempo es dinero, es valor de intercambio... y donde la historia transformada en universal o general (y no más local y plural), que es interpretada entonces como proceso continuo, se constituye en el *locus* privilegiado de la ideología y de la legitimación de la dominación. Y también por primera vez surge, o mejor *se construye*, un espacio mundial, fruto de la mundialización del capitalismo y del establecimiento de una división

⁵³ Caracterizado por una dinámica de despojo de tierras de comunidades y campesinos independientes y de su apropiación y acumulación por parte de pequeñas élites. Cfr. Karl Marx, El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I, Fondo de Cultura Económica, Tercera edición, México, 2001, pp. 607-649.

internacional del trabajo en escala planetaria. Las temporalidades y espacialidades plurales y diferenciadas, de las innumerables sociedades que vivían sus propios espacio-tiempos, en el transcurso de más o menos tres siglos son violentamente sometidas y destruidas y/o subordinadas al movimiento del capitalismo.⁵⁴

Así, la construcción del espacio internacional deriva de una violenta expansión del capitalismo más allá de las fronteras de Europa, a través de la *militarización del espacio mundial*. Esta militarización se expresa, desde el siglo XVI, en las costas del Continente americano con el Imperio español, y los planes de defensa borbónicos de finales del siglo XVIII en la región del Gran Caribe.⁵⁵

Un siglo después, Ratzel apuntaba que la presencia militar británica en el mundo se caracterizaba por la existencia de numerosas guarniciones y puestos de control que le permitían al Imperio británico una proyección de fuerza efectiva en puntos estratégicos. Las Islas Anglo-Normandas en el Canal de la Mancha; Gibraltar, Malta, Chipre y Egipto en el Mediterráneo; la Isla de Perim (estrecho de Mandeb) en el Mar Rojo; el Golfo de Aden y la Isla Mauricio, en el Océano Índico; las Islas Navidad al sur de Java; las Spratley al norte de Borneo; Bahrein en el Golfo Pérsico, y numerosos destacamentos más.⁵⁶

Durante la primera fase de expansión del sistema capitalista en escala global, en el siglo XVI, la adhesión de América <<favoreció la conquista de nuevas fuentes de materias primas y de productos suntuarios, así como la implantación política en territorios cuyas poblaciones fueron incorporadas a esta primera ola de globalización por la vía del sojuzgamiento y la mutación cultural>>.⁵⁷ Así se construyó una periferia cuya labor fue la

⁵⁴ José William Vesentini, *Imperialismo e Geopolítica global*. *Op. cit.*, p. 11.

⁵⁵ Cfr. Johanna von Grafenstein Gareis, "Políticas de defensa de la España borbónica en el Gran Caribe y el papel del virreinato novohispano", ponencia presentada en el XXI Congreso de la *Latin American Studies Association*, 24 a 26 de Septiembre de 1998, Chicago, Illinois, Estados Unidos, en <<http://lasa.international.pitt.edu/LASA98/vonGrafensteinGareis.pdf>>

⁵⁶ Cfr. Friedrich Ratzel, *Géographie Politique*. Traducción de Pierre Rusch, Economica, París, 1988, pp. 141-142.

⁵⁷ Carlos M. Vilas, "Seis Ideas Falsas sobre la Globalización. Argumentos desde América Latina para refutar una ideología", en John Saxe-Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*. UNAM – Plaza y Janés, México, 1999, p. 73.

de dotar de las materias primas necesarias para el surgimiento y consolidación de la fase industrial –especialmente el gran flujo de metales preciosos de las colonias a las metrópolis española y lusitana– a través de un proceso de acumulación que permitió pasar de lleno de la era del capitalismo comercial a la época del capitalismo industrial.⁵⁸

La *conquista* de América se llevó a cabo por medio de invasiones militares y estuvo a cargo de verdaderos ejércitos privados que se encontraban conformados por *voluntarios* y que poseían el respaldo de la Corona española, y en el caso del territorio de Brasil de la Corona de Portugal. Como consecuencia de las campañas militares y de la transmisión de enfermedades, se ha calculado que más del 90%⁵⁹ de la población nativa, de unos 25 a 30 millones de habitantes⁶⁰, desapareció del continente, lo cual refuerza la tesis sobre la violenta conformación del espacio internacional.

Durante esta primera fase de expansión, la *evangelización* y, posteriormente, la *sagrada misión civilizatoria*, se dibujaron y se consolidaron como la ideología del discurso geopolítico, lo que queda plasmado en la figura del *encomendero*. La *encomienda* fue el sistema de reparto de indígenas entre los *conquistadores* españoles cuyo objetivo, en cierto sentido, era similar al del feudalismo: extraer un excedente de producción con el trabajo de la población dominada en el territorio conquistado, pero a diferencia del feudalismo europeo, ese excedente no era empleado en la región de origen, sino que era enviado directamente a la metrópoli.⁶¹ El caso de los metales preciosos, en este sentido, es paradigmático.

⁵⁸ Cfr. Celso Furtado, *Teoría y política del desarrollo económico*. Siglo XXI, México, decimoquinta edición, 1999, pp. 147-150; Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo XXI, México, decimoctava edición, 2002, pp. 11-30, 65-78.

⁵⁹ Cfr. Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, México, 2001, p. 23.

⁶⁰ El número exacto de población en la América precolombina se encuentra en el centro del debate desde el siglo XVII hasta la fecha. Es probable que no se llegue a conocer la cifra exacta, pero un consenso general estima la cifra que aquí se cita. Para la cuestión del debate ver Robert McCaa, “¿Fue el siglo XVI una catástrofe demográfica para México? Una respuesta basada en la demografía histórica no cuantitativa”, en *Cuadernos de Historia*, No. 15, Departamento de Historia de la Universidad de Minnesota <<http://www.hist.umn.edu/~rmccaa/nocuant/nocuant.htm>>

⁶¹ Cfr. Celso Furtado, *La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos*. Siglo XXI, México, vigésima cuarta edición, 2001, pp. 28-33.

La dicotomía *salvaje/civilizado* se encontraba como la justificación por excelencia de este orden, como reflexión binaria del discurso. En gran medida, el pensamiento derivado del renacimiento y la ilustración ayudarían a justificar la práctica imperialista europea y a explicar, con un tono demasiado determinista, el orden generado a través de la expansión militar, como un *orden racional*.

Bodin y Montesquieu fueron dos grandes exponentes del eurocentrismo⁶² y del determinismo geográfico; el primero al hablar de <<las leyes naturales de las cuales la humanidad no se puede sustraer>>, como el hecho de que entre las latitudes 30° y 60° Norte las sociedades sean fisiológica y característicamente más virtuosas que las localizadas en otras latitudes; y Montesquieu al afirmar que el clima forja el carácter de las sociedades, por lo tanto de sus leyes, pero también de sus capacidades, habiendo recibido los europeos un gran estímulo para su desarrollo debido a que <<la esterilidad de las tierras hace industriosos a los hombres>>.⁶³

Esta visión –completada por Adam Smith– permitía ubicar las diversas sociedades conocidas en un esquema evolutivo: los salvajes cazadores y recolectores del África negra o de América del Norte correspondían a la primera etapa; los pueblos nómadas del Asia Central, a la segunda (pastoreo); la mayor parte de Oriente a la fase agrícola y sólo la Europa occidental había alcanzado el pleno desarrollo del cuarto estadio, el mercantil. (...)

Permitía reducir el conjunto de la historia a un solo esquema universalmente válido, situaba a las sociedades mercantiles europeas –que muy pronto se definirían como “industriales”– en el punto culminante de la civilización (...) y

⁶² Enfoque de carácter *culturalista* que exalta los trayectos y características históricas compartidas por algunas sociedades bien identificadas (las europeas occidentales), que al mismo tiempo profesa un *universalismo* al proponer e imponer al *modelo occidental* como la única vía racional para la solución de los problemas y para la satisfacción de las necesidades de *todas las sociedades*. Al respecto véase Graciela Arroyo Pichardo, “Los grandes momentos de la identidad europea”, en Alejandro Chanona y Roberto Domínguez (coord.), *Europa en transformación. Procesos políticos, económicos y sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México – Plaza y Valdés, México, 2000, pp. 47–50.

⁶³ Citados en Joan Nogué y Joan Vicente Rufí, *Geopolítica, identidad y globalización*. Ariel Geografía, España, 2001, pp. 31-32.

daba un carácter “científico” tanto a las pretensiones de superioridad de los europeos como a sus interferencias a la vida y a la historia de los demás: el colonizador se transformaba en un misionero de los nuevos tiempos que se proponía enseñar a los pueblos primitivos el “verdadero camino” hacia el progreso intelectual y material.⁶⁴

La máxima justificación a este orden se da con el pensamiento *hegeliano*. <<Damos por supuesto>>, afirmaba Hegel, <<que en los acontecimientos de los pueblos domina un fin último, que *en la historia universal hay una razón* –no la razón de un sujeto particular, sino *la razón divina y absoluta*>>⁶⁵. El orden racional significaba un centro geográfico⁶⁶ civilizado, industrial y poseedor del *espíritu absoluto* encarnado en el Estado, mientras que el resto se debatía entre el atraso y la barbarie. La racionalidad de la historia justificaba las atrocidades en la nueva periferia, la expansión y el imperialismo. La razón *divina y absoluta* había marcado un *orden universal*.

A partir del siglo XIX, el sistema internacional se modificó como resultado de la emancipación política de las colonias americanas y el total declive de los viejos imperios español y portugués. Los nuevos estados se insertaron al sistema ya no como apéndices territoriales de las metrópolis europeas, sino como entidades políticas formalmente independientes, pero altamente dependientes en la esfera económica, con lo que la relación de intercambio desigual se perpetuó, dejando a los nuevos estados el papel de proveedores de materias primas y como centros de producción agrícola y de productos básicos, mientras que los centros industriales en Europa aportaban las manufacturas para los nuevos mercados.

⁶⁴ Josep Fontana, citado en *Ibidem*, p. 32.

⁶⁵ G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. *Op. cit.*, p. 44. (Énfasis añadido)

⁶⁶ Si bien Europa se presenta como *el centro* de ese *orden racional* de la nueva geografía racionalista, ello no implicó la eliminación de las contradicciones, de las pugnas e indefiniciones identitarias dentro de la Europa occidental, y entre ésta y la *Europa oriental*. Por el contrario, al interior de Europa los problemas identitarios y los conflictos interestatales desatados por ellos, se presentaron como un factor constante dentro de la conflictividad regional hasta bien entrado el siglo XX. Aun hoy, las indefiniciones y conflictividades identitarias son parte del diario acontecer dentro y fuera de la Unión Europea. *Cfr.* Graciela Arroyo Pichardo, “Los grandes momentos de la identidad europea”, *Cit.*, pp. 25–47.

Al tiempo que el desarrollo industrial se expandía por Europa, algunas colonias y ex-colonias europeas se nutrían de la difusión y expansión de mano de obra, capitales y técnicas, llevadas por los colonos europeos y que permitieron una rápida inserción en la actividad industrial, como es el caso de Estados Unidos y los futuros territorios de Canadá (1867), Australia (1901) y Nueva Zelanda (1931).

No obstante, en aquellos nuevos estados en donde persistían las estructuras *precapitalistas*, como en los países de América Latina⁶⁷, se conformó una dinámica dual en la que, por un lado, se crearon sectores que se adaptaron a la nueva dinámica capitalista, en la mayoría de los casos en la forma de sectores de explotación y extracción de minerales y materias primas controlados por el capital extranjero, mientras que, por otra parte, sobrevivieron aquéllos de formas *precapitalistas* y de subsistencia y que representaban la mayoría de la actividad económica de las nuevas entidades políticas. Lo anterior, según Furtado, sentó las bases del subdesarrollo que así, se presenta como un <<proceso histórico autónomo y no una etapa por la que deban haber pasado, necesariamente, las economías que ya alcanzaron un grado superior de desarrollo>>.⁶⁸

España dejó de ser la potencia dominante en América y su lugar fue ocupado por Gran Bretaña, el poder hegemónico del siglo XIX. Este hecho queda demostrado con el flujo de una riqueza líquida equivalente a aproximadamente 20, 000,000 de libras esterlinas desde la antigua Nueva España durante el periodo 1821–1823 y de 26, 900,000 libras esterlinas desde el ex Virreinato del Perú durante el periodo 1819–1825, ambas con destino a Gran Bretaña y enviados a través de navíos de guerra ingleses.⁶⁹

La *evangelización* y la *misión civilizatoria* comenzaron a ceder su lugar a otras formas de justificación, aunque estas nuevas formas derivaran de las viejas y se encontraran sumamente encadenadas a los argumentos anteriores. La idea de la

⁶⁷ El término *América Latina* fue adoptado por el Imperio francés, dirigido por Napoleón III, durante la invasión a México (1863-1867), con el fin de incluir a Francia en la dinámica regional y de excluir los intereses anglosajones de la misma, aún cuando ya había sido empleado en 1856 por el filósofo chileno Francisco Bilbao y por el literato colombiano José María Torres Caicedo.

⁶⁸ Celso Furtado, *Teoría del desarrollo económico*. *Op. cit.*, p. 170.

⁶⁹ Cfr. Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. *Op. cit.*, p. 14.

superioridad racial, que se había hecho patente con el comercio internacional de esclavos africanos que comenzó durante el siglo XVI y se intensificó en los siglos XVII y XVIII, cuajó totalmente durante el siglo XIX fusionándose con las ideas civilizatorias y de superioridad cultural.

El determinismo geográfico fungía como base para la explicación y justificación de esa superioridad. La aparición de la antropología confirma los tintes racistas que desde el siglo XVIII marcaron la interpretación sobre el mundo, así como también elaboraron las justificaciones para el expansionismo europeo.

La colonización europea en África y en Asia tuvo un inicio incipiente durante los siglos XV y XVI con el establecimiento de posiciones costeras dedicadas a la práctica mercantil y, en el caso africano, al ya mencionado comercio de esclavos. Esta primera fase duraría hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX, momento en que se intensificó la actividad colonizadora al irrumpir los *ejércitos de conquista* al interior de ambos continentes. Lo anterior culminó con el sojuzgamiento de poblaciones enteras y la apropiación de grandes extensiones de territorio por parte de las metrópolis europeas.⁷⁰

Tanto el reparto de África –formalizado durante la Conferencia de Berlín de 1884-1885–, como la delimitación de fronteras territoriales en Asia y el reparto de China –que comenzó en 1842 con el fin de la primera guerra del opio y que se intensificó a finales de siglo con la inclusión de Japón y Estados Unidos–, fueron los hechos culminantes de la delimitación total del moderno sistema internacional. La periferia se había configurado y el centro se había consolidado.

Así, La producción del espacio mundial no es ahistórica sino que posee una historia que relata la forma en que el capitalismo se convirtió en un sistema mundial, y conlleva consigo tendencias seculares como la militarización del espacio y su instrumentalización de acuerdo con los requerimientos de cada fase de desarrollo del capitalismo, que trae consigo su respectivo proceso de desarrollo e intercambio desigual.

⁷⁰ Cfr. Belén Pozuelo Mascaraque, “Expansión colonial e imperialismo” en Juan Carlos Pereira (coord.), Historia de las relaciones internacionales contemporáneas. Ariel Historia, España, 2001, pp. 193-199.

1.3 LA FORMALIZACIÓN DE LA GEOPOLÍTICA: EL DISCURSO, EL CONCEPTO Y LA PRÁCTICA

<<A medida que el territorio de los Estados deviene más considerable, no es solamente el número de kilómetros cuadrados el que se incrementa, sino también su fuerza colectiva, su riqueza, su poderío y, finalmente, su pervivencia>>.
– Friedrich Ratzel –

1.3.1 La síntesis ratzeliana: entre la geografía política y la geopolítica

Las raíces de la geopolítica han sido ubicadas en Grecia con Herodoto (484–425 a. C.), Aristóteles (384–322 a. C.), Estrabón (63 a. C. – 19 d. C.) y Ptolomeo (85–65 d. C.)⁷¹, aunque también tiene referentes en otras latitudes⁷². Dentro del pensamiento occidental posrenacentista, Bodin (1530–1596), Hobbes (1588–1697), Montesquieu (1689–1755), Turgot (1727–1781), Kant (1724–1804) y Hegel (1770–1831) son algunos de los autores que abordaron temas relacionados con la forma de organización político-social y sus vínculos con el clima y el medio geográfico.⁷³

Sin embargo, será en la joven Alemania de finales del siglo XIX en donde comenzará a plantearse el tema de la geopolítica como tal, y los antecedentes de la escuela de geopolítica alemana no sólo se localizan en el pensamiento posrenacentista occidental, sino también en la tradición geográfica prusiana.

De gran relevancia resulta en este proceso el debate que en el seno de la geografía germana aconteció a partir de 1726, como resultado de la publicación del *Comentario sobre el método real de la geografía*, en donde Polycarpus Leyser afirmaba que la geografía no debía estar al servicio de la política, sino que debería de dedicarse al estudio

⁷¹ Cfr. Joan Nogué y Joan Vicente Rufí; *Geopolítica, identidad y globalización*. *Op. cit.*, p. 30.

⁷² Es el caso del libro titulado *El Arte de la Guerra*, pretendidamente escrito por Sun Tzu hacia el año 500 a. C. –aunque bien pudiera tratarse de una recopilación de textos que data del periodo de los *Reinos Combatientes* (481-221 a. C.) y que pudo haber sido escrito por varios autores–, el cual contiene tres capítulos en los que se hace alusión explícita a la geografía y su importancia para las tácticas militares: Capítulo VIII “Las nueve variables”; Capítulo X “El terreno”; y Capítulo XI “Las nueve clases de terreno”. Cfr. Sun Tzu, *El Arte de la Guerra*. Colofón, México, 2004, 126 pp.

⁷³ Cfr. Joan Nogué y Joan Vicente Rufí; *Geopolítica, identidad y globalización*. *Op. cit.*, pp. 31-32.

de la *ecumene* natural. A este pensamiento se le denominó *geografía pura* ó *geografía natural*.

Las afirmaciones de Leyser y la geografía pura, iban dirigidas en contra de los *staatsgeographien*⁷⁴ y formaban parte del nuevo pensamiento burgués. Mientras que los geógrafos estatales consideraban al espacio como una producción política, los geógrafos puros o naturales dedicaban sus esfuerzos a individualizar y sistematizar los *espacios naturales*. En muchos casos, los estudios inscritos en la geografía natural se dedicaron a considerar las fronteras políticas como *fronteras naturales*, mientras que en otros, las *fronteras naturales* diferían de las políticas.⁷⁵

Los máximos exponentes de la geografía natural serían Carl Ritter (1779–1859) y Alexander von Humboldt (1769–1859). En Ritter aparece la noción del planeta como un organismo, un individuo planetario que se encontraba dividido en individuos menores, los Continentes, y en otros organismos más pequeños. Con sus estudios pretendía <<“predecir el patrón necesario de evolución de ciertas sociedades comenzando por datos generales”, un patrón que debería de ser seguido por esas sociedades con el fin de obtener prosperidad>>⁷⁶.

Por su parte, von Humboldt aceptaba las nociones de Ritter y la geografía natural, pero se encontraba convencido de que la geografía sí sostenía un proyecto político, que sustituiría al sistema nobiliario por uno relacionado con un fuerte vínculo entre la población y el Estado: el proyecto del Estado burgués con su base *nacional*. Con ello, Humboldt estaba propiciando el acercamiento de la geografía natural con la llamada geografía política, que había sido el elemento antagónico de la primera. Sus estudios sobre el mundo, además, servirían de conocimiento base para la práctica imperialista. De esta forma, la geografía burguesa daba la pauta para el surgimiento de la *nueva geografía política*.

⁷⁴ Cfr. Franco Farinelli, “Friedrich Ratzel and the nature of (political) geography”, en *Political Geography*, No. 19, Universidad de Bologna, Italia, 2000, pp. 944-945.

⁷⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 946.

⁷⁶ Franco Farinelli, *Ibidem*, p. 948.

Un último factor relevante para la formación de la escuela de geopolítica alemana, fue el proceso de unificación de Alemania, al que en gran medida se encontraba dirigido el pensamiento burgués de Hegel, Ritter y Humboldt. Ello se conseguiría después de la derrota de Austria por parte de Prusia en 1866, y por la victoria de esta última en la guerra franco-prusiana de 1870.

Así, para 1897 apareció la obra de Friedrich Ratzel titulada *Politische Geographie*⁷⁷, considerada como la primera obra de la geopolítica contemporánea. Es, como señala Farinelli, el fin de la geografía política tradicional⁷⁸, porque en Ratzel se fusionan claramente los principios organicistas de la geografía pura, al tiempo que recoge los objetivos políticos, aunque de forma implícita, de la geografía estatal. El pensamiento ratzeliano encuentra su base en la concepción del Estado como organismo vivo.

El Estado se presenta como la *forma de organización máxima*. Es una forma de propagación de la vida sobre la superficie terrestre, porque se encuentra conformado por seres humanos que, en colectividad, dan vida a un organismo mayor. La concepción organicista encuentra aquí su fundamento. No obstante, Ratzel acepta que se trata de una concepción que tiene sus límites en el hecho de que el organismo estatal no se encuentra altamente articulado, como los organismos biológicos; <<el Estado de los hombres>>, afirma Ratzel, <<es ciertamente un *organismo extremadamente imperfecto*: sus miembros, en efecto, conservan un grado de autonomía que no se encuentra en las plantas ni en los animales>>. <<El vínculo espiritual suple a la falta de cohesión material>>⁷⁹ sentencia un Ratzel cargado del romanticismo de Herder.

Ese *vínculo espiritual*, no obstante, posee bases materiales. Las relaciones que forjan las comunidades con el suelo tienen su origen en los beneficios materiales y económicos que obtienen de su trabajo. La sedentarización y el dominio de la agricultura llevan al surgimiento de una organización política del suelo que va evolucionando poco a

⁷⁷ Aquí se emplea la traducción al francés de la segunda edición de *Politische Geographie* (1903) hecha por Pierre Rusch, *Géographie Politique. Op. cit.*

⁷⁸ Cfr Franco Farinelli, "Friedrich Ratzel and the nature of (political) geography", *Cit.*, p. 944.

⁷⁹ Friedrich Ratzel, *Géographie Politique. Op. cit.*, p. 19. Se han sustituido las *negritas* originales de la traducción francesa y en su lugar las frases han sido resaltadas con *itálicas*.

poco y que complementa los avances de las relaciones económicas. En el pensamiento *ratzeliano*, es la realidad y la necesidad material, junto con el dominio de la agricultura, lo que forja el vínculo hombre–territorio y lo que lleva a evolucionar a las formas de organización político–social.⁸⁰

La soberanía es en realidad el resultado del uso comunitario del suelo y de las relaciones económicas que se establecen entre los miembros de la comunidad. Las relaciones económicas llevan a forjar un interés colectivo que debe ser defendido por medio de la organización política y de la delimitación territorial. Ello lleva a crear una verdadera soberanía sobre el suelo, entendida como el control político–económico efectivo, que va más allá de la simple propiedad de la tierra.⁸¹

El crecimiento demográfico generado por la sedentarización, el dominio de la agricultura y el ejercicio de la soberanía efectiva sobre el suelo, y todo ello aunado a la necesidad de movilidad contenida en toda sociedad humana, lleva forzosamente a la expansión territorial, aunque no sobre la base de un *sentimiento nómada*; la sociedad agrícola sedentaria tiene un sentimiento de expansión ordenada y con el objetivo fijo de hacer crecer los beneficios económicos que da la apropiación de nuevos territorios.

La expansión territorial debe ser financiada por los centros agrícolas establecidos, con el fin de constituir avanzadas bien guarnecidas y capaces de fundar nuevos centros económicos de acuerdo con el interés comunitario. Los pueblos avanzados, desde esta perspectiva, son los sedentarios que hacen un uso intensivo del espacio y que poseen una pequeña parte de su población en constante movimiento, sostenida por los centros económicos productivos.⁸²

Desde esta perspectiva, el *vínculo espiritual* se va consolidando conforme este proceso avanza. El Estado se erige como la forma máxima de organización y en su

⁸⁰ Véase en especial el Capítulo 2 de *Géographie Politique* en donde se presenta un análisis de la importancia del suelo y su instrumentalización político–económica en beneficio del desarrollo del *organismo estatal*. *Ibidem*, pp. 33–54.

⁸¹ *Cfr. Ibidem*, p. 59.

⁸² *Cfr. Ibidem*, p. 89.

desarrollo va ocupando las mejores tierras. Las presiones demográficas y económicas lo llevan a delimitar fronteras pero, al mismo tiempo, lo obligan a apropiarse de territorios de otros estados, en especial de aquéllos que son más débiles.

Más aún, para Ratzel el signo de vitalidad del organismo estatal se localiza en las fronteras, de donde también proviene el impulso para la *expansión territorial*. Aquí la geografía pura ejerce su influencia, el *espacio vital* no se corresponde con las fronteras políticas. <<Se encuentra, en efecto, en la naturaleza de un cuerpo vivo atravesar esos límites *inorgánicos* que son las líneas de demarcación política>>⁸³, sentencia contundentemente.

Al ser la adquisición de nuevo territorio a la vez un signo de vitalidad y muestra del grado de civilización de una sociedad, el expansionismo territorial debe ser deliberadamente fomentado, a través del crecimiento demográfico y la exportación de elementos culturales que permitan la asimilación de la nueva conquista y de los individuos que ahí se localicen.⁸⁴

Ratzel afirmaba que <<la adquisición de un nuevo territorio, obliga a los pueblos a emprender nuevos trabajos, a entender su horizonte moral, ejerciendo sobre ellos una acción verdaderamente liberadora. He ahí lo que determina el renacimiento de los pueblos que, después de una guerra dichosa, se enriquecen de nuevos países, recompensa de su victoria>>.⁸⁵ Y esta guía máxima para el expansionismo desembocó en 1901 en la publicación del libro *Sobre las leyes de la expansión territorial del Estado*. En él, Ratzel identificó siete leyes que rigen al proceso de expansión:

1. La extensión de los estados aumenta con el desarrollo de su cultura;
2. El crecimiento espacial de los estados acompaña otras manifestaciones de su desarrollo: la ideología, la producción, la actividad comercial, la potencia de su capacidad de influencia y el esfuerzo de proselitismo;
3. Los estados se extienden asimilando unidades políticas de menor rango;

⁸³ Friedrich Ratzel, *Ibidem*, p. 152.

⁸⁴ Cfr. *Ibidem*, pp. 191–210.

⁸⁵ Friedrich Ratzel, “Le sol, la société et l’État”, en *Revue l’année sociologique*, 1898-1899, versión electrónica de la Universidad Laval de Québec, Colección “Les classiques des sciences sociales”, p. 14, en <http://www.ugac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html>

4. La frontera es un órgano situado en la periferia del estado. Por su emplazamiento materializa el crecimiento, la fuerza y los cambios territoriales del estado;
5. *En su expansión territorial el estado se esfuerza en absorber las regiones más importantes: el litoral, las cuencas fluviales, las llanuras y, en general, los territorios más ricos;*
6. *El primer impulso para la extensión del territorio de un estado proviene del exterior, de una civilización inferior a la suya;*
7. *Esta general tendencia a la asimilación o a la absorción de las naciones más débiles invita a multiplicar las apropiaciones, en un proceso que se autoalimenta.*⁸⁶

Es de esta forma en que se llega a *la síntesis del pensamiento geopolítico*, sobre la base de los postulados del discurso geopolítico moderno. Se conjuga la racionalidad absoluta de corte *hegeliano* con el *darwinismo spenceriano*, que encuentran sus fundamentos en un *racismo* implícito y en un sentimiento de *superioridad civilizacional* explícito, al tiempo que el *universalismo* aparece en forma de *leyes que condicionan la conducta de los estados*, con lo cual se perpetúa el *determinismo geográfico*.

En Ratzel parecieran sistematizarse los elementos constitutivos del discurso geopolítico moderno, a tal grado que será el pensamiento *ratzeliano* el que dé paso a la formalización de la geopolítica. Además de haber fungido como base para el expansionismo alemán profesado por la *Weltpolitik* de Guillermo II y por Haushofer⁸⁷ y la ideología nazi, el pensamiento de Ratzel sirvió de base para que el jurista sueco Rudolf Kjellén forjara el concepto *geopolítica*, denominándola como <<la ciencia que estudia al Estado como organismo geográfico>> siendo una <<intersección entre la ciencia política, la geografía política, la estrategia militar y la teoría jurídica del Estado>>⁸⁸.

⁸⁶ Tomado de Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufí; Geopolítica, Identidad y Globalización. *Op. cit.*, p. 36. (Cursivas propias)

⁸⁷ Quien planteara el programa nazi de reconfiguración del espacio internacional en sus obras *El desarrollo geopolítico del Imperio japonés* (1921) y *La geopolítica de las panregiones* (1931), en donde abiertamente se cuestionaba el *Orden territorial* impuesto en Versalles en 1919.

⁸⁸ En un ensayo titulado "*Las grandes potencias*" utilizó por primera vez el término *geopolítica*, y el concepto citado pertenece a su libro *Der Staat als Lebensform (El Estado como forma de vida, 1916)*, donde la conceptualizaría por vez primera. Cfr. José William Vesentini, Novas Geopolíticas. *Op. cit.*, p. 15.

La *nueva geografía política* de Ratzel, sería concebida por Kjellén como geopolítica; la geografía política, desde su punto de vista, se dedicaba a la descripción de las formas del Estado, de sus límites y su territorio, por lo que era una ciencia estática; la geopolítica, por su parte, se enfocaba a la vinculación entre política y geografía, entre la actividad humana y un Estado orgánico con una necesidad de expansión constante y de revitalización, con lo cual era una ciencia activa, viva. Así se reconoce la tarea perpetua de la geopolítica: la configuración del espacio con base en intereses materiales, sustentada y justificada en representaciones discursivas.

En este primer momento, la geopolítica surge <<para estudiar al Estado y a su dimensión territorial nacional, así como su plano político-administrativo>>⁸⁹, pero también para justificar el expansionismo alemán, al tiempo que sirve de base para la confrontación interimperialista del siglo que apenas comenzaba. Surge como síntesis operativa y racionalizada del discurso geopolítico moderno. Como hiciera Ratzel, Kjellén enunciaría cinco leyes *universales* sobre el comportamiento de los estados:

1. *Ley de cobertura de sus propias necesidades, como impulso hacia el desarrollo, hacia la expansión;*
2. *Ley de existencia de partes vitales del Imperio y de arterias de tráfico;*
3. *Ley de individualización geográfica del Imperio, que induce a definir interiormente un territorio natural y a buscar, exteriormente, fronteras naturales;*⁹⁰
4. *Ley de expansión hacia el mar por parte de los Estados continentales;*
5. *Ley de tendencia a la autarquía, el territorio natural ha de ser lo que permita conseguirla.*⁹¹

Si Ratzel sintetiza el pensamiento y las prácticas imperialistas desde el siglo XVI, dotándoles de un *cuero teórico*, determinista geográficamente y altamente racional, será

⁸⁹ Marie-France Prévôt-Schapira, "La visión de la escuela de geopolítica francesa sobre los dos siglos de independencia de América Latina", *Cit.*

⁹⁰ Esta *Ley* es sumamente importante, porque algunos autores sostienen que el exterminio de poblaciones al interior de la Alemania nazi respondió al mismo proyecto de *Lebensraum* (espacio vital) perseguido por los nazis en el exterior. Es decir, que sería un proyecto de <<consolidación de fronteras internas>> del Estado alemán. *Cfr.* Marcus A. Doel y David B. Clarke, "Figuring the Holocaust", en Gearóid Ó'Tuathail y Simon Dalby; *Rethinking geopolitics. Op. cit.*, pp. 39-61.

⁹¹ Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufí; *Geopolítica, identidad y globalización. Op. cit.*, p. 38. (Cursivas propias)

Kjellén el que proporcione el complemento discursivo que justificará la conformación de grandes complejos regionales dirigidos por élites imperialistas, que entraron en una profunda competencia económico–comercial, política y estratégica–militar a partir de los primeros años del siglo XX.

La configuración *divina*, primero, y *racionalista/civilizacional/racista*, posteriormente, que Europa imprimió al discurso geopolítico moderno desde el siglo XVI, encuentra su síntesis y su fin en Ratzel y la escuela de geopolítica alemana. Una nueva configuración se había estado gestando desde principios del siglo XIX, nutriéndose de los elementos europeos, de la ilustración y la modernidad capitalista, y conjugando todo ello con un *mesianismo expansionista* y una *teología del mercado*. La expansión del espacio capitalista global encontraría aquí sus nuevas justificaciones discursivas.

1.3.2 La geopolítica pragmática: hacia un nuevo viraje del discurso geopolítico

La tradición geopolítica estadounidense no posee un gran linaje ni es heredera de formulaciones teóricas de corte ilustrado. Es más bien el desarrollo histórico lo que ha forjado una concepción y un discurso geopolíticos *sui generis*, que en ocasiones han sido poco o nada comprendidos.

Como ha apuntado Orozco⁹², el lenguaje político, racionalista y secular ha soslayado tres grandes dimensiones del pensamiento y de las ideas políticas estadounidenses. En primer lugar, la intensiva concentración político–económica en las manos de una pequeña minoría, que lleva a forjar el pensamiento político y geopolítico y que es opacada por la *dogmática de la democracia*.

En segundo término, ha sido encubierta académica y políticamente la *unidad permanente*, interna y externa, *de la expansión territorial* y *la globalización productiva y financiera*, enmascarándola bajo una doble y falsa historia de un pensamiento separado,

⁹² Cfr. José Luis Orozco, De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano. Gedisa – Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001, pp. 15–16.

compuesto por un *impecable e incontaminable* contexto y desarrollo internos, opuesto a un exterior *contaminado* en donde surgen las relaciones con los *otros*.

Por último, la existencia de un pragmatismo que utiliza a la religión y a las imágenes e ideologías que la componen, de forma tal que se escapa tanto a la filosofía como al pensamiento político secular. Y todo ello fue encubierto desde 1783 bajo la forma de *una nación nueva y excepcional*, que logró los ideales que Europa apenas había *soñado y acariciado*. Así, la sustancia se dejó de lado y se impuso un discurso que encubrió, como siempre ocurre, a los intereses.

El origen de esas tres dimensiones se encuentra en la fundación misma de las trece colonias. De acuerdo con Pierre Barral, tres factores influyeron en la conformación de las colonias y de sus características: el clima, la demografía y las estructuras sociales.⁹³ El primero, porque las adversidades climáticas en el norte llevaron a la fundación de colonias que se dedicaban eminentemente al comercio. Por el contrario, en el sur prevalecieron las colonias agrícolas por las condiciones climáticas más favorables.

Demográficamente, según Barral, las poblaciones de origen inglés fueron más dinámicas que las de origen francés, lo cual les permitió mayor movilidad. Además de que los ingleses, comerciantes, se establecieron, en un primer momento, en el norte, mientras que los franceses, agrícolas, lo hicieron más al sur.

En cuanto a las estructuras sociales, éstas siempre fueron más *igualitarias* que en Europa, debido a la independencia que les permitió la metrópoli y que les ayudó a consolidar formas de autogobierno bastante acabadas. No obstante, la *dogmática de la democracia* ha nublado la verdadera conformación de la clase dirigente en las colonias, compuesta por grandes terratenientes y comerciantes importantes, que en realidad fueron los que planearon y llevaron a cabo la denominada *revolución de independencia*. <<El hallazgo>> de la élite dirigente, <<fue el pensar que si creaban una nación, un

⁹³ Cfr. Pierre Emmanuel Barral, "Géopolitique intérieure des États-Unis" en *Géopolitique des États-Unis. Culture, intérêts, stratégies*, *Revue Française de Géopolitique*, No. 1, Ellipses, París, 2003, p. 14.

símbolo, una entidad legal llamada Estados Unidos, podrían arrebatarle las tierras, los beneficios y el poder político a los favoritos del imperio británico>>⁹⁴.

Otro factor que se encuentra en el origen mismo de las colonias es el pensamiento religioso. El *universo teológico* estadounidense es el de la Reforma protestante, el del empirismo inglés y el de la ilustración escocesa. En él se unen en un sólo plano la *teología política* y la *teología económica* para <<hacer de Dios... *una mano invisible, operativa, dinámica, expansiva e inmanente* y no solamente *el eje de un orden arquetípico, estático, intemporal y trascendente*>>⁹⁵.

El neo-calvinismo, en su forma puritana, fue el encargado de forjar el ideario político-social de la nueva sociedad. Únicamente las colonias de Nueva Inglaterra poseían una mayoría de población puritana y en términos generales representaban una minoría con respecto al total de población de las trece colonias. Tocqueville afirmaría que los <<principios de Nueva Inglaterra se extendieron primero por los estados Vecinos. Enseguida ganaron, poco a poco, hasta los más lejanos, y concluyeron... *penetrando* en la confederación entera>>⁹⁶.

No obstante, la forma en que los valores puritanos permearon en el resto de los territorios no fue mediante un proceso de conversión total al neo-calvinismo. De hecho, en el sur el anglicanismo continuó siendo la religión mayoritaria, sobre todo después de la retirada francesa tras la derrota de 1763, mientras que otras confesionalidades aparecían en los nuevos territorios. Tanto el anglicanismo como las demás religiones, relegaron poco a poco al puritanismo a una pequeña zona.

Lo que explica entonces el éxito de la ideología puritana en la conformación del ideario político-social no es la conversión de las mayorías, sino *el consenso entre los miembros de las élites dirigentes* y su proyección de poder en los territorios bajo su

⁹⁴ Howard Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos*. Siglo XXI, México, 1999, p. 50.

⁹⁵ José Luis Orozco, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos*. *Op. cit.*, p. 18.

⁹⁶ Alexis de Tocqueville, *La Democracia en América*. Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 56.

dominio.⁹⁷ Es por la fuerza de esa élite y por la forma en que logra estructurarse al Estado y a la sociedad, que el puritanismo se convierte no sólo en la base de esa estructuración, sino también en un pilar fundamental de la articulación geopolítica estadounidense.

El calvinismo tiene su base en la creencia de la *predestinación*, el hecho de que Dios ha elegido a aquéllos que han de acceder a la salvación eterna. Ello se traduce en la obligación de los elegidos de organizarse y combatir al mal, encarnado en el nuevo mundo por los indios y sus creencias. Las masacres y exterminios encuentran su justificación en la predestinación⁹⁸, y es precisamente esa creencia lo que impide que surja el fenómeno del mestizaje, como sí ocurrió en las colonias españolas y francesas.

El neo-calvinismo, por su parte, acepta el principio de predestinación, pero a la vez elimina toda intermediación entre Dios y los hombres, a través de la negación de los Consejos eclesiásticos que en el calvinismo hacían las veces de la élite clerical católica. Así, una participación comunitaria se encuentra en los principios religiosos. De esta manera el puritanismo negaba la intervención estatal en los asuntos religiosos, como sí ocurría con el anglicanismo.

Una última característica es la creencia en la fundación del *nuevo Israel*. Los puritanos sentían la obligación de reformar al mundo y de implantar una forma de vida apegada a los designios bíblicos. <<Como colonizadores de los territorios americanos>>, escribe Horsman, <<los puritanos no sólo veían al reino de Dios trasladarse al oeste, sino que también pensaron en América como el lugar en donde comenzaría la renovación del mundo>>⁹⁹.

El *moralismo cristiano*, esa creencia en la supremacía de las buenas intenciones; el *monismo*, como eliminación de la pluralidad de ideas en el pensamiento político; el *excepcionalismo* y el *mesianismo*, cuyo catalizador es la idea de *el destino*, se convertirían

⁹⁷ Cfr. François Thual, *Géopolitique des religions. Le Dieu fragmenté*. Ellipses, París, 2004, p. 50.

⁹⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 58.

⁹⁹ Reginald Horsman, *Race and Manifest Destiny. The Origins of American Racial Anglo-Saxonism*. Harvard University Press, Estados Unidos, 1981, p. 83.

todos en los pilares del pensamiento político estadounidense como resultado de la supremacía del puritanismo.¹⁰⁰

La conformación de élites dirigentes que llevaron a cabo un proceso de acumulación monetaria y territorial y cuyo consenso se plasmó en la idea de *el destino*, fue la base del surgimiento del pensamiento geopolítico estadounidense. El *expansionismo territorial* sería la materialización de ese pensamiento. Con la firma del Tratado de París de 1783, se otorgó la independencia a las colonias estadounidenses, que se conformaron en una Confederación de estados que sería sustituida por un Estado federal en 1787 con la entrada en vigor de la nueva Constitución. A partir de entonces dio inicio un proceso de expansión territorial que para 1819 había triplicado el tamaño de su territorio.¹⁰¹

En 1783 el territorio de Estados Unidos era de 1, 800,000 Km²; para 1803, con la adquisición de la Luisiana, el territorio alcanzaba los 4, 600,000 Km²; en 1867, luego de la adquisición de las Floridas (1819), la anexión de Texas (1845), el despojo territorial a México (1848), la compra de la Mesilla (1853) y la compra de Alaska (1867), ya sumaba 9, 202,000 Km²; y para 1900, cuando el proceso de expansión al Oeste se encontraba completo y las fronteras internas se habían consolidado, el territorio estadounidense era de 9, 806,000 Km²,¹⁰² habiéndose incrementado en un 445% desde la independencia y durante todo el siglo XIX.

La lógica del expansionismo se encuentra, como ha señalado Orozco, en <<los imperativos maniáticos de la clase dirigente colonial y luego nacional, para evitar, a través de la expansión territorial, la conquista y el despojo, la pérdida de la virtud y la propiedad, la pérdida del comercio y los abastecimientos, del buen gobierno y la buena sociedad

¹⁰⁰ Cfr. Seymour Martin Lipset y Earl Raab, La política de la sinrazón. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pp. 27–35.

¹⁰¹ Cfr. Miguel Soto Estrada, “Agentes y socios del “destino manifiesto”. Negocios y política en los despojos territoriales de México” en Jorge Schiavon, *et. al.* (editores); En busca de una nación soberana. Relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX. CIDE – Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2006, p. 93.

¹⁰² Cfr. Friedrich Ratzel, Géographie Politique. *Op. cit.*, p. 139.

racial amenazados tanto por las potencias europeas como por la misma introducción de esclavos negros que amenazan... a la población blanca>>¹⁰³.

La *mística metafísica* del pensamiento político estadounidense conjuga y articula a la *teología política* con la *teología económica*. La seguridad de la nueva nación, en el primer plano, se presenta como un fundamento del expansionismo territorial, de tal forma que busca la eliminación de las amenazas europeas en todo el Continente, a lo cual estará dirigido el pronunciamiento de James Monroe del 2 de diciembre de 1823. Este proceso sólo será completado en 1898 con la expulsión total de España del Continente y se formalizará en 1940 cuando Franklin D. Roosevelt declare a Groenlandia como parte del *Hemisferio Occidental*, para evitar que cualquier eventual invasión a Dinamarca derive en el establecimiento de fuerzas alemanas cerca del territorio estadounidense.¹⁰⁴

En el plano de la *teología económica*, será la búsqueda de ampliación y preservación del comercio, además de un enorme proceso de especulación de tierras, lo que llevará al expansionismo territorial. Desde la visión de Hamilton, el libre mercado se presentaba como una *falacia*, debido a que el comercio no posee la capacidad de dirimir los conflictos que se presentan como consecuencia de su control, por lo que en ocasiones esos conflictos debían ser dirimidos por la guerra.

El control efectivo del comercio exterior y del mercado interno se presenta como un imperativo para la geopolítica estadounidense. Para conseguirlo, se requiere del establecimiento de un ejército permanente que, junto con la *unidad nacional* fabricada desde 1789, forjarán <<*un gran sistema Americano superior para el control de toda fuerza o influencia transatlántica y capaz de dictar las condiciones de la relación entre el viejo y el nuevo mundo*>>¹⁰⁵.

El establecimiento de un Banco Central sería fundamental para financiar tanto el expansionismo como las campañas militares que protegerían al comercio y al mercado y

¹⁰³ José Luis Orozco, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos*. *Op. cit.*, p. 57.

¹⁰⁴ Cfr. Laurence H. Shoup y William Minter, *Imperial Brain Trust. The Council on Foreign Relations and United States Foreign Policy*. Monthly Review, Nueva York – Londres, 1977, p. 123.

¹⁰⁵ Alexander Hamilton citado en José Luis Orozco, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos*. *Op. cit.* P. 69.

que ayudarían a consolidar la adquisición del nuevo territorio. Es aquí donde surge la *unidad permanente de la expansión territorial y la globalización productiva y financiera*. El primer punto de expansión se define en el Oeste, hacia la Luisiana y en el sureste con las Floridas, ambas conseguidas a través de <<llamar injurias a aquellas cosas que no>> son <<en realidad sino los actos justificables de las soberanías independientes orientadas por un interés distinto>>¹⁰⁶.

La *balanza de poder* practicada en la Europa continental por la Inglaterra insular debía, ahora, ser utilizada por el joven y pretensioso Estado para su beneficio, con el fin de evitar cualquier intromisión europea en la consolidación del *nuevo sistema americano*. También se debía evitar, a toda costa, la apropiación de Cuba por parte del Imperio británico, y la apropiación de México por parte de Francia. Además, en este último caso, Estados Unidos debía absorber las tierras *fértiles y productivas, abundantes* en recursos, que fueron descritas por von Humboldt en su *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*.¹⁰⁷

Así se explica el apoyo a la *independencia* de Texas, fomentado tanto por la migración de ciudadanos estadounidenses a los territorios texanos, como por la fuerte especulación de tierras llevada a cabo por los grandes consorcios financieros de Nueva York, entre ellos la *Galveston Bay and Texas Land Company* de Joel R. Poinsett, Anthony Dey y José Antonio Mexía, dedicada a la adquisición de reclamaciones dudosas de tierra y a su explotación con fines de lucro y beneficio político.¹⁰⁸

El Departamento de Estado, el primer ministerio creado en 1789, ha sido el encargado de articular los intereses de la órbita político–económica de Estados Unidos. La alianza gobierno–corporaciones que se inicia con la fundación del Banco Central en

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 65.

¹⁰⁷ Cfr. Miguel Soto Estrada, “Agentes y socios del “destino manifiesto”. Negocios y política en los despojos territoriales de México”, *Cit.*, p. 94.

¹⁰⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 101; José Luis Orozco, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Op. cit.*, pp. 98–99.

1812¹⁰⁹ se encontraba en el centro del proceso de expansión territorial que logró consolidar las fronteras internas y externas de Estados Unidos a principios del siglo XX.

El proceso de consolidación de las fronteras internas sólo pudo ser conseguido mediante la violenta expansión del sistema capitalista al interior mismo de Estados Unidos, llevada a cabo mediante la guerra civil de 1861 a 1865. Sin embargo, el proceso de expansión continuó hasta finales de siglo, como ha sido apuntado.

<<Agotado el anexionismo territorial como medio de consolidar un proyecto nacional>>, apunta Saxe–Fernández, <<EUA ingresa prácticamente desde la guerra civil... a una etapa de construcción de una *esfera de influencia* hemisférica utilizando instrumentos de proyección económica... con un constante apoyo de sus fuerzas de proyección militar, naval y terrestre en México, Centroamérica y el Caribe (1900–1910) y posteriormente en América del Sur (1920–1930)>>¹¹⁰.

Es, no obstante, durante ese mismo periodo que Estados Unidos comienza un proceso de proyección internacional que deja superado el *expansionismo territorial* para pasar a la era del *expansionismo político–económico*, que pertenece al mismo proceso de proyección y consolidación hegemónica. Es esta etapa la que erróneamente ha sido considerada como del surgimiento de la geopolítica estadounidense.

En 1889 la obra del Almirante Alfred T. Mahan, *The influence of seapower upon history*, planteaba la imperiosa necesidad de expandir el comercio estadounidense y de proyectar su poderío internacional a través de la conformación de una gran armada de guerra que acompañara siempre a la flota comercial. Abogaba también por el incremento de la presencia estadounidense en el Pacífico y por la construcción de un canal interoceánico en Centroamérica, para lo cual se requeriría del control de Hawái y Guam en el Pacífico, y Cuba en el Caribe.

¹⁰⁹ Vetado por Andrew Jackson en 1832 y que sólo cuajaría en 1913 en el proyecto de la Reserva Federal.

¹¹⁰ John Saxe–Fernández, *Terror e imperio. La hegemonía política y económica de Estados Unidos*. Random House Mondadori, México, 2006, p. 45.

<<En primer lugar, una nación debe tener colonias en ultramar; en segundo, una armada poderosa>>, afirmaba Mahan. <<Esa armada es esencial para proteger a las colonias; y las colonias, a su vez, para proveer las indispensables bases que dan soporte a las operaciones navales en el mar>>¹¹¹. Las ideas del Almirante impactaron profundamente en la generación de los primeros *internacionalistas* estadounidenses, compuesta por hombres como William McKinley y Theodore Roosevelt.

Durante la misma época, las *teorías ratzelianas* darían un sustento al *viraje evolucionista* del pensamiento estadounidense, que había encontrado desde 1848 que la supremacía racial y civilizacional impedían ir más allá del espacio continental que la *Providencia* y el *destino manifiesto*¹¹² habían definido como *el nuevo Israel*.

De igual relevancia resultaría la publicación del artículo *The geographical pivot of history*,¹¹³ en donde el británico Halford Mackinder afirmaba que se había entrado en la *época poscolombina* caracterizada por la ocupación total del espacio planetario, el *cierre del sistema internacional* y la agudización de la competencia por el espacio y por la eficiencia relativa.¹¹⁴

Así, el poderío naval planteado por Mahan, desde esta perspectiva perdía su importancia relativa y el poderío terrestre volvería al centro de las maniobras militares al resurgir la importancia de Eurasia. Dentro de esta gran masa continental, Mackinder identificó una región que denominó el *Área Pivote*; se encontraba rodeada por un *Creciente Interior ó marginal* y por las tierras (islas) del *Creciente Exterior ó insular*. Esa región pivote se encontraba dominada por una potencia, Rusia, que se preveía iría

¹¹¹ Alfred T. Mahan, citado en Harold y Margaret Sprout, *The Rise of American Naval Power*. Princeton University Press, Estados Unidos, 1939, p. 203.

¹¹² La doctrina del *destino manifiesto* fue planteada por John O'Sullivan en 1845, en el contexto de la anexión de Texas y las acciones para provocar una guerra con México. Otra versión afirma que en realidad fue planteado por Jane McManus, participante en la *Galveston Bay and Texas Land Co.* y editorialista de la *Democratic Review*, cuyo editor era O'Sullivan. Cfr. Miguel Soto Estrada, "Agentes y socios del "destino manifiesto". Negocios y política en los despojos territoriales de México", *Cit.*, p. 113.

¹¹³ Halford Mackinder, "The geographical pivot of history" en *The Geographical Journal*, Vol. 170, No. 4, Diciembre de 2004, pp. 298-299. Originalmente, el artículo de Mackinder se publicó en la misma Revista, pero en abril de 1904, Vol. XXIII, No. 4 y las páginas corresponderían a la 421 y 422.

¹¹⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 308.

consolidando su poder en las siguientes décadas a través del incremento del tendido de las vías férreas en Asia. El Creciente Interior, por otra parte, se encontraba dominado en su mayoría por el Imperio británico.

La propuesta de Mackinder iba dirigida al Imperio británico y consistía, como señalan Nogué y Rufí, en el <<establecimiento de una alianza entre las potencias del mar – Reino Unido, Canadá, Estados Unidos, Sudáfrica y Japón>> y en <<conseguir la complicidad del arco interior>>¹¹⁵, sobre todo de la parte no controlada por los británicos. En política comercial, el *libre mercado* debía retraerse en favor de un sistema más proteccionista al estilo de Estados Unidos, Alemania y Japón. La supervivencia de la hegemonía británica dependía, de igual forma, del correcto control de Rusia.

En 1919, después de la Primera Guerra Mundial, Mackinder publicó *Democratic Ideals and Reality*, en donde esbozaba mejor las ideas anteriores. Ahí pasó a denominar al *pivote geográfico de la historia* como el *heartland* de Eurasia, denominada para entonces como la *Isla Mundial*. El *heartland* era una planicie baja que incluía el Oeste de Siberia, el Turkestán (Asia Central y parte de Persia, pero además Afganistán y Baluchistán en el actual Pakistán), la cuenca europea del Volga y la zona de los montes Urales¹¹⁶. Era una región que abarcaba casi todo el territorio ruso, parte de Europa del Este, el Cáucaso, el Caspio, Asia Central, casi todo Medio Oriente, parte del oeste chino, Pakistán y parte de India.

Aun cuando las ideas de Mackinder se dirigían al mantenimiento de la hegemonía británica, éstas sirvieron para la proyección de poder mundial llevada a cabo por Estados Unidos a partir del fin de la Gran guerra y sobre todo, después de la segunda guerra mundial. Sin embargo, durante el periodo de la segunda guerra algunas elaboraciones geopolíticas propias guiaron la proyección mundial de poder de Estados Unidos.

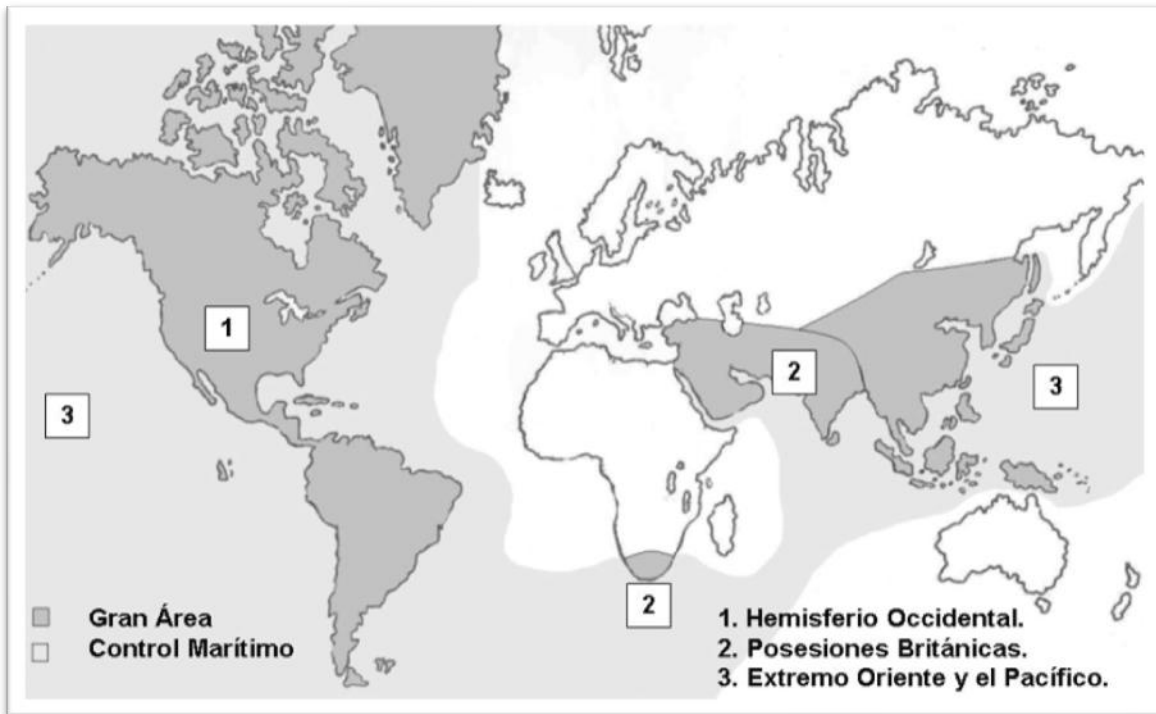
¹¹⁵ Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufí; *Geopolítica, identidad y globalización*. *Op. cit.*, p. 46.

¹¹⁶ Cfr. Halford Mackinder, *Democratic Ideals and Reality. A study in the politics of reconstruction*. NDU Press, Washington, 1982, p. 55.

En 1939, año del inicio de la conflagración bélica, el *Council on Foreign Relations* (CFR) de Nueva York inauguró el *Proyecto de Estudios sobre la Guerra y la Paz*, con el objetivo de planear las políticas que Estados Unidos debía seguir con respecto a las dificultades que la guerra en Europa le presentaba. Dividido en cinco grandes grupos, el CFR pretendía hacer recomendaciones en política exterior para el Departamento de Estado y para el presidente Roosevelt.

Dos problemas se presentaban para Estados Unidos: la crisis económica iniciada en 1929 y cuyo paliativo, el *New Deal*, no había sido suficiente para controlarla; y el cierre de grandes mercados, sobre todo proveedores de materias primas estratégicas, como consecuencia del desarrollo de la guerra. La *autarquía* económica era el elemento central del planteamiento. La hipótesis fundamental era si Estados Unidos, su economía y sus corporaciones, podrían sobrevivir sin los mercados y materias primas de América, el Imperio británico y el resto de Asia.

Mapa 2. El Proyecto de la Gran Área (1939–1945)



Fuente: David Herrera Santana, El Nuevo Siglo Americano y la reconstrucción de la Gran Área: los objetivos geopolíticos de la administración de George W. Bush. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Relaciones Internacionales, FCPyS–UNAM, México, marzo de 2006, p. 54.

Mediante el uso de modelos matemáticos, enfocados al patrón de importaciones y exportaciones de cada región, cerca del 95% de todo el comercio mundial en cada materia prima y producto fue incluido para medir el grado de autarquía regional y el grado de complementación comercial¹¹⁷. La conclusión a que se llegó, era que Estados Unidos requería controlar las principales posesiones del Imperio británico, el *Extremo Oriente* y el Pacífico, así como todo el *Hemisferio Occidental*.¹¹⁸ Ello determinó la política estadounidense frente a la guerra, sobre todo después de diciembre de 1941, cuando se decidió enfrentar al *Lebensraum* y la *Mitteleuropa* alemanas, y a la *Esfera Superior de Coprosperidad* japonesa, que se encontraban asentadas en, o pretendían el control de, las regiones definidas dentro del proyecto estadounidense, denominado desde entonces como *la Gran Área*.

Para 1942, en pleno desarrollo de la guerra, apareció un libro titulado *America's Strategy in World Politics*¹¹⁹, escrito por Nicholas Spykman y en el cual se delineaba la estrategia que debía seguir Estados Unidos en el periodo de guerra que se vivía. Fue la primera vez que un autor influyente empleó el término *política de poder* para referirse tanto a la motivación principal, como al instrumento fundamental de la política exterior de los estados.

En este libro, Spykman postulaba que el debate entre aislacionismo –el repliegue dentro del *Hemisferio Occidental*– e intervencionismo había sido ganado por este último, ante los ataques japoneses a *Pearl Harbor*, que habían mostrado *la necesidad* de entrar en la guerra para imponer un *equilibrio de poder* en el mundo. Spykman retomaba los postulados de Mackinder sobre la importancia de Eurasia. No obstante, difería de ellos con respecto a las zonas estratégicas dentro de la gran *isla mundial*.

Por su posición geográfica y por la naturaleza y localización de sus intereses, no era factible que Estados Unidos siguiera la estrategia marcada por Mackinder con respecto a

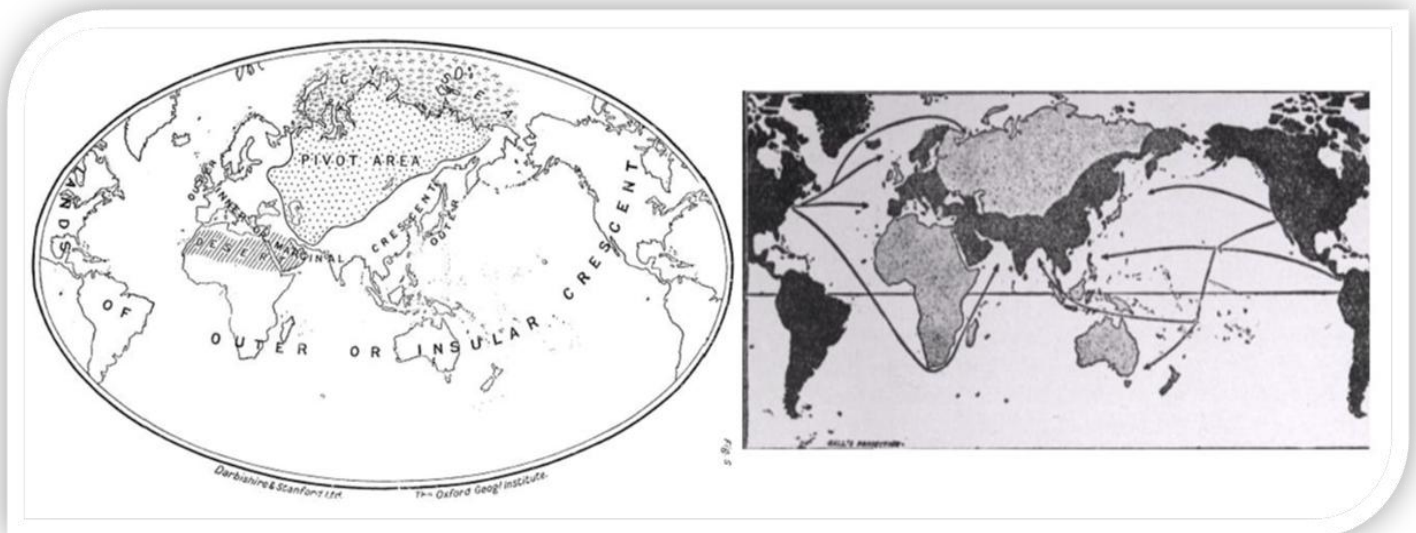
¹¹⁷ Cfr. Lawrence H. Shoup y William Minter, *Imperial Brain Trust*. *Op. cit.*, p. 126.

¹¹⁸ Cfr. *Ibidem*, pp. 126–127.

¹¹⁹ Aquí se utiliza la traducción de Fernando Valera, *Estados Unidos frente al mundo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944, 456 pp.

la apropiación del *Outer crescent* –aunque en el periodo de guerra fría sí puede constatar un patrón de conducta guiado por el pensamiento *mackinderiano*. No obstante, lo que sí podía resultar era poner atención en lo que Spykman denominó como *rimland*, que coincidía con el *inner crescent* marcado por Mackinder –las costas. La posición geográfica del *Hemisferio Occidental* permitía servir de cerco a Eurasia, así como Eurasia cercaba al Hemisferio. Por ello, las costas serían vitales para el control de la *Isla Mundial*, y no tanto el Este de Europa o las Islas circundantes, como postulaba Mackinder. Y para ello el poder marítimo resultaba indispensable.

Mapa 3. El *área pivote* (Mackinder)
y
Mapa 4. El *cerco al Viejo Mundo* (Spykman)



Fuentes: Halford Mackinder, “The Geographical Pivot of History”, p. 312; Nicholas Spykman, Estados Unidos frente al mundo. p. 177.

Es comprensible, por otra parte, el énfasis en las costas y en todo el *inner crescent*. Tanto el *Lebensraum* y la *Mitteleuropa* alemanas, como la *Esfera Superior de Coprosperidad* japonesa, se encontraban en las costas euroasiáticas, siendo ambos los proyectos retadores para la consolidación hegemónica de Estados Unidos.¹²⁰ Por otra parte, importantes reservas de hidrocarburos y materias primas se localizaban en la parte

¹²⁰ Cfr. Heinz Dieterich, Las guerras del capital. De Sarajevo a Irak. Jorale, México, 2004, pp. 19-38.

sur de la masa continental. Así, Eurasia no debía ser dominada por el centro, sino por la parte de más fácil acceso para Estados Unidos. Spykman lograba así una síntesis entre Mahan y Mackinder, que se añadía al proyecto de la *Gran Área*. Ello dominaría el pensamiento geopolítico estadounidense en adelante y serviría para la proyección efectiva del poder estadounidense en el mundo.

Las tres grandes etapas de consolidación del pensamiento y la práctica geopolíticas de Estados Unidos –el expansionismo territorial, la consolidación del *sistema americano* y la proyección de poder mundial– han sido impulsadas por la *ideología teológica del destino manifiesto*, que se expresa en la obligación de *extender las zonas de libertad y democracia en el mundo*, la *misión de reformar al mundo* que le ha sido impuesta al *nuevo Israel*. Todo responde al pragmatismo jeffersoniano de que *en todos los casos se deben guardar las formas y justificar moralmente el despojo*¹²¹.

A partir de entonces, Estados Unidos sería el encargado de configurar al discurso geopolítico y de proyectar la expansión del espacio capitalista global, basándose en la existencia del *internacionalismo anticapitalista* y de los *capitalismos independientes*, como principales elementos antagónicos, justificantes de la reconfiguración del espacio internacional.

¹²¹ Cfr. Saxe-Fernández, *Terror e Imperio*. *Op. cit.*, p. 17.

1.4 EL DISCURSO GEOPOLÍTICO EN LA GUERRA FRÍA: LA HIPER-IDEOLOGIZACIÓN DEL CONTEXTO DISCURSIVO

<<Desde la revolución bolchevique de 1917 hasta el colapso de los gobiernos comunistas en Europa Oriental a finales de los años ochenta, era posible justificar todo ataque como una defensa contra la amenaza soviética>>.

—Noam Chomsky—

<<En cierto sentido todo discurso geopolítico es ideológico, si por ideología entendemos una amalgama de ideas, símbolos y estrategias para promover o cambiar un orden social o cultural>>, afirman Agnew y Corbridge. Sin embargo, después de la segunda guerra mundial el discurso geopolítico estuvo dividido en dos versiones que se centraban en la mejor forma de organizar al gran espacio internacional. <<La geopolítica de la Guerra Fría fue 'linguacultural'... más que civilizacional o naturalizada. Con esto queremos decir que los valores, mitos y lemas dibujados por los dos estados victoriosos... iban a definir y determinar los términos del discurso geopolítico>>¹²².

Con el establecimiento del *orden de Yalta* en 1945, el mundo prácticamente se había dividido en dos. Por un lado, aquellos estados y territorios que habían quedado bajo tutela o mandato de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y por el otro, el *resto del mundo* cuyo líder sería Estados Unidos. Ambas potencias, hasta ese año aliadas en contra de la *amenaza fascista*, se enfrentaron muy pronto en el terreno ideológico, lo que se tradujo en un enfrentamiento directo en el terreno político, económico y estratégico. También podría decirse que una de ellas representaba una amenaza para la otra, en el terreno económico, lo que se traducía en un conflicto político, estratégico e ideológico.

Por primera vez desde que iniciara su expansión, el *espacio capitalista* se enfrentaba al surgimiento de un espacio antagónico, y el discurso geopolítico moderno lo hacía ante una *contextualidad discursiva* distinta. Se trataba de un espacio configurado por las ideas de la *lucha de clases* y del discurso antiimperialista. Según esta versión, la revolución bolchevique de 1917 había derrotado a la burguesía, que más bien se trataba

¹²² Cfr. John Agnew y Stuart Corbridge, *Mastering Space. Op. cit.*, p. 65.

de un estamento nobiliario, y había impuesto la voluntad obrera y popular para guiar los destinos de Rusia, ahora transformada en la Unión Soviética.

Cuando el régimen nazi y sus ideas expansionistas habían dirigido su mirada al territorio soviético, los británicos permitieron a Alemania fortalecerse con el fin de exterminar a la ideología anticapitalista que se había consolidado en la Unión Soviética. Los estadounidenses, guiados por *su* pragmatismo político, habían decidido apoyar a la URSS en caso de que Alemania la aventajara en la guerra, o apoyar a Alemania en caso contrario, aunque <<en cualquier caso no quiero ver a un Hitler victorioso bajo ninguna circunstancia>>, declaró el entonces senador Harry S. Truman al *New York Times* el 24 de junio de 1941.¹²³

No obstante, en la segunda posguerra el peligro lo encarnaba el estado que había asestado el golpe final al nazismo. Muy pronto comenzó a configurarse un discurso idóneo para la defensa de la nueva hegemonía y para la continuación de la expansión capitalista en escala global.

<<La capacidad para dar un sentido a la historia en curso, para convencer a su entorno de la propia interpretación de los hechos demuestra cierto talento político>>, afirma Karoline Postel-Vinay. <<Pero la facultad de imponer este sentido al resto del mundo, de hacer que la mayoría de los países se sumen a una interpretación determinada de tales sucesos, *es una cuestión de poder*. Sólo un actor de peso puede formular una visión del mundo entero y, al mismo tiempo, hacer de esta visión la única lectura posible de las relaciones internacionales>>, apunta acertadamente.

La expresión misma de “guerra fría” es, en gran medida, una creación estadounidense: el novelista británico George Orwell fue el primero en imaginarla, después el periodista Walter Lippman la retomó y la volvió popular, primero en Estados Unidos y después en el resto del mundo. Ahora

¹²³ Cfr. William Blum, “Una historia corta sobre la Guerra Fría y el anticomunismo”, en [Rebelión.org](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=26505) <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=26505>>

bien, la guerra fría era tanto una realidad como una representación de los hechos internacionales...

Los sucesos de finales de los años cuarenta tomaban un significado comprensible para todos, al ser objeto, primero, de una evaluación estratégica (la URSS y el comunismo representaban una amenaza para Estados Unidos), y luego, al pasar a formar parte de un discurso metafórico – el de la “guerra fría”, un conflicto planetario en donde la Libertad, que encarnaba la nación norteamericana [sic], combatía al Totalitarismo.¹²⁴

Si durante todo 1945 la administración Roosevelt se debatía entre *abrir los canales diplomáticos necesarios para dialogar* con la Unión Soviética, o aplicar *estrategias y acciones implacables* contra ese poder *inherentemente expansionista*, al año siguiente la segunda opción representó el *camino más viable*.

En febrero de 1946 en un *telegrama largo*, George Kennan, encargado de los asuntos estadounidenses en Moscú, exponía su visión de una Unión Soviética con una *imperante necesidad de expansión*. Presentaba una serie de argumentos presuntamente esbozados por Stalin y miembros del Partido Comunista, que mostraban los esfuerzos por atender contra la seguridad y la existencia de Estados Unidos. Kennan sostenía que <<nos enfrentamos a una fuerza política *fanáticamente comprometida* con la creencia de que con EEUU no puede existir un *modus vivendi* permanente y que es deseable y necesario que la armonía interna de nuestra sociedad sea desmantelada, nuestro modo de vida tradicional sea destruido, la autoridad internacional de nuestro estado sea quebrantada, si es que el poder Soviético ha de estar seguro>>¹²⁵.

Al mes siguiente el ex primer ministro británico, Winston Churchill, se encargaría de apuntalar la noción de *la amenaza comunista* al afirmar que <<desde Stettin, en el Río

¹²⁴ Karoline Postel-Vinay, “Discursos geopolíticos para el siglo XXI”, traducción de Érika Gil Lozada, en <www.diplomatie.gouv.fr/fr/IMG/pdf/0102-Postel-Vinay-espAVB.pdf>

¹²⁵ George Kennan, “861.00/2 – 2246: Telegram. The Charge in the Soviet Union to the Secretary of State (Secret)”, Moscú, 22 de febrero de 1946, en <<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/coldwar/documents/episode-1/kennan.htm>>

Óder, hasta Trieste, en el Adriático, un <<telón de acero>> divide en dos todo el continente europeo>>¹²⁶. En mayo, el inicio de la guerra civil griega, en donde una guerrilla comunista trataría de tomar el poder, *confirmaría los temores* antes esbozados. La Unión Soviética trataba de *expandir su zona de influencia*.

La primera representación espacial de la guerra fría había surgido. El bipolarismo, desde entonces, sería el punto de referencia obligado para observar al mundo, se convertiría en la representación máxima y en la *contextualidad discursiva* idónea para los intentos sistemáticos por vencer al *nuevo* enemigo. Los razonamientos binarios comenzaron a ejercer presión sobre la política internacional de la segunda mitad del siglo XX.

El 12 de marzo de 1947, Truman afirmaba <<que debe ser la política de Estados Unidos apoyar a *personas libres* que están resistiendo *atentados de sometimiento* por parte de *minorías armadas* o por *presiones del exterior*>>¹²⁷, por lo cual urgía al Congreso de Estados Unidos a aprobar cuatrocientos millones de dólares para *apoyar* a Grecia y a Turquía. Con ello también daba inicio la *política de la contención*.

La necesidad de *contener* a los soviéticos dentro su *zona natural de influencia* se ligaba al imperativo geopolítico *spykmaniano–mackinderiano* de *evitar que un único poder dominara Eurasia*¹²⁸. En el pensamiento geoestratégico estadounidense tal situación significaría la derrota total de Estados Unidos en la arena internacional. Por una parte, la vasta cantidad de recursos naturales localizados en Eurasia, de ser acaparados por una sola potencia, le darían amplias capacidades para derrotar a los estadounidenses; además, el acceso a esos *recursos naturales estratégicos*, en tal situación y como había sido comprendido en los *Proyectos de la Gran Área*, estaría vedado para Washington; y, finalmente, la consolidación de un *bloque comercial euroasiático cerrado*, sería un duro golpe para el comercio exterior de Estados Unidos.

¹²⁶ *Crónica del Siglo XX*. Plaza y Janés, Barcelona, 1999, p. 289.

¹²⁷ Harry Truman citado en Gearóid Ó'Tuathail, *et. al.*, *The Geopolitics Reader*. Routledge, Londres, 1998, p. 59.

¹²⁸ Cfr. Charles A. Kupchan, *The vulnerability of Empire*. Cornell University Press, Estados Unidos, 1994, p. 425.

El elemento final y sumamente necesario para *contener* a los soviéticos, y a largo plazo *derrotarlos*, lo daría el NSC-68 de 1950. Ante el *empate nuclear* al que se había llegado un año antes con la primera prueba exitosa de una *bomba atómica* en la Unión Soviética, el documento del *National Security Council* rechazaba tanto la vía diplomática como la vía de la guerra, y ponía énfasis en una *contención efectiva* del poderío soviético. Para ello, debía echarse mano de la militarización del espacio internacional.

La rápida construcción de una fortaleza política, económica y militar y de confianza en el mundo libre... es el único curso de acción consistente con el progreso para alcanzar nuestro propósito fundamental. La frustración del diseño del Kremlin requiere que el mundo libre desarrolle un exitoso sistema de funcionamiento en los ámbitos político y económico y una vigorosa ofensiva política contra la Unión Soviética. Éstos, a su vez, requieren de un escudo militar adecuado para que se puedan desarrollar. Es necesario tener el poder militar para detener, si es posible, la expansión soviética, y para repeler, si es necesario, acciones de agresión realizadas o auspiciadas por los soviéticos...¹²⁹

Como ha sido apuntado anteriormente¹³⁰, la militarización del espacio se ha presentado como una constante en la conformación y configuración del espacio internacional, y es un componente fundamental para la instauración y el mantenimiento de una hegemonía en el plano internacional, e incluso en la articulación e instrumentalización territorial en el plano nacional.

La *pax estadounidense*, en este sentido, no es un caso excepcional. La militarización del espacio internacional, por parte de Estados Unidos, comenzó en 1898 cuando la derrota de España permitió la instalación de bases militares en el continente americano, sobre todo en Cuba, Puerto Rico y para 1904 también en Panamá. Esos destacamentos militares se complementaban, en el Pacífico, con los establecidos en Guam

¹²⁹ *National Security Council*, "IX. Possible Courses of Action", en NSC-68, Washington, 7 de abril de 1950, en *Federation of American Scientists* <<http://www.fas.org/irp/offdocs/nsc-hst/nsc-68-9.htm>>

¹³⁰ Véase *supra* apartado 1.2.2.

y las Filipinas, lo cual permitía un control absoluto de las vías comerciales que requerían para entonces las corporaciones estadounidenses.

Sin embargo, a raíz de la segunda guerra mundial el asalto al poder internacional se basó en el establecimiento de numerosas bases militares en Europa Occidental –sobre todo en Alemania occidental–, en el Sudeste Asiático –sobre todo en Japón, Filipinas y a partir de 1950 en Corea del Sur–, en el sur de Asia y en Medio Oriente. Esta serie de destacamentos militares estaban dirigidos a <<proyectar poder militar convencional en áreas de interés para Estados Unidos; prepararse, si fuera necesario, para una guerra nuclear; servir como “trampa de caza”¹³¹ garantizando una respuesta estadounidense ante un ataque (particularmente en “puntos calientes” divididos como Alemania o Corea del Sur); y funcionar como símbolos del poderío estadounidense>>¹³².

Es así que desde 1949 comienza la conformación de una serie de *Pactos y Alianzas* militares que se encontrarían dirigidas a la *contención soviética*, pero así también a la consolidación hegemónica estadounidense fuera del *mundo socialista*. Ese año fue establecida la *Organización del Tratado del Atlántico Norte* (OTAN); en 1952 se conformaba el *Pacto del Pacífico Sur* (ANZUS); en 1954 el *Tratado del Asia Sudoriental* (OTSEA); y en 1955 la *Organización del Tratado Central* (CENTO). A ellos se unían los *Pactos de defensa bilateral* firmados con Japón, Corea del Sur y Taiwán. Ello conformaba el *cinturón de contención* que iba desde Japón y el Golfo de Tonkín hasta Europa occidental.

Esta militarización tuvo como soporte la denominada *teoría del dominó*, emanada de la *política de contención* y según la cual la *caída de una ficha* propicia la caída de todas las demás *fichas a su alrededor*; esta alegoría fue utilizada para *mostrar el peligro de contagio del comunismo* de un Estado a otro, por lo cual, Estados Unidos debía *impedir la caída de las fichas* para evitar el tan temible *efecto dominó*.

¹³¹ El autor emplea el término *tripwire*, utilizado en la jerga militar para referirse a trampas de ataque contra un enemigo. El *tripwire* es la clásica trampa empleada para cazar: un mecanismo que consiste en una *cuerda* atada a un *detector* oculto y un *disparador*, que sirve a los cazadores para atrapar una presa.

¹³² Chalmers Johnson, *The Sorrows of Empire. Militarism, Secrecy, and the End of the Republic*. Metropolitan Books, Nueva York, 2004, p. 151.

El comunismo era considerado como una *doctrina totalitaria* que seguía la línea del fascismo. De ahí que se le percibiera y representara como una *amenaza para la libertad, la democracia y la individualidad*¹³³. Esa imagen fue precisamente la que permeó dentro de las representaciones del discurso geopolítico de la guerra fría. El *bien* sobre el *mal*, la *libertad* sobre la *opresión*, la *tiranía* y el *autoritarismo*, contenidos todos en el *totalitarismo comunista*. El *mundo libre* contra el *mundo comunista*.

Como ha apuntado Orozco, <<durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría el totalitarismo se erigió como la categoría negativa maestra (y redituable) por excelencia para vencer indiscriminadamente a los capitalismo nacionalistas hostiles y al anticapitalismo internacionalista sobreviviente y fortalecido por la resistencia al fascismo y las desigualdades irresueltas>>.¹³⁴

No obstante, la *hiper-ideologización* del discurso no era exclusiva de Estados Unidos y sus aliados. La élite soviética también había generado una serie de representaciones acorde con sus intereses. En parte, esas representaciones no se alejaban de *la realidad histórica* de la Unión Soviética.

Se consideraba a Estados Unidos y al bloque capitalista como *abiertamente hostil* y como una amenaza real para la Unión Soviética. Derivado de los planteamientos leninistas sobre el imperialismo¹³⁵, el discurso soviético se avocaba en representar un imperialismo capitalista que trataba de aniquilar al socialismo y sus grandes avances. No obstante, y a pesar de *los embates del capitalismo salvaje*, el discurso siempre se concentró en las contradicciones sistémicas del capitalismo, que derivarían en una guerra entre las potencias aliadas y en el fin total del capitalismo mundial, lo que se traduciría en el triunfo de la revolución proletaria y del comunismo.

¹³³ Cfr. Walter Lippman, Retorno a la libertad. Unión Topográfica Editorial Hispanoamericana, México, 1940, pp. 100; Hannah Arendt, Los orígenes del totalitarismo: totalitarismo. Alianza Editorial, Madrid, 1981, p. 465; Zbigniew Brzezinski y Carl Friedrich, Totalitarian dictatorship and autocracy. Cambridge – Harvard University Press, Estados Unidos, 1956, pp. 3–13.

¹³⁴ José Luis Orozco, El siglo del pragmatismo político. Fontamara, México, 2001, p. 26.

¹³⁵ Cfr. Vladimir Lenin, El imperialismo, fase superior del capitalismo. Ediciones Quinto Sol, undécima edición, México, 2000, 160 pp.

La desintegración de un único... mercado mundial debe ser considerada como la secuela económica más importante de la Segunda Guerra Mundial... Ello ha tenido el efecto de profundizar la crisis general del sistema capitalista mundial.

La Segunda Guerra Mundial fue en sí misma producto de esta crisis. Cada una de las dos coaliciones capitalistas que se enfrentaron en la guerra calculó la derrota de su adversario y la obtención de la supremacía mundial. Fue así que buscaron salir de la crisis. Estados Unidos confió en poner a sus más peligrosos adversarios, Alemania y Japón, fuera de acción, aprovechar los mercados y los recursos naturales mundiales, y establecer su supremacía mundial.

Pero la guerra no justificó estas esperanzas. Es verdad que Alemania y Japón fueron puestas fuera de acción como competidores de los tres principales países capitalistas: EEUU, Gran Bretaña y Francia. Pero al mismo tiempo China y las Democracias populares de Europa rompieron con el sistema capitalista, junto con la Unión Soviética, formando un poderoso y unido campo socialista confrontado con el campo capitalista.¹³⁶

Este poderoso y unido campo socialista se enfrentaba a un campo capitalista plagado de contradicciones internas que lo llevarían a su colapso. Al reducirse la esfera de explotación de las principales economías capitalistas, sus oportunidades y alternativas de comercio se deteriorarían, propiciando a su vez una contracción en su capacidad industrial. Ello era en sí la <<profundización de la crisis general del sistema capitalista mundial en conexión con la desintegración del mercado mundial>>¹³⁷.

La profundización de las contradicciones en un momento de crisis llevaría a que los imperialismos desataran una cada vez mayor pugna interna, que derivaría en una guerra

¹³⁶ Joseph Stalin, "The postwar view of the Crisis of Capitalism" en Alvin Z. Rubinstein, The Foreign Policy of the Soviet Union. Random House, Nueva York, 1960, p. 25.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 26.

entre ellos, con lo cual se asestaría el golpe final al campo capitalista y el sistema capitalista mundial.

No obstante, ante <<las tácticas de los círculos agresivos>> del capitalismo, consistentes en <<cercar a los países comunistas con sus... bloques militares>>, y la sistemática <<política de mantenimiento e intensificación del conflicto internacional>>¹³⁸, aplicada por los imperialismos como reacción a la crisis del capitalismo y a la *competencia* socialista, la Unión Soviética desplegó su propia militarización del espacio internacional.

En 1955 la Unión Soviética suscribió el *Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua, o Pacto de Varsovia*, con Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, la República Democrática de Alemania, Rumania y la República Popular de China en calidad de observador hasta 1962, siendo Yugoslavia el único país de Europa del Este que no suscribió el *Pacto* militar. Aunque en términos generales el *Pacto de Varsovia* estaba dirigido a mantener una estructura militar que hiciera contraparte a la OTAN, en realidad sirvió más para mantener la cohesión interna del bloque socialista, aunque en el discurso siempre fue el antiimperialismo lo que lo articuló.

Fuera de Europa del Este, la Unión Soviética estableció una serie de destacamentos militares en aquellos países que se adhirieron al bloque socialista en el denominado *Tercer Mundo*. Hasta principios de los años ochenta, la URSS tenía acceso a bases militares en la Isla de Socotra y el Golfo de Adén, en Yemen del sur; en la Bahía Cam Ranh, en Vietnam; en Massawa y la Isla Dahlak, en Etiopía; en Luanda, Angola; y Maputo, en Mozambique. En algún momento de la década de los sesenta, la URSS tuvo también presencia militar en Somalia, Egipto y Cuba¹³⁹, y en los ochenta en Afganistán.

Más allá de la militarización de uno u otro cuño, puede apreciarse que del párrafo anterior se desprende la segunda gran representación espacial del discurso geopolítico de la guerra fría: la noción de los tres mundos. La prensa occidental comenzó a hablar de la

¹³⁸ Nikita Khrushchev, "Forty Years of the Great October Socialist Revolution", en *Ibidem*, pp. 30–31.

¹³⁹ Cfr. "Soviet Union. Military Presence in the Third World", en *Country Data* <<http://www.country-data.com/cgi-bin/query/r-12845.html>>

existencia de tres mundos en la segunda mitad de la década de 1950, cuando los procesos de descolonización en África y Asia incrementaron el número de países que conformaban el sistema internacional. El *Primer Mundo* hacía referencia al bloque capitalista, siendo el *Segundo Mundo* el correspondiente al bloque socialista. El *Tercer Mundo*, así, hacía referencia a los nuevos países, pero poco después lo hizo también para identificar a todos aquellos países considerados como *subdesarrollados*.¹⁴⁰

Entonces, los discursos estadounidense y soviético no sólo compartían la representación bipolar del poder mundial, sino la constante *lucha por conquistar nuevos espacios* en el *Tercer Mundo*. La vieja división entre lo *moderno* y lo *atrasado*, propia de configuraciones discursivas anteriores, se retomó para representar y significar tres mundos agrupados en dos esferas: de un lado, el *mundo moderno*, que abarcaba tanto a capitalistas como a socialistas; de otro, el mundo *atrasado, subdesarrollado* según el nuevo lenguaje del *desarrollo* instaurado con gran fuerza desde 1945¹⁴¹.

Así, el mundo se dividía en Este y Oeste, en una competencia político/ideológica–militar por la supremacía mundial; pero también en Norte y Sur, en cuanto a conquista de mercados, materias primas, aliados y escenarios de confrontación indirecta entre las superpotencias. La guerra fría, entonces, gestó una tercera configuración discursiva, el *tercermundismo*, adoptada con gran fuerza por los países *no–alineados*.

Sin embargo, la lucha por la *conquista del Tercer Mundo* significó también, sobre todo del lado capitalista, la lucha contra movimientos y tendencias *nacionalistas*, que plantearan *alternativas de desarrollo* fuera de la lógica dominante. Es el caso de Irán en 1952, Guatemala en 1954, Brasil en 1964, Indonesia en 1967, Chile en 1973, Argentina en 1976 o Granada en 1982, todos países que sufrieron la intervención directa, por medio de golpes de estado, del gran capital estadounidense, que desaprobaba la *vía alternativa* de los respectivos gobiernos nacionalistas de esos estados.

¹⁴⁰ Cfr. Edmund Jan Osmańczyk, Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas. Fondo de Cultura Económica, España, 1976, pp. 3741–3742.

¹⁴¹ Cfr. Blanca Rebeca Ramírez Velázquez, Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Universidad Autónoma Metropolitana – Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 22–27.

Se trataba de la *guerra contra el desarrollismo*¹⁴², dirigida a todas aquellas formas de organización económica que, aun estando dentro de la lógica capitalista, buscaban una vía independiente del gran capital internacional. No obstante, el *combate anticomunista* se presentó en cada uno de esos casos como *la categoría maestra* para intervenir en todos ellos, lo cual de hecho dio inicio a la historia de la *globalización neoliberal*.

Del lado socialista, sin embargo, las cosas no variaban demasiado. La *defensa* de las *democracias populares* y de los *logros proletarios* llevó a aplastar violentamente movimientos independientes en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968; pero también al involucramiento en Angola en 1975, Etiopía en 1977 y Afganistán en 1979, en *defensa* de movimientos comunistas.

Así, y ante todo, el discurso geopolítico de la guerra fría representó una especie de *maridaje* entre las superpotencias. A ambas convino la *hiper-ideologización* de la *contextualidad discursiva* de la guerra fría, que derivó en la gestación de un *statu quo* que les permitía actuar con independencia en sus respectivas zonas de influencia en nombre de la *libertad*, la *democracia* y la *amenaza comunista* de un lado, y de la *igualdad*, las *democracias populares* y la *lucha antiimperialista*, del otro. Incluso en los últimos años de esta etapa, el discurso del *imperio del mal* sirvió para realinear al bloque capitalista en torno a los intereses estadounidenses.

Como ha sido explicado anteriormente, la utilización de representaciones espaciales, el uso de razonamientos binarios, de alegorías e imágenes cargadas de simbolismos, así como el empleo de ideologías ampliamente difundidas en sus respectivos campos, que gestaron una ideologización del conflicto a nivel mundial, permitieron que la guerra fría representara tanto un enfrentamiento estratégico, que amenazaba al mundo con la *aniquilación total* derivada de la *destrucción mutua asegurada*; como también un *gran contexto discursivo* sumamente conveniente para las élites imperialistas de las dos superpotencias, y de sus principales satélites.

¹⁴² Cfr. Naomi Klein, La Doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre. Paidós, España, 2007, pp. 89–99.

Tabla 1. La danza de los dinosaurios: obtención de sistemas de armamento por parte de Estados Unidos y la URSS, 1977–86
[manejo ideológico de capacidades estratégicas enemigas]

	Estados Unidos		URSS	
	<i>Pentágono</i>	<i>Gervasi</i>	<i>Pentágono</i>	<i>Gervasi</i>
ICBMs/SLBMs	850	850	3,000	1,198
IRBMs/MRBMs	200	3,496	1,000	880
SAMs ^a	16,200	84,000	140,000	140,000
Bombarderos de alcance largo e intermedio	28	28	375	310
Cazas ^b	3,450	3,450	7,150	2,948
Helicópteros Militares	1,750	2,043	4,650	1,450
Submarinos	43	45	90	59
Acorazados Marítimos ^c	89	89	81	44
Tanques	7,100	12,655	24,400	9,370
Artillería	2,750	3,750	28,200	5,225

ICBM, Misil Balístico Intercontinental; SLBM, Misil lanzado desde submarino; IRBM, Misil Balístico de Alcance Intermedio; MRBM, Misil Balístico de Mediano Alcance; SAM, Misil Superficie–Aire.

^a Incluyendo SAMs navales.

^b Excluyendo aviones antisubmarinos y de entrenamiento.

^c Excluyendo auxiliares.

Fuente: Extraído de John Agnew y Stuart Corbridge, *Mastering Space. Op. cit.*, p. 67.

La férrea ideologización comenzó a desgastarse desde finales de la década de los sesenta, cuando las divisiones políticas al interior de ambos bloques se hicieron patentes. La crisis económica de la década de los setenta, más las contradicciones al interior de ambos bloques y las dificultades estratégicas que se presentaron, sobre todo en el ámbito de los recursos naturales estratégicos, fueron todos factores que propiciaron un relajamiento de la conflictividad Este/Oeste y un incremento de la conflictividad Norte/Sur.

La larga agonía económico–política de la Unión Soviética, más la reactivación de la guerra fría por parte de Estados Unidos, fueron los factores principales para que el bloque socialista llegara a su fin en 1989. Con ello también llegó el fin del discurso geopolítico de guerra fría y dio inicio una configuración discursiva que resultó ser aun más ideologizada.

CAPÍTULO II

EL DISCURSO GEOPOLÍTICO MODERNO EN LA GLOBALIZACIÓN: EL GLOBALISMO Y LA MUERTE DE LA GEOPOLÍTICA

El objetivo de este capítulo es analizar la configuración del discurso geopolítico moderno en la globalización, así como la forma en cómo fue articulado y aplicado. Para ello se presenta un panorama general acerca del discurso geopolítico globalizador, para posteriormente pasar a un análisis puntual sobre las características que reviste el discurso, así como aquellas que caracterizan al globalismo, ideología neoliberal que ha articulado las representaciones espaciales y las significaciones totalizadoras de la realidad, propias del discurso geopolítico.

En un segundo momento, se analiza la importancia que el espacio y el territorio han tenido en el proceso de globalización, contrario a lo pregonado por el discurso globalista. Algunas tendencias que se resaltan son: la presencia de fuerzas y decisiones políticas que han configurado un *proyecto globalizador*; la configuración de una *geografía estratégica* en la globalización, caracterizada por un núcleo que concentra la mayoría de las actividades económicas, flujos de capital y centros transnacionales de toma de decisiones, así como niveles altos de bienestar; ello unido a otras regiones que únicamente se encuentran vinculadas a la globalización y al núcleo geográfico de ella, a través de dinámicas que van más allá de la simple lógica del comercio y las inversiones.

De igual forma, se presenta un panorama general sobre la *geopolítica de la complejidad*, surgida como consecuencia de la aplicación del proyecto político de la globalización, así como también gestada como consecuencia del fin de la guerra fría y el inicio de la nueva dinámica de expansión del capitalismo. Por último, se analiza la dinámica imperialista en la época actual, la cual se encuentra detrás de muchos de los fenómenos que concurren en la globalización.

2.1 EL DISCURSO GEOPOLÍTICO EN LA GLOBALIZACIÓN

<<...en el fin de la historia no es necesario que todas las sociedades se conviertan en sociedades liberales, exitosas, sino solamente que abandonen sus pretensiones ideológicas de representar formas diferentes y más acabadas de sociedades humanas>>.

– Francis Fukuyama–

2.1.1 El fin de la geopolítica: la discursividad de la globalización

El año 1989 fue decisivo para la humanidad, uno de esos años en que todo parece cambiar, en que todo se hace más incierto y al mismo tiempo *todo parece ir mejor*; al menos esa es la idea que se vendió desde entonces. <<Polonia diez años; Alemania del Este diez semanas; Checoslovaquia diez días, Rumania diez horas>>¹⁴³, la larga frase que resume las revoluciones que presagiaron la desaparición del *imperio comunista* después de una década de *larga y amarga agonía*.

El 24 de agosto Tadeusz Mazowiecki tomaba posesión del cargo de Primer Ministro en Polonia, siendo el primer no-comunista en hacerlo en alrededor de cuarenta años; la noche del 9 de noviembre y la madrugada del día 10, las dos Alemanias se reencontraban después de una traumática historia reciente; el 25 de diciembre en Rumania los Ceausescu, en su intento de huida, encontraban la muerte a manos de la vieja/nueva dirigencia; el día 29 Vaclav Havel, el *disidente de Praga*, se instalaba en la jefatura de Checoslovaquia como conclusión de la *revolución de terciopelo*; y Hungría *se preparaba para la democracia*.

Para entonces, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) había concluido su repliegue del *Tercer Mundo* y había aceptado la existencia de un *mundo interdependiente*. En diciembre de 1989, Mijaíl Gorbachev y George H. Bush pactaban en Malta el fin de la guerra fría, con lo cual también se llegaba al fin del *orden de Yalta*.

¹⁴³ Charles Zorgbibe, *Historia de las relaciones internacionales. 2. Del sistema de Yalta hasta nuestros días*. Alianza Editorial, Madrid, 1997, p. 647.

El 2 de agosto de 1990, se llevaba a cabo el primer conflicto bélico fuera de la lógica de guerra fría, cuando las tropas iraquíes invadían Kuwait. Posteriormente, la Unión Soviética respaldaba la decisión estadounidense en el Consejo de Seguridad para formar una coalición *ad hoc* que fuera capaz de repeler a Irak. Era la segunda ocasión en la historia de Naciones Unidas en la que el Consejo de Seguridad tomaba una decisión de tal magnitud por unanimidad. El 17 de enero de 1991 Kuwait sería *liberado* por las fuerzas de la coalición de Naciones Unidas, bajo mando estadounidense.

Este último año también sería crucial en *el curso de la historia*. En mayo culminaba la guerra civil libanesa, después de 16 años; Yugoslavia comenzaba su desmembramiento en junio; las rondas de paz palestino–israelí iniciaban *prometedidamente* en octubre; y el 12 de diciembre se firmaba el Tratado de Maastricht, constituyéndose la Unión Europea. Tan sólo un año antes, había nacido la Alemania Unificada.

No obstante, el hecho más relevante sería la disolución de la Unión Soviética. En abril llegaba a su fin el Pacto de Varsovia. En agosto iniciaba un golpe de Estado de los sectores más reaccionarios contra Gorbachev, frustrado en gran medida por la intervención del *reformista* Boris Yeltsin. Su popularidad política lo llevaría a declararse abiertamente contra Gorbachev y a presentarse como el líder de *un cambio profundo*.

Ante la declaratoria de bancarrota por parte del Banco Central soviético, el 29 de noviembre, las repúblicas de Bielorrusia y Ucrania, así como Rusia –representada por Yeltsin–, decidieron terminar con la existencia de la URSS y el 8 de diciembre suscribieron los *Acuerdos de Belovezhskii*, que también crearon la Comunidad de Estados Independientes (CEI). El día 17, Yeltsin y Gorbachev acordaron formalmente la disolución de la Unión y para el día 21 las demás Repúblicas ex–soviéticas, exceptuando a las tres bálticas, se adhirieron en Alma–Ata, Kazajistán, a la CEI.¹⁴⁴ El 25 de diciembre Gorbachev dimitía formalmente a su puesto de mandatario de una Unión Soviética para entonces ya inexistente.

¹⁴⁴ Cfr. “Belovezhskii Agreements. Agreement on the Establishment of the Commonwealth of Independent States (1991)” en Andrei Melville y Tatiana Shakleina (edits.), Russian Foreign Policy in Transition. Concepts and Realities. CEU Press, Budapest, 2005, pp. 3–7.

Pero, ¿cómo *representar* estos hechos a la luz de la nueva realidad?, ¿qué significaban todos estos cambios? Para algunos sólo podía significar el surgimiento de un *Nuevo Orden Mundial*¹⁴⁵ caracterizado por la cooperación, <<libre de la amenaza del terror, más fuerte en la persecución de la justicia, y más seguro en la búsqueda de la paz... en donde las naciones del mundo puedan prosperar y vivir en armonía>>¹⁴⁶. Se trataba, en última instancia, del *fin de la historia*¹⁴⁷: el triunfo de Occidente y de la *idea occidental* por sobre todas las demás ideas, ideologías y formas de vida.

Después de un siglo en donde hubo que enfrentarse a los resabios del absolutismo, al fascismo y a un *marxismo que amenazaba con el holocausto nuclear*, el liberalismo había salido triunfante. <<Lo que quizá estamos atestiguando no es sólo el fin de la Guerra Fría, o el ingreso a un periodo histórico particular de posguerra, sino el fin de la historia como tal>>, sentenciaba Fukuyama; <<esto es, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal Occidental como la forma final de gobierno humano>>¹⁴⁸.

En esta nueva era no cabía la disidencia, el liberalismo se erigía como el único enfoque válido para observar al mundo, como el único marco para imaginarlo y como el único referente para recrearlo. Al ser el mundo material tan sólo una percepción de la conciencia humana, y al estar ésta determinada por la ideología –entendida como cultura, como religión y como política– y por el contexto histórico¹⁴⁹, entonces no existía otro referente que pudiera hacer frente o ser alternativa al liberalismo, que de ahora en adelante permearía en todas las conciencias para forjar un mundo que, si bien no se homogeneizaría, ideológicamente sí perseguiría un sólo ideal: la democracia liberal con su economía de mercado, y quizá así hasta se podría alcanzar la *paz perpetua*.

¹⁴⁵ Cfr. George H. Bush, “Toward a New World Order”, discurso pronunciado el día 11 de septiembre de 1990 ante una Sesión Conjunta del Congreso estadounidense, en Gearóid Ó’Tuathail, Simon Dalby y Paul Routledge, *The Geopolitics Reader*. Routledge, Londres, 1998, pp. 131–132.

¹⁴⁶ George H. Bush, *Ídem*.

¹⁴⁷ Cfr. Francis Fukuyama, “The End of History?” en *The National Interest*, Verano de 1989, en <<http://www.wesjones.com/eoh.htm>>

¹⁴⁸ Francis Fukuyama, *Ídem*.

¹⁴⁹ Cfr. *Ídem*.

De esta manera inicia la configuración globalizadora del discurso geopolítico, el día en que la historia llegó a su fin. El mundo se dividía nuevamente en dos. Esta vez en un *mundo histórico*, caracterizado por la existencia de conflictos bélicos, violencia étnica y nacionalista, la pervivencia de añejas rivalidades y la presencia de los restos de ideologías pasadas; y un *mundo post-histórico, post-moderno* en muchos sentidos, en donde sin duda existe la posibilidad del conflicto, pero donde ello no es la norma, y en donde el liberalismo impera sin rivalidades. En ambos mundos, sin embargo, no existía ya alternativa al liberalismo, tan sólo mayor o menor grado de resistencia a su implantación.

Así, el *Tercer Mundo, tan anclado en la historia*, seguiría siendo el escenario de violentos conflictos durante muchos años más, obsesionado con viejos patrones geopolíticos que ya no encajaban en la nueva realidad, mientras que <<[l]a vida internacional de la parte del mundo que ha alcanzado el fin de la historia se encuentra más preocupada por la economía que por la política o la estrategia>>. ¹⁵⁰

La *dinámica cambiante* de las relaciones internacionales y la gran reconfiguración del espacio internacional, junto con la *primacía del liberalismo*, habían llevado al surgimiento de una *nueva lógica internacional*. La conformación de grandes bloques regionales más enfocados a las relaciones comerciales y a la dinámica de competencia económica, que a las viejas rivalidades geopolíticas y militares, derivaba en la reformulación de la máxima *clauswitziana* de *la guerra como continuación de la política por otros medios*, a la *lógica de la guerra que se encuentra subsumida en la lógica del comercio*. ¹⁵¹

De la geopolítica a la geoeconomía, sentenció tajantemente Edward Luttwak. ¹⁵² Una geoeconomía que se despojaba de las viejas rivalidades territoriales y militaristas que habían caracterizado a la geopolítica, y que se guiaba más por la lógica del comercio, por la competencia económica y por la competitividad empresarial. El territorio perdía toda

¹⁵⁰ *Ídem*.

¹⁵¹ Edward Luttwak, citado en José William Vesentini, *Novas Geopolíticas*. *Op. cit.*, p. 31.

¹⁵² En un artículo titulado "From Geopolitics to Geo-Economics: Logic of conflict grammar of commerce", publicado en *The National Interest*, junio de 1990.

importancia y cedía su lugar central a una *nueva economía desterritorializada* que globalizaba sus formas y sus centros de producción y que se desarrollaba en un ámbito de competencia y de cooperación.

Todo ello era resultado directo de una creciente interdependencia entre los principales estados capitalistas y entre éstos y algunos estados subdesarrollados. La interdependencia entre los estados ahora se había vuelto *compleja*. Ello quería decir que el Estado perdía su *status* predominante en las relaciones internacionales para pasar a compartir el escenario con múltiples actores, incluidas las grandes corporaciones transnacionales, las Organizaciones Intergubernamentales, las No-Gubernamentales, y organizaciones de la sociedad civil en general.

Todos estos actores habían configurado una nueva realidad de *interdependencia compleja*, caracterizada por tres elementos principales: 1) la existencia de canales múltiples que conectan a las sociedades, incluyendo relaciones gubernamentales, transgubernamentales y transnacionales; 2) la ausencia de una jerarquía clara o estable en los temas de la agenda internacional, lo que significaba que la seguridad militar dejaba de ser predominante, al tiempo que los temas económicos elevaban su importancia; y 3) que la fuerza militar no sería empleada entre estados de una región en cuyas relaciones dominara la interdependencia compleja, lo cual no eliminaría la posibilidad de ser empleada contra estados de otras regiones o con los cuales no se tuviera esa relación interdependiente.¹⁵³

Desde la década de 1970 la interdependencia *había ido en aumento*. Un proceso de globalización, que *per se* implica *el sentido de aumento*, había iniciado. Este proceso había tenido como efecto directo el *incremento de la globalidad*, entendida como <<un estado o condición del mundo que implica redes de interdependencia que alcanzan distancias multicontinentales, vinculadas a través de los flujos y la influencia de los

¹⁵³ Cfr. Robert O. Keohane y Joseph Nye, "El realismo y la interdependencia compleja" en Arturo Borja Tamayo (compilador), Interdependencia, cooperación y globalismo. Ensayos escogidos de Robert O. Keohane. Centro de Investigación y Docencia Económica, México, 2005, pp. 127-128.

capitales y de las mercancías, de la información y de las ideas de las personas y del trabajo...>>.¹⁵⁴

Además, esta globalidad poseía la característica de ser *concentrada*¹⁵⁵, porque tenía un impacto profundo y de largo alcance en un gran número de personas, creando una red de interconexiones complejas entre distintos actores y entre diversos lugares, desde los grandes espacios regionales y estatales, hasta los microespacios de lo local. De esta forma, y gracias a la multiplicidad de interconexiones, el principal resultado era que la soberanía estatal y la territorialidad de las relaciones sociales perdían toda importancia ante un creciente transnacionalismo.

En otras palabras, *la realidad mundial* estaba frente a una *gran transformación*¹⁵⁶, derivada directamente de tres factores. Primero, del colapso soviético y del fin del mundo bipolar. Las contradicciones del modelo de *socialismo real*, en los ámbitos político, jurídico, económico y social; su *instauración prematura* en zonas donde no existían estructuras capitalistas consolidadas; el constante hostigamiento y el cerco que el capitalismo infringió en contra de él; el desarrollo del capitalismo en los países centrales y en las zonas periféricas, así como la incorporación del militarismo a su sistema productivo¹⁵⁷, son elementos todos que habrían llevado a la muerte del proyecto político del socialismo.¹⁵⁸

¹⁵⁴ Robert O. Keohane y Joseph Nye, "Poder, Interdependencia y Globalización", en *Ibidem*, p. 376.

¹⁵⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 386.

¹⁵⁶ Karl Polanyi había hablado en la década de los cuarenta del siglo XX de *La Gran Transformación* para referirse a la forma en que la revolución industrial durante el siglo XIX había generado grandes beneficios económicos, pero al mismo tiempo grandes desigualdades y perturbaciones sociales que derivaron en la gestación del fascismo, por un lado, y del comunismo, por el otro, como reacción directa a esa situación. No obstante, en los noventa se utilizó la frase para referirse a una nueva época que rompía con todo lo antes conocido y preestablecido. Ver Karl Polanyi, La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. Fondo de Cultura Económica, México, 1997, 400 pp.

¹⁵⁷ Cfr. Octavio Ianni, La sociedad global. Siglo XXI, México, 1998, pp. 3–19.

¹⁵⁸ Lo que esta perspectiva deja de lado, de forma acrítica e intencional, es que *el socialismo real* jamás fue *un solo socialismo*. Por el contrario, los proyectos socialistas a nivel mundial, desde la aparición de los primeros movimientos que profesaron esta visión en la década de 1870 basados en el *socialismo científico*, dio pie al surgimiento de una gran diversidad de enfoques. Del internacionalismo de esta primera etapa se pasó pronto, con la revolución de octubre de 1917 en la Rusia zarista, a adoptar una perspectiva socialista de *corte nacional* –algo que en décadas anteriores pudo parecer una herejía ante el socialismo científico.

Un segundo factor que se esgrimió con fuerza, fue el denominado *fracaso* de las políticas desarrollistas de industrialización vía sustitución de importaciones en los países subdesarrollados de la periferia capitalista. La *imposibilidad* de conseguir un desarrollo autónomo y acelerado en el mundo *subdesarrollado*, había llevado a la deslegitimación e inoperancia del modelo sustitutivo de importaciones.

El último factor era una acelerada revolución tecnológica, informática y de comunicaciones, que había abierto las puertas a una *nueva economía post-industrial*, es

A partir de entonces, y aun con las pretensiones de la dirigencia *bolchevique* de *exportar la revolución* – pretensiones que poseían un fuerte elemento *universalista* y *absolutista* al pretender imponer al *leninismo* como *vía al socialismo* en muchas otras sociedades sin importar sus especificidades– cada régimen socialista tuvo sus propias características diferenciadas, lo cual dista mucho de las afirmaciones de la literatura progubernamental occidental, así como de las pretensiones oficialistas soviéticas.

En muchos países del llamado *Tercer Mundo*, los movimientos de liberación nacional y aquéllos que luchaban por transformaciones radicales de las estructuras socioeconómicas de sus respectivos países, adoptaron una perspectiva socialista dentro de las propias especificidades históricas, económicas, políticas y socioculturales inherentes a la evolución del estado de cosas en cada región, por lo cual el *cosmopolitismo* analítico que pretende imponer una sola *racionalidad* y una sola explicación al *socialismo real* en el mundo, pierde toda veracidad y validez a la hora de formular afirmaciones absolutas.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que estos movimientos lucharon en contra de minorías oligárquicas y en contra de presiones imperialistas externas, con lo cual las explicaciones que se den sobre el *socialismo real* deben de tomar en cuenta tanto factores endógenos como exógenos dentro de cada caso específico, y no vagas afirmaciones generales. Por ello, el proceso mediante el cual se llegó al *fin del socialismo real*, debe también ser analizado a la luz de las especificidades históricas de cada región y de cada país y no a través de las generalizaciones dadas por el discurso globalista.

Lo que sí puede afirmarse, es que dentro de las contradicciones que deben ser tomadas en cuenta para un análisis del *fin del socialismo real* en la Unión Soviética se encuentra la alta personificación de la política, durante el periodo del estalinismo, y una posterior y muy alta burocratización del aparato estatal durante la época siguiente, además de elevados gastos militares que consumían recursos que eran desviados de diversas áreas de la vida social y económica, y una fijación por el *desarrollismo* vía el proceso de industrialización a costa de sectores tradicionales de la economía rusa.

Junto con ello, puede hablarse de la fijación geopolítica que llevó a consolidar, a costos muy altos, un colchón de seguridad sobre los países de la Europa del Este, que difícilmente pudieron elegir un modelo de *socialismo real*, sino que se vieron en gran medida forzados a implementarlo como consecuencia de las presiones soviéticas. Asimismo, dentro de estos mismos países, la propensión al endeudamiento externo durante la década de 1970 y la *apertura económica* guiada por sectores conservadores dentro de ellos, son elementos que dan luz a la explicación del fin del *socialismo real*.

Aunque este no es el espacio para discutir a profundidad las afirmaciones anteriores, sí se presentó en este punto como algo fundamental esgrimir estos argumentos para mostrar las simplezas de las afirmaciones globalistas, sobre todo en el tratamiento de un tema central para la explicación de las transformaciones internacionales de los últimos veinte años.

Cfr. Anouar Abdel-Malek, “La influencia del pensamiento socialista”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 42, No. 3, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1980, pp. 1253–1257; Leopoldo Zea, “Liberación nacional y socialismo en América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 51, No. 3, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989, pp. 149–160; Immanuel Wallerstein, “Marx, marxismo-leninismo y experiencias socialistas en el sistema mundial moderno”, en I. Wallerstein, *Geopolítica y geocultura*, *Op. cit.*, pp. 120–138.

decir, ya no basada en las viejas actividades referidas a las manufacturas, la industria pesada e incluso el intercambio de bienes, sino ahora basada en la información, el conocimiento y la oferta de servicios.¹⁵⁹ La *nueva economía*, además, poseía la virtud de terminar con el ciclo económico capitalista, al permitir cantidades indefinidas de inversión en áreas tecnológicas que se revolucionaban constantemente, absorbiendo capital, mano de obra altamente cualificada, y expandiendo el comercio de servicios a todo el globo.

Con la combinación de estos tres factores, la globalización comenzaba su andar por el mundo. Al ya no existir alternativas posibles al liberalismo, ahora transformado en neoliberalismo, los estados, las naciones, las sociedades en general, debían adaptarse a la nueva dinámica internacional, sin importar la simpleza de las afirmaciones anteriores.

Para una etapa *post-histórica* en donde la soberanía perdía sentido, en donde el territorio ya no era referente más que de relaciones sumamente locales, en donde las fronteras, por ende, se desdibujaban y hasta parecían desaparecer, y en donde la revolución en las comunicaciones permitía una gran movilidad de capitales, información y personas, las sociedades debían replantear las formas mismas de su interrelación, y debían dibujar nuevos mapas y abrir nuevos canales de interconexión con la *economía globalizada*.

La corporación transnacional se había convertido en el agente por excelencia de la globalización. <<Estados-naciones, tanto dependientes como dominantes, declinan. Las propias metrópolis declinan en beneficio de los centros donde se toman las decisiones, dispersos en empresas y conglomerados moviéndose por países y continentes, en el azar de los negocios, de los movimientos del mercado y de las exigencias de la reproducción ampliada del capital>>¹⁶⁰. Eran ellas quienes abrían, en mayor medida, los canales de interconexión, al dirigir inversiones a todo el mundo, al dismantelar la vieja idea de la división internacional del trabajo, e incluso al otorgar nuevas oportunidades de desarrollo a regiones hasta antes cerradas a la noción misma del desarrollo.

¹⁵⁹ Cfr. Joseph Stiglitz, Los felices 90, la semilla de la destrucción. La década más próspera de la historia como causa de la crisis económica actual. Taurus, España, 2004, p. 38.

¹⁶⁰ Octavio Ianni, La sociedad global. *Op. cit.*, pp. 22–23.

Para adaptarse a la nueva realidad sólo había que hacer algunos *simples ajustes*. En primer lugar, los estados debían mantener una *disciplina fiscal*, es decir, procurar mantener superávits fiscales y no los *onerosos déficits* del pasado. Para lo anterior, se debían establecer *prioridades en el gasto público*, lo que implicaba recortes presupuestales a *rubros innecesarios, poco productivos o de baja importancia* para el Estado. Después, debían llevarse a cabo *reformas fiscales*, dirigidas a *ampliar la base tributaria* a través de impuestos indirectos, con lo cual se buscaría gravar el consumo de una mayor cantidad de habitantes y distribuir la carga fiscal entre toda la población y no sobre una pequeña parte de ella –llámese los empresarios.

Continuando con la zaga de reformas, debía implementarse una *liberalización financiera*, buscando el establecimiento de tasas de interés *determinadas por el mercado*, y liberando al capital financiero de las *regulaciones innecesarias*. Al mismo tiempo, debían establecerse *tipos de cambio flexibles*, ya no determinados por regulaciones de bancos centrales, sino ahora por las leyes de *la oferta y la demanda* del mercado. Las economías debían orientarse a complementar a *la gran economía global*, por lo que la *liberalización del comercio* resultaba de suma importancia para la nueva estrategia de desarrollo en la era de la globalización. Por ello, la *atracción de Inversión Extranjera Directa (IED)* resultaba ser la piedra angular del nuevo modelo económico, con lo cual se debían eliminar los candados proteccionistas que impidieran su libre acceso a los mercados nacionales.

No obstante, para atraer IED en las cantidades requeridas para el desarrollo, había que otorgarle libre acceso a los rubros de la economía que fueran atractivos para los inversionistas. Se debían *privatizar* todas aquellas actividades económicas hasta antes reservadas para el Estado o para un porcentaje de la inversión nacional, con el fin de liberar de cargas fiscales al aparato estatal, de disminuirlo y de hacer atractivos a los países para el flujo de IED. Por último, se debía asegurar la *total desregulación y el respeto a los derechos de propiedad* y a las patentes, para dar garantías a la IED.¹⁶¹

¹⁶¹ Este es el contenido del llamado *Consenso de Washington* o *Decálogo de Washington*, instituido a finales de la década de los ochenta luego de que muchas de estas medidas habían sido aplicadas en América Latina.

Adoptar estas medidas era adoptar una *estrategia de competencia* en una nueva era de *guerras económicas*, donde la geoeconomía era la base fundamental del nuevo pensamiento estratégico. <<La competencia ahora ya no sería ideológica o bélica... y sí la conquista de mercados, los *déficits* [y *superávits*] en la balanza comercial, la carrera por las nuevas tecnologías y sus ganancias monetarias>>. ¹⁶²

La geografía perdía su importancia. Los flujos de IED, junto con la relocalización de los centros productivos y la creación de redes complejas de producción e interconexión, habían vuelto irrelevante al territorio y a las fronteras. En este escenario, los estados se limitaban a ser los gestores del buen funcionamiento de las condiciones externas al mercado, que desde entonces sería concebido como un mecanismo homeostático generador de desarrollo. Los flujos de capitales financieros se establecerían en los mercados emergentes propiciando su desarrollo. A su vez, la apertura y desregulación económica forzaría a una apertura política en muchas regiones del mundo y a la rendición incondicional a la democracia liberal de mercado. No había más alternativa, era *el fin de la historia*.

Poco a poco se iría conformando un *mercado global*, con producción globalizada, que tendría grandes impactos sociales. El más importante de todos, que los patrones de consumo se estandarizarían, lo que llevaría a la conformación de identidades comunes, al reconocimiento de *identificaciones transcontinentales*, y al surgimiento de una *cultura pop global*¹⁶³. Naturalmente, esta nueva cultura global estaría influenciada por lo occidental, y en su seno por lo estadounidense, al ser la *idea occidental* la vencedora de la historia.

El sentimiento de pertenencia a algo más allá de las fronteras nacionales y la identificación más con ámbitos extranjeros que con lo local inmediato, acentuarían la

Desde entonces, se convirtió en una receta institucionalizada en la condicionalidad acreedora del dúo Banco Mundial / Fondo Monetario Internacional. Para el contenido del decálogo neoliberal, ver a uno de sus más representativos exponentes: John Williamson, El Cambio en las Políticas Económicas de América Latina. Gernika, México, 1990, pp. 29–57.

¹⁶² José William Vesentini, Novas Geopolíticas. *Op. cit.*, p. 32.

¹⁶³ Cfr. Octavio Ianni, La sociedad global. *Op. cit.*, pp. 71–83.

*conciencia reflexiva global*¹⁶⁴, indispensable para una verdadera globalidad. Esa autoconciencia llevaría a la total obsolescencia de la soberanía y de las fronteras. Sería el surgimiento de una *sociedad global cosmopolita*, que se nutriría de lo local y de lo global – de lo *glocal*¹⁶⁵–, occidentalizada en tantos sentidos que permitiría construir referentes globales que poco a poco irían desplazando a los nacionales¹⁶⁶.

Los problemas derivados de la erosión de la soberanía y la creciente interconexión al interior de este mundo global, como pueden ser la transnacionalización del crimen organizado, el manejo de la *internet* y las nuevas tecnologías, el monitoreo de los flujos de capitales, la crisis ambiental, u otros, serían administrados a través de una *red de gobernanza global*, compuesta por múltiples acuerdos entre la pluralidad de actores que participa de la globalización, y que juntos suplen la incapacidad estatal de administrar el *riesgo global*. Se trataría de una <<[c]ooperación multilateral en la escala global orientada a la formación de regímenes internacionales que gobiernen la globalización>>¹⁶⁷.

Naturalmente, no todo el mundo estaría incluido en esta *globalidad concentrada*. Grandes regiones se sumirían en la anarquía, el caos, la pobreza, la miseria y estarían condenadas a vivir fuera de *los beneficios de la globalización*. Muchos de los problemas existentes en estas *regiones oscuras* afectarían directamente a la prosperidad y estabilidad de las regiones globalizadas¹⁶⁸, convirtiéndose en un serio riesgo para la seguridad y la estabilidad internacionales¹⁶⁹. Este *mundo histórico* debería ser estabilizado con *intervenciones humanitarias*, operaciones para el mantenimiento de la paz, e intervenciones militares directas. La *paz perpetua* sólo sería alcanzada en el mundo globalizado.

¹⁶⁴ Cfr. Roland Robertson, "Globality", en Neil J. Smelser y Paul B. Batles (coord.), International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences, Elsevier Science, Londres, 2001, p. 6255.

¹⁶⁵ Cfr. David Held y Anthony McGrew, Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial. Paidós, Barcelona, 2003, pp. 40–50.

¹⁶⁶ Cfr. *Ídem*. Ver Octavio Ianni, Teorías de la Globalización. Siglo XXI, México, quinta edición, 2002, pp. 59–91.

¹⁶⁷ Robert O. Keohane y Joseph Nye, "Poder, Interdependencia y Globalización", *Cit.*, p.443.

¹⁶⁸ Cfr. Robert D. Kaplan, El Retorno de la Antigüedad: la política de los guerreros. Ediciones B, España, 2002, p. 182.

¹⁶⁹ Cfr. Zbigniew Brzezinski, The Choice: global domination or global leadership. Basic Books, Nueva York, 2004, p. 217.

No obstante, la división globalizado/no-globalizado ya no respondería a la vieja cartografía que dividía al Norte desarrollado del Sur subdesarrollado, o al Occidente libre del Este comunista. Ahora habría surgido una especie de *liberalismo transnacional*¹⁷⁰, en donde existirían zonas centrales (las denominadas *ciudades globales*¹⁷¹) desde las cuales correrían los circuitos de la globalización, vinculando económica, política, social y culturalmente a otras regiones globalizadas, incluyendo aquéllas que se encuentran dentro de países sumidos en la pobreza, el caos y la anarquía.

Esta nueva morfología del mundo no respetaría divisiones políticas ni entidades formalmente soberanas. Respondería a la situación de globalidad alcanzada; *una situación irreversible*. También sería reflejo de la nueva dinámica y de la lógica internacionales, que habrían engendrado un cuadro de *perdedores* y *ganadores* en la globalización¹⁷². Los ganadores y los perdedores no estarían localizados en una región específica, sino en una compleja red de interacciones que habría logrado romper con la distancia y con la geografía. La geopolítica había muerto en los brazos de la globalización.

2.1.2 Globalización y *globalismo*: el discurso y su negación discursiva

Los cambios ocurridos en el sistema internacional a partir de 1989, sin duda han sido profundos y han tenido enormes impactos y consecuencias en las relaciones internacionales y en la vida de las sociedades en general. La implosión soviética marcó el fin de la configuración bipolar gestada en la segunda posguerra y dejó tras de sí un mundo militarmente dominado por una única superpotencia, pero con una economía internacional mucho menos articulada que en las décadas anteriores.

Cuando la guerra fría llegó a su fin y la URSS desapareció del mapa, se esgrimió también el fin de la geopolítica, e implícitamente del discurso geopolítico. El *triunfo del*

¹⁷⁰ Cfr. John Agnew y Stuart Corbridge, *Mastering Space*. *Op. cit.*, pp. 164–207.

¹⁷¹ Cfr. Saskia Sassen, “The global economy: its necessary instruments and cultures” en <http://www.telepolis.de/english/special/eco/6189/1.html>

¹⁷² Ver, por ejemplo, la obra de Paul Kennedy, *Hacia el siglo XXI*. España, Plaza y Janés, 1993, 563 pp.

neoliberalismo, tan pregonado por *los vencedores*, traía consigo un *panorama desconocido y prometedor*: el fin de los conflictos ideológicos y, por lo tanto, la imposibilidad de que estallara una guerra entre potencias centrales, que ahora pertenecían a la misma adherencia ideológica. Junto a esta *realidad* había arribado la conformación de una *nueva economía* que se encontraba más allá de la era industrial al estar basada en la tecnología, el conocimiento y la información.

La revolución en el ámbito de las comunicaciones, aunada a la *apertura* de una gran porción del globo que había estado vedada al acceso del gran capital transnacional, eran factores que permitían que las grandes corporaciones expandieran sus actividades a *todo el mundo*; y, para finalizar el cuadro, los países del mundo se encontraban *adoptando* una serie de *reformas estructurales* que les permitirían recibir a la IED en condiciones favorables para el gran capital, ya fuera que se presentara con sus viejos ropajes industriales –a través del traspaso de la *planta productiva obsoleta*– o con su nueva vestidura ultratecnologizada y altamente *financiarizada*.

En estas condiciones, un panorama pluralista surgía, dejando al Estado como un actor más entre muchos otros, algunos de los cuales revestían más importancia que él, porque eran los dueños de las inversiones y los que tomaban las decisiones. En este contexto de soberanía mínima, erosionada, y de interconexiones múltiples generadas por la apertura y la desregulación y por la penetración de capitales, el territorio había perdido todo sentido; las fronteras nacionales existían sólo formalmente, e incluso representaban un obstáculo para la nueva *estrategia global* de desarrollo. La base de la geopolítica –el territorio y el espacio– había perdido relevancia. Conclusión: la geopolítica había perecido al finalizar el siglo XX.

Veinte años más tarde, en el contexto de una nueva crisis financiera *global* que hoy por hoy ha tenido consecuencias más devastadoras que la de 1929¹⁷³, e inmersos en lo que cada vez más se asemeja a un proceso de transición hegemónica, en donde el

¹⁷³ Cfr. Roberto González Amador, "La crisis actual destruyó ya más riqueza que la gran depresión" en La Jornada, Sección Economía, México, martes 24 de marzo de 2009, p. 20.

territorio *recobra* su importancia en el pensamiento social, los postulados globalistas deben ser puestos bajo un riguroso análisis que a la vez que ayude a esclarecer los acontecimientos ocurridos durante la década pasada, sirva también para deconstruir una de las metanarrativas más influyentes en el pensamiento internacional de los últimos tiempos.

La ‘era de la globalización’ ha terminado. Hubo un periodo en el cual esa palabra globalización, ante muchas personas parecía capturar la esencia de lo que estaba aconteciendo a su alrededor. Durante los 1990’s [sic], activistas y políticos, periodistas y académicos observaron la expansión de la liberalización económica, el auge de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la creciente importancia de las organizaciones internacionales, y el resurgimiento de una agenda cosmopolita de Derechos Humanos; y muchos de ellos creyeron que el mundo se estaba abriendo a una nueva forma de interconectividad, que un sistema multi-nivel, multilateral de ‘gobernanza global’ estaba emergiendo, lo cual llevaría a la transformación de la naturaleza misma de la política internacional. Quizá, al final, el temporal pero verdadero incremento de esta creencia marca el único sentido en el cual una ‘era de la globalización’ pueda innegablemente haber existido.¹⁷⁴

Es decir, se requiere analizar a la globalización como parte del discurso geopolítico moderno: *la globalización como discurso geopolítico*. Para ello, habrá que inferir si contiene una serie de representaciones espaciales que brinde una significación totalizadora sobre el mundo, articulada por una ideología que es ampliamente difundida por élites dirigentes, ámbitos académicos y medios de comunicación; y que toda esa representación justifique una configuración dada y una jerarquización del espacio internacional, en beneficio de los intereses de ciertos centros de poder.

¹⁷⁴ Justin Rosenberg, “Globalization Theory: A *post mortem*”, en *International Politics*, No. 42, Estados Unidos, 2005, p. 3.

En primera instancia, las representaciones espaciales. El discurso globalizador de hecho negó la importancia del territorio en *la era de la globalización*, argumentando una gran *desterritorialización* de las actividades económicas y de las relaciones sociales en general. No obstante, dentro de su misma negación contiene importantes referencias al espacio como un elemento central de la dinámica de la globalización.

El término mismo de *globalización*, refiere a una característica de expansión geográfica. No obstante, más allá del propio término, las representaciones espaciales que enuncia el discurso globalista van dirigidas a la construcción de una imagen del mundo básicamente dividido en dos, característica que es propia del discurso geopolítico moderno.

Sin embargo, más que la oposición ideológica que se argumentó durante la etapa de guerra fría, el discurso geopolítico reviste la forma que adquirió durante los siglos XVIII y XIX,¹⁷⁵ aunque no menciona ahora el término civilización como centro de su argumentación, sino que hace referencia a centros altamente globalizados y, como contraparte, a grandes regiones que se encuentran desconectadas del proceso de globalización¹⁷⁶.

Mientras en algunas regiones la interdependencia multidimensional y la globalidad van en aumento, en otras sólo aumenta el rezago económico, la falta de oportunidades y la pobreza, al tiempo que perviven conflictos étnicos, nacionalistas e ideológicos que agravan la desesperada situación de los pobladores de esos lugares; éste podría ser el caso de Ruanda, la ex-Yugoslavia, Haití, Somalia, Eritrea y numerosos lugares más que, desde la misma perspectiva del discurso, han requerido de misiones de ayuda humanitaria, operaciones para el mantenimiento de la paz e intervenciones militares directas por parte de las grandes potencias.

¹⁷⁵ Al respecto véase el apartado 1.2.1 del Capítulo I, en especial las páginas 18–20.

¹⁷⁶ Cfr. Robert O. Keohane y Joseph Nye, “Poder, Interdependencia y Globalización”, *Cit.*, pp. 378–379; David Held y Anthony McGrew, *Globalización/Antiglobalización. Op. cit.*, p. 97.

De esta forma, el discurso diferencia entre lo globalizado y lo atrasado, utilizando razonamientos binarios propios de su construcción. Representa a los hechos en esos lugares *no-globalizados* como fruto de historias y conflictos pasados, totalmente desvinculados de la dinámica actual. Se utilizan juicios *culturalistas* y *patológicos* para representar lo arcaico, lo bárbaro y lo incivilizado de las dinámicas de numerosas regiones del planeta.¹⁷⁷

No obstante, en esa zona atrasada claramente se identifican regiones importantes para ciertos polos de poder, como son los Balcanes, Medio Oriente, el Cáucaso, Asia Central, y el Sur de Asia, e incluso Rusia¹⁷⁸, pudiendo incluirse el *Cuerno* de África y algunas partes de Centro y Sudamérica. Las demás regiones entran en una inmensa abstracción contenida dentro del *mundo del caos*.

No obstante, también se hace referencia dentro de esta representación a aquellas zonas en donde se han construido enclaves globalizados, especies de ciudades globales dentro del *mundo de turbulencia*. Es el caso de Bombay, Shanghai y Hong Kong, Singapur, Pretoria, Dubai, y otros espacios globales, propiamente fuera del ámbito geográfico del centro globalizado, pero altamente vinculados a él por las *múltiples interconexiones multicontinentales* de la *globalidad concentrada*¹⁷⁹.

Así, la gran representación espacial refiere a una morfología de la globalización compuesta por un centro –constituido por el eje Nor–Atlántico y la región del Asia Pacífico–, seguido de zonas desperdigadas por el globo en donde imperan modelos de democracias liberales o modelos de libre mercado, y una gran zona oscura en donde reina la violencia, el conflicto y el riesgo de contagio a otras zonas más prósperas.

No obstante, dicha representación espacial ha ido acompañada de otra: la del mundo como un campo libre para la inversión, la producción y el libre comercio. Esta

¹⁷⁷ Cfr. Alain Joxe, El imperio del caos. Las repúblicas frente a la dominación estadounidense en la posguerra fría. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2003, pp. 16–17; Robert D. Kaplan, El Retorno de la Antigüedad. *Op. cit.*, pp. 177–199.

¹⁷⁸ Cfr. Robert D. Kaplan, *Ibidem*, p. 182; Zbigniew Brzezinski, El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Paidós, España, 1998, pp. 95–189.

¹⁷⁹ Robert O. Keohane y Joseph Nye, “Poder, Interdependencia y Globalización”, *Cit.*, p. 376.

representación se encuentra sumergida en la primera, debido a que es en esas zonas alta o medianamente globalizadas donde se constituye el espacio para la expansión del *sistema productivo global*.

Desde esta perspectiva, las grandes corporaciones y los grandes capitales, liberados del yugo nacional y atraídos por la apertura de nuevos espacios, se transportan de un lugar a otro motivados por los beneficios económicos. Sus inversiones generan empleo, transfieren tecnologías y conocimientos y vinculan a los mercados nacionales, hasta hace poco cerrados, con la gran economía global.¹⁸⁰ Esa libre movilidad de capitales, aunada a la adopción del decálogo neoliberal, habrían sido las responsables del desarrollo económico en algunas regiones de nueva incorporación a la globalización.

Habiendo identificado las representaciones espaciales, debe analizarse ahora la ideología que dio coherencia al discurso globalista y que lo ayudó a popularizarse. En gran medida, la visión parcial que articuló al discurso fue el *globalismo*; se trata de la concepción según la cual el mercado mundial sustituye al quehacer político. Se presenta como una ideología que plantea el dominio del mercado por sobre otros ámbitos, determinando el rumbo de las sociedades y su nivel de desarrollo; por lo tanto, es *monocausal y economicista*.

<<El núcleo ideológico del globalismo reside más bien en que da al traste con una distinción fundamental de la primera modernidad, a saber, la existente entre política y economía>>, menciona Ulrich Beck. <<La tarea principal de la política>>, consistente en <<limitar bien los marcos jurídicos, sociales y ecológicos dentro de los cuales el quehacer económico es posible y legítimo socialmente, se sustrae así a la vista o se enajena>>. <<En este sentido, se trata de un imperialismo de lo económico bajo el cual las empresas exigen las condiciones básicas con las que poder optimizar sus objetivos>>.¹⁸¹

¹⁸⁰ Cfr. Arturo Guillén Romo, Mito y realidad de la globalización neoliberal. Universidad Autónoma Metropolitana – Miguel Ángel Porrúa, México, 2007, pp. 89–92.

¹⁸¹ Ulrich Beck, ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Paidós, España, 1998, p. 27.

El globalismo presenta a la globalización como un proceso altamente apolítico y despolitizado, consistente únicamente en aspectos económicos que tienen repercusiones en el ámbito social, cultural y también en el político aunque de forma indirecta, al promover la democratización y la adopción de instituciones liberales.

Se basa en una *metafísica del mercado mundial*, al exaltar al libre mercado como el único camino hacia el desarrollo y como el único mecanismo para eliminar las disparidades sociales y económicas. De igual forma, confunde *globalización económica* con *internacionalización económica*, exaltando la primera como verdad irrefutable, cuando es el segundo proceso el que realmente está en marcha, porque hasta hoy no ha surgido una economía global.¹⁸² Así mismo, tiende a *escenificar el riesgo* de no aceptar el *camino de la globalización*, con lo que conmina a hacer lo *políticamente correcto*. Y, por último, exalta el surgimiento de una *cultura global*.¹⁸³

El globalismo, además, presentó a la globalización como un fenómeno altamente nuevo, si bien fue modificando y matizando el argumento hasta llegar a plantear sus antecedentes en la denominada *belle époque* de 1870 a 1913.¹⁸⁴ Plantea la progresiva desaparición del Estado como forma de organización social, y pretende mostrar a los fenómenos de regionalización como consecuencia de la globalización o, de forma inversa, que la globalización inevitablemente conduce a ellos.

De igual forma, afirma que la soberanía y las fronteras son anacronismos que no se corresponden con la era de la globalización. También pregona que la implementación de las privatizaciones, desregulaciones y demás medidas del decálogo neoliberal en una gran

¹⁸² Para este punto específico de la internacionalización económica y la ausencia de una economía global, Cfr. Arturo Guillén, *Mito y realidad de la globalización neoliberal*. *Op. cit.*, pp. 82–92; de igual forma ver OMC, *Estadísticas del Comercio Internacional 2007*. Organización Mundial del Comercio, Ginebra, 2007, 245 pp. La internacionalización de la economía significa una mayor actividad económica a nivel internacional, con la participación de varios actores nacionales en ella, incluso llegando a grados altos de interdependencia. La globalización económica debería ir más allá para dar paso a un sistema productivo global, una libre movilidad de capitales productivos, su libre instalación en cualquier región del mundo, y la participación de la mayoría de los actores del orbe. Claramente esto último no se ha alcanzado.

¹⁸³ Cfr. Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización?*. *Op. cit.*, pp. 164–173.

¹⁸⁴ Cfr. David Held y Anthony McGrew, *Globalization Theory. Approaches and controversies*. Polity Press, Manchester – Estados Unidos, 2003, p. 3.

cantidad de países, son consecuencia de la presión de fuerzas estructurales derivadas de las necesidades de adaptación al mercado global, y niega que sean materia de opción y decisión política. Por último, afirma que las corporaciones transnacionales se han convertido en *actores autónomos* que juegan su propio papel dentro de las relaciones internacionales.¹⁸⁵

Como ha apuntado John Saxe–Fernández, <<el “globalismo pop” es [la ideología de] un discurso justificante del *statu quo* que cuenta con una elaborada y proliferante estructura conceptual fundamentada más en pilares axiomático–deductivos que científicos o históricos, que se ha difundido y se ha consolidado... como un “paradigma”>>.¹⁸⁶ Desde esta perspectiva, el globalismo basa sus afirmaciones en datos empíricos descontextualizados, debido a que no son sometidos a un análisis riguroso que pueda determinar el origen de los fenómenos y las tendencias seculares, así como las continuidades y discontinuidades históricas que pueden estar relacionadas con ellos.

Un último elemento del globalismo, es que ha difundido una imagen distorsionada de las sociedades, y culturas en general, que se encuentran fuera de los parámetros occidentales, presentándolas como altamente hostiles para Occidente y *su forma de vida*, y acusándolas de comportamientos patológicos inherentes a ellas, en una serie de argumentos culturalistas.¹⁸⁷

Esta es una constante más del discurso geopolítico: forjar una imagen negativa de *los otros*, al tiempo que se exaltan las virtudes occidentales, con el fin de justificar situaciones de extrema pobreza, desempleo, hambrunas y nulas oportunidades de desarrollo –que en gran medida son consecuencia de la dinámica internacional actual– y

¹⁸⁵ Cfr. John Saxe–Fernández, “Globalización e Imperialismo”, en John Saxe–Fernández (coord.), Globalización: crítica a un paradigma. *Op. cit.*, pp. 10–11.

¹⁸⁶ John Saxe–Fernández, en *Ibidem*, p. 15.

¹⁸⁷ Cfr. Samuel Huntington, “The Clash of Civilizations?”, en Foreign Affairs, Volúmen 72, No. 3, Verano de 1993, pp. 22–49; del mismo autor, “The Hispanic challenge”, en Foreign Policy, marzo/abril de 2004, <<http://www.foreignpolicy.com>>. Para una crítica a estos enfoques ver Mariano César Bartolomé, “Un enfoque alternativo al *reduccionismo polemológico* predominante en la posguerra fría” en Adolfo Koutdouián (coord.), Geopolítica y globalización. Estado–nación, autodeterminación, región y fragmentación. Eudeba – Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2001, pp. 95–147.

de presentar como *agresiones* contra Occidente lo que en la mayoría de los casos son reacciones a provocaciones y vejaciones, presentes y pasadas, o a la misma situación desesperada de la gran mayoría de esas sociedades. De esta forma, también queda justificada *cualquier respuesta* por parte de Occidente.

El globalismo, por otra parte, fue ampliamente difundido desde los primeros años de la década de los noventa, en gran medida gracias a la base de apoyo con que ya contaba el neoliberalismo –marco en el que se circunscribe el globalismo– en Estados Unidos y en Gran Bretaña, y en algunas partes de América Latina. La difusión del neoliberalismo comenzó desde los medios académicos.

En 1947 se había fundado la *Sociedad de Mont Pèlerin* en Suiza, como iniciativa del austriaco Friedrich Hayek, y en la cual participaron Milton Friedman y Karl Popper, entre otros. La Sociedad se declaró en contra del *intervencionismo estatal* en la economía, pregonando las propiedades homeostáticas del mercado, su gran capacidad para la asignación efectiva de los recursos y para la satisfacción de las necesidades sociales.¹⁸⁸

Los miembros de aquél grupo formaron parte de la planta de profesores de la Facultad de Economía de la Universidad de Chicago durante la década de 1950. En un ambiente mundial de posguerra en donde el keynesianismo y el desarrollismo dominaban en la parte capitalista del globo, y el socialismo *real* imperaba en la otra mitad, en Chicago se enseñaba la forma en cómo el mercado libre tiene la capacidad de igualar el precio y la demanda, nivelar los salarios en un punto adecuado para mantener el consumo en niveles aceptables, y cómo las leyes y los mecanismos del mercado eliminaban la inflación y los desequilibrios económicos; todo en un *perfecto modelo teórico*. Como contraparte, las externalidades del mercado –la intervención estatal– producían grandes desajustes y desequilibrios *tan inaceptables que llevarían a la catástrofe*.

¹⁸⁸ Cfr. Ana María Ezcurra, “¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente”, en J. R. García Menéndez (coord.), En la encrucijada del neoliberalismo. Retos, opciones, respuestas. Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África, Madrid, 2001, p. 211.

En 1956, como parte de la *guerra contra el desarrollismo*¹⁸⁹, iniciada por Washington tres años antes con el golpe de estado en Irán y poco después en Guatemala, se inauguró el *Proyecto Chile* en la Facultad de Economía de Chicago, que era financiado por el Departamento de Estado y cuya finalidad era atraer estudiantes chilenos becados por Washington, para ser formados como economistas que en un futuro pudieran eliminar la *contaminación ideológica* de la escuela *cepalina* en Chile.

Para 1965, el Programa se amplió para incluir a estudiantes de toda Latinoamérica, con especial énfasis en estudiantes argentinos, brasileños y mexicanos. La expansión fue financiada por la Fundación Ford, que también posibilitó la creación del *Centro de Estudios Económicos Latinoamericanos* de la Universidad de Chicago. Con estos apoyos, la Universidad contaba con un tercio de estudiantes latinoamericanos en la licenciatura en economía, y se convirtió en la mayor receptora de estudiantes de América Latina en Estados Unidos durante las décadas de 1960 y 1970.¹⁹⁰

Estos nuevos cuadros de economistas ocuparían cargos importantes posteriormente en los gobiernos de América Latina, sobre todo después de los golpes de Estado ocurridos en Sudamérica desde la década de los sesenta. No obstante, los estudiantes estadounidenses y británicos que cursaban economía dentro del sistema de educación superior de Estados Unidos, también jugarían un papel relevante cuando fungieran como asesores económicos de numerosos gobiernos alrededor del mundo, o como funcionarios gubernamentales. Ello sobre todo después de que las universidades de Harvard, Berkley y el MIT adoptaran programas muy similares a los de la *Escuela de Chicago*.¹⁹¹

¹⁸⁹ Naomi Klein ha denominado *guerra contra el desarrollismo* a la serie de acciones destinadas a desestabilizar a los gobiernos del tercer mundo que se guiaban por políticas económicas dirigidas a promover un proceso de industrialización interna para el desarrollo, lo que incluye al modelo sustitutivo de importaciones. Según esta idea, al representar un obstáculo para la expansión del capitalismo central, Estados Unidos buscó eliminar el modelo desarrollista a través de operaciones encubiertas de la CIA, golpes de Estado y, como complemento de ello, la instauración de un pensamiento económico enfocado a la adopción del neoliberalismo como forma de *abrir* a las protegidas economías nacionales. Cfr. Naomi Klein, *La Doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*. Op. cit., pp. 89–99.

¹⁹⁰ Cfr. *Ibidem*, pp. 92–93.

¹⁹¹ *Ibidem*, pp. 109 – 228.

Cuando ello ocurrió, el asalto a la política por parte del neoliberalismo estaba consumado. Ahora ya no serían las universidades las promotoras de los *ajustes estructurales* basados en la teoría neoclásica de Hayek y Friedman, sino que serían los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña los promotores del *ajuste*. La crisis de la deuda, las *transiciones a la democracia*, y los profundos cambios ocurridos en las décadas de los ochenta y principios de los noventa, darían las oportunidades idóneas para introducir las *reformas de ajuste estructural*. Las poderosas élites de esos dos países, junto con los *infiltrados* dentro de los demás estados¹⁹², promovieron y aplicaron las reformas necesarias para la etapa de expansión conocida como globalización.

Si la academia y la política se encontraban ahora impregnadas del neoliberalismo y su engendro ideológico, el globalismo, sólo faltaba la difusión masiva por parte de los medios de comunicación. El *fenómeno CNN* sin duda fue un elemento fundamental para la difusión de la gran ideología totalizadora del globalismo, con sus representaciones espaciales y significaciones sobre la totalidad del mundo. Los medios de comunicación se volcaron a la presentación de *noticias, informaciones e imágenes* que representaban *una realidad global*, con sus múltiples transformaciones, con la infinita desterritorialización de la economía, y con la gran revolución tecnológica de la que ellos mismos formaban parte.¹⁹³

Al mismo tiempo, dedicaron grandes espacios para *informar* sobre los desastres humanitarios ocurridos en las zonas *no-globalizadas*, y la forma en cómo éstos habían sido desatados por las patologías culturalistas enunciadas por el globalismo¹⁹⁴. Los medios de comunicación, más que nunca, forjaron una *conciencia global* en millones de seres humanos. La reflexión de Fukuyama se hacía realidad; el neoliberalismo forjaba la conciencia, sin importar, e incluso a pesar de que el mundo material no se homogeneizaba.

¹⁹² Cfr. Luis Maira, "Nota preliminar sobre la influencia (creciente) del pensamiento de la nueva derecha norteamericana en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 43, Número extraordinario, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, pp. 1923–1943.

¹⁹³ Cfr. Ignacio Ramonet, *La Tiranía de la Comunicación*. Temas de Debate, España, 1998, 29–68 y 143–167.

¹⁹⁴ Cfr. *Ibidem*, pp. 69–119.

Todos los elementos apuntados en los párrafos anteriores identifican al discurso de la globalización como un discurso geopolítico. Posee representaciones espaciales y significaciones totalizadoras, que además son articuladas por la ideología del globalismo, ampliamente difundida por medios académicos, políticos y de comunicación masiva. Ahora es necesario identificar qué configuración espacial justificó el discurso globalizador, y a qué intereses sirvió toda esta discursividad.

Gráfica 2. El discurso geopolítico globalista y su articulación.



Fuente: Elaboración propia.

2.2 LA 'GEOGRAFÍA ESTRATÉGICA' DE LA GLOBALIZACIÓN

<<Las personas comunes normalmente son prisioneras, y más raramente beneficiarias, de historias y geografías pasadas: de sus lugares de nacimiento y de las historias de sus padres y abuelos...>>.

—John Agnew y Stuart Corbridge—

2.2.1 La 'geografía estratégica': espacio y territorio en la dinámica de la globalización

Como ha podido observarse en el apartado anterior, el discurso geopolítico globalizador basa su argumento central en la desterritorialización de la economía y de las relaciones sociales en general. La erosión de la soberanía y la primacía de la economía sobre la política, y con ello la progresiva pérdida de importancia del Estado en las relaciones internacionales, se presentan como parte de la nueva dinámica internacional.

No obstante, al ser todo ello parte integral del discurso, es necesario analizar la forma que revistieron las relaciones internacionales en la década pasada, y la dinámica que actualmente las caracteriza. Para ello, un primer paso importante es el de identificar el papel que jugó la configuración del espacio internacional dentro de la mencionada dinámica.

En primer término, habrá que decir que tal y como lo plantea el discurso globalista, el fin del mundo bipolar y la gran desregulación y apertura de las economías subdesarrolladas fueron los hechos que marcaron la dinámica de la década de los noventa. Sin embargo, ello no condujo a la desterritorialización ni a la disminución generalizada de la soberanía estatal, así como tampoco a la liberación de las empresas de toda base nacional.

Más bien, lo que ocurrió fue que ante el colapso soviético y la apertura de las economías de los países subdesarrollados, el capitalismo entró en una nueva fase expansiva que lo condujo a *llenar los espacios* hasta antes fuera de su órbita o, que aun habiendo estado incorporados dentro de la dinámica capitalista, se habían consolidado como economías protegidas y, en ciertos aspectos, *cerradas* para el gran capital.

Lo anterior dio la impresión de que había iniciado una aceleración *espacio-temporal* que modificaba la totalidad de las relaciones sociales. Para algunos autores, esa dinámica sólo puede ser considerada como coyuntural, porque únicamente responde al inicio de una nueva expansión del capitalismo, e incluso argumentan que esa fase inicial puede considerarse como totalmente agotada.¹⁹⁵

Más allá del debate teórico acerca de si la globalización es un proceso que continúa o no¹⁹⁶, lo que importa aquí es la manera en que el espacio y el territorio jugaron un papel central en la dinámica globalizadora, y la forma en cómo lo hicieron. Para ello, es necesario analizar a fondo la *geografía de la globalización* que, según Saskia Sassen, resulta ser más una *geografía estratégica* que una *geografía totalizadora*¹⁹⁷.

Es decir, que más que incluir a la totalidad del mundo, se trata de una *globalización concentrada geográficamente*, más aun cuando se habla de la administración, coordinación, servicio y financiamiento de las operaciones económicas *globales*. En esta geografía estratégica, el centro de gravedad en donde se administra la serie de transacciones de lo que se concibe como la *economía global*, radica en la región noratlántica.¹⁹⁸ Y ello ha facilitado el desarrollo e implementación de marcos regulatorios convergentes y patrones técnicos que giran en torno a los estándares occidentales, dentro de los cuales puede incluirse el decálogo neoliberal, base de la apertura económica mundial iniciada con fuerza desde la década de los ochenta.

Quizá lo más útil de este enfoque es el reconocimiento de que la globalización se encuentra, en parte, empotrada dentro de los territorios nacionales.¹⁹⁹ Es decir, que se reconoce a la globalización como un proceso *multiescalar* cuya dinámica ha dependido, en gran medida, de instituciones, reglamentaciones, acuerdos y dinámicas políticas,

¹⁹⁵ Cfr. Justin Rosenberg, *Globalization Theory: a post mortem*. *Op. cit.*, pp. 6 y 10–11.

¹⁹⁶ Al respecto véase: *Ibidem*, pp. 2–74; David Held y Anthony McGrew, *Globalization Theory*. *Op. cit.*, 273 pp.; Niall Ferguson, “Sinking Globalization”, en *Foreign Affairs*, Vol. 84, No.2, Marzo – Abril de 2005, pp. 64–77.

¹⁹⁷ Cfr. Saskia Sassen, “The places and spaces of the global: An expanded analytic terrain”, en David Held y Anthony McGrew, *Globalization Theory*. *Op. cit.*, p. 83.

¹⁹⁸ *Ídem*.

¹⁹⁹ *Ídem*.

económicas y sociales que se encuentran localizadas al interior de los estados, con lo cual se rompe con el viejo enfoque que caracteriza a la globalización como un fenómeno macro que existe como *fuerza estructural externa* y que afecta y condiciona la vida y el desarrollo de las sociedades desde el exterior.

...estamos presenciando la incipiente formación de un tipo de autoridad y práctica estatal que implica una desnacionalización parcial. Esta desnacionalización consiste en múltiples procesos específicos que incluyen, de forma importante, la reorientación de las agendas nacionales hacia las globales, y la circulación de agendas privadas dentro del aparato estatal en donde son maquilladas en forma de política pública.²⁰⁰

Esa *desnacionalización parcial* sería el resultado del asentamiento de *componentes globales* particulares dentro de órdenes institucionales nacionales, así como del *desarrollo de agendas globales* dentro de lo nacional. Como resultado de ello, la globalización tendría dos dimensiones que se reforzarían mutuamente. La primera sería la formación de instituciones y procesos globales explícitos –como la OMC, los mercados financieros *globales*, los tribunales internacionales contra crímenes de guerra, el llamado *cosmopolitanismo*–, y ello constituye lo que típicamente se ha entendido como la *escala global*.

La segunda se relaciona con la serie de procesos que no necesariamente se encuentran en la escala global, pero que sí son parte de la globalización, y estarían localizados en los dominios territoriales e institucionales que históricamente, y en la mayoría de los casos, han constituido lo nacional. Lo que hace a esta tendencia parte de la globalización, aun cuando ocurre en lo nacional e incluso en lo subnacional, es que involucra redes y formaciones transfronterizas que conectan o articulan múltiples procesos y actores *locales o nacionales*.²⁰¹

²⁰⁰ Saskia Sassen, *Ibidem*, p. 81.

²⁰¹ Cfr. *Ibidem*, p. 82.

Como ejemplos de esta última dimensión se encuentran las políticas monetarias y fiscales específicas que resultan críticas para la constitución de los *mercados globales* y que están, por lo tanto, siendo implementadas en un creciente número de países, conforme se integran dentro de la *dinámica globalizadora*. De igual modo, deben incluirse los grupos de activistas y asociaciones civiles que actúan en lo nacional defendiendo temas de agendas internacionales, e incluso el uso de normas e instrumentos de derecho internacional en las legislaciones nacionales.²⁰²

No obstante, es necesario señalar que en esta dinámica también se incluye la creación de numerosos Organismos autónomos dentro de los estados, encargados de regular actividades económicas *vitales* para la dinámica *global*, como las telecomunicaciones y las finanzas, sin intervención de los gobiernos nacionales, así como la autonomía que se les ha otorgado en la mayoría de los países a los Bancos Centrales. Esta segunda dimensión se encuentra sumamente impregnada del espíritu del *Consenso de Washington*. Al estar todos estos procesos incluidos dentro de la dinámica nacional y al operar dentro del territorio estatal, aunque vinculados a dinámicas transnacionales, resulta imposible sostener la tesis de la desterritorialización.

Todo lo anterior lleva a afirmar que la geografía estratégica de la globalización no se ha configurado por espontaneidad ni tampoco como parte de alguna *racionalidad máxima* de corte hegeliano, a la cual pertenece el argumento del *fin de la historia*, sino que ha sido producida por intereses estratégicos de carácter político-económico, que *de facto* han configurado al gran espacio internacional de acuerdo con los anhelos de ciertos centros de poder, empleando al discurso globalizador como el gran justificante de este proceso.

Como en su momento afirmó Ulrich Beck, la globalización <<no es *ningún* mecanismo ni automatismo, sino que es, cada vez más, un proyecto político cuyos agentes transnacionales, instituciones y convergencias en el discurso... fomentan la política

²⁰² *Ídem.*

económica neoliberal>>.²⁰³ Es decir, que al contrario de la gran *despolitización* pregonada por el discurso globalista, la realidad muestra una primacía de la política y de las prioridades estratégicas, lo cual no excluye el hecho de que los intereses económicos sean motivaciones importantes para la política y la geoestrategia, como lo han sido en todo momento histórico anterior.²⁰⁴

Así, y según Beck, entender a la *globalización como politización* permite comprender que las corporaciones y sus asociados se han lanzado a la *reconquista* del poder negociador política y socialmente domesticado por un capitalismo *democráticamente organizado*²⁰⁵. De esta manera, afirma, <<la puesta en escena de la globalización como factor amenazador, es decir, la política de la globalización, no pretende solamente eliminar las trabas de los sindicatos, sino también las del *Estado nacional*; con otras palabras, pretende restar poder a la política estatal–nacional... Pretenden [los empresarios y sus asociados], en definitiva, desmantelar el aparato y las tareas estatales con vistas a la realización de la utopía del anarquismo mercantil del Estado *mínimo*>>.²⁰⁶

No obstante, esta visión no deja de ser parcial y sesgada, porque hace a un lado el hecho de que las grandes corporaciones jamás han dejado de estar vinculadas al aparato estatal del cual parecen haberse apropiado, y que les brinda la base de lanzamiento desde la cual han podido proyectarse a nivel global. La geografía estratégica, de esta manera, no sólo reviste la característica de haber constituido un centro articulador de la dinámica globalizadora, y de haber *instalado componentes de lo global en lo nacional*, sino que responde a prioridades político–estratégicas–económicas que provienen de ese centro neurálgico de la globalización.

El *Consenso de Washington*, que impregna la totalidad de la segunda dimensión de la geografía de la globalización mencionada por Sassen, recibe ese nombre por haberse

²⁰³ Ulrich Beck, *¿Qué es la Globalización?*. *Op. cit.*, p. 120.

²⁰⁴ Al respecto ver el apartado 1.1.2 del Capítulo I del presente trabajo.

²⁰⁵ Cfr. Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización?* *Op. cit.*, p. 16.

²⁰⁶ Ulrich Beck, *Ibidem*, p. 27.

gestado en Washington como consecuencia de una planeación estratégica dirigida por la Casa Blanca, el Departamento del Tesoro, la Fed y el Departamento de Estado, y que fue adaptada por las instituciones financieras internacionales, con el aval del G-7 y las grandes corporaciones, que constituían un núcleo bastante impregnado de la ideología globalista. Más allá de eso, el *Consenso* no puede existir como tal más que en la mente de ideólogos como John Williamson.

Sin duda alguna, el desmantelamiento del Estado fue la gran estrategia que las corporaciones transnacionales aplicaron para expandir sus actividades a nivel global, aprovechando la infraestructura y los mercados internos medianamente consolidados de una cantidad importante de países que, hasta antes de la década de 1970, habían dedicado grandes esfuerzos para el desarrollo interno.

Por otra parte, la apertura también sirvió para desmantelar totalmente el modelo de economía centralmente planificada y altamente protegida que había imperado en la parte comunista del planeta, y que a partir de 1991 se presentó como un campo idóneo para la expansión de las inversiones, la penetración de nuevos mercados y la extracción de recursos naturales vitales para el funcionamiento de las economías de los países capitalistas altamente desarrollados.

No obstante, las corporaciones transnacionales que iniciaron ese proceso de expansión desde la década de los setenta, jamás tuvieron la capacidad de hacerlo solas. Más bien, fue la connivencia entre corporación y Estado lo que les permitió expandir sus actividades. Este modelo es característico del imperialismo capitalista, resaltando el modelo británico y sobre todo del estadounidense.

Desde esta perspectiva, los principales estados capitalistas dirigieron la expansión de su comercio internacional, sus inversiones y su influencia política, fomentando la apertura de las economías menos desarrolladas. En la periferia capitalista, lo hicieron para desmantelar la influencia del desarrollismo, que había gestado barreras al libre flujo de inversión y capitales extranjeros; mientras que en el espacio ex-soviético la apertura estaba destinada a la aniquilación de un modelo totalmente contrario a las bases mismas

del capitalismo, aprovechando también para sellar la conformación del espacio capitalista global, que había iniciado su gestación desde 1492.

Los golpes de estado y las operaciones encubiertas, en un primer momento, así como una condicionalidad acreedora, en un segundo instante, junto con la expansión de la ideología neoliberal y su vertiente globalista, fueron los instrumentos utilizados para provocar la apertura económica antes mencionada, siendo todos ellos planificados y llevados a la práctica por los gobiernos de los estados capitalistas avanzados, y no por las grandes corporaciones transnacionales, aunque éstas sí apoyaron con financiamiento a todos esos procedimientos, y sí aprovecharon los beneficios generados por esa nueva situación.

Por lo anterior, si se han de identificar los principales actores que tejieron sus entramados geopolíticos en la globalización, éstos han de ser: los gobiernos de los estados capitalistas centrales, que apoyan a, son apoyados por, y utilizan a las grandes corporaciones transnacionales –patrocinadoras y beneficiarias de la globalización–, y los organismos e instituciones internacionales de los cuales se sirven corporaciones y gobiernos para crear regímenes y procesos de acuerdo a sus intereses; por último, los gobiernos de los países subdesarrollados, que permitieron la apertura y la entrada del gran capital, cabe resaltar, a través de *decisiones políticas*.

Además, los gobiernos de los principales estados capitalistas no sólo han jugado el papel de patrocinadores de las corporaciones, sino que aprovecharon el momento para posicionarse en regiones vitales para sus intereses, como aquellas que poseen recursos naturales altamente estratégicos para las economías y el buen funcionamiento de la maquinaria bélica, o aquellas que presentan una posición geográfica privilegiada para la vigilancia y control de competidores o posibles competidores.

De esta forma, se afirma que el proceso de globalización además de haber gestado esa geografía estratégica, también ha producido direccionalidades de los fenómenos que ocurren dentro de él, porque la apertura económica, el vuelco de un modelo proteccionista a uno exportador y altamente dependiente de la inversión extranjera (IE) y

el desmantelamiento de los procesos de regulación y toma de decisiones nacionales, fueron dirigidos desde el núcleo estratégico de la geografía de la globalización hacia una gran periferia global. De igual modo, los mayores beneficios se dirigen al núcleo, mientras que los grandes costos se socializan por el mundo.

El proceso de globalización ha traído consigo una gran reconfiguración del espacio internacional, de los territorios nacionales y de los espacios públicos y privados dentro de ellos. Las heterotopías –los espacios *reales*– cedieron el paso a la gran utopía globalizadora, que al tiempo que pregonaba la desterritorialización del mundo, territorializaba dinámicas que respondían a planeaciones altamente estratégicas, mientras que producía otras nuevas como consecuencia del desmantelamiento del Estado, la erosión de la soberanía de los países subdesarrollados y la gran desregulación dictada como la panacea global.

2.2.2 La globalización territorializada

La globalización es un proceso altamente desigual, diferenciado y territorializado. Una nueva fase expansiva del capitalismo que ocurre en diversas escalas, desde lo internacional hasta lo local, en distintas regiones del mundo, teniendo un impacto diferente y una dinámica distinta dependiendo de la escala y la región de que se trate. Por lo tanto, ocurre en distintos tiempos geopolíticos al vincularse con dinámicas locales, y por ello tiene distintos efectos en las regiones del mundo. Por último, siempre ocurre en el territorio y en el gran espacio internacional.

Estas características se reflejan en la dinámica internacional, mostrando la existencia de la geografía estratégica antes descrita, derivando todo en una *geografía de la globalización*. Esta geografía presenta un núcleo altamente desarrollado y en donde ocurren la mayoría de las transacciones financieras, económicas y comerciales del mundo y desde donde se dictan los estándares internacionales que rigen todas esas transacciones del núcleo con el resto del mundo.

Algunas tendencias que se presentan en esta geografía de la globalización, y que distan mucho de lo pregonado por el discurso globalista, son las siguientes. En primer lugar, los mercados con mayor dinamismo se han articulado en bloques económicos regionales, habiéndose formado por lo menos tres grandes regiones que concentran la mayoría de la actividad económica–comercial a nivel internacional y que poseen gran peso en las decisiones políticas mundiales. América del Norte, la Unión Europea y la región del Sudeste Asiático conforman el núcleo antes mencionado de la globalización.

Estas tres regiones en conjunto aportan más del 81% del total de las exportaciones mundiales de mercancías y concentran casi el 85% del total de importaciones mundiales de las mismas²⁰⁷, con lo cual la casi totalidad del comercio internacional de mercancías se da entre esta triada. Además, es importante señalar que la mayoría de las exportaciones e importaciones de los países que conforman las tres macro–regiones se da al interior del bloque al cual pertenecen y, en menor cantidad, con países de alguno de los otros bloques de la triada.

Así, por ejemplo, Estados Unidos dirige entre el 35% y el 37% de sus exportaciones a los países de América del Norte, y obtiene de ellos entre el 26% y el 28% de sus importaciones, comerciando también fuertemente con la región Asia–Pacífico –27% de sus exportaciones y 37% de sus importaciones– y la Unión Europea –20% exportaciones y 17% importaciones. Los países de la Unión Europea, por su parte, exportan dentro de su misma región el 67% de sus productos, e importan de ella el 63% de sus requerimientos. Japón dirige al Sudeste Asiático el 49% de sus exportaciones y recibe de la región el 49% de sus importaciones, teniendo también un importante comercio con Estados Unidos –al cual exporta el 25% y del cual importa el 14% de sus mercancías– y con la Unión Europea – 16% exportaciones, 10% importaciones.²⁰⁸

La República Popular China, considerada hoy como uno de los motores del comercio internacional de mercaderías, y que no pertenece formalmente a alguna de las

²⁰⁷ Cfr. OMC, Estadísticas del Comercio Internacional 2008. Organización Mundial del Comercio, Ginebra, 2008, pp. 187–194.

²⁰⁸ Cfr. OMC, Estadísticas del Comercio Internacional 2007. *Op. cit.*, pp. 198–201.

regiones mencionadas, sigue el mismo patrón en los rubros de importaciones y exportaciones de su comercio internacional. De esta manera, la mayoría de las exportaciones chinas se dirigen a Estados Unidos, la Unión Europea –a cada uno el 20%– y a los países más dinámicos del Sudeste Asiático –el 47% del total–, y recibe de todos ellos el 83% de sus importaciones.²⁰⁹

Los flujos de IED en el mundo reportan un comportamiento similar. De esta manera, en 2007 Estados Unidos se presentó como el principal receptor, al recibir 232,839 millones de dólares o el 12% del total de IED a nivel mundial; mientras que la región que más recibió IED en ese año fue la Unión Europea, que acaparó el 43% de la totalidad de los flujos mundiales. Por otra parte, Estados Unidos aportó el 15% de IED a nivel mundial, mientras que la Unión Europea lo hizo con el 57%.²¹⁰

China, por su parte, recibió el 4.5% del total de flujos mundiales de IED y tan sólo aportó el 1.12% de ellos; pero si se suman los flujos de IED recibidos y aportados por Hong Kong, la cifra asciende a 7.76% en recepción de flujos y 3.79% como aportaciones de los mismos. Si se suma la cantidad de IED recibida por América del Norte –sin México–, la Unión Europea, los dos principales receptores del Asia Pacífico –Japón y Australia–, más China –con Hong Kong–, Brasil, Arabia Saudí y la Federación Rusa –los principales receptores de IED fuera de la triada–, se obtiene una concentración del 80% del total de flujos mundiales de IED en estas regiones; tan sólo la triada recibe el 65% y aporta el 80% del total de IED a nivel mundial.²¹¹

Más aun, las cincuenta principales relaciones bilaterales en inversiones de IED –es decir, aquellas que sobrepasan los 35 mil millones de dólares en inversiones–, tienen lugar entre países pertenecientes a la triada, destacándose únicamente la presencia de Hong Kong (China), China y Sudáfrica como los únicos países que no pertenecen a alguna de las

²⁰⁹ *Ídem.*

²¹⁰ Cfr. UNCTAD, World Investment Report 2007. Extractive Industries and Development. United Nations Conference on Trade and Development, Nueva York – Ginebra, 2008, p. 253.

²¹¹ *Ibidem*, pp. 253–256.

tres principales regiones.²¹² La UNCTAD ha estimado que en el periodo 2008–2010 los países más atractivos para la IED serán China, India, Estados Unidos, la Federación Rusa y Brasil.²¹³ No obstante, serán Estados Unidos, el Reino Unido y los demás países de la Unión Europea, los que continúen acaparando la mayoría de los flujos de inversión.

Por otra parte, deben observarse las tendencias que se presentan en la transnacionalización de las grandes corporaciones, con el fin de contar con un panorama más completo. Como ha sido mencionado, éstas se han constituido como *uno de los actores* más importantes en las relaciones internacionales desde la década de los setenta. El discurso globalista ha difundido la idea de la desnacionalización de las empresas y las ha elevado al rango de *actores principales*, que se han constituido en verdaderas corporaciones globales que sostienen a un sistema productivo y proveen a un mercado también globales.

Para que un sistema productivo global pudiera surgir, sería necesario que una gran cantidad de empresas de todas las regiones y países del mundo verdaderamente se constituyeran en corporaciones globales, es decir, que operaran con una *lógica de mercado global*, que pudieran establecerse libremente en cualquier parte del globo, y requerirían la libre circulación de capitales productivos, recursos financieros, mano de obra, así como la existencia de reglas globales que rigieran sus actividades y que les otorgaran un marco jurídico homogéneo para sus operaciones.²¹⁴

La primera condición claramente no se cumple. La mayoría de las corporaciones transnacionales más importantes pertenece a la triada y esto ha sido así desde la segunda posguerra. De las 50 empresas más grandes en 1956, 42 eran estadounidenses y las restantes eran europeas.²¹⁵ La recuperación económica en Japón y Alemania Occidental en la década de los sesenta, así como el proceso de unificación económica europea –

²¹² Cfr. UNCTAD, *World Investment Report 2007*. *Op. cit.*, p. 20.

²¹³ Cfr. UNCTAD, *World Investment Report 2008. Transnational Corporations and Infrastructure Challenge*. *United Nations Conference on Trade and Development*, Nueva York – Ginebra, 2008, en UNCTAD p. 34.

²¹⁴ Cfr. Arturo Guillén, *Mito y realidad de la globalización neoliberal*. *Op. cit.*, pp. 89–92.

²¹⁵ Cfr. Albert Bergensen y Roberto Fernández, “¿Quién posee las 500 empresas líderes mencionadas por *Fortune*? Un análisis sistémico de la competencia económica global, 1956–1989”, en John Saxe–Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*. *Op. cit.*, p. 251.

ambos altamente alentados y apoyados por Estados Unidos²¹⁶, tuvo como consecuencia el incremento de la participación de corporaciones no-estadounidenses en el mercado mundial. Así, grandes corporativos japoneses ingresaron en la competencia por el control de ramas importantes de la economía internacional. De esta manera, para 1989 en la lista de las cincuenta más importantes, sólo 17 eran estadounidenses, 21 eran europeas (con 10 alemanas) y 10 eran japonesas, con presencia también de empresas sudcoreanas.²¹⁷

Para el año 2003, la composición de la lista de las corporaciones más grandes no había variado significativamente en lo que respecta al país de origen. Si se toman en cuenta las cien corporaciones más importantes, de acuerdo con sus activos en el exterior, se observa que 73 de ellas pertenecían a la triada, con 24 estadounidenses, 40 de países de la Unión Europea, y 9 japonesas.²¹⁸

Los datos más recientes, de 2007, muestran una tendencia a la alza en la participación de empresas de la triada en el mercado internacional. De las cien corporaciones más importantes, 85 pertenecían a la triada; 72 de ellas provenían de cinco países –Estados Unidos, Francia, Alemania, Reino Unido y Japón–, con 21 estadounidenses. Sus actividades durante ese año se expandieron significativamente, con un incremento general de sus ventas de alrededor de 9%. Por lo menos en los últimos cinco años, los siete primeros lugares de la lista de las cien más importantes, han estado ocupados por compañías estadounidenses y británicas.²¹⁹

Es cierto que a pesar de su lugar de origen, las actividades de producción y comercialización de las grandes corporaciones se han expandido geográficamente, y que incluso varias de ellas han mudado gran parte de su planta productiva a lugares fuera de su país de origen y de su región geográfica inmediata. No obstante, ello no quiere decir

²¹⁶ Cfr. G. John Ikenberry, "Globalization as American Hegemony", en David Held y Anthony McGrew, *Globalization Theory*. *Op. cit.*, pp. 41 – 61.

²¹⁷ Cfr. Albert Bergensen y Roberto Fernández, "¿Quién posee las 500 empresas líderes mencionadas por *Fortune*?", *Cit.*, p. 251.

²¹⁸ Cfr. Arturo Guillén, *Mito y realidad de la globalización neoliberal*. *Op. cit.*, pp. 98–107.

²¹⁹ Cfr. UNCTAD, *World Investment Report 2008*. *Cit.*, pp. 26–27.

que las grandes corporaciones hayan engendrado un sistema productivo global y menos aun que operen con una *lógica de mercado global*.

En una primera fase de expansión, las corporaciones transnacionales buscaron establecer filiales en economías subdesarrolladas con el objetivo de burlar las barreras arancelarias que el modelo desarrollista había impuesto. No obstante, con el advenimiento de la crisis del sistema capitalista a partir de 1971, en parte ocasionada por el propio aumento de la competencia entre transnacionales estadounidenses y no-estadounidenses²²⁰, las corporaciones comenzaron una transformación en la forma de organización de sus actividades.

Gracias a la apertura de los mercados nacionales de los países subdesarrollados – apoyada desde los gobiernos de países capitalistas desarrollados, en especial Washington, y desde los concejos de administración de los grandes corporativos–, las transnacionales vieron la oportunidad ya no de instalar filiales, sino de trasladar sectores enteros de su producción a los países que mejores condiciones de inversión les ofrecieran. De esta manera, la competitividad aumentaría al bajar los *costes* de producción, y los nuevos centros de producción les brindarían un mejor acceso al mercado mundial y a mercados regionales integrados del tipo de la Unión Europea o la zona TLCAN.²²¹ Así, poco a poco las transnacionales pasaron a conformar grandes redes de producción, distribución y comercialización que alcanzaban distancias geográficas sin precedentes.

No obstante, esta organización de las *corporaciones red*²²² no refleja la verdadera conformación de un sistema productivo global, ni siquiera el surgimiento de la mencionada *lógica de mercado global*. Ello debido a que, aunque la producción en cierto sentido se globalizó, las matrices en la gran mayoría de los casos continuaron teniendo su sede en los países de origen de las corporaciones. De hecho, la contrapartida de la dispersión de los centros de producción y operación de las transnacionales ha sido una

²²⁰ Cfr. Immanuel Wallerstein, “La imagen global y las posibilidades alternativas de la evolución del sistema-mundo, 1945–2025”, en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 2, Vol. 61, México, abril – junio de 1999, p. 5.

²²¹ Cfr. Arturo Guillén, *Mito y realidad de la globalización neoliberal*. *Op. cit.*, pp. 98–107.

²²² *Ibidem*, p. 96.

férrea organización corporativa, con fuertes tendencias a la centralización del control y la administración, y a la apropiación de las ganancias. De esta manera, la triada, y en especial el eje nor-atlántico, es la sede de la administración estratégica y la coordinación de funciones del *sistema económico global*.²²³

Mientras que el grado de transnacionalización de las mayores corporaciones muestra que han internacionalizado la mitad o más de sus operaciones²²⁴, la verdad es que han concentrado sus funciones, no sólo las de carácter básico referentes al funcionamiento de sus oficinas, sino también las financieras, legales, de administración, ejecutivas y de planeación de actividades.

Ello, sin embargo, no significa que las oficinas centrales lleven a cabo todas esas funciones sino que pueden, y de hecho lo hacen, subcontratar otras *firmas especializadas* en cada ramo de centralización de funciones. Tanto las oficinas centrales como las firmas que centralizan las funciones operativas, se encuentran localizadas en países altamente desarrollados, en la mayoría de los casos aquellos de los que son originarias las corporaciones.²²⁵

En este nuevo esquema corporativo, las oficinas centrales ya no dedican sus actividades a la producción, sino que se centran en las *áreas estratégicas*, como el diseño, la planificación, la organización de la producción y la administración central. Con ello, las *redes de producción globalizadas* responden a un centro encargado de coordinarlas y planificar sus actividades.

Las principales corporaciones tienen su matriz en los países de las cuales son originarias, como se ha mencionado. Sin embargo, las oficinas centrales de las filiales de estas corporaciones también observan una fuerte tendencia a establecerse en países altamente desarrollados, con pocas excepciones. Las veinte economías que más filiales

²²³ Cfr. Saskia Sassen, "The Places and Spaces of the Global", *Cit.*, p. 85.

²²⁴ Cfr. Arturo Guillén, *Mito y realidad de la globalización neoliberal*. *Op. cit.*, pp. 98–107; UNCTAD, *World Investment Report 2008*. *Cit.*, p. 226. El *grado de transnacionalización* es medido con base en los activos, ventas, personal ocupado y número de filiales en el exterior. En 2003 el índice de transnacionalización promedio de las cien alcanzó 55.7% (Guillén, p. 108).

²²⁵ Cfr. Saskia Sassen, "The Places and Spaces of the Global", *Cit.*, pp. 85–86.

alojan son, por orden de importancia: Gran Bretaña, Estados Unidos, Holanda, Alemania, Bélgica, China, Francia, Canadá, Italia, Suiza, Polonia, España, Brasil, México, Australia, Singapur, Austria, Irlanda, Japón y Suecia.²²⁶

La tendencia anterior es aun más marcada cuando se consideran a las corporaciones financieras. Éstas han visto en la *diversificación geográfica* una ventaja y oportunidad para la reducción del *riesgo de volatilidad*; del mismo modo, también han visto la oportunidad de obtener mayores ganancias. No obstante, las sedes de sus principales filiales también se localizan en países altamente desarrollados, con contadas excepciones: Gran Bretaña, Estados Unidos, China, Irlanda, Luxemburgo, Alemania, Holanda, Australia, Singapur, Suiza, Polonia, Canadá, España, Brasil, Bélgica, Italia, Japón, México y Suecia.²²⁷

Por otra parte, las transnacionales han mostrado una tendencia a establecerse en sectores económicos de valor estratégico para las economías desarrolladas y para las subdesarrolladas. Es cierto que la composición del grupo de principales empresas ha variado. En 1956, veinte de las cincuenta principales corporaciones pertenecían a las ramas petrolera, automotriz y eléctrica, habiéndose incrementado en número a treintaiuno para 1989, lo cual indicaba una fuerte concentración en el sector industrial.²²⁸

Para 2003 el número de transnacionales dedicadas a las ramas industriales tradicionales, incluyendo la petrolera, automotriz, química y eléctrica, había disminuido a veinte, es decir, un retroceso al nivel de 1956. Si se consideran las cien principales corporaciones, entonces se obtiene un número de 39 empresas dedicadas a estas actividades, siendo el resto distribuidas en telecomunicaciones y servicios en su mayoría. Sin embargo, dentro de las diez primeras, había cuatro petroleras, tres automotrices y una de equipo eléctrico y electrónico.²²⁹

²²⁶ Cfr. UNCTAD, *World Investment Report 2008*. Cit., p. 28.

²²⁷ *Ibidem*, p. 33.

²²⁸ Cfr. Albert Bergensen y Roberto Fernández, “¿Quién posee las 500 empresas líderes mencionadas por *Fortune*?”, Cit., p. 255.

²²⁹ Cfr. Arturo Guillén, *Mito y realidad de la globalización neoliberal*. Op. cit., pp. 98–107.

La conformación de la lista de las principales empresas sólo es un reflejo de la composición de las inversiones, que han pasado de estar dirigidas en su mayoría a los sectores industriales y de la manufactura, al sector servicios y de telecomunicaciones. <<El cambio más importante en la tendencia sectorial e industrial de la IED ha sido el vuelco hacia los servicios>>²³⁰, ha afirmado la UNCTAD.

Del total de IED en el mundo en 1990, el sector primario absorbía el 10%, las manufacturas el 41% y el sector servicios el 49%; en cambio, en 2005 el sector primario representó 9%, las manufacturas el 30% y el sector servicios el 61%.²³¹ Si bien en los últimos 25 años la inversión ha aumentado en los tres sectores²³², es en el sector servicios en donde más se ha incrementado, en detrimento de las manufacturas y el sector primario.

No obstante, esa tendencia no es generalizada en el mundo; de hecho, es en los países desarrollados en donde la manufactura y el sector primario han visto mermada la recepción de IED. Sin embargo, en los países subdesarrollados los sectores primario y de la extracción han recibido grandes inversiones. Es el caso del sector petrolero y el de la minería, que en el año 2005–2006 representaron 63 mil millones de dólares y poco menos de 31, 500 millones de dólares, respectivamente, de los acuerdos de inversiones concretados por las transnacionales con países subdesarrollados.²³³

Aunque en los países subdesarrollados los niveles de IED dirigidos al sector servicios son entre 58% y 62%, muy similares a los de los países desarrollados, esa inversión va dirigida casi en su totalidad a los rubros de generación y distribución de electricidad, distribución de gas y agua y al transporte, almacenamiento y telecomunicaciones²³⁴, actividades que en muchos casos se encontraban, antes de la aplicación del decálogo neoliberal, controladas por nacionales o en manos del Estado.

²³⁰ UNCTAD, *World Investment Report 2007*. *Op. cit.*, p. 22.

²³¹ *Ídem*.

²³² *Ídem*.

²³³ *Ibidem*, p. 23.

²³⁴ *Ídem*.

De esta manera, se observa una gran diferenciación que se agrega a las antes señaladas con respecto a la IED. En los países subdesarrollados es el sector primario, vinculado con los recursos naturales estratégicos necesarios para el buen funcionamiento del sistema económico internacional y de las economías desarrolladas, el que en últimas fechas recibe atención privilegiada por parte de las transnacionales, siendo el sector servicios el más extendido, pero no en servicios de alta tecnología, sino en aquellos directamente vinculados a actividades que el Estado ha dejado de realizar como consecuencia de su sistemático desmantelamiento. Una IED excesivamente concentrada en el mundo desarrollado; para el resto, poca inversión dirigida sólo a sectores vitales para el núcleo de la geografía estratégica de la globalización.

Otra tendencia que hay que señalar, es que las grandes transnacionales que llevan a cabo las citadas inversiones no lo hacen en la escala global. Por el contrario, existe una fuerte tendencia a invertir en sus países de origen y en las regiones en donde anteriormente habían consolidado su preeminencia, a través, por supuesto, de la proyección de poder hecha por los gobiernos de sus estados de origen.

Así, por ejemplo, en Estados Unidos tan sólo el 10% de las transnacionales que operan en su territorio no son estadounidenses, ente el 10% y el 13% de firmas no-europeas operan dentro de la Unión; y en Japón tan sólo el 3% de las empresas que operan dentro del mercado no son japonesas.²³⁵ El que sean dominantes en las regiones que tradicionalmente controlan, explica la tendencia a comerciar fuertemente con las regiones geográficas que ocupan, así como a ejercer una fuerte influencia en las inmediaciones geográficas de la misma.

Por ello mismo, aunque las corporaciones transnacionales han rebasado las fronteras nacionales para producir en otras regiones que les ofrecen mayores ventajas, lo cierto es que siguen produciendo en una lógica de mercado nacional y regional, pero no global. Únicamente se han generado redes de producción a escala regional, o en pocos casos casi planetaria, que se encargan de fabricar componentes de productos que van

²³⁵ Cfr. Arturo Guillén, Mito y realidad de la globalización neoliberal. *Op. cit.*, pp. 113–117.

siendo ensamblados a través de la cadena productiva, pero que terminan vendiéndose en los mercados europeo, estadounidense y japonés en su mayoría, sin llegar jamás a comercializarse en el inexistente mercado global. Como ha explicado Ortiz Wadgymar:

En el contexto internacional de la llamada “nueva división internacional del trabajo”, subsiste la necesidad del capital de acumularse y valorizarse en mayor grado, razón por la cual los países centro realizan esfuerzos enormes a fin de poder aumentar tasas de ganancia, exportando hoy día no sólo capitales y mercancías, sino esencialmente ramas industriales y procesos completos. Esto a fin de producir artículos estandarizados en procesos fragmentados, que aprovechen la ventaja comparativa de los bajos precios de la mano de obra y algunas materias primas.²³⁶

De este modo, no se trata de la conformación de un mercado global ni del surgimiento de corporaciones globales, en el sentido extenso de la palabra, sino de una nueva articulación y adaptación de los procesos económicos que responden a los mismos intereses y a los limitados ámbitos geográficos de antes, aunque ahora quizá un poco más extendidos, pero que se encuentran enfocados a la maximización de la ganancia, dando la falsa impresión de una globalización de la producción y de los procesos económico–comerciales en general.

²³⁶ Arturo Ortiz Wadgymar, “El neoproteccionismo norteamericano ante el Tratado de Libre Comercio México –Estados Unidos”, en Benito Rey Romay (coord.), La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá ¿Alternativa o destino?. Siglo XXI – IIE UNAM, quinta edición, México, 1998, p. 52.

2.3 GEOPOLÍTICA GLOBAL: LA COMPLEJIDAD Y LA DINÁMICA IMPERIALISTA

<<Bajo el imperialismo global, la representación dominante es la de un solo mundo, sin espacios externos por conquistar y sin imperios compitiendo por dominar los existentes... Las diferencias son concebidas ya no como resultado de un proyecto político de unos Estados, sino como un efecto económico de la actividad de los individuos>>

–Fernando Coronil–

2.3.1 La geografía de la globalización y la *geopolítica de la complejidad*

La geografía de la globalización incluye, por una parte, al núcleo antes descrito; regiones del mundo con una gran concentración de actividades económico–comerciales, incluyendo flujos de capitales e inversiones productivas, así como niveles altos de bienestar, y una multiplicidad de interconexiones que ciertamente podrían asemejarse a la globalidad descrita por los globalistas. Además, ahí también se localizan los centros donde se toman las decisiones políticas y económicas que afectan a la casi totalidad de la humanidad.

La otra parte incluye a todas aquellas regiones que el discurso consideró como la *zona atrasada del mundo*, aquella en donde la civilización declinó a favor de las *patologías y barbaridades culturales*, ante las añejas rivalidades territoriales y ante la pervivencia de *insanas ideologías pasadas*; es la región del mundo en donde reina la *historia de la locura*. Pero esa *locura* se encuentra interconectada de tantas formas a la *racionalidad globalista* que en verdad se ha gestado una realidad que por momentos parece caótica.²³⁷

No obstante, los múltiples canales que vinculan al centro globalizado con el resto del mundo forjan una dinámica que se aleja del caos para acercarse a lo complejo. El progresivo desmantelamiento del Estado, sobre todo en el mundo subdesarrollado, se ha unido con otras tendencias que encuentran sus raíces en tiempos pasados, para forjar dinámicas nuevas, o reforzar algunas añejas, que al territorializarse configuran una verdadera *geopolítica de la complejidad*.²³⁸ Esta nueva complejidad comienza con el

²³⁷ Cfr. Alain Joxe, *El imperio del caos*. *Op. cit.*, pp. 30–31.

²³⁸ Cfr. Joan Nogué y Joan Vicente Rufí, *Geopolítica, identidad y globalización*. *Op. cit.*, pp. 105–155.

aumento de las brechas de desigualdad que se han agudizado como consecuencia directa de la difusión y aplicación de los postulados de la ideología globalista en lo político, lo económico, lo social y hasta lo cultural en prácticamente todo el mundo.

Para el año 2000, el ingreso medio de los 20 países más prósperos era 37 veces mayor que el de los 20 países más pobres. De 1980 al 2000, el 20% de los habitantes más pobres del mundo había visto disminuir su proporción de la renta global del 2.3%, en el primero, al 1.4% en el último; mientras que el 20% de la población mundial más acaudalada, había incrementado su proporción del 70% al 85%. Para el inicio del siglo XXI, más de la mitad de la población mundial vivía en extrema pobreza, con un ingreso diario de 2 dólares, mientras que la quinta parte sólo se conformaba con 1 dólar al día.²³⁹

Los últimos datos proporcionados por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) muestran que en los periodos de 1995–97 y 2004–06 el número de personas que padecen *hambre crónica* se incrementó en todas las regiones del mundo, exceptuando América Latina y el Caribe, para llegar a una cifra récord estimada de 1,020 millones de personas en 2009, 100 millones más que en el año anterior, lo cual representa un sexto de toda la humanidad padeciendo *hambre crónica*.²⁴⁰ Las regiones más afectadas por este fenómeno son África, América Latina y el Caribe y Medio Oriente.²⁴¹

Por otra parte, los 20 países con mejores índices de desarrollo humano en el periodo 2007–2008 en su totalidad pertenecen a la triada; mientras que los 22 países con el índice de desarrollo humano más bajo pertenecen al Continente africano. Los países de la OCDE concentraron, durante el mismo periodo, el 78.9% del Producto Mundial Bruto (PMB).²⁴² Lo anterior tan sólo forma parte del mismo patrón de concentración que se

²³⁹ Cfr. *Ibidem*, pp. 115–117.

²⁴⁰ Cfr. FAO, “More people than ever are victims of hunger”, en *Food and Agriculture Organization* <http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/newsroom/docs/Press%20release%20june-en.pdf>

²⁴¹ Cfr. FAO, “1.02 billion people hungry. One sixth of humanity undernourished – more than ever before”, en *Food and Agriculture Organization* <<http://www.fao.org/news/story/en/item/20568/icode/>>

²⁴² Cfr. PNUD, *Human Development Report 2007/2008. Fighting climate change: Human solidarity in a divided world*. United Nations Development Programme–Palgrave Macmillan, Nueva York, 2007, pp. 229–232 y 280.

observa en los rubros de comercio internacional, IED y flujo de capitales, que han sido apuntados anteriormente. Con ello, la territorialización de la prosperidad y de la pobreza es evidente, ya que la primera se localiza en su mayoría en los países desarrollados de la triada, mientras que la pobreza lo hace en los países subdesarrollados de África, Asia y América Latina.

El hecho de que estas tendencias se hayan acentuado en los últimos 25 años, sobre todo en África y América Latina, ha sido una consecuencia directa del desmantelamiento del Estado y de la indiscriminada apertura de las economías ante el gran capital extranjero, todo ello promovido por el globalismo. El abrupto recorte presupuestal en el rubro de gasto social ha traído como consecuencia el abandono en indefensión de los sectores más vulnerables de las sociedades, en especial en el mundo subdesarrollado. Pero la territorialización de la prosperidad y de la pobreza rebasa la lógica Norte/Sur de la geografía mundial para también ubicarse dentro del núcleo altamente desarrollado de la geografía de la globalización.

En los 20 países que poseen el índice de desarrollo humano más elevado, el 20% de la población más acaudalada concentra entre el 35% y el 44% del ingreso nacional, mientras que el 20% más pobre sólo percibe entre el 5% y el 10%. Aunque ésta es una tendencia generalizada en los 177 países evaluados por el PNUD²⁴³, esta concentración de la riqueza dentro de los países desarrollados ha revivido algunas dinámicas sociales que no se observaban desde principios del siglo XX. Las políticas del Estado de bienestar, por un lado, así como los modelos al estilo de la *Gran Sociedad* en Estados Unidos o la *socialdemocracia* en Europa, por el otro, fueron las bases de un incremento generalizado en la calidad de vida en el periodo posterior a la segunda guerra.²⁴⁴

No obstante, el proyecto político que derivó en el ataque frontal a ambos pilares, también tuvo como resultado su desmantelamiento y el incremento de los anteriormente citados índices de desigualdad social y económica. De este modo, para algunos la

²⁴³ Cfr. PNUD, *Human Development Report 2007/2008*. *Op. cit.*, pp. 281–284.

²⁴⁴ Cfr. Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización?* *Op. cit.*, p. 15.

aplicación de las políticas neoliberales y del proceso de desregulación y adelgazamiento del Estado, dentro del primer mundo, ha tenido como consecuencia el surgimiento de un *cuarto mundo*, constituido por <<bolsas de pobreza, de miseria y de marginación en los países ricos>>²⁴⁵.

Así, los países más desarrollados se dividen en su interior en regiones altamente vinculadas con la *dinámica global* que caracteriza al núcleo, mientras que un sector mayor continúa actuando en una lógica nacional, y un creciente y heterogéneo grupo se ve confinado a una vida sin oportunidades de desarrollo y sin alternativas. Ese *cuarto mundo* se compone de migrantes y refugiados provenientes de países subdesarrollados, así como de minorías étnicas tradicionalmente excluidas, y nuevos elementos que se unen a ellos como consecuencia de la cada vez más mermada situación económica que orilla a muchos a engrosar las filas del desempleo, el subempleo, el crimen común y actividades socialmente reprobables.

De vuelta al ámbito internacional, y junto con este aumento de las brechas de desigualdad mundial, algunos han afirmado que nos encontramos en el pleno tránsito *de la dependencia a la irrelevancia*²⁴⁶; es decir, que de la dinámica anterior de las relaciones internacionales, desde 1492²⁴⁷ hasta el periodo de guerra fría, en donde se creaban zonas de influencia político-económicas con alto valor estratégico, se ha pasado a una era en donde la mayoría del mundo no importa ya para un núcleo altamente desarrollado y en donde en realidad ocurre la globalización. A decir de Nogué y Rufí:

...en los últimos años estamos asistiendo a un fenómeno completamente nuevo en el campo de las relaciones internacionales basadas hasta ahora en la dependencia. Nos referimos al hecho de que muchos territorios e incluso

²⁴⁵ Joan Nogué y Joan Vicente Rufí, *Geopolítica, identidad y globalización*. *Op. cit.*, p. 135.

²⁴⁶ *Ibidem*, pp. 114–119.

²⁴⁷ Formalmente se ha considerado el surgimiento de las relaciones internacionales en 1648, año en que con los tratados de Westphalia se reconocen entidades estatales políticamente independientes, territorialmente definidas y con un poder soberano inherente. No obstante, puede considerarse el año 1492 como el inicio de una primera dinámica internacional que, como se ha visto, logró configurar al espacio internacional y vinculó a múltiples actores en el mundo, al tiempo que engendró la expansión del capitalismo y de la forma de organización estatal.

países enteros del Tercer Mundo están pasando *de la dependencia a la irrelevancia*. Sea por la escasez de sus recursos naturales, sea por el analfabetismo y bajo nivel de instrucción de sus habitantes, sea por las largas contiendas bélicas sin visos de solución que en algunos de estos países se dan, lo cierto es que, en efecto, estos espacios han dejado de ser útiles al sistema económico y político internacional.²⁴⁸

No sólo los espacios, sino las mismas personas habrían dejado de importar para el sistema económico internacional. A decir de algunos, la llamada globalización ha engendrado un verdadero *ejército de inútiles*²⁴⁹, millones de personas que ya no tienen utilidad alguna para el régimen económico actual. Mientras que la tasa de empleo crece a un ritmo muy inferior al crecimiento demográfico mundial²⁵⁰, al mismo tiempo el poco empleo que se genera se localiza en aquellas regiones geográficas en donde el salario se reduce al mínimo, dejando al resto del mundo a merced de la actividad de capitales especulativos, o en otro sentido que sólo se dirigen a *actividades económicas estratégicas* que generan poco trabajo y mal remunerado. Así, el trabajo informal crece con mayor velocidad. La OIT estimó en 2005, que mil millones de personas eran desempleados/subempleados a nivel mundial.²⁵¹

Esta explicación daría una especie de justificación al incremento de las brechas de desigualdad mundial antes referidas. Se trataría del surgimiento de nuevas *tierras incógnitas* en la globalización.²⁵² Al haber perdido su relevancia estratégica, propia de la lógica de guerra fría, numerosos países y grandes regiones geográficas habrían perdido también toda importancia en los ámbitos político, económico, social, cultural y hasta estratégico, por lo que esa gran periferia oscura se habría sumido en una espiral de atraso, miseria, pobreza y conflictos, alejada de la lógica globalizadora.

²⁴⁸ Joan Nogué y Joan Vicente Rufí, Geopolítica, identidad y globalización. *Op. cit.*, p.114. (Cursivas añadidas)

²⁴⁹ Cfr. Claude Serfatí, Presentación al libro de Arturo Guillén, Mito y realidad de la globalización neoliberal. *Op. cit.*, pp. 10–12.

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 11.

²⁵¹ *Ídem*.

²⁵² Joan Nogué y Joan Vicente Rufí, Geopolítica, identidad y globalización. *Op. cit.*, pp. 111–112.

No obstante, estas reflexiones no dejan de estar inmersas dentro del globalismo. Cierto es que algunos países cambiaron su estatus dentro de las prioridades geopolíticas mundiales de algunas potencias. Sin embargo, no es factible afirmar que se ha llegado a una desvinculación entre el núcleo altamente desarrollado y el resto del mundo. Además del aumento de las desigualdades, generado por una planeación hecha en ese núcleo y aplicada en todo el mundo, y también además de la localización de subsidiarias de transnacionales en distintos países subdesarrollados, existen numerosos canales más que vinculan al centro de la geografía de la globalización con el resto de sus componentes.

La mayoría de esos vínculos se encuentran en el terreno de la planeación geopolítica hecha por las grandes potencias en consonancia con sus intereses en el mundo subdesarrollado, al tiempo que configuran una oscura realidad que despoja a la dinámica internacional de todo el romanticismo globalista. Al mismo tiempo, dichos intereses se vinculan con dinámicas propias de los países subdesarrollados. Todo ello, al enlazarse y territorializarse, genera la antes mencionada *geopolítica de la complejidad*, que configura realidades diversas entretejidas de distintas formas.

Un primer punto a resaltarse es el de la *economía de la muerte*, vinculada al negocio de la transferencia de armamento del *mundo globalizado* al mundo subdesarrollado. Tan sólo en el periodo 1992–1999, la transferencia de armamento a los países subdesarrollados representó el 68.3% de todos los Acuerdos sobre Transferencia de Armamento (ATA) suscritos en el mundo.²⁵³ Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y la Federación Rusa fueron los principales proveedores de armamento para los países subdesarrollados en este periodo.²⁵⁴

En el trienio 2000–2003 los principales proveedores continuaron siendo Estados Unidos (45.4% del total) y Rusia (27.5%)²⁵⁵; aunque para el último trienio, 2004–2007,

²⁵³ Cfr. Richard F. Grimmett, CRS Report for the Congress: Conventional Arms Transfers to Developing Nations, 1992–1999. Congressional Research Service, Estados Unidos, 2000, p. 1.

²⁵⁴ *Ibidem*, p. 5.

²⁵⁵ Cfr. Richard F. Grimmett, CRS Report for the Congress: Conventional Arms Transfers to Developing Nations, 1996–2003. Congressional Research Service, Estados Unidos, 2004, pp. 6–9.

Rusia pasó a ocupar la primera posición con el 27.9% del total de ATA suscritos con países subdesarrollados, dejando a Estados Unidos en el segundo escaño (24.6%).²⁵⁶

En el periodo 1992–1999 la principal región del mundo que suscribió más ATA fue Medio Oriente, con el 52.1% del total. De ese total, el 50.9% fue con Estados Unidos (48,100 millones de dólares), y el 26.6% con Francia (21,900 millones). Los mayores exportadores europeos de armamento firmaron el 37.6% de ATA con Medio Oriente en el periodo 1992–1995, y el 24.8% de los mismos en el periodo 1996–1999. Los principales receptores de armamento en la región fueron Egipto, Arabia Saudí e Israel.²⁵⁷

Esos tres países son los que mayor vinculación tienen con las potencias occidentales, ayudando a preservar sus intereses en la región que mayor cantidad de reservas energéticas posee en el mundo. Para el periodo 2000–2003 del total de ATA suscritos en el mundo el 37% se realizó entre las principales potencias exportadoras de armamento y la región de Medio Oriente, con un valor aproximado de 24,600 millones de dólares, siendo Estados Unidos el país exportador dominante con el 75.6% del total.²⁵⁸ En el trienio 2004–2007 los principales exportadores de armamento a la región fueron Estados Unidos, Reino Unido y la Federación Rusa.²⁵⁹

Los tres actores regionales que reciben la mayor cantidad de transferencia de armamento juegan un papel de equilibradores, al contrarrestar a poderes regionales adversos a Estados Unidos y otras potencias occidentales como podrían ser Irán y Siria, y anteriormente Libia e Irak. Además de ello, el cabal cumplimiento de la *Doctrina Carter* depende de la capacidad de persuasión, disuasión y respuesta oportuna que Estados Unidos, los países occidentales de Europa y los aliados regionales posean con respecto a las capacidades que pudieran tener los países adversos para cerrar las vías marítimas y

²⁵⁶ Cfr. Richard F. Grimmett, CRS Report for the Congress: Conventional Arms Transfers to Developing Nations, 2000–2007. Congressional Research Service, Estados Unidos, 2008, p. 6.

²⁵⁷ Cfr. Richard F. Grimmett, CRS Report for the Congress: Conventional Arms Transfers to Developing Nations, 1992–1999. *Op. cit.*, pp. 21–22 y 27.

²⁵⁸ Cfr. Richard F. Grimmett, CRS Report for the Congress: Conventional Arms Transfers to Developing Nations, 1996–2003. *Op. cit.*, p. 11.

²⁵⁹ Cfr. Richard F. Grimmett, CRS Report for the Congress: Conventional Arms Transfers to Developing Nations, 2000–2007. *Op. cit.*, p. 15.

terrestres a través de las cuales circulan los energéticos –como el estrecho de Ormuz– o para sabotear o destruir las instalaciones petroleras.

En otras latitudes, la transferencia de armamento también ha servido para que las potencias se inmiscuyan en las dinámicas internas de regiones con alto valor estratégico para ellas. Es el caso de dos países africanos importantes por su producción petrolera: Angola y Nigeria. Ambos han recibido asistencia y entrenamiento militar, así como transferencia de armamento, sobre todo por parte de Estados Unidos, en cantidades importantes.²⁶⁰

Asia, sin contar Medio Oriente, es el segundo mercado más grande para la transferencia de armamento. En el trienio 2004–2007 el valor total de ATA con la región fue de 57,592 millones de dólares.²⁶¹ Estados Unidos dirige la mayor cantidad de su transferencia a actores como Pakistán, India, Taiwán, y algunos otros como Vietnam, Filipinas y Malasia, con el objetivo de mantener un correcto control sobre la República Popular China, a través de fomentar un equilibrio militar regional y un cerco que abarca las fronteras del suroeste de China, así como el área circundante del Mar de China.

Por último, la región comprendida por el Cáucaso Sur y Asia Central recibió gran atención por parte de Estados Unidos en la década de 1990. Una región con amplios recursos energéticos, que además ofrece vías alternativas para el transporte de los mismos, y en el ámbito militar un punto de control efectivo por parte de Estados Unidos con respecto a Rusia y a China, fueron razones de peso suficientes por las cuales Washington decidió transferir en el periodo 1998–2000 un aproximado de 1,060 millones de dólares a cuatro de las cinco repúblicas centroasiáticas y a las tres caucásicas, de los cuales 175 millones se dedicaron a defensa, incluyendo armamento.²⁶²

²⁶⁰ Cfr. Michael T. Klare, “La Nueva Misión Crucial del Pentágono” en La Jornada, Sección Mundo, Domingo 17 de octubre de 2004.

²⁶¹ Cfr. Richard F. Grimmett, CRS Report for the Congress: Conventional Arms Transfers to Developing Nations, 2000–2007. *Op. cit.*, p. 37.

²⁶² Michael T. Klare, Guerras por los Recursos. El futuro escenario del conflicto global. Urano Tendencias, España, 2003, p. 128.

Este sustancioso negocio, cuyo valor geoestratégico es vital para los intereses occidentales, ha fomentado carreras armamentistas en diversas partes del mundo, lo que acarrea un desequilibrio estratégico que pone en riesgo a la paz y la seguridad internacionales. Además de ello, fomenta añejas rivalidades regionales, al tiempo que genera nuevas animadversiones, lo que provoca un escalamiento en la conflictividad militar internacional.

Relacionado con el anterior, aunque con una dinámica propia, puede destacarse otro fenómeno. Se trata de los conflictos fomentados por gobiernos y corporaciones extranjeras con el fin de posicionarse en algunas zonas, ya sea porque posean recursos naturales estratégicos, o porque sirvan para el control efectivo de territorios importantes para sus intereses.

África es un claro ejemplo de ello. Es verdad que después de la primera *ola democratizadora* de la década de los sesenta, caracterizada por el arribo de gobiernos civiles a los recién emancipados estados, factores como las difíciles condiciones económicas, las presiones externas –en especial las provenientes de la coyuntura bipolar– y las múltiples debilidades estructurales propias de los nuevos estados, crearon una inestabilidad generalizada que en muchos casos derivó en golpes de estado, la instauración de dictaduras y el surgimiento de grupos armados contrarios a los gobiernos, y en muchas ocasiones incentivados por la rivalidad interbloque.

No obstante, el fin de la guerra fría no significó el fin de la situación de los conflictos en África. Por el contrario, en muchos sentidos significó su intensificación. La presión interbloque fue sustituida por una creciente injerencia de intereses extranjeros en la región que, aprovechando la existencia de estructuras estatales y de gobiernos sumamente débiles, así como la rivalidad entre algunos sectores y la pervivencia de grupos armados, vieron la oportunidad de sacar provecho. Grandes corporaciones

deseaban conseguir concesiones en los sectores de explotación del oro, cobre, uranio, madera y algunos otros recursos naturales.²⁶³

Los casos de Sierra Leona, Angola, y la República Democrática del Congo son paradigmáticos. En todos ellos la combinación de inestabilidad política, la presencia de gobiernos corruptos y de grupos rebeldes –plagados de corrupción en su interior–, la existencia de recursos naturales estratégicos, y por supuesto la presencia de intereses extranjeros –gobiernos y corporaciones–, generaron el clima propicio para el surgimiento o agudización de conflictos.

En el caso de Angola, se ha estimado que de 1992 al año 2000 los rebeldes de la UNITA exportaron diamantes por un valor de 4 mil millones de dólares, lo que de hecho les permitió igualar las capacidades militares del ejército angoleño. En Sierra Leona, los rebeldes apoyados por el gobierno de Liberia de 1991 a 2000, utilizaron las ganancias millonarias por la venta de diamantes para financiar su actividad contra el gobierno; además, se sabe de tratos con el gobierno de Liberia para el intercambio de armas por diamantes.²⁶⁴

No obstante, los países africanos no sólo se vinculan como proveedores de artículos de lujo para los acaudalados de los países occidentales. Es bien sabido que los gobiernos locales han contratado a *Corporaciones de Servicios Militares* con el fin de acabar con los grupos rebeldes que amenazan su pervivencia en el poder. Es el caso del gobierno de Sierra Leona, que desde mediados de la década de los noventa contrató a ese tipo de *corporaciones mercenarias* para contrarrestar la influencia de los rebeldes y para apropiarse de las minas de diamantes controladas por ellos. Es el mismo modelo que se empleó en los Balcanes²⁶⁵, región vital para la construcción del nuevo cerco a Rusia, así

²⁶³ Cfr. John Lasker, “Guerras en pos de los recursos de África: AFRICOM y el alcance de las corporaciones estadounidenses” en Revista Pueblos, Asociación Paz con Dignidad, martes 11 de marzo de 2008, en <<http://www.revistapueblos.org/spip.php?article821>>

²⁶⁴ Cfr. Josephine Kamara, “Africa/Diamonds”, en *Global Security*, 8 de agosto de 2000, en <<http://www.globalsecurity.org/military/library/news/2000/08/war-000822-diamonds.htm>>

²⁶⁵ Cfr. Peter Singer, Corporate Warriors. The rise of privatized military industry. Cornell University Press, Ithaca y Londres, 2003, p. 4.

como para el plan de transporte de los energéticos provenientes del Cáucaso sur hacia Europa.

En la República Democrática del Congo no sólo se repite la historia de los rebeldes que financian sus actividades a través de la venta de diamantes²⁶⁶, sino que además se tiene conocimiento de que las invasiones por parte del vecino Ruanda, en 1996 y 1998, estuvieron motivadas por el interés del gobierno ruandés y de algunas corporaciones mineras transnacionales, de conseguir oro, cobre, uranio y coltán. De este último mineral se obtiene el *tantalio*, utilizado por corporaciones como *Nokia*, *Intel* y *Sony* para producir teléfonos móviles, microprocesadores y equipos de entretenimiento²⁶⁷, que son vendidos en los países desarrollados.

Bajo el pretexto de perseguir a grupos de hutus que supuestamente estuvieron involucrados en el genocidio de 1994, el ejército y las milicias ruandesas, asesorados por el *U.S. Army Rwanda Interagency Assessment Team* –equipo formado por el Pentágono para entrenar a militares de Ruanda– y pertrechados por la *Ronco Consulting Corporation*, contratada por el Pentágono, Ruanda consiguió el control de numerosas minas de coltán que le reportaron ganancias por 250 millones de dólares por su exportación en el periodo 2000–2002. De 1998 a 2001, Estados Unidos fue el principal importador de coltán proveniente de Ruanda.²⁶⁸

Todos estos hechos crearon una dinámica geopolítica que involucra a gobiernos, grupos rebeldes y corporaciones, en una cadena de producción y distribución que implica indirectamente a muchas otras regiones del planeta. Por lo menos en estos tres casos, la exportación tanto de los diamantes como de otros minerales extraídos por grupos rebeldes, gobiernos y corporaciones a costa del sufrimiento de poblaciones civiles, se realizaron a través de terceros: el coltán a través de Ruanda; los diamantes de Sierra Leona a través de Liberia y Burkina Faso; y los diamantes de Angola a través de Zimbabue,

²⁶⁶ Cfr. Josephine Kamara, “Africa/Diamonds”, *cit.*

²⁶⁷ Cfr. John Lasker, “Guerras en pos de los recursos de África: AFRICOM y el alcance de las corporaciones estadounidenses”, *cit.*

²⁶⁸ *Ídem.*

país con el que el gobierno angoleño pactó la entrega de diamantes a cambio de 20,000 mercenarios que pelearan de su lado.²⁶⁹

Un informe conjunto de *Oxfam International*, de *International action network on small arms* y de *Safer World*, ha estimado que de 1990 a 2007 los conflictos en el África subsahariana representaron una pérdida de 300,000 millones de dólares para la región en su conjunto, a un ritmo de 18,000 millones de dólares al año, además de que la situación constante de conflicto habría propiciado una reducción económica del 15% anualizada, todo ello sin contar los costes humanos. Además de ello, también indica que el 95% de los rifles de asalto y municiones utilizadas en los conflictos africanos, han provenido del exterior.²⁷⁰

Esta *región atrasada* es vinculada a la *dinámica global* por medio de la transferencia de armamento, la actuación de *corporaciones mercenarias* occidentales, la connivencia entre gobiernos extranjeros, corporaciones transnacionales y gobiernos y grupos locales, que en conjunto extraen y usufructúan los recursos naturales africanos, comercializados en los países pertenecientes al *centro geográfico de la globalización*.

Una tercera dinámica a resaltar, que vincula a ese núcleo de la globalización con la *zona atrasada del mundo*, es la de los *recursos naturales estratégicos*, en especial los energéticos, y en su centro el petróleo. <<La competencia y el conflicto por el acceso a mayor cantidad de recursos valiosos y de materiales esenciales –agua, tierra, oro, gemas, especies y madera– siempre ha sido un rasgo significativo en los asuntos mundiales>>²⁷¹, apunta acertadamente Michael Klare. Ciertamente es que en gran medida esa competencia ha sido la motivación idónea para la práctica imperialista a lo largo de las relaciones internacionales.

²⁶⁹ Cfr. Josephine Kamara, "Africa/Diamonds", *cit.*

²⁷⁰ Cfr. Los millones perdidos de África. El flujo internacional de armas y el coste de los conflictos. International Action Network on Small Arms – Oxfam – Safer World, Informe 107, octubre de 2007, en <http://www.oxfam.org.uk/resources/policy/conflict_disasters/downloads/bp107_africa_missing_billions_s_p.pdf>

²⁷¹ Michael T. Klare, "Resource Competition and World Politics in the Twenty-First Century", en Current History, Vol. 99, No. 641, Nueva York, diciembre de 2000, p. 403.

No obstante, existen momentos y coyunturas históricas en donde esa competencia se agudiza y amenaza con crear un panorama generalizado de inestabilidad estratégica que incluso puede derivar en conflagraciones bélicas de grandes proporciones. Para citar sólo el caso más reciente se puede hablar de finales del siglo XIX y principios del XX en donde la contienda por ocupar espacio llegó a su fin y <<la lucha por la eficiencia relativa, posición estratégica, y poder militar entre los sistemas imperiales en competencia entró en una nueva fase>>²⁷², desencadenando dos guerras mundiales.

Sin embargo, la agudización de la conflictividad por los recursos naturales no sólo implica una mayor rivalidad y hostilidad de las potencias centrales, sino también una mayor presión sobre los territorios y países que poseen esos recursos naturales estratégicos. Como ejemplos de ello se tienen los funestos procesos de *conquista* y colonización de América, Asia y África.

En la actualidad, una nueva fase de competencia agudizada por la posesión y usufructo de recursos naturales estratégicos se desarrolla en la arena internacional. Este proceso tiene sus raíces en la década de los setenta del siglo pasado, cuando la creciente competencia capitalista por el dominio del mercado mundial, más el incremento de la producción y el aumento en los *costes* relacionados con ella, hicieron patente una vulnerabilidad de las principales economías capitalistas con respecto a recursos naturales como el manganeso, níquel, platino, estaño, cobalto, zinc, bauxita, berilio, cromo, mercurio, titanio y cobre.

No obstante, este contexto hizo más patente la vulnerabilidad con respecto al petróleo. El embargo decretado por los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1973 derivó en un incremento considerable y constante de los precios del hidrocarburo, que de inmediato repercutió en el alza de los precios de la producción, el transporte y las mercaderías lo que, en un contexto de crisis económica y de agudización de competencia comercial, mostró la vulnerabilidad de los países occidentales con respecto a ese vital energético.

²⁷² Gearóid Ó'Tuathail, *Critical Geopolitics*. *Op. cit.*, p. 25.

La principal característica por la cual se puede hablar de vulnerabilidades es que ante la necesidad creciente de esas economías por consumir mayores cantidades de recursos naturales, en especial de petróleo, sus reservas son escasas o nulas, y los países que las poseen suelen ser subdesarrollados, y en aquél momento una mayoría estaba dirigida por regímenes contrarios a los intereses occidentales. De ahí una de las grandes necesidades de *abrir* esos países a través de golpes de Estado, y con mayor éxito a través del globalismo.

Después de haber sido uno de los principales productores de petróleo en el mundo, y el principal proveedor del hidrocarburo para el bando aliado en la segunda guerra mundial, Estados Unidos arribó a su *pico de producción* de petróleo en 1976, lo que significa que desde entonces sus reservas comenzaron a declinar exponencialmente²⁷³. A partir de esa fecha ha tenido que suplir sus crecientes necesidades de petróleo con importaciones de Medio Oriente y América Latina principalmente. Para finales de la década de los setenta, la primera región proveía el 83% de todas las importaciones estadounidenses de petróleo, si bien para 1994 se había reducido al 40%, mientras las importaciones provenientes de América Latina habían pasado del 11% al 43% en el mismo periodo.²⁷⁴

Según los datos más recientes, entre los primeros seis países que poseen reservas probadas de petróleo superiores a los 50,000 millones de barriles, cinco se localizan en Medio Oriente, siendo Canadá el único país que no pertenece a la región.²⁷⁵ No obstante, si se toma en cuenta el hecho de que las reservas canadienses consisten más en arenas bituminosas, y que por ello el petróleo es de menor calidad, más difícil y caro de extraer, entonces se cae en cuenta de que la región de Medio Oriente en su conjunto, posee las mayores reservas probadas de petróleo barato y de calidad con más de 745,000 millones

²⁷³ Cfr. Seppo A. Korpela, "Prediction of World Peak Oil Production", en Andrew McKillop y Sheila Newman (coord.), *The Final Energy Crisis*. Pluto Press, Londres, 2005, p. 17.

²⁷⁴ Cfr. José Luis Manzo, "Petróleo y seguridad nacional", en *El Cotidiano*, año 12, No. 71, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Azcapotzalco, México, septiembre de 1995, p. 45.

²⁷⁵ Cfr. Energy Information Administration, "Country Energy Profiles. Proved Reserves" en <http://tonto.eia.doe.gov/country/index.cfm?view=reserves#countrylist>

de barriles, o más del 50% de las reservas probadas existentes en 2009.²⁷⁶ Las *regiones atrasadas* de la globalización, como Centro y Sudamérica, África o los países del Centro y Sur de Asia, incluyendo partes de la Federación Rusa, son las que poseen mayores cantidades de petróleo después de América del Norte aunque, nuevamente, con costos de extracción y producción mucho más bajos que en América del Norte –en conjunto.

Ahora bien, dentro de los 15 principales productores de petróleo en 2007, 13 eran países subdesarrollados y siete de ellos localizados en Medio Oriente. En contraparte, los tres principales consumidores de petróleo en el mundo –Estados Unidos, China y Japón²⁷⁷– poseen reservas escasas del hidrocarburo con respecto a sus necesidades y al tamaño de sus respectivas economías. Casos similares lo representan Corea del Sur, Francia, Reino Unido, Alemania, Italia y España.

Lo preocupante dentro de este panorama de dependencia estratégica, es que según datos ofrecidos por algunos especialistas, el mundo arribó a su *pico de producción* en el año 2000, y éste terminará aproximadamente en 2010; a partir de entonces las reservas mundiales de petróleo comenzarán su declive exponencial hasta agotarse completamente.²⁷⁸ Incluso los denominados *swing producers*, países que por sus altas cantidades de petróleo sirven como *reguladores* del mercado internacional, se verán imposibilitados para suplir la creciente demanda del hidrocarburo.

Ahora bien, el declive de la producción mundial de petróleo marca el inicio... de una competencia más aguerida por el abastecimiento de recursos energéticos entre las principales potencias, que al igual que Estados Unidos, experimentarán un aumento en su consumo bastante considerable. China consumirá en 2025 12, 800,000 barriles de petróleo al día, lo que significa un aumento de 150% con respecto a los cinco millones de barriles que consume actualmente [2006]; India aumentará su consumo en 152% de 2, 100,000

²⁷⁶ Cfr. Energy Information Administration, "Crude Oil Proved Reserves" en <<http://tonto.eia.doe.gov/cfapps/ipdbproject/IEDIndex3.cfm?tid=5&pid=57&aid=6>>

²⁷⁷ Cfr. Energy Information Administration <<http://tonto.eia.doe.gov/country/index.cfm?view=consumption>>

²⁷⁸ Cfr. Seppo A. Korpela, "Prediction of World Peak Oil Production", *Cit.*, pp. 21-23

barriles actualmente [2006] a 5, 300,000 en 2025. Asia en conjunto (sin contar a Japón) aumentará su consumo de 15 a 32 millones de barriles de petróleo al día, un incremento de 113%. Europa Occidental aumentará su consumo en un 0.3% anualizado hasta 2025, Medio Oriente en 2.1%, América Latina en 2.5% y África en 2.7%, todos de forma anual.²⁷⁹

A los ritmos de producción y consumo actual, las principales economías capitalistas dependerán cada vez más de las reservas de petróleo localizadas en los países subdesarrollados. Muchos de estos países, como en la década de 1970, están sufriendo cambios importantes en sus regímenes políticos y se encuentran experimentando una especie de regreso a políticas de corte nacionalista con respecto a la administración de sus recursos naturales.

En este contexto, la actividad político–diplomática y económico–financiera de las principales potencias, especialmente de Estados Unidos, se presenta de una forma más agresiva con el fin de conseguir los tan anhelados recursos. Esta dinámica sin duda vincula al *centro de la globalización* con la *oscura periferia* en donde reina *la historia de la locura*: una mayor dependencia de las economías centrales con respecto a los recursos naturales estratégicos en general²⁸⁰, una mayor resistencia de muchos de los países poseedores para entregar sus reservas sin cortapisas, un descenso de las reservas mundiales de petróleo, y una competencia imperialista agudizada por esta situación.

Son éstas tan sólo algunas de las tendencias que desmienten al discurso globalista y muestran que la dinámica imperialista continúa más viva que nunca, que el territorio importa y que la configuración del espacio internacional es vital para los centros de poder mundial. Al mismo tiempo, se demuestra que la geopolítica no murió *el día que la historia llegó a su fin*, y que la misma historia continúa escribiéndose y reescribiéndose a pesar de haber fallecido hace ya veinte años.

²⁷⁹ David Herrera Santana, El nuevo siglo americano y la reconstrucción de la gran área: los objetivos geopolíticos de la administración de George W. Bush. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM, México, 2006, p. 139.

²⁸⁰ Cfr. Michael Klare, Guerras por los recursos. *Op. cit.*, 345 pp.

2.3.2 La geopolítica imperialista en el siglo XXI

Hablar de imperialismo en la *época de la globalización* es referirse a un *anacronismo*, porque el concepto imperialismo *sólo describe* una etapa histórica específica que iría aproximadamente de 1870 hasta el fin de la primera guerra mundial, cuando ocurrió la desaparición de los imperios Otomano y Austro-Húngaro, así como el inicio del total declive del Imperio Británico. Paradójicamente, esta periodización coincide absolutamente con la denominada *belle époque*.

Al ser el imperialismo <<la dominación por la fuerza de una sociedad por otra (que) surge directamente del deseo de los amos aristocráticos de ser reconocidos como superiores, de su *megalothymia*>>²⁸¹, y al haberse extinguido esa megalomanía como consecuencia del arribo a un *estadio superior*, dominado por la democracia liberal y por el mercado y sus leyes, en donde *el reconocimiento racional ha reemplazado la lucha por la dominación*, y en donde la economía ha dado muerte a la política y a la geopolítica, el imperialismo se habría extinguido mucho antes del surgimiento de la *interdependencia compleja*. Es éste otro argumento central del discurso geopolítico globalizador.

El imperialismo, no obstante, jamás estuvo referido a la simple y llana reflexión sobre *un deseo de superioridad de unos sobre otros*; el concepto nunca se agotó en *describir* los comportamientos patológicos de ciertas sociedades humanas, o de algunos sectores dentro de ellas. El concepto imperialismo se refiere, como han apuntado Petras y Veltmeyer, a <<las estructuras de poder político y económico, y a la práctica... en la cual estas estructuras son impuestas por algunos estados o pueblos sobre otros>>.²⁸²

Es decir, que el imperialismo abarca toda una planeación estratégica en donde la decisión política de un centro de poder determinado, impone, por medios violentos o medios indirectos, ciertas condiciones a las sociedades dominadas, creando estructuras de dependencia y subordinación, que permiten la explotación a gran escala tanto de los

²⁸¹ Francis Fukuyama, citado en Arturo Guillén, Mito y realidad de la globalización neoliberal. *Op. cit.*, p. 122.

²⁸² James Petras y Henry Veltmeyer, Las dos caras del imperialismo. Vasallos y guerreros. Lúmen, México, 2004, p. 23.

bienes que poseen esas sociedades, como de los individuos que las conforman. El imperialismo supone, por lo tanto, <<la capacidad de un centro para controlar la política pública en otra región>>.²⁸³

Algunos estudios han ubicado el surgimiento del imperialismo en la época en que los primeros pueblos comenzaron a ejercer una dominación física y directa sobre otros, a través del uso sistemático de la violencia, con el fin de apropiarse de las riquezas –tierras de cultivo, rutas de acceso a mares, ríos, lagos y bosques, excedentes de producción– y de la mano de obra de sus vencidos²⁸⁴, para satisfacer las necesidades de *los conquistadores*.

Como se ha explicado en el capítulo anterior, el imperialismo fue el canal que dirigió la expansión del capitalismo más allá de las fronteras europeas desde finales del siglo XV, configurando al gran espacio internacional y creando estructuras de dependencia de los territorios conquistados y de las poblaciones que en ellos habitaban, en relación con las metrópolis.

Esa relación de dependencia y subordinación continuó después de que se dieran las *independencias* políticas de los países americanos durante las primeras décadas del siglo XIX, manifestándose en un primer momento a través de intentos de reconquista por parte de las antiguas metrópolis, y después a través de la total dominación del comercio exterior y las finanzas internacionales de los países recién emancipados, así como a través de constantes incursiones militares en nombre de las *deudas onerosas*, las *reclamaciones* y los *agravios perpetrados en contra de* las potencias europeas.

El imperialismo, sin embargo, continuó con su violenta expansión durante la segunda mitad del siglo XIX en los continentes asiático y africano, lo que culminó con la ocupación de la casi totalidad de los territorios que ahí se localizan, y que no serían liberados sino hasta la explosión de los movimientos independentistas de las décadas de

²⁸³ Peter Gowan, *et. al.*, “¿Qué imperialismo? (Un Simposio)”, en Temas. Cultura, Ideología, Sociedad, No. 33 – 34, La Habana, abril–septiembre de 2003, p. 5.

²⁸⁴ Cfr. Celso Furtado, Teoría y política del desarrollo económico. *Op. cit.*, pp. 134–138.

1960 y 1970, en la mayoría de los casos tan sólo para pasar a formar parte de las estructuras de dependencia y subordinación preestablecidas.

Es en ese contexto de competencia interimperialista agudizada, en el que surgen numerosas explicaciones sobre el imperialismo, sus características, sus causas y consecuencias, y sus ámbitos de aplicación. La mayoría de estas explicaciones se dan como resultado de los trabajos de la Segunda internacional (1889–1916), aunque también surgen otras sumamente valiosas desde el enfoque liberal. Gran parte de ellas identificaban al imperialismo como el resultado del surgimiento y consolidación del capital monopólico con su incesante búsqueda de expansión geográfica.

El capital monopólico es el resultado natural de la supremacía adquirida por el capital financiero sobre el capital industrial, la excesiva concentración de capital productivo y de numerosas ramas de la producción en un círculo de corporaciones bastante cerrado, y en donde la exportación de capitales adquiere una importancia mucho mayor que el mismo intercambio de mercancías.²⁸⁵

Así, el imperialismo sería <<el esfuerzo de los grandes controladores de la industria para ensanchar el canal de flujo de sus bienes excedentes por medio de la búsqueda de mercados externos e inversiones en el exterior para colocar los bienes y el capital que no pueden vender o usar en casa>>²⁸⁶, es decir, que el imperialismo respondería a la sobreproducción de manufacturas y mercaderías, así como a la sobregeneración de excedentes de capital.

Al ser la infinita reproducción del capital el fin último del sistema capitalista, las mercaderías, y sobre todo los capitales ociosos, deben ser colocados en otros mercados que permitan su reproducción ampliada y, así, continuar con la dinámica sistémica. De esta forma, la mayor presión para que surja el imperialismo provendría del interior de los estados capitalistas avanzados, al ser <<el producto natural de las presiones económicas

²⁸⁵ Cfr. Vladimir Lenin, *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*. *Op. cit.*, p. 11.

²⁸⁶ John A. Hobson, *Imperialism: A Study*. George Allen & Unwin, Londres, Tercera Edición, 1938, p. 85.

del súbito avance del capitalismo que no puede encontrar ocupación en casa y necesita de los mercados externos para sus bienes e inversiones>>.²⁸⁷

Según afirmó Lenin, <<el capitalismo se trocó en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un grado determinado, muy alto, de su desarrollo, cuando algunas de las características fundamentales del capitalismo comenzaron a convertirse en su antítesis, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada>>.²⁸⁸ Siendo la principal antítesis la sustitución de la *libre competencia* por la dominación de los monopolios, el imperialismo –como estructura económico–social *más elevada*– fue la vía por medio de la cual los *trusts* internacionales y los países dominantes se repartieron la totalidad del mundo.²⁸⁹

Sin embargo, esta concepción leninista del imperialismo no deja de ser más que un análisis de la fase de desarrollo del imperialismo ocurrida en el último cuarto del siglo XIX y hasta la primera guerra mundial. Sin duda es más acertado el enfoque de Hobson, que considera al imperialismo como una *característica inherente* del capitalismo, como la vía por medio de la cual se minimizan las contradicciones propias del sistema.

Para complementar este enfoque, habrá que decir que el imperialismo capitalista ha atravesado por diversas etapas. Durante la primera fase, descrita en el capítulo anterior, la principal característica fue la expansión a través de grandes compañías mercantes que fungieron como administradoras de los territorios conquistados fuera de Europa. Es por ello que esta fase ha sido denominada como *pre-colonial*.

En una segunda etapa, la *colonial*, las potencias imperialistas ejercieron una dominación directa de los *territorios de ultramar*, anexando a los territorios conquistados como apéndices territoriales directamente dependientes de las metrópolis. La tercera y última etapa, la *poscolonial*, se caracteriza por una dominación indirecta a través de la

²⁸⁷ Daniel Krueger, "Hobson, Lenin and Schumpeter on Imperialism", en *Journal of the History of Ideas*, Vol. 16, No. 2, Estados Unidos, abril de 1955, p. 253.

²⁸⁸ Vladimir Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. *Op. cit.*, p. 111.

²⁸⁹ *Cfr. Ibídem*, pp. 112–113.

exportación de capitales, el dominio del comercio internacional por parte del capital monopólico, y la cooptación de las oligarquías locales en los territorios conquistados.

Sin embargo, como toda periodización ésta resulta ser sumamente arbitraria, sobre todo si se toma en cuenta que desde el siglo XV los imperios español y lusitano ejercieron una dominación directa sobre los territorios americanos, mientras que la administración descentralizada descrita por la primera fase del imperialismo comenzaría a ser ejercida desde el siglo XVII por los imperios británico y holandés. De igual modo, Estados Unidos comenzaría a ejercer la forma de dominación indirecta de la etapa poscolonial desde 1898, época en que los imperios europeos aún ejercían un control y una administración directa de sus colonias en Asia y en África.

Las rivalidades interimperialistas derivaron, como es sabido, en el desarrollo de dos grandes conflagraciones bélicas durante la primera mitad del siglo XX. Con el fin de la segunda guerra mundial, el orden territorial establecido en Yalta marcaría la configuración del mundo. Desde la década de 1950 y hasta la de 1970, el imperialismo daría el marco de referencia para el pensamiento en Relaciones Internacionales en gran parte del llamado Tercer Mundo. Los movimientos de descolonización en Asia y África se autodefinieron como antiimperialistas, mientras que la corriente dependentista y el pensamiento desarrollista, en especial en América Latina, basarían sus análisis y propuestas en la existencia de un imperialismo capitalista a nivel internacional.

A partir de la década de 1980, con el arribo total del pensamiento neoliberal y su posterior vertiente globalista, el imperialismo sería declarado como un marco de referencia anacrónico e inexistente en la *época de la globalización*. En gran medida estas reflexiones se basaron en el análisis del imperialismo realizado por Lenin, que lo había identificado únicamente con su etapa monopolista de finales del siglo XIX y principios del XX.

Para sostener la tesis de que el imperialismo ha dejado de existir en la llamada globalización, se ha argumentado que el desarrollo de una economía global, que ya no es controlada ni siquiera por una asociación de gobiernos, en donde un mercado global

integrado ha rebasado la vieja división geopolítica del mundo, caracterizada por la existencia de entidades estatales, y en donde ha surgido un entramado de redes transnacionales y una gran *multitud* de excluidos, todos son factores que impiden la existencia de dinámicas imperialistas en la actualidad.²⁹⁰

El hecho más relevante es la desaparición progresiva del Estado como actor fundamental de las relaciones internacionales. Esa unidad geopolítica que dividió al planeta desde por lo menos el siglo XVI, ahora se habría vuelto obsoleta como consecuencia de la integración económica, la muerte de la geopolítica y el desvanecimiento de las fronteras. Por consiguiente, los viejos esquemas de dominación y dependencia se habrían esfumado, junto con el imperialismo que los fomentaba. Incluso algunos sectores de la izquierda revolucionaria habrían comenzado a hablar del fin del Estado y de la inutilidad de conquistar el poder político estatal.²⁹¹

Sin embargo, y como ha sido apuntado en los apartados anteriores, todo ello sólo forma parte de la columna vertebral del discurso geopolítico globalizador. También ha sido explicado en los apartados anteriores la forma en que la argumentación del discurso geopolítico encubre una realidad sumamente distinta, en donde el Estado continúa siendo un actor fundamental de las relaciones internacionales, y en donde el proyecto político de la globalización, guiado desde gobiernos de estados desarrollados y desde las oficinas de grandes corporaciones, ha sido implementado en la casi totalidad del mundo.

De hecho, el esquema imperialista se adapta perfectamente a la *realidad globalizada*. Centros políticos desde los cuales se establecen y refuerzan mecanismos de dominación y dependencia, a través de intervenciones directas e indirectas, con la colaboración de oligarquías locales, todo lo cual configura una estructura político-económica que incluye la aplicación de políticas públicas dictadas desde esos centros que, a su vez, son los que configuran el núcleo de la geografía estratégica de la globalización.

²⁹⁰ Cfr. Fernando Coronil, “¿Globalización liberal o imperialismo global? Cinco piezas de un rompecabezas”, en *Temas*, cit., p. 19.

²⁹¹ Para una crítica a estas posiciones ver Atilio Borón, “Poder, <<contrapoder>> y <<antipoder>>. Notas sobre el pensamiento crítico contemporáneo”, en *Ibidem*, pp. 50–60.

El imperialismo es una categoría de análisis válida en la actualidad, porque ha sido ese concepto el que ha puesto <<al descubierto el poder creciente de las empresas monopólicas y del capital financiero>>²⁹² y la connivencia entre ese poder económico y el poder político depositado en el aparato estatal. Dentro de la misma unidad, conlleva al análisis sobre cómo esa relación indisoluble de poder político–económico/estatal lleva a una expansión geográfica constante, directa o indirecta, y a la forma en cómo ello configura al espacio internacional.

En la época actual esa relación intrínseca no se ha desvanecido; por el contrario, se ha reforzado en gran medida y su producto ha sido el de apuntalar la tendencia a la acumulación del capital y la concentración de las principales actividades productivas, así como configurar la geografía estratégica antes descrita, que no es más que un gran espacio internacional con esquemas de dominación, en donde también confluyen esquemas de cooperación –que para nada son la norma– y dinámicas territoriales que no se encuentran directamente vinculadas con el imperialismo como tal, pero que sí han sido fomentadas o propiciadas por éste.

Como ha apuntado González Casanova al respecto de la globalización y las relaciones de dominación y explotación:

...la globalización es un proceso de dominación y apropiación del mundo. La dominación de estados y mercados, de sociedades y pueblos, se ejerce en términos político–militares, financiero–tecnológicos y socio–culturales. La apropiación de los recursos naturales, la apropiación de la riqueza y la apropiación del excedente productivo se realizan... de una manera especial, en que el desarrollo tecnológico y científico más avanzado se combina con formas muy antiguas... de depredación, reparto y parasitismo, que hoy aparecen como fenómenos de privatización, desnacionalización, desregulación, con transferencias, subsidios, exenciones, concesiones, y su

²⁹² Pablo González Casanova, "Imperialismo Hoy", México, Mayo de 2004, p. 9, en *Nodo 50*, <http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/taller/gcasanova2_310704.pdf>

revés, hecho de marginaciones, exclusiones, depauperaciones, que facilitan procesos macrosociales de explotación.²⁹³

Todo ello ha sido referido a lo largo del presente capítulo, demostrando la pertinencia de la reflexión de González Casanova, así como la pervivencia de las dinámicas imperialistas en la actualidad. La gran expansión económica de la década de los noventa en los principales centros capitalistas, no fue más que el resultado de la apertura indiscriminada de las anteriormente protegidas economías de los países subdesarrollados, conseguida en primera instancia a través de golpes de Estado e instauración de dictaduras militares, y posteriormente a través de presiones político–económicas, todo lo cual derivó en la configuración de una nueva estructura de dominación y dependencia político–económica. El cuadro lo complementa la disolución soviética y el derrumbe del modelo de socialismo real.

Ante dicho panorama, grandes procesos de regionalización comenzaron a gestarse, unos de carácter horizontal –como fue en un principio la Unión Europea– mientras que otros eran abiertamente verticales –como el TLCAN. Algunos más se gestaron en zonas económicamente más atrasadas –América Central y del Sur, Asia, África. Este hecho, por sí mismo, da muestra de una desarticulación económica internacional más que de una integración económica global, aún cuando relaciones comerciales y de inversión se hayan producido entre diversas regiones, o entre países de una región con países de otra. Ello también da muestra de la pervivencia de relaciones de dominación y de imperativos geopolíticos.

Es necesario resaltar que la dinámica imperialista actual se encuentra impregnada de un espíritu estadounidense, porque es Estados Unidos el poder hegemónico en la actualidad. Los principales planteamientos del discurso geopolítico globalizador han provenido de Estados Unidos, por lo que el proyecto político de la globalización estuvo dirigido en gran medida por Washington. La gran articulación del espacio capitalista

²⁹³ Pablo González Casanova, “Los indios de México hacia el nuevo milenio”, en *La Jornada*, Sección Opinión, México, 9 de septiembre de 1998, en <<http://www.jornada.unam.mx/1998/09/09/casanova.html>>

global, que se retomó desde 1945, fue altamente impulsada por Estados Unidos, y ello condujo directamente a la configuración actual del estado de cosas, con todo y los quiebres y desarticulaciones que hoy se observan.²⁹⁴

La apertura económica de la mayoría de los países subdesarrollados, y de algunos desarrollados, estuvo auspiciada por el dúo FMI/BM, bajo la ideología de la escuela de Chicago. Las mayores crisis internacionales en la década de los noventa, por otra parte, contaron con la intervención directa de Estados Unidos en el nombre de la doctrina del *enlargement*²⁹⁵. La consolidación del *núcleo duro de la democracia liberal*, la *consolidación de las nuevas democracias*, el *contraataque* dirigido contra *poderes hostiles*, y la *ayuda e intervención humanitaria*, dirigida a los países de la *zona del caos*, son los cuatro puntos de esta *doctrina* para la consolidación absoluta de la hegemonía estadounidense.²⁹⁶

Las intervenciones en Haití y Somalia, la gran injerencia en la Rusia de Yeltsin, los planteamientos de intervención en Bosnia y la posterior intervención en los Balcanes, así como el inicio de la expansión de la OTAN en 1997, y el injerencismo en el espacio ex-soviético, todos son hechos derivados de la doctrina del *enlargement*, y motivados por una geopolítica imperialista encaminada a eliminar totalmente al antiguo enemigo comunista, así como a la tarea de consolidación de las bases de la hegemonía estadounidense: la gran apertura económica de todas esas zonas.

No obstante, el carácter imperialista estadounidense, y de la dinámica internacional actual, quizá se ha observado mejor después del 11 de septiembre de 2001, y no porque la fecha represente un parteaguas en las relaciones internacionales, sino simplemente porque fue el detonante de todo un proyecto neoconservador previamente formulado, que abiertamente había expresado la misión imperialista estadounidense, junto con los imperativos geopolíticos que forzosamente debían regir a la política exterior

²⁹⁴ Cfr. John Ikenberry, "Globalization as American hegemony", en David Held y Anthony McGrew, *Globalization Theory*. *Op. cit.*, pp. 41-61.

²⁹⁵ Propuesta por el primer asesor de seguridad nacional de Clinton, Anthony Lake, la doctrina del *enlargement* se proponía sustituir al *containment* como guía de la política exterior estadounidense, planteando *la necesidad de extender las zonas de paz democrática*, junto con los valores liberales del mercado, a todo el mundo.

²⁹⁶ Cfr. Alain Joxe, *El Imperio del caos*. *Op. cit.*, pp. 158-159.

de la superpotencia. Los atentados del 11 de septiembre permitieron el surgimiento de una nueva narrativa mundial, asociada con el terrorismo transnacional, la seguridad internacional y las formas en que el hegemón y el resto del mundo deben enfrentar la nueva situación de inestabilidad.²⁹⁷

No sólo se exacerbaron dinámicas provenientes de movimientos geopolíticos pasados²⁹⁸, sino que también se intensificaron algunas otras como la creciente conflictividad internacional por el acceso a recursos naturales estratégicos, lo que incluso ha provocado intervenciones militares directas por parte de la superpotencia y sus aliados más cercanos. Además, otras dinámicas territorializadas han surgido, como la alianza explícita entre Rusia y China a través del Asia Central, o el juego iraní en el Medio Oriente con sus vinculaciones con los dos actores antes referidos, o el creciente involucramiento chino en África y América Latina en materia comercial, o el resurgir ruso en temas militares, de seguridad y energéticos en Europa del Este, Asia Central y América Latina.

Es un hecho que la configuración globalista del discurso geopolítico se ha fusionado con esta nueva narrativa, gestando una especie de *globalización del riesgo*. No obstante, la base de la configuración continúa siendo muy similar: un núcleo estable, vinculado con actores *democráticos* en algunas regiones del planeta, y rodeado de una gran *inestabilidad mundial*. Todo ello encubriendo una revitalizada geopolítica de los recursos, una creciente competencia interimperialista a principios del siglo XXI, y el refuerzo de las estructuras de dominación y dependencia preestablecidas. <<En las líneas esenciales del mundo actual es indispensable ver lo nuevo de la globalidad, pero también lo viejo; y en lo viejo se encuentra el colonialismo de la edad moderna, un colonialismo global que hoy también es neoliberal y posmoderno>>.²⁹⁹

²⁹⁷ Cfr. David Herrera Santana, *El nuevo siglo americano y la reconstrucción de la Gran Área*. Op. cit., pp. 65–154.

²⁹⁸ Cfr. Gabriel Kolko, *¿Otro siglo de guerras?*. Paidós, España, 2003, pp. 17–121.

²⁹⁹ Pablo González Casanova, “Globalidad, neoliberalismo y democracia”, en Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández (coord.), *El Mundo Actual: situación y alternativas*. CEIICH – UNAM – Siglo XXI, México, 1996, p. 47.

CAPÍTULO III

LA NUEVA *CONTEXTUALIDAD DISCURSIVA* Y LA TERRITORIALIZACIÓN DEL DISCURSO: APROXIMACIONES A LA APLICACIÓN DEL DISCURSO GEOPOLÍTICO MODERNO

El objetivo de este Capítulo es presentar la configuración más reciente del discurso geopolítico moderno. Como ha sido explicado, el discurso geopolítico posee la característica de producir una *contextualidad discursiva* que ha variado en cada etapa histórica por la que ha atravesado desde el siglo XVI. Aquí se identifica una última *contextualidad*, posterior a la analizada en el Capítulo precedente, y al *riesgo* como el elemento central de la nueva configuración discursiva.

Esta nueva configuración del discurso geopolítico moderno, responde a una etapa de *transición hegemónica* que habría comenzado desde hace por lo menos tres décadas, pero que se ha agudizado en los últimos diez años. Así, el principal actor internacional que se ha visto afectado por esta nueva transición –Estados Unidos– ha fomentado la articulación de una nueva *contextualidad* que puede permitirle minimizar los efectos que este proceso tiene sobre él, e incluso poder llegar a revertirlos.

En un segundo momento, el Capítulo presenta la territorialización del discurso, al exponer, a través de un estudio de caso, las formas en que el discurso geopolítico ha servido para configurar e instrumentalizar un territorio, en este caso el mexicano, en *pro* de la construcción de un espacio, el *norteamericano*, de acuerdo con los intereses, anhelos y necesidades de una élite corporativa localizada en Estados Unidos.

Para ello, se presenta un panorama histórico que abarca aspectos relevantes de los intereses de Estados Unidos en México desde el siglo XIX y la forma en la cual el territorio mexicano había sido instrumentalizado hasta la década de 1960, cuando tuvo lugar una nueva configuración territorial de México para su inclusión en el *espacio norteamericano*.

3.1 LA GLOBALIZACIÓN DEL RIESGO: EL DISCURSO DE LA NUEVA TRANSICIÓN HEGEMÓNICA

<<Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profanado...>>

–Karl Marx–

Una de las características de la modernidad es la *autodestrucción creativa*. <<Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, *amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos*>>³⁰⁰, apuntaba hace ya dos décadas Marshall Berman.

La idea del *progreso*, esa *deidad* ideológica que sustituyó al *Dios prerrenacentista* y que dismanteló las estructuras mítico–religiosas del pensamiento occidental, o que por lo menos presumió haberlo hecho, es central dentro del *proceso de modernización –la vía hacia la modernidad–* y se basa en un avance *lineal* hacia un *estadio superior*, marcando en su andar *etapas de desarrollo* que deben ser atravesadas una a una para llegar a un *punto final*, siempre *indefinido* y cada vez *más lejano*.

De esta forma, la modernidad es un proceso *en continua construcción* y *perpetuamente inacabado*. La *modernización* implica *per se* la aniquilación violenta de las estructuras preestablecidas que, para *progresar*, deben ser desgarradas, por muy sólidas que sean, por más legítimas que parezcan, por más *sagradas* que se presenten, en un andar constante que se vuelve un ciclo de invención, destrucción, renovación y reinención, que cuando culmina es simplemente porque ha comenzado de nuevo. Se trata de la tragedia *fáustica* de la modernidad.

No obstante, no es simplemente una *modernidad en el vacío*, sino una *modernidad capitalista*. Es la necesidad incesante de acumulación y valorización del capital lo que trae consigo la dinámica de *destrucción* y *autodestrucción* en busca de nuevas formas que

³⁰⁰ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI, decimoséptima edición, México, 2008, p. 1. (Énfasis añadido)

permitan su reproducción ampliada y su constante avance. De ahí el proceso de *acumulación originaria* primeramente llevado a cabo en Europa³⁰¹, y después exportado más allá de sus fronteras a otros *espacios*, en donde las cosmovisiones, tradiciones, costumbres, modos de vida y producción, e incluso todo aquello considerado como *sagrado*, fueron violentamente desgarrados y desarticulados, en un intento sistemático por *borrar la historia de la locura*.

Es por ello que se considera a la *modernidad capitalista* como un *proceso civilizatorio*, cuyo <<propósito ha sido reconstruir la vida humana y su mundo mediante la actualización y el desarrollo de las posibilidades de una revolución técnica>>³⁰², con el fin de adaptar a ambos a la dinámica de reproducción, valorización y acumulación capitalista. De ahí que el surgimiento de las entidades estatales, consideradas como <<aparatos centralizados de dominación de la mano de obra al servicio de la producción capitalista>>³⁰³, haya sido uno de los primeros grandes pasos del proceso de modernización en Europa.

Con la creación del sistema interestatal –ese invento deliberado de la modernidad que constituye la <<superestructura política de la economía mundial capitalista>>³⁰⁴– el *proceso civilizatorio modernizador* fue llevado a otras latitudes, auxiliado por políticas y prácticas imperialistas. De ello derivó la adopción de la institución del Estado³⁰⁵ como *locus oficial y natural* para la actividad política en el plano internacional, y muchas veces en forma de resistencias ante el imperialismo que influyó en su gestación.³⁰⁶

Junto con este proceso surgió el discurso geopolítico moderno, con sus representaciones espaciales y sus explicaciones totalizadoras, que ayudaron a justificar y a

³⁰¹ Cfr. Karl Marx, *El Capital. Crítica de la economía política*. *Op. cit.*, pp. 607–649.

³⁰² Cfr. Bolívar Echeverría, “La modernidad americana (claves para su comprensión)” en <<http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/La%20modernidad%20americana.pdf>>

³⁰³ Immanuel Wallerstein y Peter D. Phillips, “Identidades nacionales y mundiales y el sistema interestatal”, en I. Wallerstein, *Geopolítica y Geocultura*. *Op. cit.*, p. 194.

³⁰⁴ *Ibidem*, p. 196.

³⁰⁵ Cfr. José William Vesentini, *Imperialismo e Geopolítica Global*. *Op. cit.*, p. 15.

³⁰⁶ Cfr. Immanuel Wallerstein y Peter D. Phillips, “Identidades nacionales y mundiales y el sistema interestatal”, *Cit.*, pp. 196–197.

crear la nueva realidad internacional. Como ha podido observarse, aun con sus características inherentes y las continuidades que lo definen, el discurso geopolítico ha mutado y se ha presentado con diversas configuraciones de acuerdo con cada contexto histórico por el que ha atravesado, además de las mutaciones que el mismo discurso geopolítico ha engendrado en *la realidad*, en una relación altamente dialéctica.³⁰⁷

Al ser producto de la modernidad capitalista, el discurso geopolítico posee entonces la misma característica de *autodestrucción creativa* de sus propios postulados, sin perder jamás la estructura de relaciones entre representaciones espaciales y significaciones totalizadoras, articuladas por una ideología, que difunde ideas e imágenes descontextualizadas, apoyadas por razonamientos binarios, con el fin de instrumentalizar al espacio y los territorios de acuerdo a los intereses de ciertos polos de poder.

Así, se han presentado diversas configuraciones discursivas que van desde *el mandato divino* de las primeras etapas de la *modernidad capitalista*, hasta la gran metanarrativa de la globalización, cuyos postulados en gran medida se encuentran aún vigentes. No obstante, esta última configuración ha comenzado a ceder paso a una nueva discursividad que, como siempre ocurre, se ha fusionado con algunas de las proposiciones de su antecesora.

En 2001 dio inicio el fin del globalismo y su transición hacia una especie de *globalización del riesgo*. El *romanticismo globalista* súbitamente desaparecía ante dos hechos. El primero, la burbuja especulativa en la bolsa de valores de Nueva York reventó *repentinamente* en marzo de 2001, dando fin a la era de la *nueva economía*, y con ella a *los felices noventa*.³⁰⁸

El segundo, el 11 de septiembre la *seguridad del territorio estadounidense* fue violentada por primera vez desde 1812, por dos aviones, utilizados como proyectiles, que se impactaron contra el *World Trade Center*, también en Nueva York, mientras otro caía en Pennsylvania, y un artefacto volador *invisible* se había estrellado contra una de las

³⁰⁷ Para una explicación de este proceso ver el Capítulo I del presente trabajo.

³⁰⁸ Cfr. Joseph Stiglitz, *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Taurus, España, 2003, pp. 37-45.

caras del poderoso Pentágono. Ambos hechos mostraron la *transición* de un periodo de <<estabilidad política, baja inflación y una expansión masiva de la economía global>>³⁰⁹, hacia un panorama mundial <<deprimente, en ocasiones insoportable>>.³¹⁰

Hablar de *globalización del riesgo* no es referirse a la noción de *sociedad del riesgo*, engendrada poco antes de la efervescencia globalista. De hecho, ambas concepciones comparten elementos, sobre todo en lo referente al *riesgo*, pero difieren en aspectos fundamentales, debido a que refieren a ámbitos distintos.

De origen portugués, el vocablo *riesgo* refería a *los peligros* que los *exploradores occidentales* eran susceptibles de enfrentar en los *viajes de descubrimiento y conquista* que se llevaron a cabo desde finales del siglo XV, por lo cual *el riesgo* se ubicaba en el ámbito espacial. A la postre, conforme *la modernidad capitalista* avanzaba, el riesgo se trasladó al ámbito temporal <<para indicar el cálculo de las consecuencias probables de las decisiones inversoras para prestamistas y prestatarios>>³¹¹, aun cuando también se ha empleado para referirse a situaciones de incertidumbre. El riesgo no es sinónimo de *amenaza* o *peligro*, sino que <<se refiere a peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras>>.³¹²

Aunque la noción de riesgo ha existido durante toda la modernidad, la *sociedad del riesgo* afirma que en la era de una <<serie compleja de procesos>>, llamada globalización, en donde <<las formas más antiguas de geopolítica se vuelven obsoletas>> y surge una <<sociedad cosmopolita mundial>>, los estados, naciones y sociedades <<afrontan hoy riesgos y peligros en lugar de enemigos>>.³¹³ Esos riesgos, a diferencia de etapas premodernas, e incluso etapas de una modernidad anterior, no serían ya de *naturaleza externa* sino *manufacturada*. Es decir, que el riesgo ya no provendría de *factores naturales*

³⁰⁹ Fareed Zakaira, "Writing the rules for a New World", en *Newsweek, Special Edition Issues 2009*, Estados Unidos, Diciembre de 2008 – Febrero de 2009, p. 8.

³¹⁰ Richard N. Haass, *The Opportunity. America's moment to alter History's course*. Public Affairs, Nueva York, 2005, p. 3.

³¹¹ Anthony Giddens, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus, España, 1999, p. 34.

³¹² *Ibidem*, p. 35.

³¹³ *Ibidem*, pp. 19–31.

fuera del alcance y control humano, sino que ahora se derivaría del propio actuar humano.³¹⁴

De esta manera, los avances tecnológicos, la degradación ambiental y las revoluciones en el ámbito social –como la *revolución feminista* y la *socio-política*– serían *factores de riesgo* que no poseen una *naturaleza externa* –como sí lo hacían las sequías, tormentas, inundaciones– sino que son producto de la acción humana, y se presentan como *agentes de riesgo* para todas las sociedades. La globalización habría incrementado el riesgo en escala planetaria, lo que habría engendrado una *sociedad global del riesgo*. En este sentido, el riesgo continuaría ubicándose en el ámbito temporal, al afectar la esfera de las decisiones a futuro y al condicionar el campo de las alternativas. <<Después de todo, una raíz de la palabra riesgo en el original portugués significa *atreverse*>>.³¹⁵

La *globalización del riesgo*, por su parte, retoma la concepción original del vocablo, trasladando nuevamente su significado al ámbito espacial. 2001 representó el año en que el riesgo dejó de formar parte de las *fuerzas estructurales de la globalización*, para presentarse en formas mucho menos abstractas y más territorializadas. El riesgo sin duda sigue estando enfocado hacia futuro, pero ahora ya no sólo se reconoce a *la acción humana* como el agente principal de manufacturación del riesgo, sino que el riesgo se presenta en algunas regiones del mundo, amenazando con globalizar *los peligros* que en ellas se contienen.

El *terrorismo* –esa *ficción* indefinida que tanto ha servido para referirse a *cualquier* forma de amenaza a ciertos intereses y que, al mismo tiempo, ha ayudado a ocultar las verdaderas dinámicas que se esconden detrás del proferido vocablo– se transformó durante ese mismo año en *la categoría máxima* para escenificar la *nueva globalización del riesgo*. <<El terrorismo es ahora una parte de la *fábrica de la vida moderna*>>.³¹⁶ No obstante, no es ésta la única fuente que nutre a ese *riesgo global* y que se manifiesta en la forma de una *inestabilidad global*, aunque sí se encuentra en su centro.

³¹⁴ Cfr. *Ibidem*, pp. 38–39.

³¹⁵ *Ibidem*, p. 48.

³¹⁶ Richard N. Haass, *The Opportunity*. *Op. cit.*, p. 3. (Énfasis añadido)

El torbellino global se manifiesta en una variedad de formas. Es intensificado, si bien no causado en su totalidad, por la persistente pobreza masiva y la injusticia social. En algunas regiones, éste involucra opresión étnica; en otras, conflictos tribales; en otros lugares, fundamentalismo religioso. Es expresado a través de estallidos de violencia así como de un penetrante desorden a través de *todo el borde sur de Eurasia, Medio Oriente, gran parte de África, y algunas porciones de América Latina*. Genera odio y envidia hacia el dominante y el próspero y es probable que se vuelva más sofisticado en su letalidad, especialmente con la proliferación de ADM [*armamento de destrucción masiva*]. Alguna de esa violencia es mucho más indiscriminada que el terrorismo en cuanto a sus víctimas, con decenas de miles asesinados cada año, centenares de miles mutilados, y millones afligidos por combates primitivos.³¹⁷

Esta es la imagen del *riesgo territorializado*; amplias regiones del mundo sumidas en una espiral de pobreza, miseria y caos, que *amenazan* con *globalizar* su inestabilidad y ponen en *riesgo* a la parte *próspera del mundo*. Como puede observarse, este argumento coincide con el discurso globalizador, que había marcado una división expresa entre un *mundo globalizado* y otro *mundo atrasado*. Ello es así porque el discurso de la *globalización del riesgo* recoge muchos postulados de su antecesor y de hecho nace en parte del globalismo, con el cual comparte ciertas afirmaciones discursivas.

De esas regiones surgen los *nuevos guerreros*, que <<proceden... de entre los cientos de millones de jóvenes desempleados del mundo en vías de desarrollo, irritados por las disparidades de renta que acompañan a una globalización darwiniana>>, incluyendo también a <<supuestos patriotas étnicos y nacionales, oscuros intermediarios de armamento y drogas... y militares fracasados... dados de baja de ejércitos comunistas y del tercer mundo>>.³¹⁸ Son los perpetradores del *terrorismo internacional*.

³¹⁷ Zbigniew Brzezinski, *The Choice*. *Op. cit.*, p. 217.

³¹⁸ Robert D. Kaplan, *El retorno de la antigüedad*. *Op. cit.*, p.184.

Con la *globalización del riesgo* comenzó a hablarse de la existencia de un *mundo peligroso*, en donde *la guerra de todos contra todos* del pensamiento hobbesiano, se adecua mejor que *la paz perpetua* de la tradición kantiana; en segundo término, los estados volvieron al centro de la política mundial, con sus características inherentes de ser entidades egoístas, guiadas por intereses y maximizadoras de ganancias; por último, los temas de seguridad escalaron entonces al primer lugar en las *prioridades internacionales*, y junto con ellos los temas militares.³¹⁹

Las concepciones realistas volvieron al centro del pensamiento internacional. Los estados recobraron su *status preferente* en las relaciones internacionales. Así, dentro de las zonas contenedoras del riesgo global, se identificaron *estados canallas* patrocinadores del *terrorismo internacional*. Estos estados se caracterizan por *fomentar y financiar* a grupos terroristas dirigidos a perpetrar una *violencia indiscriminada* en contra de los países occidentales, sus intereses y sus aliados en diversas zonas del mundo.

Es sobre todo ese <<odio y envidia>> contra el <<próspero y el dominante>> lo que lleva a los gobiernos *canallas* y a los *grupos terroristas* a *atacar los intereses* occidentales. De esta forma, la *tragedia de los troyanos* se revive en el siglo XXI: un pueblo considerado <<la envidia del mundo... rodeados de magníficos edificios y tierras de cultivo, *deseosos tan sólo de que los dejaran en paz y convencidos de que su prosperidad y éxito podían aportar siempre una solución*>> y que, no obstante, <<fueron asediados por unos jefes piratas... empujados a la guerra por... unos dioses que, con sus intrigas y rabiets, son reflejos atemporales de la irracionalidad humana>>³²⁰.

Los *estados canallas* también incluyen a todos aquellos que poseen armamento nuclear, o que se encuentran en vías de desarrollarlo, pero que no cuentan con el *consentimiento* del *club nuclear de occidente*. Todas estas entidades estatales son consideradas como *hostiles* para los países occidentales, sus intereses y aliados en todo el mundo. La *proliferación nuclear* entre este tipo de estados, *es un riesgo* para la paz, la

³¹⁹ Cfr. Ivo Daalder y James Lindsay, America Unbound. The Bush revolution in foreign policy. Brookings, Washington, 2003, pp. 41–44.

³²⁰ Robert D. Kaplan, El retorno de la antigüedad. *Op. cit.*, p. 184.

seguridad y la estabilidad internacionales en el siglo XXI, por lo que *debe combatirse a toda costa*.

Un segundo grupo de estados que representan un *riesgo* para la estabilidad internacional, lo conforman algunas potencias *emergentes* que cuestionan la *arquitectura*, las bases y los fundamentos del actual sistema internacional, con lo cual ponen en peligro tanto a la paz como la seguridad internacionales. Se trata de países que poseen una gran capacidad económica, que tienen presencia y ejercen influencia política, y en ocasiones militar, en amplias regiones del mundo, que poseen armamento *estratégico* –en especial nuclear–, y que además de todo han forjado fuertes vínculos político–económico–militares con algunos de los *estados canallas*.

Por ello, en esta nueva era de *globalización del riesgo*, la limitación de este tipo de potencias emergentes y la eliminación de sus vínculos con los *estados canallas*, es fundamental para preservar tanto la estabilidad como la paz y la seguridad internacionales.³²¹ En la medida de lo posible, se debe buscar *integrar* a estas potencias dentro de la dinámica actual del sistema internacional, para evitar que continúen representando un *riesgo* para la estabilidad mundial.³²²

Un último grupo de estados que presentan *un grave riesgo* para la estabilidad internacional son los *estados fallidos*. Al haber colapsado o al nunca haber siquiera consolidado sus estructuras más básicas, estos estados permiten que el *riesgo* se materialice en forma de *peligros y amenazas globales*. <<Cuando el caos prevalece, el terrorismo, el comercio de narcóticos, la proliferación de armamento, y otras formas de crimen organizado florecen>>.³²³

En *el mundo de hoy*, sumamente *interconectado*, los *estados fallidos* representan una amenaza para la seguridad y la estabilidad internacionales. Dejadas a la miseria, olvido, abandono y depredación, las sociedades se vuelven *blanco de demagogos* y

³²¹ Cfr. Ivo Daalder y James Lindsay, *America Unbound*. *Op. cit.*, pp. 35–49.

³²² Richard N. Haass, *The Opportunity*. *Op. cit.*, pp. 171–172.

³²³ Stephen Krasner y Carlos Pascual, “Addressing State Failure”, en *Foreign Affairs*, Vol. 8, No.4, Nueva York, julio–agosto de 2005, p. 153.

profetas del odio, que las conducen por la vía de la violencia. Este sería el caso de Afganistán y el peligro que llegó a representar en 2001.³²⁴ El *riesgo* de abandonar estos *estados fallidos* a su suerte es mayúsculo, porque fácilmente pueden caer bajo la conducción o influencia de grupos *extremistas* que representen un peligro para *el resto de países* del mundo.

<<La falta de una buena gobernabilidad en estados débiles significa que a menudo no tienen la habilidad para tratar con grupos opositores o criminales dentro de sus propias fronteras>>.³²⁵ Una vez que esos grupos criminales controlan porciones del territorio, pueden lanzar ataques en contra del Estado, los ciudadanos y estados vecinos, auxiliados por el contrabando de armamento. Esta situación *puede ser* aprovechada por grupos terroristas que, en este contexto, crearían *santuarios* para el terrorismo internacional, representando un peligro para la seguridad mundial.

Para minimizar la probabilidad de que este *riesgo* se transforme en un verdadero *peligro*, se debe prevenir todo aquel conflicto que tenga efectos disruptivos y el potencial de provocar que las instituciones estatales *fallen*. En cualquier caso, se debe promover una *estabilización* de la situación, *atendiendo las raíces y motivaciones que dieron origen al conflicto, promoviendo la creación de marcos legales e instituciones democráticas, y fomentando la participación ciudadana*.³²⁶ Todo ello pertenece a un *esquema* de *reinención de sociedades*, que se asemeja mucho al *humanismo globalista* que pregonaba la (re)*construcción de naciones (Nation building)*.³²⁷

No obstante, la crisis financiera global, que se presentó con mayor fuerza a finales de 2008, no habría hecho otra cosa más que empeorar el panorama de la *globalización del riesgo*, al fomentar el surgimiento de un *eje del caos*, cuando menos integrado por nueve países. En cierto sentido, este *eje del caos* fusiona los riesgos anteriores y mezcla dentro de sí a *estados fallidos* con *potencias hostiles*.

³²⁴ Cfr. *Ídem*.

³²⁵ *Ibidem*, p. 155.

³²⁶ *Ibidem*, pp. 158–160.

³²⁷ A este respecto véase el interesante análisis de Noam Chomsky, El nuevo humanismo militar. Lecciones de Kosovo. Siglo XXI, México, 2002, pp. 61–127.

Lo que une a sus miembros no son sus <<intenciones malvadas>> sino <<su inestabilidad, que la crisis financiera global empeora cada día>>. ³²⁸ Esa misma crisis es el principal factor que impide que el resto de países actúe con la contundencia que el tema merece porque, tal como ocurrió en la década de 1930, los estados se encuentran tan preocupados por los efectos de la crisis en sus economías, que no perciben *los peligros* que se gestan en el mundo. He aquí otro grave *riesgo*.

Por lo menos son tres los factores que conducen a una escalada en la inestabilidad política interna, representando un *riesgo* para la estabilidad internacional; el primero es la *desintegración étnica*, el segundo *la volatilidad económica*, y el tercero los *imperios en declive*. ³²⁹ En algunas regiones se han conjugado los tres factores; mientras, en otras, tan sólo bastan dos para que el *riesgo* haya aumentado considerablemente.

Somalia, Rusia, México, Gaza, Afganistán, Irán, Turquía, Tailandia y Paquistán, por lo menos, serían estados –exceptuando de este *status* a Gaza– que darían cuenta de la existencia del *eje del caos* que, como el caso de los *estados fallidos* –algunos de ellos contenidos en este nuevo listado–, deberán ser *monitoreados* e *intervenidos* –directa o indirectamente– para evitar una escalada del *riesgo global*.

Y es que, en últimas fechas, *el riesgo* que plantean numerosas regiones del mundo se ha visto incrementado. Por un lado, los posibles peligros de la proliferación nuclear se hicieron patentes con el caso de las pruebas nucleares realizadas por Corea del Norte en los meses de mayo y julio de 2009. Por otra parte, el mundo ha visto incrementarse formas de *riesgo* que no se percibían hacía por lo menos cien años. <<En pleno siglo XXI, *piratas, puercos y peste* son temas que continúan ocupando la atención>> mundial, <<y no se sabe cuál es peor>>. ³³⁰

³²⁸ Niall Ferguson, “The Axis of Upheaval”, en *Foreign Policy*, marzo–abril de 2009, en <http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=4681>

³²⁹ Cfr. *Ídem*.

³³⁰ David Brooks, “Piratas, puercos y peste surcan el mundo. Prohijadas por la globalización, ahora estas “amenazas” se vuelven contra ella”, en *La Jornada*, sección *Mundo*, México, miércoles 13 de mayo de 2009, p. 40. (Énfasis añadido)

Para algunos, esta situación no representa otra cosa más que *la venganza de la geografía*, en donde el *determinismo geográfico* decimonónico mostraría sus aciertos al enfatizar que los hombres y el territorio, así como las dinámicas que se forjan entre ellos, preceden al *mundo de las ideas*, contradiciendo en mucho al *liberalismo triunfante* de la década de los noventa, que antepuso a las ideas ante *la realidad* de los hombres y la geografía.³³¹

Podría continuarse con la *lista* de los innumerables *riesgos* que poseen la capacidad de *desestabilizar* la situación internacional actual. No obstante, toca el turno ahora de escudriñar dentro de los planteamientos de la *globalización del riesgo* para comprender el trasfondo de esta nueva *contextualidad discursiva* que ha mostrado, como sus antecesoras, tener una gran efectividad al momento de *producir la realidad* que impera en los albores del siglo XXI.

Estados *canallas*, potencias *hostiles*, *estados fallidos*, un *eje del caos*, e incluso piratas modernos con ropajes decimonónicos que se transforman en una *venganza de la geografía*, todo configurando un *mundo peligroso* plagado de *riesgos*. Peligroso, ¿para quién?, un *riesgo* ¿para qué? La respuesta a ambas preguntas es Estados Unidos y su *status* hegemónico. Es ésta la *contextualidad discursiva* de la *nueva transición hegemónica*.

<<El verdadero problema que enfrentamos no es una crisis del capitalismo. Es una crisis de la globalización>>, afirma Fareed Zakaira en el contexto de la crisis de 2009. <<El nuevo mundo que se está conformando no se va a esfumar. No retornaremos a un sistema dominado por un puñado de países alrededor del eje Nor Atlántico. Los factores que han fortalecido el ascenso de la economía global, y con ello *el ascenso del resto*, son amplias fuerzas estructurales que han estado trabajando por décadas>>.³³²

³³¹ Cfr. Robert D. Kaplan, "The Revenge of Geography", en *Foreign Policy*, Estados Unidos, mayo-junio de 2009, en <http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=4862&page=0>

³³² Fareed Zakaira, "Writing the rules for a new world", *Cit.*, p. 11. (Énfasis añadido)

Desde la crisis generalizada de la década de 1970 se habían mostrado signos de *debilidad hegemónica* por parte de las dos superpotencias imperantes. Del lado capitalista, la creación de la *Comisión Trilateral* quizá fue el mejor ejemplo de esa debilidad. Junto con este proceso de *desconcentración del poder político*, se presentaron otros signos de debilidad, como la dependencia estratégica con respecto a determinados recursos naturales, que ha sido mencionada con anterioridad.

Aun cuando en la década de 1980 Washington intentó *reconcentrar* el poder político–económico, el fin de la guerra fría trajo como consecuencia una mayor diseminación del poder en todos los ámbitos, aunque en menor medida en el militar. Ello quedó comprobado con la súbita implosión de la Unión Soviética, y con la hiperconcentración del poderío militar en Estados Unidos.

Cuando la Guerra Fría terminó en 1990 [sic], los tomadores de decisiones estadounidenses asumieron... que Estados Unidos por ello disfrutaría de una preponderancia indiscutida. Estaría seguro en su *status* de “único superpoder” por virtud de su superioridad militar incuestionable y la ausencia de retadores serios. El poderío militar siempre había probado ser el factor determinante al momento de apuntalar a los campeones globales en el pasado y... continuaría haciéndolo en el futuro.³³³

No obstante, pronto comenzó a hablarse de *amenazas a la hegemonía indiscutida* de Estados Unidos. <<La hegemonía global estadounidense... se mantuvo temporalmente gracias a los rendimientos de las empresas productivas, comerciales y financieras estadounidenses>>, había apuntado desde 1982 Immanuel Wallerstein. <<Sin embargo, este periodo ya ha concluido. Las empresas de Japón... y de Europa Occidental... han pasado a plantear una seria competencia a las empresas radicadas en Estados Unidos>>.

Wallerstein añadía que durante la década de los ochenta <<cuando la economía mundial se halle todavía en plena fase de estancamiento, esta competencia se centrará en

³³³ Michael Klare, *Rising Powers, Shrinking Planet. The new geopolitics of energy*. Metropolitan Books – Holt, Nueva York, 2009, p. 9.

torno a las crisis fiscales de los países y los esfuerzos de las principales potencias industriales para exportar el desempleo a las demás>>, mientras que en la década de los noventa <<cuando probablemente la economía mundial repunte, la competencia se centrará en torno al grado de expansión de las nuevas industrias en crecimiento (microprocesadores, biotecnología, etc.)>>³³⁴, como de hecho ocurrió.

El rezago relativo de la economía estadounidense en torno a esas *nuevas industrias en crecimiento*, derivado de la disminución de la inversión estatal en Investigación y Desarrollo (I&D) durante la *era Reagan*, más el sobreendeudamiento externo e interno del sector público, influían en la merma de la competitividad estadounidense con respecto a sus principales competidores (nuevamente Japón y Alemania).

En 1991 la *Oficina de Evaluación Tecnológica* del Congreso de Estados Unidos (OTA, por sus siglas en inglés) aseguraba que los productos manufacturados en Estados Unidos, en especial en microelectrónica, habían caído frente a los niveles de competitividad de la industria japonesa. Al mismo tiempo, reconocía la *necesidad de Estados Unidos* de tener acceso a otros *grandes mercados*, como Canadá, Europa y Japón, para mantener su competitividad.³³⁵

Esta situación de atraso se tornaba aún más grave a la luz del *Report of Defense Science Board Task Force on Defense Semiconductor Dependency*, publicado por el Departamento de Defensa en 1987, que afirmaba que ante la super tecnologización de los sistemas de defensa, y la disminuida competitividad estadounidense en el ramo, el sector defensa estaba <<en peligro de volverse excesivamente dependiente de las empresas japonesas en cuestión de componentes clave de información–procesamiento>>.³³⁶

³³⁴ Immanuel Wallerstein, “El Atlantismo en Declive”, en I. Wallerstein, *Geopolítica y geocultura*. *Op. cit.*, pp. 31–32.

³³⁵ “Competing economies: America, Europe and the Pacific Rim”, OTA – US Congress, Estados Unidos, 1991, pp. 10–11, en <<http://www.fas.org/ota/reports/9112.pdf>>

³³⁶ Cfr. Christopher Chase–Dunn y Bruce Podobnik, “La próxima guerra mundial: ciclos y tendencias del sistema mundial”, en John Saxe–Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*. *Op. cit.*, p. 155; *Department of Defense*, “Report of Defense Science Board Task Force on Defense Semiconductor Dependency”, <<http://oai.dtic.mil/oai/oai?verb=getRecord&metadataPrefix=html&identifier=ADA178284>>

En el aspecto netamente económico, el pacto gobierno–corporaciones en Japón y el obrero–empresa en Alemania, eran vistos en Washington como dos factores fundamentales que estaban mermando la competitividad estadounidense. En el nuevo contexto internacional de posguerra fría, y de disminución de la capacidad político–económica de Estados Unidos, una reedición del *Acuerdo Plaza* de 1985³³⁷ resultaba inviable.

En este contexto, Washington decidió implementar varias estrategias que permitieran afianzar su posición hegemónica dentro del *Nuevo Orden Mundial* y para evitar que el proceso de transición hegemónica continuara su vertiginoso avance. La primera, la autorización por parte de la Casa Blanca a los servicios de inteligencia estadounidenses para ejercer una *vigilancia y espionaje industrial* a gran escala con respecto a los principales competidores económicos, tanto en las *áreas clásicas* – comercio, inversión extranjera y los movimientos financieros internacionales– como en las *áreas de alta tecnología*, incluyendo los avances en la industria aeroespacial, y en la bio y nanotecnología.³³⁸

De ello se deriva, por ejemplo, la utilización de la *red Echelon* –en teoría un sistema de inteligencia entre Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y Australia para monitorear actividades terroristas y otro tipo de ilícitos–, con sus satélites, radares y centrales de interceptación de datos, para *espíar* las actividades económicas de empresas y gobiernos europeos, por parte de Estados Unidos, lo que fue descubierto en el año 2000.

Una segunda estrategia consistió en el fomento de esquemas de integración económico–comercial en América, comenzando con el *Tratado de Libre Comercio* con Canadá y el *Acuerdo Marco* con México –ambos en la década de 1980– que derivaron en la formulación del *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN), primer paso

³³⁷ Mediante el cual el dólar se devaluó con respecto a las monedas de sus socios del G-5 (Reino Unido, Japón, Alemania y Francia), con el fin de terminar con una situación de insostenibilidad del dólar, y que permitiría el deslizamiento de la moneda estadounidense gradualmente. El 22 de febrero de 1987 se pactó el “Acuerdo de Louvre”, por medio del cual se buscaba detener la devaluación del dólar, que estaba afectando a las economías de las demás potencias (tan sólo Japón había revaluado su moneda de 240 yenes por dólar en 1984, a 130 por cada dólar en 1987, tipo de cambio en donde se estabilizaría por unos años).

³³⁸ Cfr. John Saxe–Fernández, *Terror e Imperio*. *Op. cit.*, p. 110.

en la construcción de un *Área de Libre Comercio* continental a través, en un primer momento, de la *Empresa para la Iniciativa de las Américas* (EIA).³³⁹

<<La EIA es la iniciativa de política más completa hacia América Latina jamás anunciada por Washington>>, afirmaba Michael Wilson. <<Si tiene éxito, conformará la espina dorsal de las relaciones de Estados Unidos con la región>>.³⁴⁰ Tres objetivos básicos, que más bien eran tres estrategias fundamentales, perseguía este fomento a la integración comercial: 1) crear una zona de libre comercio en América; 2) *estimular la inversión extranjera en la región*; y 3) incentivar la *apertura comercial* a través de la condonación de hasta 12 mil millones de dólares de préstamos estadounidenses a países que hubieran adoptado las *reformas estructurales*.

Muy vinculada con la anterior se encontraba una estrategia dirigida a fomentar las inversiones estadounidenses en el mundo, al tiempo que buscaría limitarse el papel de la competencia europea y japonesa. Debía de promoverse la *ampliación (enlargement) del libre comercio* y la *democracia liberal*, algo que de hecho pasó a formar parte de la doctrina de seguridad nacional estadounidense durante la década de 1990.³⁴¹ Es ésta, en gran medida, *la realidad* inducida y producida por el *discurso globalizador*.

En el ámbito militar se planteaba a Estados Unidos como la única superpotencia. No obstante, los estrategas del Pentágono predijeron un largo periodo (1991–2010) plagado de *inestabilidad*, caracterizado por amenazas provenientes de países hostiles a los intereses estadounidenses, pero sin capacidad como para representar una amenaza global –*amenaza del resto del mundo* (RDM). No obstante, para la segunda década del siglo XXI se esperaba el fortalecimiento de algún o algunos actores que pudieran representar una amenaza para las capacidades militares de Estados Unidos.³⁴²

³³⁹ Cfr. Peter Hakim, “La Empresa para la Iniciativa de las Américas”, en *Relaciones Internacionales*, No. 57, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, enero–marzo de 1993, pp. 31–35.

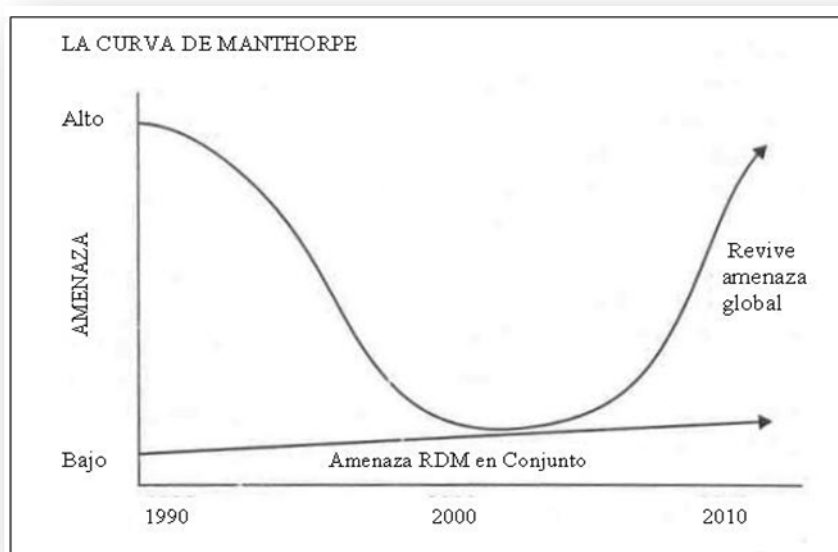
³⁴⁰ Michael Wilson, “Hacia la próxima centuria americana: construyendo una nueva asociación con América Latina”, en *Ibidem*, p. 19.

³⁴¹ Cfr. Alain Joxe, *El Imperio del Caos. Op. cit.*, pp. 158-159.

³⁴² Thomas Barnett, *The Pentagon’s New Map. War and Peace in the Twenty-first Century*. G. P. Putnam’s Sons, Nueva York, 2004, p.67.

Como es lógico, se esperaba que esa nueva amenaza militar para los intereses estadounidenses proviniera de alguno de los principales competidores económicos. Japón y Alemania podrían aprovechar el siguiente repunte económico, ocurrido en los noventa, para fortalecer sus capacidades militares y convertirse así en un *grave riesgo* para la posición hegemónica estadounidense. Las *necesidades de seguridad* de Japón y Alemania, más el declive de las capacidades estadounidenses para hacer las veces de *policía mundial*, serían factores que llevarían a ambos competidores a *igualar sus capacidades militares* con las económicas.³⁴³

**Gráfica 3. La Curva de Manthorpe
(Concepción estratégica de riesgos y amenazas en la posguerra fría)**



Fuente: Thomas Barnett, The Pentagon's New Map, p. 69.

En gran medida, la integración político–económica y hasta militar que se pretendió en América, se encontraba dirigida a una nueva proyección de poder estadounidense para hacer frente a sus principales competidores. Tan sólo la integración México–Estados Unidos fue planteada como *vital* en muchos sentidos: seguridad energética, seguridad del

³⁴³ Cfr. Christopher Chase–Dunn y Bruce Podobnik, “La próxima guerra mundial”, *Cit.*, pp. 142–143.

territorio, promoción del neoliberalismo en América Latina, recuperación económica y promoción de las exportaciones e inversiones de Estados Unidos.³⁴⁴

Con la crisis asiática de 1997 y la profunda recesión japonesa desde entonces, más las secuelas del proceso de reunificación de Alemania, su relativo rezago en *tecnologías de punta* y su estrategia de *expansión económica regional* hacia el este, aunada a la *debilidad militar* de ambos, todos fueron factores que mostraron que la *sucesión hegemónica* probablemente no ocurriría entre estos actores. A finales de la década de 1990 y en los albores del siglo XXI, nuevos *pretendientes hegemónicos* aparecieron en el horizonte, mientras *el boom* económico estadounidense se desvanecía, mostrando graves debilidades estructurales.

La atención estadounidense se fijó entonces en dos actores. Uno era un retador totalmente nuevo para los estándares de transiciones hegemónicas pasadas, que habían ocurrido entre países occidentales. El otro, un viejo actor que durante la mayor parte de la última década del siglo pasado se creía estaba vencido y que, sin embargo, a partir de 1998 demostraría tener la intención de volver al *Gran Juego* para desde ahí proyectarse como un serio competidor en el proceso de *sucesión hegemónica*.

Desde la década de los setenta la República Popular China había decidido romper con el aislamiento *autoimpuesto* que la había caracterizado durante todos los sesenta. La estrategia de *doble contención* aplicada contra ambas superpotencias había derivado en la gestación de mayores peligros, incluso para la propia supervivencia del Estado, y no había reportado beneficio alguno. La dirigencia china optó por el *acercamiento* a Occidente y la *modernización* de China.³⁴⁵

La apertura de la zona costera –tradicionalmente la más vinculada con el exterior– a las inversiones extranjeras respondió a un modelo controlado de modernización y

³⁴⁴ Cfr. Michael Dziedzic, “México y la gran estrategia de Estados Unidos: eje geoestratégico para la seguridad y la prosperidad”, en Sergio Aguayo y John Bailey (coord.), Las seguridades de México y Estados Unidos en un momento de transición. Siglo XXI, México, 1997, pp. 100–102.

³⁴⁵ Wu Xiaodi, Back to the Heartland? Chinese geopolitics and the ‘renewed’ importance of Central Asia. ProQuest, Estados Unidos, 2005, pp. 209–226.

apertura económica. Mientras el sector económico en esas zonas era gradualmente liberalizado, el régimen continuó con su control férreo sobre la vida política y social, conteniendo la liberalización para evitar que se expandiera a las regiones más continentales.

De 1976 –año de la muerte de Mao y de la *gran apertura*– a 1996, el crecimiento promedio anual de la economía china fue de 9.3%³⁴⁶, sumamente elevado y más aún si se toma en cuenta que durante todo este periodo las principales economías capitalistas se enfrentaron a recesiones constantes, y que en el bloque socialista la crisis fue tan profunda que incluso contribuyó para que se diera su desaparición. Para mediados de la década de los noventa, China era ya la séptima economía a nivel mundial.

Siendo ya una potencia nuclear, y miembro del Consejo de Seguridad, China también había aprovechado su crecimiento económico para fortalecer sus capacidades militares, sobre todo en la zona costera –aunque posee bases de lanzamiento *móviles* capaces de trasladarse en relativamente poco tiempo a cualquier región de su amplio territorio. Ello fue percibido como una amenaza contra Estados Unidos y sus intereses en la región, incluyendo a Taiwán.³⁴⁷ Más aún, sin un rival regional que pudiera hacerle contrapeso, era *incuestionable* que China estaba buscando la hegemonía.³⁴⁸

El otro gran actor *contrincante* era el sucesor de la antigua Unión Soviética. Si durante toda la década de los noventa la Federación Rusa había *claudicado* ante las reformas estructurales que la llevarían a la *senda del libre mercado y el desarrollo*, la crisis de 1998 trajo consigo importantes consecuencias. La primera, una recuperación económica relativa a partir de 1999, basada sobre todo en el alza de los precios del petróleo y en la devaluación del rublo, a la cual se había opuesto fuertemente el FMI.³⁴⁹

³⁴⁶ *Ibidem*, p. 223.

³⁴⁷ Cfr. Ross H. Munro, “China: The Challenge of a Rising Power”, en Robert Kagan y William Kristol, Present Dangers. Crisis and Opportunity in American Foreign and Defense Policies. Encounter Books, San Francisco, 2000, pp. 54–55.

³⁴⁸ Cfr. *Ibidem*, pp. 59–61.

³⁴⁹ Cfr. Joseph Stiglitz, El malestar en la globalización. Taurus, España, 2002, p.175.

La segunda, en el año 2000 tuvo lugar la dimisión *sorpresiva* de Boris Yeltsin, el *líder reformista por excelencia*, y el ascenso al poder del entonces primer ministro y ex-miembro de la KGB, Vladimir Putin. Los anhelos por recuperar la influencia rusa en el espacio ex-soviético, que habían sido truncados en los diez años anteriores, ahora se presentaban dentro de las prioridades de política exterior de la nueva dirigencia rusa. Más aún, los intentos unilateralistas de Estados Unidos eran vistos como una amenaza a los intereses rusos.³⁵⁰

El continuo incremento de los precios del petróleo a nivel internacional, de 2001 a 2007³⁵¹, permitió a Rusia *reemerger* <<como un actor de peso en la arena internacional en virtud de sus colosales reservas energéticas>>³⁵², y gracias también a la *petrodiplomacia* que ha ejercido desde entonces, apoyada siempre en un poderío militar que, aunque no se compara con la antigua capacidad militar soviética, se encuentra en plena renovación. Es por todo ello que <<Rusia será una preocupación para la política exterior estadounidense ahora y en las décadas por venir>>.³⁵³

No obstante, la mayor preocupación para la *única superpotencia* no era sólo la existencia de nuevos *retadores hegemónicos*, sino que ambos hubieran comenzado a entablar vínculos económicos, políticos y militares, situación que *amenazaba* a la posición hegemónica estadounidense. Por segunda vez desde la segunda guerra mundial, el acceso estadounidense a Eurasia se veía *en riesgo* por el surgimiento en 1997 del *Grupo Shanghai* –o los *Cinco de Shanghai*– que formalizaba el acercamiento de Rusia y China a través del Asia Central. En 2001, con la adición de Uzbekistán, surgiría la *Organización para la Cooperación Shanghai* (OCS).

La síntesis Mackinder–Spyman volvió con fuerza al centro de los planteamientos estratégicos estadounidenses: <<la potencia que domine Eurasia ejercerá una influencia

³⁵⁰ “Foreign Policy Conception of the Russian Federation (2000)”, en Andrei Melville y Tatiana Shakleina (coord.), *Russian Foreign Policy in Transition*. *Op. cit.*, pp. 93–102.

³⁵¹ Cfr. James L. Williams, “Oil Price History and Analysis (Updating)”, en *WTRG Economics* <<http://www.wtrg.com/prices.htm>>

³⁵² Michael Klare, *Rising Powers, Shrinking Planet*. *Op. cit.*, p. 10.

³⁵³ Peter W. Rodman, “Russia: The Challenge of a Failing Power”, en Robert Kagan y William Kristol (coord.), *Present Dangers*. *Op. cit.*, p. 75.

decisiva sobre dos de las tres regiones mundiales más productivas económicamente>>, afirma el ex–consejero de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski; <<una mirada al mapa>>, continúa su reflexión, <<sugiere que el Estado predominante en Eurasia tendrá el control automático de Medio Oriente y África>>. En <<una Eurasia volátil>>, concluye, <<la tarea inmediata es asegurar que ningún Estado o grupo de estados obtenga la capacidad de expulsar a Estados Unidos o siquiera de disminuir su papel decisivo>>³⁵⁴ en la región.

Por ello, la *gran estrategia* estadounidense con respecto a Eurasia se ha basado en tres estrategias básicas: 1) mantener abierto el acceso a Europa y a Japón, para contener a Rusia y a China y su gran influencia en Eurasia³⁵⁵; 2) desestabilizar y perturbar ciertas regiones clave dentro de Eurasia, con especial énfasis en el Cáucaso sur, el Caspio y Asia Central, así como la región de Afganistán y Pakistán, llevando a cabo los proyectos del *Medio Oriente Ampliado*³⁵⁶ y la *Gran Asia Central*³⁵⁷, para mermar y fragmentar la alianza sino–rusa; y 3) <<tratar de fragmentar el territorio de la República Popular China en al menos cuatro áreas: Tíbet, Xinjiang, Mongolia interior y China centro–oriental>>.³⁵⁸

Estas estrategias responden a la gran preocupación estadounidense con respecto a la fragmentación geopolítica del espacio internacional, que obstaculiza la nueva proyección de poder y la consolidación como *única superpotencia* que Estados Unidos ha buscado desde la década pasada. La existencia de bloques y mercados integrados regionales, que tienen repercusiones políticas, sociales y militares, significa un obstáculo

³⁵⁴ Zbigniew Brzezinski, “A geostrategy for Eurasia”, en *Foreign Affairs*, Estados Unidos, septiembre–octubre de 1997, en <<http://www.comw.org/pda/fulltext/9709brzezinski.html>>

³⁵⁵ Cfr. Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial*. *Op. cit.*, pp. 65–93 y 157–196.

³⁵⁶ Cfr. “G–8 Grater Middle East Partnership Working Paper” en *Middle East Intelligence Bulletin*, en <<http://www.meib.org/documentfile/040213.htm>>

³⁵⁷ Cfr. “US scheming for “Great Central Asia Strategy”, en *People’s Daily*, China, 4 de agosto de 2006, en <http://english.people.com.cn/200608/03/eng20060803_289512.html>; “USTDA Launches Central Asian Infrastructure Integration Initiative”, *U.S. Trade and Development Agency*, Washington, octubre de 2005, en <http://www.ustda.gov/USTDA/Press%20Release%20Archive/Press%20Releases/2005/October/October14_05CentralAsia.htm>

³⁵⁸ Tiberio Graziani, “La regionalización de los mercados como factor de integración geopolítica”, en *Agencia Rusa de Información Ria Novosti*, 15 de junio de 2009 en <<http://sp.rian.ru/analysis/20090615/121986524.html>>

mayúsculo para la estrategia de expansión de Washington y para la pervivencia del *patrón dólar* como medio de intercambio económico, y de presión política, a nivel global.

Más aún, las vinculaciones económico–comerciales que se han creado entre los dos principales actores euroasiáticos y países de América Latina, abarcando incluso el ámbito militar, representan un debilitamiento de la posición estadounidense dentro del *Hemisferio Occidental*, agravado por el surgimiento de resistencias populares y de gobiernos de izquierda que se han opuesto a los designios de Washington. Ello significa que la mermada posición hegemónica de Estados Unidos en el mundo es apuntalada por la *inestabilidad* latinoamericana de la primera década del siglo XXI.

La vieja estrategia de *balance de poder* y de *fragmentación regional* que Washington había aplicado en América Latina desde finales del siglo XIX, hoy parece una *reliquia* incapaz de operar ante fenómenos de integración político–económica que ocurren en América del Sur, y ante las crecientes vinculaciones entre los países de la región con actores de peso en la arena internacional. Aún con los intentos de desestabilización practicados en Venezuela, Bolivia y Honduras, por citar tan sólo tres casos, lo cierto es que Estados Unidos se ha visto imposibilitado para contrarrestar la nueva dinámica latinoamericana.

Por la problemática que representa para Estados Unidos un *Hemisferio Occidental* hostil, cerrado a sus intereses y en plena recomposición geopolítica, en un momento de transición hegemónica, es que Washington busca la conformación de un nuevo bloque regional que le permita una recuperación de la competitividad perdida en las décadas pasadas, además de un *espacio* de seguridad frente a los múltiples riesgos que encarna el nuevo siglo. Sin un Continente ordenado, será materialmente imposible la proyección de poder a nivel mundial y la *estabilización* del sistema internacional.

<<América Latina nunca ha importado tanto [como hoy] para Estados Unidos>>, afirma un *Grupo de Estudio Independiente* del *Council on Foreign Relations*. <<La región es la mayor proveedora de petróleo para Estados Unidos y un socio fuerte en el desarrollo de combustibles alternativos. Es uno de los socios comerciales de Estados Unidos con mayor

crecimiento, así como su principal proveedor de drogas ilícitas. América Latina es también la mayor fuente de inmigrantes para Estados Unidos, legales e ilegales>>.³⁵⁹

No obstante, Estados Unidos ha dejado de ser *la fuerza dominante en América Latina*.³⁶⁰ Ello quiere decir que mientras la región aumenta su valor estratégico para Estados Unidos, éste posee cada vez menos capacidades para controlar los destinos continentales, al tiempo que esta conflictividad aumenta el valor estratégico de la región. Más aún, mientras Washington pierde presencia, Rusia y China incrementan sus lazos con países como Venezuela, Brasil y Bolivia, e incluso un *patrocinador del terrorismo internacional* como Irán, fortalece su *influencia* en un *eje del mal latinoamericano*, conformado por Venezuela, Bolivia y Nicaragua, lo que podría acercar aún más *los riesgos* que se conjuran en este nuevo *mundo peligroso*, y al terrorismo en su centro.³⁶¹

En todo este contexto estratégico, la superpotencia tiene la necesidad de consolidar un *perímetro de seguridad* que le permita, en primer lugar, protegerse de *los riesgos* que la transición encarna y, en segundo, llevar a cabo una nueva proyección de poder que le permita recuperar su *status* hegemónico. Los párrafos que a continuación se presentan tienen por objetivo mostrar, *sobre el terreno*, las implicaciones que tiene el nuevo *contexto discursivo* en el caso de México, considerado como la *cabeza de puente* para la reconsolidación del *bloque americano*. De igual forma, el análisis de este caso, se encuentra dirigido a deconstruir la nueva configuración del discurso geopolítico moderno.

³⁵⁹ "US – Latin America relations: A new direction for a new reality", *Report of an Independent Task Force*, Council on Foreign Relations, Nueva York, 2008, p. xi, en <<http://www.cfr.org/publication/16279/>>

³⁶⁰ *Cfr. Ídem.*

³⁶¹ *Cfr.* Carlos Chirinos, "El eje Irán – América Latina", en *BBCMundo*, 24 de julio de 2009, en <http://www.bbc.co.uk/mundo/internacional/2009/07/090724_1700_iran_america_latina_sao.shtml>

3.2 EL DISCURSO TERRITORIALIZADO: LA INSTRUMENTALIZACIÓN DEL TERRITORIO MEXICANO DENTRO DEL *PERÍMETRO DE SEGURIDAD* DE LA SUPERPOTENCIA

<<Deseo declarar la opinión de que Estados Unidos ha llegado a un punto en el cual sus más altos deberes consisten en la ampliación de su área de comercio exterior>>

—James G. Blaine—

3.2.1 México en la producción de la *esfera de seguridad* estadounidense: una perspectiva histórica

El 11 de septiembre de 2001 *destruyó* la *concepción geopolítica* de la protección que el territorio estadounidense gozaba como consecuencia de su *insularidad*. <<El gobierno de Estados Unidos no tiene otra misión más importante que la de proteger a la patria de futuros ataques terroristas>>³⁶², señalaba la *National Strategy for Homeland Security* de julio de 2002. La nueva *concepción geopolítica* que se inauguraba sería la de la *patria sitiada*³⁶³ que debía ser defendida de la *globalización del riesgo*.

Así *comenzaron* a plantearse esquemas de protección de la *patria* que fueran lo suficientemente sólidos y con la suficiente capacidad, como para hacer frente a los *riesgos, peligros y amenazas* que la *nueva era del terror* y el *mundo peligroso* presentaban a Estados Unidos. Por fin, en 2002, se inauguró un esquema *norteamericano* de defensa cuando el *flamante Northern Comand (Northcom)* inició sus funciones, absorbiendo al *NORAD* y conformando un *perímetro de seguridad* que va desde el Caribe y México hasta el punto más al norte de Canadá.

La seguridad estadounidense había sido vulnerada y la superpotencia respondía de esta forma a los peligros que se conjuraban contra ella en el nuevo siglo. México, *desde ahora*, sería una *pieza clave* en la ecuación de la seguridad estadounidense. Era un *aliado*

³⁶² George Walker Bush, “National Strategy for Homeland Security”, The White House, Washington D. C., 2002 en <http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/nat_strat_hls.pdf>

³⁶³ Cfr. Rodrigo Nieto, “Les conséquences géopolitiques pour le Mexique de la politique états-unienne de Homeland Security”, en *Hérodote*, No. 123, cuarto trimestre, Paris, 2006, en <http://www.herodote.org/article.php3?id_article=257>

estratégico cuya colaboración sería *vital* para proteger a Estados Unidos de *los riesgos* que se le presentaban. Por ello, México debía formar parte de este nuevo *perímetro de seguridad norteamericano*.

No obstante, México siempre ha sido *vital* para la seguridad estadounidense, y no sólo para la *seguridad de la patria*, sino de hecho para la *situación de seguridad* que le permitió a Estados Unidos llegar a ser una superpotencia en el siglo XX. Si hoy se plantean *esquemas de integración* en nombre de la *seguridad norteamericana*, no es sino para coadyuvar a la consolidación hegemónica de Estados Unidos, como lo fuera desde el principio. En los primeros años de vida de ambos estados, México fue *vital* para el *despegue* de Estados Unidos y para la proyección de poder que llevó a cabo en América y en el mundo. En últimas fechas, México es vital para los intentos estadounidenses por contener el declive hegemónico que hoy experimenta.

La búsqueda de *la seguridad*, por consiguiente, ha sido tanto el fundamento como la representación por excelencia de la geopolítica estadounidense. Desde esta perspectiva, el tema de la seguridad ha tenido un carácter estratégico en la relación México–Estados Unidos desde principios del siglo XIX y de ningún modo es producto de la *globalización del riesgo*. Así, México siempre ha sido *vital* para la seguridad estadounidense, al tiempo que Estados Unidos siempre ha estado presente en la lista de los principales *riesgos* para la seguridad mexicana.

La conformación de una *democracia aristocrática* excluyente, de un pensamiento político monista, extremista, intolerante y cargado de una religiosidad ideológica y de una moralidad cristiana³⁶⁴, así como la creación de un Estado *fuerte*, garante de los intereses de los *grandes negocios* y de las clases dirigentes, y todo ello enmascarado por la *dogmática de la democracia*, gestaron una geopolítica expansionista en Estados Unidos que comenzó a aplicarse desde finales del siglo XVIII.

³⁶⁴ Cfr. Seymour Martin Lipset y Earl Raab, La política de la sinrazón. *Op. cit.*, pp. 21–35.

La expansión territorial se encontraba dirigida a la conformación de una *zona de seguridad* que permitiera eliminar *la opresión*, la competencia y la amenaza europeas que impedían el correcto desarrollo de la *sociedad civil* colonial. Los planteamientos de emancipación política y de conformación de una Confederación también se encontraban dirigidos a ese objetivo.³⁶⁵

El expansionismo territorial, entonces, sería la vía para consolidar una situación de seguridad para el nuevo Estado y para la *sociedad excepcional* que en él habitaba. El lucro, la ganancia, el derecho a comerciar *libremente*, la expansión económica de los grandes negocios, la división racial *natural* de ciertos segmentos de la sociedad, todo ello debía ser salvaguardado por la nueva Federación inaugurada en 1789.

El principal obstáculo lo representaban los destacamentos ingleses al noroeste y los franceses al oeste de Estados Unidos, así como la presencia española al sur y sureste. La expansión territorial permitiría eliminarlos de tajo, al tiempo que se ampliaría la *zona de seguridad* de la *buena sociedad racial* y, por qué no decirlo, se harían grandes negocios con la *compra-venta* del territorio *mal administrado* por las potencias europeas.

La compra de la Luisiana, en 1803, sin duda estaba dirigida a ese objetivo. Pero sería la invasión, primero, y la adquisición, después, de las Floridas lo que llevaría al proyecto expansionista a buscar la consolidación continental. Posteriormente, México jugaría un papel central dentro de este proceso, al ser el objeto del expansionismo estadounidense. Gracias a las estrategias de desestabilización política y de fomento a grupos secesionistas, Estados Unidos logró que la provincia de Texas se independizara de México en 1836, anexándola en 1845 a la federación.

Este último año tuvo lugar el inicio de la invasión a México, que culminó con el mayor despojo territorial de la historia al anexarse Estados Unidos 2, 400,000 km², hasta entonces pertenecientes a su vecino del sur. En 1853 se sumaron 76,800 km² con la *compra de la Mesilla (the Gadsden Purchase)*, que significó un gran paso para la

³⁶⁵ Cfr. José Luis Orozco, Érase una utopía en América. Los orígenes del pensamiento político norteamericano. FCPyS – UNAM – SITESA, México, 2007, pp. 19–65.

articulación geopolítica del territorio estadounidense, al permitir la construcción del *ferrocarril transcontinental* que aceleraría la *colonización* de los territorios del oeste. Los territorios mexicanos, de esta manera, permitieron dar forma al territorio actual de Estados Unidos.

No obstante, México no sólo contribuyó en el ámbito del expansionismo territorial a la consolidación de Estados Unidos como potencia continental, y luego mundial. Fue también la *apertura* de México a las inversiones estadounidenses, a partir de la década de 1860, lo que coadyuvó a ese expansionismo económico. Durante toda la etapa *oligárquico-liberal*³⁶⁶ (1867–1910) el mercado mexicano pasó a ser altamente dependiente de la economía estadounidense, tanto en inversiones como en la composición del comercio exterior.³⁶⁷

Aunque México no fue un socio comercial importante para Estados Unidos en esa época, en cuanto al grueso de las exportaciones estadounidenses³⁶⁸, sí era un punto vital para las inversiones que se dirigieron a *sectores estratégicos* como las comunicaciones (ferrocarriles y telégrafos), minería, agricultura de exportación, banca y la incipiente industria,³⁶⁹ sobre todo la maquiladora, sectores todos que complementaban el proceso de industrialización estadounidense. El aprovisionamiento de petróleo, que para finales de este periodo ya poseía una importancia vital para el proceso de industrialización, era otro elemento importante.

Otro punto a resaltar es que más allá del aspecto del expansionismo económico-territorial, México también jugó un papel importante en la protección del territorio estadounidense. Dos casos resaltan en este contexto. El primero, cuando en 1863 la corte de Napoleón III intentó establecer un *Imperio mexicano* que contrarrestara la influencia estadounidense en América y posicionara a Francia como la potencia por excelencia en la

³⁶⁶ Cfr. Juan Felipe Leal, *La Burguesía y el Estado Mexicano*. El Caballito, México, 1972, pp. 65–158.

³⁶⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 88; Luis G. Zorrilla, *Relaciones políticas, económicas y sociales de México con el extranjero*. Tomo IV, Offset Universal, México, 1993, pp. 103–106.

³⁶⁸ Cfr. Paolo Riguzzi, “La gestión política de las relaciones comerciales de México con Estados Unidos. Una perspectiva histórica”, en Jorge Schiavon, *et. al.* (coord.), *En busca de una nación soberana*. *Op. cit.*, p. 235.

³⁶⁹ Cfr. Leonor Ludlow, “Crecimiento económico y dependencia dentro del porfiriato”, en *Estudios Políticos*, vol. IV, No. 13 – 14, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM, México, 1978, pp. 7–25.

región.³⁷⁰ La resistencia mexicana, con un débil pero importante apoyo estadounidense, permitió que el proyecto hegemónico de Washington no se viera truncado como consecuencia de esa intervención europea.

Un segundo caso relevante ocurrió en 1917, cuando Alemania intentó establecer una alianza militar con el gobierno *de facto* de Venustiano Carranza, para atacar a Estados Unidos por su frontera sur y así evitar la intervención de éste en la Gran Guerra. La negativa mexicana a aceptar el trato, más la interceptación británica del telegrama que contenía la propuesta de alianza, permitieron a Estados Unidos salvaguardar su seguridad territorial.

Posteriormente, en tiempos de la segunda guerra mundial, México y América Latina jugaron un papel fundamental para la seguridad estadounidense. En especial México, al fungir como proveedor de petróleo y recursos naturales estratégicos para Estados Unidos, además de ser un proveedor de mano de obra a través del *Acuerdo braceros*, y un socio en la defensa militar del continente al suscribir su anexión a la *Comisión Conjunta de Defensa México–Estados Unidos*, cuyo objetivo era más político que militar, al dirigirse a contrarrestar la influencia del *Eje* en la frontera sur de Estados Unidos y al evitar abrir un flanco tan cerca del territorio nacional.

Durante el periodo de guerra fría, México jugó un papel clave en la *gran estrategia* estadounidense frente a la Unión Soviética y en la consolidación del denominado *Siglo Americano*. <<Durante la guerra fría Estados Unidos disfrutó de una gran ventaja geopolítica>>, afirma el ex-coronel de la fuerza aérea estadounidense y actual miembro del *United States Institute of Peace*, Michael Dziedzic; <<mientras que la Unión Soviética estaba rodeada de adversarios, Estados Unidos tuvo la fortuna de contar con vecinos amables y fronteras seguras>>. <<La estabilidad en nuestra frontera sur>>, concluye sin

³⁷⁰ Cfr. Pierre Barral, "Géopolitique intérieure des États-Unis", *Cit.*, p. 18.

ambages, <<se derivó principalmente del orden unipartidista y pseudodemocrático de México>>³⁷¹.

La estabilidad en la relación bilateral y la conformación de la *zona de seguridad* estadounidense, de 1945 a 1970, se consiguió a través de un pacto no escrito pero sumamente útil: el respeto absoluto de Estados Unidos a las formas autoritarias de control del régimen político mexicano al interior del Estado, a cambio de estabilidad político-económica y de la protección de las inversiones estadounidenses en México, que aun con el supuesto *régimen económico altamente proteccionista*, siempre estuvieron presentes y jamás abandonaron el país. Para 1970, el 79% del total de IED en México era de origen estadounidense.³⁷²

Esta breve perspectiva histórica apuntala la afirmación de que México siempre ha jugado un papel fundamental en materia de seguridad y en la proyección de poder de Estados Unidos. No obstante, a partir de la década de 1970 Washington comenzó a plantear e imponer esquemas de integración vertical en América del Norte, con el fin de contrarrestar los efectos de la transición hegemónica que desde entonces se comenzaron a sentir. México, nuevamente, sería una pieza clave dentro de la nueva gran estrategia estadounidense.

3.2.2 La era de la globalización y la globalización del riesgo: México y la nueva esfera de seguridad estadounidense

La crisis generalizada del capitalismo y las transformaciones de la década de 1970, a las cuales ya se ha hecho referencia, marcaron una nueva etapa de debilidades estratégicas para Estados Unidos en muchos ámbitos. En primer lugar, la *desconcentración* del poder político se hizo patente cuando la cohesión del bloque capitalista comenzó a

³⁷¹ Michael Dziejic, "México y la gran estrategia de Estados Unidos: eje geoestratégico para la seguridad y la prosperidad", en Sergio Aguayo Quezada y John Bailey (coord.), Las seguridades de México y Estados Unidos en un momento de transición. *Op. cit.*, p. 85. (Énfasis añadido)

³⁷² Cfr. Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776 – 2000. Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 178.

resquebrajarse y las potencias europeas y Japón comenzaron a tener un mayor protagonismo en los asuntos internacionales.

Por otra parte, la mayor competencia económica entre las principales potencias capitalistas, derivó en la merma de la tasa de ganancia a nivel internacional y en la pérdida de porciones importantes del mercado mundial para Estados Unidos y sus corporaciones. La mayor dependencia de energéticos importados y el alza en los costes de producción y transportación de las mercaderías, fueron factores que deterioraron la competitividad estadounidense y comprometieron su *status* de potencia indiscutida.

La gran preocupación de Estados Unidos radicaba en las afectaciones directas a la producción industrial y para el complejo bélico; especial atención recibía el petróleo por lo que respecta a la producción de gasolinas y por su alta vinculación con la seguridad nacional. <<Desde este momento>>, afirma Saxe–Fernández, <<la actividad diplomático–militar y financiera se orientó a subsanar tal vulnerabilidad. Paralelamente el interés estadounidense en los mercados y materias primas del hemisferio>> comenzó a articular la forma en que Washington se relacionaba con sus vecinos. <<Se presionó de manera especialmente intensa>>, apunta, <<por lo que respecta a Canadá y México>>.³⁷³

Los estrategias del Pentágono comenzaron a elaborar diseños para subsanar las vulnerabilidades, en especial la del tema del petróleo. El incremento de la dependencia estadounidense con respecto al petróleo importado, derivado del *pico de producción* alcanzado en 1976, más el aumento en los precios del petróleo, la poca disposición de los poseedores del hidrocarburo a brindarlo irrestrictamente a Washington, así como la inestabilidad de las regiones en donde se localiza, ponían en riesgo a la seguridad nacional de Estados Unidos.

¿Cuál sería, entonces, la solución para los problemas de competitividad y de vulnerabilidades estratégicas por los que atravesaba Estados Unidos? La respuesta,

³⁷³ John Saxe–Fernández, “Aspectos estratégico–militares inmersos en el proyecto de integración de América del Norte”, en Benito Rey Romay (coord.), La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá. *Op. cit.*, p. 112.

integrar un mercado energético y un área de libre comercio en América del Norte. Es en este contexto que comienzan a darse los primeros planteamientos de integración en la región Norteamérica.

Durante la campaña presidencial de 1980 en Estados Unidos, los candidatos Reagan y Brown promovieron esquemas de integración comercial con Canadá y México.³⁷⁴ Uno de los ejes principales propuestos por los estrategas del Pentágono para la integración, una vez que hubo ganado la presidencia Ronald Reagan, era el tema de la seguridad energética de Estados Unidos. Para ello, México y Canadá se presentaban como dos países vitales para asegurar el aprovisionamiento de petróleo a la superpotencia.³⁷⁵ Los esquemas de integración fueron propuestos por Washington y tardaron toda una década en concretarse.

México, a principios de los ochenta, veía a la crisis de la deuda externa convertirse cada vez más en una amenaza a su seguridad nacional. El sobreendeudamiento externo durante toda la década de 1970 y el alza en las tasas de interés, promovida por la *Fed*, fueron factores que deterioraron la situación económica, llevándola a un nivel sumamente precario. La impagable deuda se conjugaba con un debilitamiento estrepitoso de la economía mexicana y con un clima sumamente enrarecido en lo político y en lo social.

La vulnerabilidad financiera de México se presentó como una ventana de oportunidad para Estados Unidos y sus planes de integración. Ello, conjugado con el arribo al poder en México de la primera generación de tecnócratas educados de acuerdo con los cánones de la escuela de Chicago y de la ideología monetarista neoliberal³⁷⁶, dio como resultado la adopción de una serie de *Políticas de Ajuste Estructural* (PAE) guiadas por el denominado *Consenso de Washington*.

³⁷⁴ Cfr. David Mares, "Intereses estratégicos en la relación México–Estados Unidos", en Sergio Aguayo y John Bailey (coord.), *Las seguridades de México y Estados Unidos en un momento de transición*. *Op. cit.*, p. 45.

³⁷⁵ Cfr. John Saxe–Fernández, "Aspectos estratégico–militares inmersos en el proyecto de integración de América del Norte", *cit.*, pp. 110–114.

³⁷⁶ De la nueva dirigencia tecnocrática, ninguno de sus miembros fue educado directamente en Chicago, aunque sí en Harvard y en Yale que, como se ha visto anteriormente, son universidades que adoptaron la ideología neoliberal propagada desde Chicago.

A través de la *condicionalidad acreedora*, comenzó a abonarse el terreno para la apertura económica y la integración con Estados Unidos. Los organismos financieros internacionales jugaron un papel central en este proceso, porque fungieron como intermediarios de la desregulación y desarticulación de la economía mexicana y fueron los instrumentos de presión para la implementación de las PAE.

En noviembre de 1982 México suscribió una carta de intención, la segunda en su historia, con el FMI para que este organismo fungiera como aval en los procesos de reestructura de deuda y en la contratación de nuevos créditos. Para conseguirlo, el gobierno mexicano se comprometió a reducir su déficit financiero de un 17.9% del Producto Interno Bruto (PIB) en 1982, a un 8.5% el año siguiente; además, a no endeudarse más allá de 5,000 millones de dólares en 1983; a impulsar el mercado de valores; a reducir el gasto público y los subsidios; a subir los precios públicos y controlar los privados; a *fomentar una apertura comercial con el exterior y analizar el posible ingreso al GATT*; y a *eliminar las medidas de protección a la industria nacional*, además de contener las alzas salariales.³⁷⁷

Para 1983 México había cumplido con todo lo estipulado en la carta de intención: redujo su déficit financiero a 8.6% del PIB, la inversión pública se redujo en un 48% con respecto a los niveles de 1981, se incrementó el impuesto al valor agregado (IVA) y se aumentaron los precios del sector público, se contrató un *préstamo jumbo* por 5,000 millones de dólares, además de que se fomentó la apertura y desregulación comercial y la privatización.³⁷⁸ No obstante, el préstamo fue utilizado para amortiguar parte de los 14,684 millones de dólares que el país transfirió al exterior como parte del servicio de la deuda, de la amortización al principal –unos 3,713 millones de dólares– y de las transferencias de capital (repatriaciones y ganancias) que correspondieron a ese año.³⁷⁹

³⁷⁷ Cfr. Sergio Aguilar Méndez, *et. al.*, Problemas sociales, económicos y políticos de México. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, p. 90.

³⁷⁸ Cfr. Enrique Cárdenas, La política económica en México, 1950–1994. Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 130.

³⁷⁹ *Ídem*.

La reestructura de los pagos de la deuda y la *estabilización financiera* promovida por el FMI, permitieron que la institución hermana, el Banco Mundial, interviniera en México con una serie de *préstamos sectoriales* cuyo objetivo oficial era *fomentar la competitividad*, pero sobre todo la desregulación económica, así como facilitar la desincorporación (privatización) de las empresas del sector público.

Los préstamos del BM se dirigieron a: desregulación de la política comercial y de exportaciones, sectores de minería y petroquímica, programas de infraestructura – portuaria, ferrocarrilera y carretera–, de política municipal, desarrollo tecnológico, transporte urbano, *modernización del campo*, adiestramiento de mano de obra, *reestructuración* del sector acerero, desregulación financiera y administrativa, implementación de programas de *reducción de la pobreza extrema*, entre otros.³⁸⁰

De 1982 a 1990, alrededor de 11,500 millones de dólares provenientes de créditos sectoriales otorgados por el BM, se dirigieron a esas áreas. Conforme el presupuesto público era sistemáticamente reducido, hasta retraerse en 50% con respecto a sus niveles de 1981, cada vez mayores cantidades de préstamos sectoriales se dirigían a llenar ese vacío, preparando sectores enteros para su *desincorporación*, la desregulación y su posterior *complementación* con la economía estadounidense.

Por medio de los préstamos sectoriales, el BM adquirió la capacidad para incidir en la planeación y ejecución de programas económicos específicos que tenían un alto impacto en la actividad económica en México. A través de la condicionalidad cruzada FMI/BM, se transfirieron numerosas *líneas de mando* y procesos de toma de decisiones a Washington. Pero fue a través de los *Trade Policy Loans* (TPL) que se impulsó, en el área de la política comercial, la *integración* con Estados Unidos.

Si en 1982 el 100% de los productos de importación requerían *licencia* o *permiso* del gobierno mexicano para ingresar al país, para 1993 tan sólo el 5% lo hacía. En 1985 el 92.2% de la producción interna se encontraba todavía protegida por los denominados

³⁸⁰ Cfr. John Saxe–Fernández, “Aspectos estratégico–militares inmersos en el proyecto de integración de América del Norte”, *cit.*, p. 114.

permisos de importación, pero para 1990 tan sólo el 19% gozaba de esa protección. De las 1,155 empresas públicas en manos del gobierno en 1982, para 1993 se habían *desincorporado* 897, quedando tan sólo 258 empresas pertenecientes al gobierno de México³⁸¹, muchas de las cuales serían privatizadas en los años siguientes.

Para 1989 se había conseguido reducir considerablemente las barreras arancelarias así como también se habían eliminado las *licencias de exportación*. Entre las principales reducciones se encontraban insumos agrícolas, como maquinaria y pesticidas, así como productos de *alta tecnología*. Se abonaba así el camino hacia el *Tratado de Libre Comercio* que George H. Bush había propuesto a Salinas de Gortari en la reunión que sostuvieron en noviembre de 1988 en Houston, Texas.

Mientras México *abría* indiscriminadamente su economía al capital extranjero, Estados Unidos había entrado en una etapa de *neoproteccionismo económico*. En 1975 se había promulgado una *Ley de comercio exterior* que establecía un *Sistema General de Preferencias Arancelarias* (SGPA) que otorgaba la facultad al gobierno estadounidense para incluir o quitar artículos comerciales extranjeros en la lista de aranceles a la importación, de acuerdo con la producción y demanda internas, y a la percepción acerca de si un artículo dañaba o no a la producción nacional.³⁸²

En la lista de aranceles se incluyó, sobre todo, a países socialistas y antagónicos a los intereses estadounidenses, lo cual demuestra que la *gestión política* del comercio internacional que Washington había implementado desde el siglo anterior, se encontraba aún vigente. Por ello también se incluyó a México, para entonces en plena *confrontación ideológica* con Estados Unidos, acusándole de *subsidiar* su producción textil, acerera, de vidrios y de productos de la rama de la construcción.

Por su parte, la *Ley de Acuerdos Comerciales* de 1979 sólo permitía dirimir los diferendos comerciales ante el GATT a través de *la prueba del daño*, lo que implicaba que

³⁸¹ Cfr. Enrique Cárdenas, *La política económica en México, 1950–1994*. Op. cit., Cuadro IV.9, p. 135.

³⁸² Cfr. Arturo Ortiz Wadgymar, “El neoproteccionismo norteamericano ante el Tratado de Libre Comercio México–Estados Unidos”, *Cit.*, p. 56.

sería el país afectado el obligado a demostrar que no existía subsidio alguno en el producto en cuestión. Para 1984 la *Ley de comercio y aranceles* refrendaba todo lo anterior, pero además exigía al resto de países abrir sus mercados a los productos estadounidenses, bajo amenaza de represalias arancelarias y comerciales a aquellos que así no lo hicieran.³⁸³

Washington también estipulaba la *necesidad* de apertura del sector servicios de todos aquellos países que desearan comerciar con Estados Unidos. De esta forma, el proteccionismo era utilizado como arma de presión para el resto de países. Formaba parte integral de la estrategia de apertura de mercados con que Estados Unidos buscaba recuperar su *status hegemónico* a nivel internacional.

En 1985, con el *Acuerdo Plaza*, se obligó a Japón y Alemania a reevaluar sus monedas y a aceptar un deslizamiento progresivo a la baja del dólar estadounidense, con lo cual se buscó subsanar la pérdida de competitividad. Un año después, se aplicaron las denominadas *cuotas voluntarias* de exportación, por las cuales se obligó a los países que exportaban acero a Estados Unidos a reducir sus envíos al mercado estadounidense; lo mismo ocurrió con los textiles y los automóviles –el caso de las corporaciones japonesas es paradigmático.

Por último, en 1987 se promulgó la *Ley de reformas a la política internacional y comercial*, a través de la cual se exponían *serias represalias* comerciales para países que a juicio de Washington aplicaran *dumping*, al tiempo que se exigía a los socios comerciales mayor apertura en comercio, sobre todo en servicios y en específico en telecomunicaciones. Ponía especial énfasis en el *pago de derechos de propiedad intelectual*. Para proteger su industria y su mercado interno, así como para aumentar su competitividad, Estados Unidos exigía el *libre comercio* con los demás países.

Un último punto debe destacarse en este ambiente neoproteccionista. Cuando México ingresó al GATT en 1986, se hacía acreedor a las obligaciones contenidas en el

³⁸³ Cfr. *Ibidem*, pp. 56–57.

Acuerdo, pero así también a los derechos que en él se estipulaban, entre ellos el ser beneficiario de la *Cláusula de nación más favorecida* por parte de todos los signatarios del GATT. No obstante, ni Estados Unidos, ni los gobiernos europeos, como tampoco Japón, dieron el trato de *nación más favorecida* para México, así como tampoco redujeron sus barreras arancelarias.³⁸⁴ La apertura de México además de indiscriminada fue unilateral.

Por otra parte, la integración comercial que se planteaba con Estados Unidos, a todas luces era violatoria de los lineamientos del GATT, que estaban abiertamente <<en contra de los bloques de comercio y los acuerdos bilaterales, que deben sustituirse con *acuerdos de carácter libre y multilateral*>>³⁸⁵. No obstante, en la era del neoproteccionismo económico, la necesidad de integrar a América del Norte era mayor que la de *respetar* los postulados del libre comercio que, sin embargo, se esgrimirían desde entonces como parte integral del globalismo.

Así, en México la aplicación de las PAE y de los *préstamos sectoriales* derivados de la *condicionalidad acreedora*, permitió incorporar sectores enteros a la dinámica productiva de Estados Unidos. En el caso del petróleo y los energéticos, que fueron la base de los primeros planteamientos de integración, de inmediato se buscó *abrir* el sector a la inversión extranjera, sobre todo en lo referente a la petroquímica.

Se concebía al *monopolio* estatal en petróleo como un *serio impedimento* y un *obstáculo* para el *buen desarrollo de la industria petroquímica*. Por ello se debía limitar, y posteriormente eliminar, el monopolio en petroquímica e incentivar la inversión privada en *petroquímica básica*, así como permitir la importación de productos derivados de la misma, con amplias exenciones fiscales.

En 1989 el Banco Mundial informaba que México había aceptado implementar un *programa de acción para el sector petroquímico*, que incluía: <<1) limitar el derecho exclusivo de la empresa estatal a producir un máximo de 25 petroquímicos básicos y *definir una lista inicial* de petroquímicos “secundarios” abiertos a la participación del

³⁸⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 58.

³⁸⁵ Arturo Ortiz Wadgyman, *Ídem*. (Énfasis añadido)

sector privado, y 2) alentar un programa de acuerdos “cooperativos” entre el sector privados [sic] y Pemex>>.³⁸⁶

A partir de entonces, y hasta 1997, comenzaría la *reclasificación* de la lista de petroquímicos para permitir la inversión en petroquímica básica disfrazándola de *secundaria*, sorteando así los candados constitucionales. Con ello, más la división de Pemex en *subsidiarias* encargadas de diversas áreas –exploración, producción, comercialización, petroquímica–, se posibilitó la apertura de este sector *vital* para la *integración energética* de América del Norte.

Aún cuando se presumió que en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos no entraría el tema del petróleo, como de la parte estadounidense no lo haría la migración, la privatización de la petroquímica más el compromiso tácito de fungir como proveedor natural de petróleo para Estados Unidos, minimizaron la ausencia del tema en las negociaciones.

De 1981 a 1994 las exportaciones mexicanas de petróleo hacia Estados Unidos se incrementaron en un 80%, de 533 mil barriles en el primer año a 961 mil en el último; mientras que la producción de petróleo tan sólo se incrementó en 19%³⁸⁷, lo que quiere decir que México dejó de vender el hidrocarburo a otras regiones para suplir la demanda estadounidense, abandonando la política de la administración López Portillo de no vender más del 50% de las exportaciones petroleras a un sólo comprador. Con esta tendencia, los problemas estadounidenses se resolvieron parcial y momentáneamente, sin la necesidad de anular los grilletes constitucionales mexicanos, lo que hubiera producido mayor inestabilidad al interior de México.

Sin duda en ambos lados de la frontera existían sectores interesados en este proceso de integración, que por ello han sido denominados como *facilitadores de la*

³⁸⁶ John Saxe –Fernández, “Aspectos estratégico–militares inmersos en el proyecto de integración de América del Norte”, *Cit.*, p. 118.

³⁸⁷ José Luis Manzo, “Petróleo y seguridad nacional”, *Cit.*, Cuadro 4, p. 47.

integración.³⁸⁸ En México esos *facilitadores* abarcaban al sector público –Presidencia, Secretaría de Hacienda, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, entre otras–, y al privado –que se dividía entre los principales grupos empresariales (*American Chambers*, Cámara de Comercio México–Estados Unidos, Cámara Nacional de la Industria Electrónica, entre otras), los grandes corporativos (Vitro, Alfa, Visa, Desc, Cemex), y los grupos maquiladores mexicano–estadounidenses que tenían por lo menos treinta años anhelando *integrar* más las zonas bajo su dominio.

No obstante, en Estados Unidos además de las maquiladoras y las *Cámaras de Comercio* como la *US International Trade Commission*, el *Council of the Americas*, el *Council of the Mexico–US Business Committee*, entre otras, también deben contarse los grandes acreedores financieros. De los 500 bancos privados acreedores de México durante las décadas de 1980 y 1990, la lista de los principales diez se encontraba dominada por corporaciones financieras estadounidenses con amplios vínculos con el sector petrolero.

...el Citibank, el acreedor más importante de México, es el principal accionista de Arco y de Phillips Petroleum, el segundo accionista en importancia de Continental Oil Corporation, que a su vez fue comprada por uno de los principales interesados de nuestra petroquímica: Dupont [sic]. El Citibank también es el tercero y quinto accionista más importante, respectivamente, de Texaco y Exxon.

El segundo acreedor del país es el Bank of America, dueño de la Standard Oil Company de California, segundo accionista en importancia de Union Oil of California y tercero de la Continental Oil de Dupont [sic]. De igual forma nuestro tercer acreedor, el Manufacturers Hannover Trust, es el dueño de los bloques accionarios más grandes de Arco, Exxon y Phillips Petroleum. El

³⁸⁸ Cfr. Alejandra Salas Porras, “Los facilitadores de la integración”, en Benito Rey Romay (coord.), La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá. *Op. cit.*, pp. 370–398.

cuarto, el Chase Manhattan Bank, controla la Exxon... y la Standard Oil Company de California (Chevron) así como la Mobil Oil...³⁸⁹

La lista continúa así hasta agotar los diez principales acreedores de México en esa época. No es de sorprender, entonces, la insistencia en la apertura del sector del petróleo y petroquímico y que, actualmente, entre las principales empresas en el ramo que operan en el país se encuentren *Chevron Energía de México, Chevron Texaco de México, Du Pont, Exxon Mobil México, Halliburton México y Shell México*, entre las más importantes.³⁹⁰

Por otra parte, en el terreno de la competitividad también se tuvieron *grandes avances*. Tanto las PAE como la *apertura* de numerosos sectores a la IP en México, así como las vastas reformas a la Constitución, estuvieron dirigidas a abonar el terreno para la entrada en vigor del *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN). Aún con la resistencia de amplios grupos sociales, sindicales, empresariales y de intelectuales en México, Estados Unidos y hasta en Canadá –que incluso llegaron a formar la *Red de Acción contra el Libre Comercio*–, el sesgo elitista y corporativo del TLCAN facilitó tanto su negociación como su ratificación e implementación desde 1994.

Ello representó un punto de apoyo estratégico para el reposicionamiento hegemónico que Washington buscaba. En la posguerra fría y el *Nuevo orden mundial* no existían las *amenazas a la supervivencia*, aunque sí las *amenazas a la hegemonía*, con lo cual habría que destinar los esfuerzos para la *seguridad y prosperidad* de Estados Unidos. Para ello, la integración de México y Canadá a su *zona de seguridad* representaba el *eje geoestratégico* que le permitiría afianzarse como la *única superpotencia*.

A partir de 1994 México resultaba más importante, al formar parte del TLCAN, en la nueva *gran estrategia* estadounidense. En principio, era una pieza clave para la promoción del neoliberalismo en América Latina ya que podría fungir como *punte* entre la América Anglosajona y el resto del continente. Al haber <<abrazado la lógica del libre

³⁸⁹ John Saxe –Fernández, “Aspectos estratégico –militares inmersos en el proyecto de integración de América del Norte”, *Cit.*, pp. 122 -123.

³⁹⁰ *Cfr.* Conexión Ejecutiva, “Empresas de Petroquímica y Petróleo en México” en <<http://www.conexionejecutiva.com/Oficinas/Lista/Spa/10/131/Petroqu%C3%ADmica+y+Petroleo>>

mercado con *el celo de un recién converso*>>³⁹¹, México podría promoverlo en América Latina. Por ello el *modelo económico* debía funcionar para impulsar al *Área de Libre Comercio de las Américas* (ALCA).

Un segundo elemento era el *potencial* de expansión de las exportaciones e inversiones estadounidenses en México. En el primer caso, se afirmaba que hacía <<10 o 15 años, la mayoría de los estadounidenses [sic] pensaban en el potencial petrolero del país vecino más no en su potencial como mercado>>. En la década de 1990, en donde el suministro de petróleo se presentó más accesible por sus bajos costos y las pocas convulsiones en los países proveedores, México representaba más una oportunidad de recuperación económica que un suministro de energéticos, área que prácticamente estaba asegurada.

El potencial de expansión de nuestro mercado se manifestó durante el primer año de vigencia del TLC. En 1994, las exportaciones de Estados Unidos a México aumentaron 18 800 millones de dólares, un incremento de 23% con respecto al año anterior. Dependiendo de la fuente de empleo –el sector de manufacturas o el de servicios–, cada mil millones de dólares adicionales derivados de las importaciones genera entre 16 500 y 23 300 nuevos empleos, lo cual representa entre 310 mil y 438 mil empleos creados por el incremento de nuestras exportaciones a México. La enorme demanda reprimida de bienes de consumo en México apenas se ha satisfecho. El principal factor para la expansión de nuestro mercado en México será el índice de incremento en las compras de productos de consumo que realicen los casi 90 millones de consumidores mexicanos, cuya mayoría prefiere comprar productos estadounidenses [sic].³⁹²

En el caso de las inversiones se *abrió una ventana de oportunidad*, sobre todo en lo concerniente a la *apertura de sectores estratégicos* y a la *desincorporación* de empresas

³⁹¹ Michael Dziedzic, “México y la gran estrategia de Estados Unidos”, *Cit.*, p. 100. (Énfasis añadido)

³⁹² *Ibidem*, p. 101.

públicas. Con la *Nueva ley de Inversión Extranjera* de 1993, se permitía hasta el 100% de propiedad extranjera en numerosos sectores hasta antes considerados como *estratégicos* y en otros reservados para la inversión privada nacional. Una de estas *oportunidades* fue el sector petroquímico, antes referido.

No obstante, algunos otros sectores, como el de telecomunicaciones, recibieron especial atención. En 1990 el gobierno salinista decidió *desincorporar* a la paraestatal *Teléfonos de México* (Telmex), fundada en 1947. La *oferta de compra* ganadora fue para Grupo Carso en sociedad con la *Southwestern Bell* de Saint Louis Missouri, y *France Telecom*, que pagaron 1,760 millones de dólares por ella. <<La selección de un consorcio que incluye a una gran corporación estadounidense>>, afirmaba Keith Bradsher del *New York Times*, <<demuestra la nueva *buena voluntad* del gobierno mexicano para *abrir industrias estratégicas a los intereses de los negocios estadounidenses* después de siete décadas de... *abierta hostilidad*>>. ³⁹³

Con esa *buena voluntad*, otros sectores *vitales* para el fomento de la *competitividad* estadounidense fueron *abiertos* a la inversión privada. Entre los más relevantes se encuentra la privatización de *Ferrocarriles Nacionales de México*, que fue vendida a la *Union Pacific* (línea del Pacífico), a la *Kansas City*, la *Southern Industries* y *Transportación Ferroviaria Mexicana* (línea noroeste), y a Tribasa (línea suroeste) quien, a su vez, vendió su *línea* ferroviaria a Grupo Carso, todo en 1997.

De 1997 a 2004 se dio un proceso de *abandono*, *levantamiento* y *desuso* de numerosas líneas férreas que hasta antes de 1996 unían a diversos poblados de la República Mexicana con las principales líneas ferroviarias del país, y a través de las cuales se transportaban productos agrícolas y ganaderos (dependiendo la región), así como pasajeros de todas partes de la República. Mientras, las líneas que quedaron fueron cada vez más incorporadas a la dinámica productiva de Estados Unidos.

³⁹³ Keith Bradsher, "Group will buy Mexico's Phone Company", en *The New York Times*, Business Section, Nueva York, 10 de diciembre de 1990 en <<http://www.nytimes.com/1990/12/10/business/group-will-buy-mexico-s-phone-company.html>>

En principio, el transporte de pasajeros en México, a través de ferrocarril, prácticamente ha desaparecido; en segunda instancia, las líneas férreas fueron acondicionadas exclusivamente para el transporte de mercaderías y materias primas, por lo que se ha formado una red de *transporte multimodal* –apoyada en las privatizaciones de puertos y carreteras– cuya finalidad es *vincular* al proceso productivo *binacional*, que se lleva a cabo tanto en México como en Estados Unidos.

Se trata de grandes corredores que conectan a los centros productivos y de extracción de materias primas en México, con puertos en el Golfo de México (Matamoros, Altamira, Tampico, Veracruz, Coatzacoalcos, Campeche y Progreso) y en el Pacífico (Guaymas, Topolobampo, Mazatlán, Manzanillo y Salina Cruz), además de con puntos fronterizos clave como Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez, Ojinaga, Piedras Negras y Nuevo Laredo.

Esta configuración territorial de la infraestructura de transporte en México responde a la integración a la economía estadounidense. Es cierto que dicha configuración existía antes de 1990, debido a la gran dependencia económica con respecto a Estados Unidos; pero también lo es el hecho de que se ha desmantelado mucha de la infraestructura preexistente en *pro del libre comercio* y de la *integración con América del Norte*, al tiempo que se ha ido construyendo mayor infraestructura con el mismo objetivo.

En 2002, en el marco del *Foro sobre la Integración Norteamericana* (FINA) celebrado en Montreal, los gobiernos de México, Canadá y Estados Unidos retomaron la planeación de cuatro *supercorredores* multimodales, iniciada una década antes, que atravesarían todo el territorio norteamericano, conectando los puertos marítimos mexicanos de mayor importancia con vías férreas y carreteras que se unirían con los principales centros productivos de Estados Unidos y Canadá.

El primero de ellos, denominado *Corredor Pacífico*, iría por toda la costa del Pacífico mexicano, pasando por Salina Cruz, Mazatlán, Culiacán, Topolobampo, Guaymas, Hermosillo y Nogales, hasta conectar en la frontera norte con la Autopista 93 de Estados

Unidos, en donde debe bifurcarse para abarcar poblados costeros y puertos importantes. En la parte mexicana se unen a este corredor ciudades como México y Guadalajara.

El segundo, el *Corredor Centro Oeste*, es el que mayor concentración de maquiladoras posee, uniendo a la Ciudad de México y Guadalajara con Hermosillo, por un lado, y Chihuahua, por el otro, para entrar por Nuevo México a Estados Unidos y conectar la ruta con Denver. Además, este corredor plantea conectarse con el proyecto *Canamex*, una autopista que iría desde la Ciudad de México hasta Edmonton, en Canadá, y que actualmente es patrocinado por la *Secretaría de Relaciones Exteriores* (SRE) mexicana.

El *Corredor Este* posee dos *corredores comerciales* y uno *urbano*. Este último pretende *conectar* a las principales ciudades de América del Norte, desde Ciudad de México hasta Ottawa y más al norte. Los *corredores comerciales*, por su parte, pretenden vincular puertos y ciudades del centro–este de México con centros automovilísticos y acereros de Estados Unidos, llegando hasta Montreal y Churchill en el norte canadiense.

El último, el *Corredor Atlántico*, conecta la zona del Golfo de México –zona petrolera, maquiladora y portuaria mexicana– con centros industriales, automovilísticos y acereros del Este de Estados Unidos y Canadá. Abarca una Autopista de cuatro carriles norte–sur, 3 grandes líneas férreas en América del Norte, 14 autopistas interestatales en Estados Unidos y 6 interprovinciales en Canadá, además de todos los sistemas portuarios y aeroportuarios de la zona Este norteamericana.³⁹⁴

Así, los corredores multimodales pretenden unir la infraestructura portuaria con la carretera, aeroportuaria y ferroviaria, articulando al territorio mexicano con el estadounidense en el afán de complementación de las economías. Incluso existe otro corredor que articula en México a los cuatro grandes corredores citados, denominado el *Corredor TLCAN*, que une a los puertos de Lázaro Cárdenas y Manzanillo, en el Pacífico, con ciudades como México, Guadalajara, Saltillo y Monterrey hasta llegar a conectarse

³⁹⁴ Cfr. Jeanette Becerra Acosta, “Reactivan el corredor vial de Norteamérica”, en *Milenio*, México, 15 de octubre de 2007 en <<http://www.milenio.com/index.php/2007/10/15/134583/>>; Daneen G. Peterson, “Operation U–Turn” en *Stop the North American Union*, 30 de septiembre de 2006 en <<http://www.stopthenorthamericanunion.com/articles/OperationU-Turn.html>>

con rutas estadounidenses, con el fin de brindar de puntos de entrada y salida a productos provenientes de, o dirigidos a, Japón, Singapur, Hong Kong (China) y otros países del Sudeste Asiático.

Esta configuración del territorio mexicano es instrumento y reflejo de los intereses corporativos estadounidenses. La inversión en numerosos sectores estratégicos por parte de corporaciones estadounidenses y de sus contrapartes mexicanos, responde, desde esta perspectiva, a las necesidades de la industria, la producción y el mercado de Estados Unidos y no a las necesidades de México. Mientras el globalismo afirmaba *el desarrollo* de México a través del *proceso de integración* y del *libre comercio*, la territorialización de estos procesos muestra la *inserción* de México a la dinámica productiva estadounidense, más que el desarrollo integral del país.

Ahora resulta comprensible la aseveración del entonces vicepresidente de Estados Unidos, Albert Gore, cuando en una entrevista con *The National Journal*, en 1993, afirmó: <<Creo que el TLCAN será la medida más importante que [el presidente llevará a cabo] en política exterior... Quiero decir, es como *Jefferson y la Compra de la Luisiana*, casi>>. ³⁹⁵ Comparar al TLCAN con *la compra de la Luisiana* es afirmar la anexión de México, y Canadá, a la órbita de Estados Unidos; al mismo tiempo, refiere a una nueva proyección de poder.

Aunque las privatizaciones no fueron exclusivas de México, éste fue el puntero en los *procesos de desincorporación* en América Latina en los noventa. <<Entre 1990 y 1996... la venta conjunta de los activos estatales de la región [América Latina] fue del orden de 72 mddd, encabezando “la compra-venta de México” la lista con 34% de las ganancias de los activos>> ³⁹⁶, es decir, alrededor de 24,480 millones de dólares.

Las privatizaciones de los sectores estratégicos –banca, telecomunicaciones, infraestructura aeroportuaria, ferroviaria, carretera, portuaria, petroquímica, industria

³⁹⁵ Albert Gore citado en Jake Tapper, “Bill Bradley: Al Gore’s Debate Coach”, en *Salon.com* <<http://www.salon.com/news/feature/1999/11/10/bradley/>>

³⁹⁶ John Saxe –Fernández, *La compra-venta de México. Una interpretación histórica y estratégica de las relaciones México-Estados Unidos*. Plaza Janés, México, 2002, p. 171.

siderúrgica, y más— son muestra de la configuración territorial de México conforme a los intereses estadounidenses, en nombre del *libre comercio* y la *globalización económica*. El TLCAN se convirtió en la institucionalización de la influencia estadounidense en México, con mucho mayor rigor legal que acuerdos precedentes en la historia de la relación bilateral, como fue el *Calles–Morrow* de la década de los treinta del siglo XX.

El TLCAN consiguió materializar los planteamientos estratégicos del Pentágono. Tan sólo de 1992 a 2001, las inversiones estadounidenses en México pasaron de 1,300 millones a 15,000 millones de dólares. En el mismo periodo, las exportaciones estadounidenses a México se incrementaron de 28,000 millones a 111,000 millones³⁹⁷. El comercio México–Estados Unidos se elevó de 82,000 millones de dólares en 1993 a 234,000 millones en 2002, a una tasa anual de crecimiento del 12.3%.³⁹⁸ Las exportaciones de México a Estados Unidos se incrementaron de 39,900 millones de dólares en 1993 hasta 144,000 millones en 2004.³⁹⁹

La configuración territorial de México también se observa en las citadas estadísticas. Tal y como ocurriera desde principios de los noventa, <<casi el 70% de las importaciones estadounidenses [provenientes] de México pertenecen a la misma empresa [que realiza la importación], o empresas relacionadas, que producen el mismo producto final. Las camionetas *pick-up* se ensamblan en la actualidad en Cuautitlán, México, con motores de Windsor, Ontario, y transmisiones de Livonia, Michigan>>.⁴⁰⁰ Además, son transportadas mediante la *red multimodal* inaugurada con el TLCAN.

Durante el primer trimestre de 2009, más del 75% de la IED que percibió México provino de Estados Unidos.⁴⁰¹ Desde la década pasada, la IED estadounidense se ha ubicado entre el 47% y el 70% del total de IED en México. La tendencia general de la IED

³⁹⁷ Cfr. Robert A. Pastor, “La Segunda década de América del Norte”, en *Foreign Affairs en Español*, Vol. 4, No. 1, México, enero-marzo de 2004, p. 108.

³⁹⁸ Cfr. Jeff Faux, “Economía y Democracia en la ‘constitución’ del TLCAN”, en *Ibidem*, p. 96.

³⁹⁹ Cfr. David Herrera Santana, *El nuevo siglo americano y la reconstrucción de la gran área*. Op. cit., p. 155.

⁴⁰⁰ Jeff Faux, “Economía y Democracia en la ‘constitución’ del TLCAN”, *Cit.*, p. 100.

⁴⁰¹ Cfr. “Informe Estadístico sobre el comportamiento de la Inversión Extranjera Directa en México (Enero – marzo de 2009)”, Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras – Secretaría de Economía, México, 2009, p. 10 en <http://www.economia.gob.mx/pics/pages/1175_base/MarW09.pdf>

desde 1992, ha sido la de dirigirse a las manufacturas en casi un 50%, al comercio en más de 25% y al sector servicios en casi 25%.⁴⁰²

En 2005, del total de exportaciones que México hizo a Estados Unidos, el 34% pertenecía a productos eléctricos y electrónicos, el 17% a equipo de transporte y piezas del mismo, el 9% a petróleo, el 6% a la industria textil y prendas de vestir, y el 5 % a productos agropecuarios, siendo el 29% restante destinado al rubro *otros*.⁴⁰³ Esto confirma la tendencia general del comercio *intra* e *inter-firmas* que caracteriza a la relación bilateral. Con ello también se afianza la afirmación de que México se ha convertido más en una parte del proceso productivo estadounidense, que un *socio comercial* proveedor de productos y servicios propios.

Es claro, entonces, que la *gran apertura* promovida por el discurso globalista durante los noventa, y que fue presentada como la *panacea* para los problemas del desarrollo de México, estuvo dirigida a solucionar los problemas económicos estadounidenses, incluyendo sus grandes y graves vulnerabilidades estratégicas en el difícil proceso de transición hegemónica. Baste, tan sólo, observar las cifras del incremento de la pobreza en México para comprobar que *la discursividad globalista* no se reflejó, en absoluto, en una elevación del grado de desarrollo nacional.

Tan sólo de agosto de 2006 a julio de 2008 la cantidad de personas en México que viven en *pobreza patrimonial* aumentó en siete millones, para ubicarse en un total de 52 millones de mexicanos en pobreza, o el 47% de la población. También se ha dado a conocer que 19 millones de mexicanos viven con menos de 20 pesos al día, o el equivalente a 600 pesos al mes (unos 45 dólares mensuales).⁴⁰⁴

⁴⁰² Cfr. David Herrera Santana, *El nuevo siglo americano y la reconstrucción de la gran área*. Op. cit., pp. 155–156; Asociación Latinoamericana de Integración, “Repunta la Inversión en México”, noviembre de 2004, en [http://www.aladi.org/nsfaladi/dirinter.nsf/27315027dd09623a03256fa900485528/\\$FILE/MexpNov.pdf](http://www.aladi.org/nsfaladi/dirinter.nsf/27315027dd09623a03256fa900485528/$FILE/MexpNov.pdf); “Informe Estadístico sobre el comportamiento de la Inversión Extranjera Directa en México (Enero – marzo de 2009)”, Cit., p. 9.

⁴⁰³ Cfr. David Herrera Santana, *El nuevo siglo americano y la reconstrucción de la gran área*. Op. cit., p. 156.

⁴⁰⁴ Cfr. Emir Olivares Alonso, “Viven 19 millones de mexicanos con \$20 al día, alertan expertos en foro sobre pobreza”, en *La Jornada*, Sección Sociedad y Justicia, México, 11 de marzo de 2009, p. 43.

Si todo ello demuestra la gran configuración e instrumentalización del territorio mexicano por parte de Estados Unidos –sobre todo en el ámbito de la competitividad y de las vulnerabilidades estratégicas– derivado de la aplicación del discurso de la globalización, cabe ahora preguntarse cuáles han sido los efectos en los mismos ámbitos por parte del discurso de la *globalización del riesgo*.

Cuando el 11 de septiembre de 2001 fue *vulnerada* la seguridad del territorio estadounidense, Washington implementó la noción geopolítica de la *fortaleza americana*, dirigida a la *protección de la patria*. El cierre unilateral de fronteras, decretado inmediatamente después de los ataques, atentó en contra del proceso de integración en América del Norte. En el caso de México, por todo lo anteriormente descrito, ello significó también un atentado en contra de su *modelo de desarrollo*.

No obstante, *la fortaleza americana* atentaba directamente contra los intereses de los tres países norteamericanos. Al levantar barreras dentro de la región se estaba disociando al ámbito económico del de la seguridad, un planteamiento incongruente con el amplio significado que tradicionalmente ha tenido el concepto de *seguridad* en el pensamiento político estadounidense, que incluye economía, política, sociedad y aspectos militares en un mismo paquete.

Para *corregir* las afectaciones económicas que ello traía consigo, y para proteger a *la patria*, se implementó la noción del *perímetro de seguridad* estadounidense, como <<un compromiso entre la nueva política de Homeland Security y la necesidad de mantener las fronteras abiertas al comercio y a las personas que circulan legalmente en la zona TLCAN>>. <<Esta nueva etapa en la integración regional busca crear una frontera exterior común entre Canadá, Estados Unidos y México, en donde Canadá y México se comprometieron a poner en marcha la política de seguridad, <<desplazando>> los controles a escala del Hemisferio Norte>>.⁴⁰⁵

⁴⁰⁵ Rodrigo Nieto, “Les conséquences géopolitiques pour le Mexique de la politique états–unienne de Homeland Security”, *Cit.*

La creación del *Northcom* en 2002 es una expresión clara de ello. México y Canadá comenzaron, ese mismo año, la implementación de una serie de políticas dirigidas a reforzar este *perímetro de seguridad*, incluyendo la revisión de pasajeros y mercaderías en puertos y aeropuertos dentro de sus respectivos territorios, así como el reforzamiento de las medidas de seguridad en sus fronteras marítimas y terrestres. De igual manera, la cooperación en materia de inteligencia, de Canadá con Estados Unidos y de México con Estados Unidos, se incrementó.

El punto cúlmine de esta *nueva* etapa se dio el 23 de marzo de 2005, cuando en una *Cumbre de Jefes de Estado de América del Norte* celebrada en Waco, Texas, se dio a conocer el lanzamiento de la *Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte* (ASPAN). Quedó definida como un <<...mecanismo de cooperación [que] pretende complementar los esfuerzos bilaterales y trilaterales que actualmente están en marcha en materia económica y de seguridad y revitaliza[r] otros aspectos de la cooperación en la región para mejorar la calidad de vida de la población de norteamérica [sic]>>. ⁴⁰⁶

El objetivo fundamental, según la información oficial, era el de coordinar esfuerzos entre los tres gobiernos, o entre dos de ellos según lo demandara la situación, para complementar los mecanismos e instrumentos ya existentes en materia de seguridad, primordialmente, así como en materia de cooperación económica. La ASPAN quedó conformada por dos agendas.

La primera, la de seguridad, compuesta por tres puntos. El primero referido a *la protección de América del Norte contra Amenazas externas*, destinada a: 1) desarrollar e implementar una estrategia de seguridad para viajeros en la región Norteamérica, que incluya revisiones previas a la salida en una terminal extranjera así como en el primer puerto de arribo en América del Norte; 2) una estrategia similar en el caso de las mercaderías y cargas en general, que asegure la compatibilidad de los métodos de inspección de cargas y mercaderías; y 3) una estrategia de *bioprotección* para evaluar,

⁴⁰⁶ Secretaría de Relaciones Exteriores de México, "Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte", en <<http://www.sre.gob.mx/eventos/aspan/>> (fuente consultada el miércoles 1º de junio de 2005)

prevenir, detectar y responder a amenazas intencionales o naturales a la salud pública y al sistema de agricultura y alimentación.⁴⁰⁷

El segundo punto de la agenda de seguridad, *la prevención y respuesta a amenazas dentro de América del Norte*, incluye: 1) el desarrollo e implementación de una estrategia para fortalecer la seguridad portuaria y de transportación marítima; 2) una estrategia para propiciar los acercamientos en materia de seguridad aérea en América del Norte; 3) una estrategia integral en la región Norteamérica para combatir amenazas transnacionales contra Estados Unidos, Canadá y México, incluyendo el *terrorismo, crimen organizado, drogas ilícitas, contrabando y tráfico ilegal*; 3) incrementar la colaboración en materia de inteligencia relacionada con la seguridad de América del Norte; y 4) el desarrollo y la implementación de un enfoque común para la protección de infraestructura crítica, reacción ante incidentes terroristas transfronterizos y, en caso de que así se requiriera, ante desastres naturales.

El último punto, *el aumento de la eficiencia del flujo seguro de tránsito de bajo riesgo a través de las fronteras compartidas*, aborda: 1) una estrategia de facilitación fronteriza para construir capacidades e incrementar el *flujo legítimo* de personas y carga en puertos de entrada dentro de América del Norte; y 2) la identificación, el desarrollo y el despliegue de nuevas tecnologías que coadyuven con el cumplimiento de los objetivos compartidos en materia de seguridad y que promuevan el *flujo legítimo* de bienes y personas a través de las fronteras compartidas.⁴⁰⁸

El incremento de la situación de seguridad en América del Norte, desde la perspectiva de la ASPAN, debía llevar a la *prosperidad de la región*. Por lo anterior, también se planteaba una *agenda de prosperidad*. En ésta se hacía énfasis en la elaboración de las estrategias pertinentes y los métodos procedentes para agilizar el

⁴⁰⁷ Cfr. ASPAN, "Agenda para la Seguridad", en Secretaría de Relaciones Exteriores <<http://www.sre.gob.mx/eventos/aspan/ASPANAgendaSeguridadesp.htm>> (fuente consultada el jueves 2 de junio de 2005); "Security and Prosperity Partnership of North America. Security Agenda", en SSP <http://www.spp.gov/security_agenda/index.asp?dName=security_agenda>

⁴⁰⁸ Cfr. *Ídem*.

comercio dentro de la región, aprovechando el marco dado por el TLCAN y ampliándolo en *lo necesario*. Resulta interesante destacar los siguientes puntos:

- 1) ...esfuerzos para asegurar la compatibilidad de las regulaciones y las normas, y la eliminación de los requisitos redundantes de pruebas y certificación;
- 2) *...mayor cooperación en sectores tales como el automotriz, el del acero y otros identificados a través de consultas;*
- 3) *Fortalecer los mercados energéticos de América del Norte, colaborando, con apego a nuestros respectivos marcos jurídicos, a incrementar la oferta confiable de energía para satisfacer las necesidades de la región y de su desarrollo, facilitando las inversiones en infraestructura energética, las mejoras tecnológicas, la producción, y el suministro confiable de energéticos...;*
- 4) Aumentar la seguridad y la eficiencia del sistema de transporte en América del Norte ampliando el acceso a mercados, *facilitando los corredores multimodales* y reduciendo los congestionamientos y los cuellos de botella fronterizos que inhiben el crecimiento y amenazan nuestra calidad de vida...;
- 5) [Buscar el]...libre flujo de capitales y la oferta eficiente de servicios financieros en toda América del Norte...;
- 6) [Así como un]... trato libre de aranceles conforme al TLCAN, incluso mediante la reducción de los costos asociados a las reglas de origen de los bienes comerciados entre nuestros países.⁴⁰⁹

Asimismo, en esta Agenda se hace referencia a la protección del medio ambiente, a la seguridad alimentaria y al comercio de productos agrícolas, así como al tema de la

⁴⁰⁹ Cfr. ASPAN, "Agenda para la Prosperidad", en Secretaría de Relaciones Exteriores <<http://www.sre.gob.mx/eventos/aspan/ASPANAgendaprospersedesp.htm>>

salud pública. Con base en los postulados que se presentan en las dos agendas de la ASPAN, la pretensión oficial era la de generar una prosperidad para la región y el consecuente elevamiento de las condiciones y de la calidad de vida de la población norteamericana.

Así se materializaba tanto *el perímetro de seguridad norteamericano* como *el eje geoestratégico* para la *seguridad y la prosperidad* que se había planteado en la década de los noventa.⁴¹⁰ Se cambiaba el enfoque de *la fortaleza americana* hacia un proceso de *integración profunda* en América del Norte. Si bien esta noción de *integración profunda* era compartida por los gobiernos de México⁴¹¹ y Canadá, así como por sectores empresariales y académicos de los tres países⁴¹², la ASPAN fue una propuesta proveniente de Washington.

A pesar de la *legítima preocupación* de los aparatos de seguridad por evitar otro ataque terrorista, *la comunidad productiva y de negocios se apropió de la noción de Norteamérica* y todos compartieron las preocupaciones de seguridad, al tiempo que reivindicaron el derecho a mantener abierto el espacio económico norteamericano. Para las cadenas productivas, como la del sector automotriz, las fronteras tenían un significado similar al que se otorgó al hecho de atravesar el Trópico de Cáncer, pero de pronto se convirtieron en un obstáculo cuyo cruce resultaba por demás complicado. Los nacientes lineamientos de seguridad, los controles de cargamentos, la fiscalización cada vez más pormenorizada de los viajeros y sus equipajes encarecían el flujo comercial, económico y turístico internacional.⁴¹³

⁴¹⁰ Cfr. Michael Dzedzic, "México y la gran estrategia de Estados Unidos", *Cit.*, pp. 85–114.

⁴¹¹ En el caso de México, la administración Fox (2000–2006) había planteado la *agenda TLCAN-plus*, que incluía los temas de seguridad fronteriza, profundización de la relación comercial, conformación de un mercado energético norteamericano, así como migración –de hecho el tema central de la propuesta mexicana–, que debía derivar en la conformación de una *Comunidad de América del Norte*.

⁴¹² Cfr. Andrés Rozental y Peter H. Smith (coord.), Los Estados Unidos y México: Construyendo una Asociación Estratégica. *Un Reporte del Grupo de Estudio de la Relación México–Estados Unidos*, Woodrow Wilson Center for Scholars – COMEXI – ITAM, 2005, 24 pp.

⁴¹³ Leonardo Curzio, La seguridad nacional en México y la relación con Estados Unidos. CISAN – UNAM, México, 2007, p. 158. (Énfasis añadido)

No obstante, la *comunidad productiva y de negocios* ya se había apropiado de la *noción de Norteamérica* desde los primeros planteamientos de integración, como ha podido observarse. Pero lo verdaderamente importante a resaltar es que, a diferencia de la primera impresión que dio la ASPAN como un mecanismo de *seguridad* norteamericano, en realidad ésta estaba plagada de un sesgo corporativo que pretendía terminar de configurar e instrumentalizar al espacio norteamericano en torno a la seguridad estadounidense.

En un primer ámbito, a través de *incrementar la competitividad* de Estados Unidos. Para ello, se creó el *Consejo de Competitividad de América del Norte* (CCAN) cuya principal labor sería la de <<incrementar la vinculación del sector privado con la ASPAN adhiriendo a los negocios de *alto nivel* que asistirán a los gobiernos en el fortalecimiento de la posición competitiva de América del Norte y vinculará al sector privado como socio en la búsqueda de soluciones>>. ⁴¹⁴

Las tareas del CCAN debían ser: la consideración de temas que pudieran ser añadidos trilateral o bilateralmente, como forma para incrementar la competitividad en la región; señalar temas de importancia urgente y proveer asesoramiento estratégico de mediano y largo plazo; brindar aportaciones sobre la compatibilidad de las agendas de seguridad y prosperidad, tomando en cuenta las vinculaciones entre seguridad y prosperidad en un *mercado global*; y ofrecer ideas sobre el papel del sector privado en la promoción de la competitividad de América del Norte. ⁴¹⁵

La existencia del CCAN da muestra del sesgo corporativo de la ASPAN que promueve la vinculación de las grandes corporaciones con los gobiernos; la agenda de seguridad, por su parte, conforma la tercera arista de este *triángulo de hierro* ⁴¹⁶ que vincula a gobierno, corporación y milicia en Estados Unidos y que la ASPAN extrapoló a toda América del Norte.

⁴¹⁴ Cfr. "SPP Fact Sheet. The Security and Prosperity Partnership of North America: Next Steps", en SPP <http://www.spp.gov/factsheet.asp?dName=fact_sheets>

⁴¹⁵ Cfr. *Ídem*.

⁴¹⁶ Cfr. John Saxe-Fernández, *Terror e Imperio*. *Op. cit.*, pp. 121-148.

El CCAN fue anunciado en marzo de 2006, un año después de que fuera pactada la ASPAN, y se integró oficialmente el 15 de junio de ese año. Está conformado por treinta ejecutivos de igual número de corporaciones de los tres países, elegidos por cada uno de los gobiernos nacionales. Las corporaciones estadounidenses representadas son: *Campbell Soup Co.* (alimentos), *Chevron–Texaco* (petróleo), *Chrysler* (automotores), *Conway Inc.* (servicios logísticos y de transportación), *ExxonMobil* (petróleo), *FedEx* (logística/mensajería), *General Motors Co.* (automotores), *Kansas City Southern* (transportación/ferrocarriles), *Lockheed Martin Co.* (armamento), *MetLife* (seguros/finanzas), *NBCU/General Electric* (productos industriales), *Procter & Gamble* (farmacéutica), *UPS* (logística/mensajería), *Whirlpool Co.* (electrodomésticos), y *Mittal Steel USA* (acero).⁴¹⁷

Dentro de las corporaciones canadienses representadas se encuentran dos financieras, una constructora, una productora de autopartes y dos corporaciones de energía específicamente enfocadas a los sectores de gas, petróleo y minería, además de un conglomerado de tiendas departamentales de artículos para el hogar y dos empresas de logística y asesoramiento.

Por el lado mexicano, son pocas las empresas que se integran en el CCAN, como *Bimbo*, *Aeroméxico*, *Tubos de Acero de México*, *XIGNUX* y *Avicar de Occidente*. Las demás representaciones se limitan a agrupaciones empresariales como el *Consejo Coordinador Empresarial* (CEE), la *Confederación de Cámaras Industriales* (Concamin) y el *Consejo Mexicano de Comercio Exterior* (COMCE), además de las filiales de corporaciones extranjeras como *Kimberly–Clark* y *MABE*, del grupo *Hoover*.⁴¹⁸

Este perfil corporativo da muestra del por qué son los sectores energético, del acero, automotriz y del transporte multimodal, primordialmente, los que se encuentran inscritos dentro de las *prioridades* en las *agendas de seguridad y prosperidad* del mecanismo ASPAN. La eliminación de fronteras para la producción es un asunto

⁴¹⁷ Cfr. Manuel Pérez Rocha L., “ASPAN: las corporaciones exigen resultados rápidos”, Alianza Social Continental, Mayo de 2008 en <<http://www.asc-hsa.org/node/522>>

⁴¹⁸ Cfr. *Ídem*.

fundamental para la *elevación de la competitividad* de las corporaciones estadounidenses y sus filiales, subsidiarias y aliadas en Canadá y México.

La mano de obra barata de México y sus recursos naturales, en especial los energéticos, así como los grandes reservorios de agua de Canadá y sus arenas bituminosas, son elementos primordiales dentro de este esquema de *integración profunda*. La configuración, instrumentalización y *manejo conjunto* del espacio norteamericano, y dentro de él del territorio mexicano, se consolidan con el mecanismo ASPAN.

Por ello también se promovió la creación del *Consejo de Comercio de Acero de América del Norte* (CCAAN) y del *Consejo Automotriz de América del Norte* (CAAN). El primero se encuentra dirigido a: 1) una mayor coordinación de políticas y acciones en el sector acerero entre los tres países; 2) monitoreo de los mercados de la región para la *reducción* de los costos y *riesgos* del sector acerero; y 3) la promoción de la competitividad de la industria a través del fomento de la innovación y el desarrollo del mercado.⁴¹⁹ El segundo de ellos no se pudo constituir, lo cual representó una de las principales derrotas de la ASPAN.

En ambos casos, sin embargo, el objetivo primordial era crear *mercados totalmente integrados* que elevaran la *competitividad regional*, léase estadounidense. Aprovechando las fuertes vinculaciones en los dos sectores, y en el caso del acero la *apertura mexicana* desde los noventa, se pretendió fortalecer su integración. Para ello, se debía emplear la *infraestructura de integración* que el TLCAN había creado, incluyendo los *Corredores multimodales norteamericanos* a los que se ha hecho referencia.

Y, como desde hacía tres décadas, el tema energético resultaba vital. En el marco de la ASPAN se planteaba que <<una economía energéticamente sustentable para América del Norte es de vital interés para los tres países. *El suministro confiable y a precios razonables de la energía es crítico para la prosperidad y la seguridad de nuestros*

⁴¹⁹ Cfr. "Primer Reporte a los Mandatarios", ASPAN, junio de 2005, p. 16, en <http://www.economia.gob.mx/work/sneci/negociaciones/tlcan/pdfs/aspan_inf_manda.pdf>

pueblos. Estamos comprometidos para crear las condiciones políticas que promuevan el abasto y uso sustentable de la energía en América del Norte>>. ⁴²⁰

En concordancia con lo acordado en el marco de la ASPAN, en septiembre de 2005 la administración Fox propuso *complementar* la inversión pública y la privada en relación con la exploración, explotación y actividades relacionadas con el gas natural no asociado al petróleo, así como una modificación al artículo 27 constitucional para que la iniciativa privada pudiera participar en la construcción de infraestructura, el almacenamiento, transportación y distribución de petróleo, mismo que no fue aceptado.

No obstante, en 2008 su sucesor, Felipe Calderón, envió una propuesta de reforma a la *Ley reglamentaria* del sector energético en México, que incluía la *reclasificación* de actividades estratégicas dentro del sector energético para permitir la inversión privada, nacional y extranjera. Así, se permitiría la inversión en: 1) transporte, almacenamiento y distribución de gas; 2) transporte, almacenamiento y distribución de los productos que se obtengan de la refinación del petróleo; y 3) transporte, almacenamiento y distribución de petroquímicos básicos. Además de ello, se planteó la participación de empresas privadas en exploración y producción de crudo.

Una gran preocupación social por el tema, que obligó al gobierno federal y a los legisladores a abrir el debate y hacerlo más transparente, evitó que la reforma a la *Ley reglamentaria del artículo 27* y al *Estatuto jurídico de Pemex* incluyera, como tal, los tres puntos de la propuesta mencionada, aunque al final se permitió la participación de empresas privadas en la exploración y producción de petróleo, siempre *a través de contratos con Pemex*, empresa a la que se dio mayor *autonomía y flexibilidad*⁴²¹, bajo el esquema de la *autonomización globalista* que se ha mencionado anteriormente.

⁴²⁰ *Ibidem*, p. 19.

⁴²¹ Cfr. "Decreto por el que se expide la Ley de Petróleos Mexicanos; se adicionan el artículo 3º de la Ley Federal de las Entidades Paraestatales; el artículo 1 de la Ley de Obras Públicas y Servicios Relacionados con las Mismas y un párrafo tercero al artículo 1 de la Ley de Adquisiciones, Arrendamientos y Servicios del Sector Público", *Diario Oficial de la Federación*, México, viernes 28 de noviembre de 2008, *Primera Sección*.

La adecuación del sector energético mexicano a las *necesidades de integración energética de América del Norte*, responde al modelo ASPAN y a los planteamientos estratégicos que dieron vida a éste en materia de petróleo y abastecimiento de energéticos para Estados Unidos. La *National Energy Policy* (NEP) del 16 de mayo de 2001 incluía ya a México dentro del selecto grupo de los *ocho alternativos*.

Se trataba de ocho países que el gobierno estadounidense preveía proyectar como sus nuevos proveedores para reducir su dependencia del petróleo de Medio Oriente. Entre ellos se encontraban: México, Venezuela, Colombia, Rusia, Azerbaiyán, Kazajistán, Nigeria y Angola⁴²². De este grupo, México ha sido el que menores resistencias ha presentado al respecto, además de que es con el que más avances se ha tenido gracias al mecanismo ASPAN.

Todo lo anterior, referido a la *prosperidad estadounidense*, sin duda está ligado al ámbito de la seguridad económica. No obstante, esta *integración profunda* encuentra su otro pilar en *la seguridad de la patria*, en la que México juega un papel fundamental. El mecanismo ASPAN *de facto* dividió a México en dos zonas. La primera, ubicada en el sureste mexicano, es una especie de *territorio colchón*, que debe servir para contener los riesgos y amenazas dirigidos contra Estados Unidos y que provengan del exterior. En la misma zona, se deben *asegurar los intereses estratégicos*, vinculados con petróleo, gas y recursos naturales en general.

La segunda, del Istmo de Tehuantepec hacia el norte, debe servir para terminar de *filtrar* las amenazas, al tiempo que es en donde se ubica la casi totalidad de la *cadena productiva* que se vincula con Estados Unidos. Ahí se lleva a cabo el transporte *multimodal* de mercancías, así como toda la serie de inspecciones que se realizan a éste. De esta forma, la frontera sur de Estados Unidos, sólo en materia de seguridad, se ubica ahora en el Río Suchiate.

⁴²² Cfr. National Energy Policy Development Group, "National Energy Policy", The White House, Washington, mayo de 2001, *Capítulo 8*, pp. 8–13 en <<http://www.whitehouse.gov/energy/National-Energy-Policy.pdf>>

Y esta frontera es *vital* para *proteger a América del Norte* de las amenazas externas. Por su posición geográfica, la región Norteamérica posee una extensa frontera marítima, pero tan sólo una pequeña frontera terrestre, ubicada en los límites de México con Guatemala y Belice. Además, en la frontera marítima de México con el Caribe se localiza un régimen hostil para Washington. Es por ello que después de 2001 se puso especial énfasis en la región sureste de México.

Después de concertar la ASPAN, el gobierno mexicano puso en marcha el *Plan Centinela*, que si bien fue anunciado desde 2003, no fue sino hasta 2006 que se puso en operación formal y constante. En él participan la Secretaría de la Defensa Nacional, la Secretaría de Marina, la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de Seguridad Pública, la Procuraduría General de la República y las Secretarías de Hacienda y Turismo, en una red que según el ex secretario de Gobernación, Santiago Creel Miranda, está dirigida a <<defender al país y sus intereses contra todo ataque terrorista y *evitar que nuestro territorio sea utilizado por los terroristas como punto de acceso a otros países, principalmente a Estados Unidos*>>. ⁴²³

Además, el gobierno mexicano puso en operación el *Plan Sur*, destinado a prevenir el tráfico de armas, drogas y migrantes, de forma complementaria y paralela al *Plan Centinela*, en el Istmo de Tehuantepec, lo que *de facto* establece una gran aduana interna en un punto estratégico de la geografía mexicana. Aun cuando no ha tenido grandes avances, el *Plan Sur* se encuentra diseñado para detener el flujo de migrantes centroamericanos y de otras partes, que utilizan al territorio mexicano para llegar a Estados Unidos. Lo mismo debería ocurrir con el tráfico de estupefacientes y de armas.

Por último, el *Sistema Integral de Control Migratorio* (SICM), que debe apoyarse en tecnología de punta provista a través del mecanismo ASPAN, es una gran base de datos que en teoría debe coadyuvar a las labores de los planes *Centinela* y *Sur*, completando el

⁴²³ Santiago Creel Miranda citado en Rodrigo Nieto, “Les conséquences géopolitiques pour le Mexique de la politique états-unienne de Homeland Security”, *Cit.* (Énfasis añadido)

cuadro de la administración territorial de México en *pro de la seguridad y la prosperidad de América del Norte*.

Con la ASPAN parecía que la *integración profunda* en América del Norte se estaba concretando y que México se encontraba prácticamente integrado a los sistemas productivo y de seguridad de Estados Unidos. El comercio bilateral había aumentado considerablemente, coadyuvando al crecimiento del mercado estadounidense en los noventa, así como a la recuperación posterior a 2001; México se había convertido *de facto* en el *filtro* para las amenazas dirigidas en contra de Estados Unidos; el territorio mexicano era ahora parte de la *reserva estratégica* en materia petrolera, aún con los múltiples desafíos y limitaciones que se presentaban como consecuencia de la legislación interna.

Desde la década de 1990, todos éstos habían sido definidos como los *intereses estratégicos* de Estados Unidos en México.⁴²⁴ No obstante, existía un añejo interés que, por primera vez desde la década de 1930, se veía amenazado, amenazando también a la proyección de poder que Estados Unidos busca en el siglo XXI. Se trata de la estabilidad político-social en México, *en riesgo* por varios factores.

El primero de ellos, un creciente descontento social derivado de las mermadas condiciones económicas y de calidad de vida de la mayoría de los mexicanos, agravadas desde hace 25 años por la aplicación del modelo neoliberal que, como se ha visto, responde más a la inserción de México a la dinámica productiva y de seguridad estadounidense, que a un verdadero desarrollo nacional. Casi la mitad de la población viviendo en pobreza patrimonial y por lo menos el 20% en pobreza extrema lo confirman.⁴²⁵

Además, la denominada *transición democrática* ha derivado en la gestación de una *democracia vacía*, en donde los *representantes populares* han apoyado ampliamente la aplicación del impopular modelo neoliberal, imponiendo también esquemas de

⁴²⁴ Cfr. Michael Dziedzic, "México y la gran estrategia de Estados Unidos: eje geoestratégico para la seguridad y la prosperidad", *Cit.*, pp. 85–114.

⁴²⁵ Cfr. Emir Olivares Alonso, "Viven 19 millones de mexicanos con \$20 al día, alertan expertos en foro sobre pobreza", *Cit.*, p. 43.

governabilidad autoritaria, encargados de mantener la estabilidad política vía la represión policiaco–militar.

Todo ello se ha traducido en una deslegitimación del régimen político mexicano ante varios sectores de la sociedad, que perciben que los sucesivos gobiernos desde 1982 han aplicado políticas económicas contrarias al interés de la mayoría de la población. En casos extremos, algunos sectores sociales han decidido optar por la vía de las armas, como lo demuestra la aparición del *Ejército Popular Revolucionario* (EPR) y de su escisión, el *Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente* (ERPI), que reviven la forma de guerrilla adoptada por diversos grupos sociales durante las décadas de 1960 y 1970.

Otro caso es el del *Ejército Zapatista de Liberación Nacional* (EZLN), una organización político–militar que surge en *pro* de la defensa y la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas. Su estrategia, no obstante, ha sido más mediática que verdaderamente guerrillera, aprovechando las nuevas tecnologías para difundir su causa y ganar adherentes y apoyo político de diversas partes del mundo. Esta organización incluso ha consolidado *territorios autónomos* dentro del estado de Chiapas, lo cual ha gestado nuevas dinámicas territoriales en la región sureste de México.

Sin embargo, en muchos otros lugares la organización social se ha fortalecido, sin que se haya optado por la vía armada o por una difusión masiva de sus respectivas causas. Como en muchas otras partes de América Latina, organizaciones populares han emergido con fuerza en Oaxaca, el Estado de México, Morelos, Veracruz, Guerrero y el Distrito Federal, por mencionar tan sólo algunos casos, reivindicando derechos perdidos, sobre todo en el ámbito económico y social, y pugnando por una elevación considerable de la calidad de vida del grueso de la población.

La gran mayoría de estas organizaciones rechaza la aplicación del modelo neoliberal en México y de todo lo que ha resultado de él, incluyendo la *integración profunda* con América del Norte. Su existencia ha sido percibida por el gobierno mexicano como un factor de desestabilización, algo que, por las mismas razones, es también

percibido como una amenaza para la estabilidad de la frontera sur y para la gran estrategia de Estados Unidos.

El 14 de junio de 2009 el general Leonardo González García, Comandante de la Fuerza Aérea Mexicana, reveló que las dos principales preocupaciones del Ejército Mexicano eran la guerrilla y el narcotráfico, en ese orden. La Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) ha verificado esta versión, al afirmar que de todas las organizaciones guerrilleras que se tienen registradas en México, son el EPR y sus escisiones, el ERPI, el *Ejército Revolucionario Insurgente Popular (ERIP)*, *Tendencia Democrática Revolucionaria–Ejército del Pueblo (TDR–EP)*, las *Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP)* y el *Comando Jaramillista Morelense (CJM)* las que ocupan los primeros escaños dentro de esta primerísima prioridad de las fuerzas armadas mexicanas.⁴²⁶

De acuerdo con reportes de inteligencia militar dados a conocer al público, estas organizaciones, en especial el ERPI, estarían montando una base de reclutamiento amplio en estados como Guerrero, además de que se estarían beneficiando del contrabando de sofisticado armamento, incluyendo lanzacohetes *RPG–7* y *RPG–22*, presuntamente traficados a través de las fronteras con Guatemala y Belice. Además, el Ejército Mexicano ha pronosticado un incremento en la actividad del EPR y de sus escisiones a partir de los primeros meses de 2010.⁴²⁷

El gobierno mexicano y sus fuerzas armadas, de esta forma, perciben a las insurrecciones populares –en especial, pero no solamente, las armadas– como la principal amenaza para la estabilidad de México. El gobierno estadounidense, a su vez, ha presionado para que el combate ante estos *focos de inestabilidad* se dé de manera frontal. De ello se deriva la implementación del *Plan Sur* destinado al combate al *crimen organizado*, al manejo de la migración –véase *infra* – y al control del *tráfico de armas* que se da a través de los 628 kilómetros de frontera sur mexicana. También se contempla la construcción de mayores centros penitenciarios en la región del sureste mexicano, para

⁴²⁶ Cfr. Jorge Alejandro Medellín, “La guerrilla en México y el estallido “oficial” de 2010”, en Milenio Semanal, México, 15 de noviembre de 2009, en <<http://semanal.milenio.com/node/1468>>

⁴²⁷ Cfr. *Ídem*.

coadyuvar en las labores del Plan Sur.⁴²⁸ Hasta la fecha, se tienen contabilizadas aproximadamente 43 organizaciones de carácter insurreccional en el territorio mexicano.⁴²⁹

Un segundo factor relevante se presentó en el año 2006. La contienda electoral de ese año significó un gran cuestionamiento con respecto al rumbo político–económico de México y mostró las divisiones políticas existentes entre la sociedad. Por lo menos uno de los candidatos a la presidencia representaba a una corriente opositora al modelo neoliberal imperante y a la clase política dominante. Como en otras partes de América Latina, se trataba de un movimiento que cuestionaba la aplicación de políticas neoliberales, aunque podría identificarse más con las corrientes *progresistas* al estilo de Argentina, Brasil y Chile, que con otras más radicales como Venezuela o Bolivia.

El 5 de julio, dos días después de haberse cerrado el *Programa de Resultados Electorales Preliminares* (PREP) del *Instituto Federal Electoral* (IFE), se dio a conocer la *derrota* del candidato de la *Alianza Por el Bien de Todos* (APBT), la coalición de partidos opositores de izquierda, al haber recibido el 35.29% de los votos, contra el 35.91% que había recibido el candidato del oficialista *Partido Acción Nacional* (PAN), con un margen de diferencia de tan sólo 0.62%, o una diferencia de sólo 257,532 votos⁴³⁰, de un total de electores cercano a los 41, 537,419 ciudadanos.

A partir de entonces daría inicio una larga y desgastante batalla legal, con presiones provenientes de diversos sectores de la sociedad, para que las autoridades electorales llevaran a cabo un recuento de votos que pudiera borrar la incertidumbre de los resultados y las acusaciones de *fraude* presentadas por los miembros de la APBT y sus simpatizantes. Cuando el 6 de julio concluyó el conteo de votos en los consejos distritales del IFE, la diferencia se había reducido a 233,831 votos o un 0.56%.

⁴²⁸ Cfr. *Notimex*, “Inicia Plan de Seguridad en frontera sur de México”, en *Milenio*, *Sección Estados*, 11 de diciembre de 2009 en <<http://www.milenio.com/node/339529>>

⁴²⁹ Cfr. *Centro de Documentación de los Movimientos Armados*, “Grupos Armados en México” en <<http://www.cedema.org/index.php?ver=mostrar&pais=9&nombrepais=Mexico>>

⁴³⁰ Cfr. “Elecciones Federales 2006”, *Cuaderno 5: Encuestas y resultados electorales*. Instituto Federal Electoral, México, 2006, p. 43, en IFE <http://www.ife.org.mx/documentos/proceso_2005-2006/cuadernos/inicio.html>

La impugnación presentada por el candidato opositor ante el *Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación* (TEPJF) los primeros días de julio, llevó a que este órgano ordenara la apertura del 18.5% de los paquetes electorales. Ante este recuento parcial de votos, el TEPJF declaró que no existía una afectación mayor a los resultados de las elecciones presidenciales, que pudiera derivarse de la inconsistencia en las Actas electorales, y por ello otorgó la *Constancia de mayoría* que acreditaba a Felipe Calderón como *presidente electo* de México, el 6 de septiembre de 2006.

No obstante, algunos estudios han demostrado que los 233,831 votos de diferencia representan una fuente de duda frente a los *errores aritméticos* contenidos en las actas de cómputo, que afectan a 316,519 votos, lo que supera la ventaja del candidato del PAN y debía haber llevado al TEPJF a decretar la revisión total de las actas.⁴³¹ Al no hacerlo, la crispación social aumentó y el nuevo gobernante debió tomar protesta ante el Congreso de la Unión resguardado por un excesivo dispositivo de seguridad y entrando por la puerta trasera del salón de plenos.

La falta de legitimidad del nuevo gobierno, más la gran polarización social en México, fueron factores que incrementaron la inestabilidad político-social. Dentro del Congreso mismo se gestó el *Frente Amplio Progresista* (FAP), conformado por los partidos de la APBT, con la clara consigna de obstaculizar las propuestas de ley que presentara Calderón ante el Congreso, evitando así la continuación de la aplicación del modelo neoliberal. Ello, sin embargo, jamás se materializó, e incluso los legisladores del FAP llegaron a apoyar las propuestas del Ejecutivo. No obstante, durante el primer año de gobierno su sola presencia representaba un elemento de inestabilidad política.

Las tres marchas multitudinarias de julio de 2006, más la instalación del bloqueo de la avenida Paseo de la Reforma durante mes y medio, y la posterior proclamación de un autodenominado *gobierno legítimo* encabezado por Andrés Manuel López Obrador, del cual surgió el *Movimiento en Defensa de la Economía Popular, el Petróleo y la Soberanía*

⁴³¹ Cfr. Lorenzo Meyer, "Lo que el viento, el TEPJF y el IFE se llevaron", en *El Siglo de Torreón*, México, jueves 19 de junio de 2008, en <<http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/358868.lo-que-el-viento-el-tepjf-y-el-ife-se-llevaron.html>>

en 2008, fueron señales claras de la existencia de un bloque unido compuesto por políticos, académicos, intelectuales, artistas y sectores populares, contrarios al gobierno federal.

Esta situación se unió al gran descontento social que se estaba manifestando en forma de levantamientos populares –armados o no–, pero esta vez como un movimiento organizado que se manifestó sobre todo en la Ciudad de México, el centro urbano más grande del país. Nuevas formas de descontento surgieron en este contexto, si bien no se llegó a la insurrección abierta.

Además de los dos anteriores –las insurrecciones populares y la deslegitimación abierta del gobierno mexicano– un tercer factor se presentó como *urgente* durante los inicios de la administración calderonista, ya que representaba un grave riesgo para la seguridad y la estabilidad de México, así como para la seguridad y estabilidad de Estados Unidos. El fenómeno del narcotráfico, que cobró importancia en la relación bilateral durante la década de 1980, se había incrementado desde entonces hasta dañar gravemente las estructuras estatales de México.

Durante los sexenios de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, en la década de 1990, la corrupción permitió una infiltración del *narco* al *más alto nivel* en la política mexicana.⁴³² En el primer caso, se acusó a un secretario de Estado, Carlos Hank González, de ser el *narcopolítico* más poderoso de México, así como al hermano del presidente, Raúl Salinas, de estar involucrado con actividades relacionadas con el narcotráfico. En el segundo, generales pertenecientes al ejército mexicano fueron inculcados por estar involucrados en el narcotráfico, así como también el entonces gobernador de Quintana Roo, Mario Villanueva Madrid.

⁴³² Cfr. Jean François Boyer, “República mexicana vs delincuencia organizada ¿Una guerra perdida?”, en Le Monde diplomatique, No. 13, México, septiembre de 2009, pp. 1 y 3–4. El autor elabora un análisis sobre la forma en cómo el narcotráfico era controlado desde el más alto nivel durante las últimas administraciones del PRI, y la forma en cómo ese control se perdió a partir del año 2000 como consecuencia del fin del régimen priísta. A partir de entonces, el narcotráfico se infiltró en todos los niveles, llegando a controlar desde las altas esferas de la política hasta el funcionamiento de las policías y administraciones municipales.

Durante ese mismo periodo, el narcotráfico se convirtió en una de las *prioridades compartidas* en la relación bilateral.⁴³³ Washington ya percibía al narcotráfico como un factor de desestabilización en México y, por ello, el tema adquirió un lugar central dentro de los *intereses estratégicos* de Estados Unidos en México. No obstante, fue durante el sexenio de Fox Quesada que el *narco* adquirió niveles insospechados.

Documentos de la *Procuraduría General de la República* (PGR), dados a conocer en diciembre de 2005, indicaban que <<durante la administración del presidente Vicente Fox los principales *cárteles* de la droga no sólo han mantenido sus zonas de influencia, sino que han incrementado su poder>>. <<Según el mapa del narcotráfico elaborado en el 2001 por el extinto Centro de Planeación para el Control de Drogas (Cendro), el cártel de los hermanos Arellano Félix tenía influencia en 15 estados, el del Golfo en 10, el de Sinaloa en 12, la Organización de Carrillo Fuentes en 17, la banda de los Valencia en tres, los Amezcua en ocho y Pedro Díaz Parada en siete>>.⁴³⁴

Un año después, una *recomposición* de los cárteles dio inicio, cuando nuevas *plazas* comenzaron a ser conquistadas por las organizaciones delictivas, que buscaron extender su influencia y sus respectivas rutas de producción, distribución y comercialización de narcóticos. Ello derivó en cada vez mayores confrontaciones entre los *cárteles*, que comenzaron una *guerra fratricida* con el objetivo de eliminar a los competidores del ramo.

En 2007 se dio a conocer que de las siete organizaciones que operaban de forma *separada* en 2001, cinco de ellas se habían *aliado* para conformar dos grandes grupos delictivos que operaban en grandes porciones del territorio buscando el control del mercado de la droga y la eliminación de sus respectivos rivales, lo cual generó cada vez

⁴³³ Cfr. David Mares, "Intereses estratégicos en la relación México–Estados Unidos", en Sergio Aguayo y John Bailey (coord.), Las seguridades de México y Estados Unidos en un momento de transición. *Op. cit.*, pp. 50–54.

⁴³⁴ Gustavo Castillo García, "Combate al *narco*, otro tema pendiente del gobierno de Fox", en La Jornada, Sección Política, México, jueves 29 de diciembre de 2005, en <<http://www.jornada.unam.mx/2005/12/29/017n1pol.php>>

mayores grados de violencia.⁴³⁵ Si se consideran las *zonas de operación* de los principales *cárteles* en México, en prácticamente toda la República se tiene presencia de estos grupos delictivos, ya sea en forma de control directo y efectivo, o por medio de la violencia desatada por el control de *zonas de influencia*.

El gobierno estadounidense ha dado a conocer que por lo menos 150 mil individuos se encuentran involucrados en el *negocio* del narcotráfico en México, más otros 300 mil en el cultivo y procesamiento de drogas, además de que este ilícito podría estar generando hasta 25 mil millones de dólares anuales de ganancias⁴³⁶, lo cual ubicaría a esta actividad en la segunda posición de ingreso de divisas al país, tan sólo después de los ingresos petroleros y un poco por encima de las remesas que envían los mexicanos en el exterior.

Además de ello, y de la incapacidad del gobierno de México para controlar la situación, la *Agencia Antidrogas de Estados Unidos* (DEA, por sus siglas en inglés) ha denunciado que los *cárteles* mexicanos han internacionalizado sus actividades, sobre todo en los países de América. Varias organizaciones tienen presencia y *bases operativas* en todos los países centroamericanos, destacándose Guatemala. Además, poseen una amplia red dedicada al contrabando de drogas ilícitas provenientes de Colombia, Argentina, Paraguay y Uruguay, que son transportadas por territorio centroamericano hacia México, por donde son introducidas al mercado estadounidense.⁴³⁷

El *corredor de la droga* en América, se encuentra ampliamente controlado por las organizaciones delictivas mexicanas. El Caribe, las costas del Pacífico y Centroamérica son los puntos de acceso mayoritarios de droga hacia México. El 90% de la cocaína que ingresa a territorio estadounidense lo hace vía México⁴³⁸ en donde, además, la producción local,

⁴³⁵ Cfr. "Se transforma mapa del narcotráfico en México en los últimos seis años", en *El Periódico de México*, México, jueves 24 de mayo de 2007 en <<http://www.elperiodicodemexico.com/nota.php?sec=Nacional-Seguridad&id=113637>>

⁴³⁶ Cfr. "Corrupción y *narco* en México erosionan a EU: Denis Blair", en *La Jornada*, Sección Política, México, 11 de marzo de 2009, p. 3.

⁴³⁷ Cfr. "Alarmante, internacionalización de cárteles de la droga mexicanos: DEA", en *Imagen del Golfo*, México, viernes 13 de marzo de 2009 en <<http://www.imagendelgolfo.com.mx/resumen.php?id=96300>>

⁴³⁸ Cfr. UNODC, *World Drug Report 2008*. United Nations Office on Drugs and Crime, Viena, 2008, p. 77.

en especial la de cannabis mexicano, se une para llegar al mismo destino. Así, el fenómeno del narcotráfico ha rebasado tanto las capacidades como las fronteras de México y de los estados latinoamericanos.

Todas estas dinámicas que marcan una creciente inestabilidad político-social con fuertes repercusiones en el ámbito económico, se han transformado en una seria preocupación para Estados Unidos. La desestabilización de su frontera sur representa un gran obstáculo para la proyección de poder y la consolidación hegemónica que se busca en el siglo XXI, como era también a principios del siglo XX.

Desde la década de los noventa se había percibido una gran preocupación por la posible desestabilización de México. <<Si México nuevamente se volviera ingobernable por las recientes crisis políticas y económicas, el efecto multiplicador en intereses vitales de Estados Unidos sería inevitable>>, apuntaba Michael Dzedzic. <<La frontera es muy larga y permeable, demasiados estadounidenses [sic] tienen negocios en México y un número alto de mexicanos querrían buscar refugio en Estados Unidos. En dichas circunstancias, la exigencia de “sellar la frontera” sería incontenible>>. ⁴³⁹

La violencia desatada por la *guerra contra el narco* en México, iniciada por el gobierno de Calderón –que en 2007 dejó un saldo de 2,500 muertos y en 2008 más de 4,000–⁴⁴⁰ más todos los otros factores de *inestabilidad* que han sido apuntados, dieron muestra del *peligro* que México representa para los intereses estadounidenses. Tanto es así, que en el seno de los planteamientos estratégicos de Estados Unidos se ha comenzado a hablar de un *estado fallido* en México que, como ha sido apuntado, es un elemento de la *globalización del riesgo* y pone en peligro a Estados Unidos.

En 2008, el informe *Joint Operating Environment* del *United States Joint Forces Command* (USJFC) afirmaba que <<el creciente asalto por los cárteles de la droga y sus matones sobre el gobierno mexicano en los últimos años nos recuerda que un México

⁴³⁹ Michael Dzedzic, “México y la gran estrategia de Estados Unidos: eje geoestratégico para la seguridad y la prosperidad”, *Cit.*, p. 90.

⁴⁴⁰ Cfr. Stephanie Hanson, “Mexico’s Drug War”, *Council on Foreign Relations*, Nueva York, Noviembre de 2008, en <http://www.cfr.org/publication/13689/mexicos_drug_war.html>

inestable podría representar un problema para la seguridad de la patria de inmensas proporciones para Estados Unidos>>.⁴⁴¹

El informe agrega que: <<En términos de los peores escenarios para la Fuerza Conjunta [*Joint Force*] y para el mundo, dos grandes e importantes estados merecen consideración por una rápido y repentino colapso: Pakistán y México>>. Si bien reconoce que el caso de Pakistán es *más grave* que el mexicano, también afirma que, en este último, <<el gobierno, sus políticos, policías, e infraestructura judicial se encuentran todos bajo un asalto sostenido y una presión por parte de bandas criminales y cárteles de la droga. Cómo evolucione ese conflicto interno en los siguientes años tendrá un impacto mayúsculo en la estabilidad del estado Mexicano. Cualquier caída de México dentro del caos demandaría una respuesta estadounidense basada solamente en las serias implicaciones para la seguridad de la patria>>.⁴⁴²

La corrupción, la violencia desbordada, el nulo crecimiento económico y el inexistente desarrollo, son todos factores que llevan a plantear la existencia de un *estado fallido*, con serias implicaciones para Estados Unidos. La primera, el incrementado flujo de *migrantes ilegales* hacia ese país, que pone en *riesgo* la seguridad estadounidense.⁴⁴³ El segundo, que esa violencia y la influencia de las organizaciones delictivas mexicanas se han desbordado al propio territorio de Estados Unidos. Washington ha reconocido que el crimen organizado mexicano se encuentra presente en por lo menos 230 ciudades de Estados Unidos.⁴⁴⁴

Ante la presencia de *cárteles* mexicanos en las ciudades fronterizas estadounidenses, a los cuales se achaca una incrementada violencia, el presidente Obama ha afirmado que el narcotráfico mexicano <<es una seria amenaza para las comunidades

⁴⁴¹ "The Joint Operating Environment 2008. Challenges and Implications for the future Joint Force", United States Joint Forces Command, Washington, 2008, p. 34 en <<https://us.jfcom.mil/sites/J5/j59/default.aspx>>

⁴⁴² *Ibidem*, p. 36.

⁴⁴³ Cfr. Joel Kurtzman, "Mexico's Instability is a Real Problem. Don't discount the possibility of a failed state next door", en *The Wall Street Journal*, Nueva York, 16 de enero de 2009, en <<http://online.wsj.com/article/SB123206674721488169.html>>

⁴⁴⁴ Cfr. David Brooks, "Marcan relación con México las presiones internas en EU", en *La Jornada*, Sección Política, México, jueves 16 de abril de 2009, p. 3.

de la frontera, y se ha salido de las manos>>.⁴⁴⁵ En abril de 2009, el *Director de Inteligencia Nacional* de Estados Unidos, Denis Blair, afirmó que <<la influencia corruptiva y la creciente violencia de los cárteles de la droga mexicanos (...) impiden la capacidad de las autoridades federales de *governar parte de su territorio y construir instituciones democráticas efectivas*>>⁴⁴⁶, es decir, que México estaría en vías de convertirse en un *estado fallido*.

Ante este panorama de *incertidumbre*, Washington decidió implementar en 2007 un *plan de ayuda multianual* consistente en un *paquete de cooperación y asistencia para México y los países de Centroamérica* con el fin de <<combatir las amenazas del tráfico de drogas, crimen transnacional, y terrorismo en el Hemisferio Occidental>>.⁴⁴⁷ A este paquete se llamó *Iniciativa Mérida* –coloquialmente referida como *Plan México*, en abierta alusión al *Plan Colombia*.

Este plan de *ayuda*, fue lanzado por la administración Bush y en la propuesta original contemplaba la entrega de 1,400 millones de dólares en *asistencia* para la modernización de equipo y vehículos militares, incluyendo a la marina, entrenamiento y asistencia técnica para los cuerpos de seguridad policiaco–militares, además de *apoyo y asistencia* para el fortalecimiento de la *infraestructura jurídica y judicial* de los países receptores de *la ayuda*. Para el primer año de operación, se contemplaba la entrega de 500 millones de dólares para México y cincuenta millones para los países centroamericanos, República Dominicana y Haití.⁴⁴⁸

En 2008 la *ayuda* se incrementó a 1,425 millones de dólares, aunque se redujo la cantidad destinada a México y se incrementó aquella dirigida a los otros países: para el año fiscal 2008, 400 millones para México y 65 millones para Centroamérica, República

⁴⁴⁵ Barack H. Obama citado en “Insiste Obama en que el *narco* es una seria amenaza para EU”, en *La Jornada*, Sección Política, lunes 30 de marzo de 2009, p. 5.

⁴⁴⁶ Citado en David Brooks, “Marcan relación con México las presiones internas en EU”, *Cit.*

⁴⁴⁷ “Joint Statement on the Merida Initiative”, 22 de octubre de 2007, en *Council on Foreign Relations* <http://www.cfr.org/publication/14603/joint_statement_on_the_merida_initiative.html>

⁴⁴⁸ Cfr. Andrew Selee, “Overview of the Merida Initiative”, Woodrow Wilson Center for Scholars, Estados Unidos, mayo de 2008, 7 pp., en <<http://www.wilsoncenter.org/news/docs/Analysis.Merida%20Initiative%20May%2008%202008.pdf>>

Dominicana y Haití; en 2009, 300 millones para México y 110 millones para el resto de los países; y para 2010, se ha solicitado al Congreso estadounidense 450 millones para México y cien millones más para el resto de los países.⁴⁴⁹

En el caso mexicano, la *ayuda* sumaría entonces un total de 1, 150 millones de dólares canalizados en dos grandes rubros. El primero, titulado *Contranarcóticos, contraterrorismo y Seguridad fronteriza*, dirigido a la compra de dos aviones de seguridad para la PGR; ocho helicópteros de transporte tipo *Bell 412 EP* para la Fuerza Aérea, además de mantenimiento y partes para las aeronaves, entrenamiento para su uso y equipo de visión nocturna; equipos móviles de rayos gama para *inspección no intrusiva* y *Scanners* de iones, también para la Fuerza Aérea; cuatro *Casa 235* para la Marina; asistencia para modernización de *software* y capacitación para el Instituto Nacional de Migración, la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), la PGR, el Centro de Inteligencia y Seguridad Nacional (Cisen) y un escuadrón canino para realizar inspecciones, entre otros.⁴⁵⁰

El segundo rubro, titulado *Institution Building and Rule of Law*, se encuentra dirigido al sector judicial en los ámbitos de asistencia técnica en manejo de prisiones y procedimientos penales, lavado de dinero, recursos de confiscación de bienes, profesionalización y entrenamiento de cuerpos policiacos, manejo de evidencias, protección de víctimas, y una *reforma judicial y penal*, además de nuevo *software* para distintas instancias, y laboratorios forenses, entre otros.⁴⁵¹

Por otra parte, el nombramiento de Carlos Pascual como embajador de la administración Obama en México, refleja dos cosas importantes que complementan el cuadro en el cual se inscribe la Iniciativa Mérida. La primera, que la nueva administración estadounidense continuará con gran ímpetu los programas iniciados durante la administración Bush, al nombrar al ex–Coordinador de la *Oficina para la Estabilización y la*

⁴⁴⁹ Cfr. “The Merida Initiative”, US Department of State en <<http://www.state.gov/p/inl/rls/fs/122397.htm>>

⁴⁵⁰ Cfr. “Merida Initiative. Program description reference document. Mexican Security Cooperation Plan” en *Wilson Center for Scholars*, febrero de 2008, <<http://www.wilsoncenter.org/news/docs/Mex%20FY08-09%20descriptions%201-2.pdf>>

⁴⁵¹ Cfr. *Ibidem*, en <<http://www.wilsoncenter.org/news/docs/Mex%20FY08-09%20descriptions%203.pdf>>

Reconstrucción –encargada de evaluar países en *riesgo de convertirse en estados fallidos* y de preparar los *planes de contingencia y acción* en cada caso– como su embajador en México. La segunda, que por más desmentidos y *espaldarazos* que Washington otorgue en el caso mexicano, lo cierto es que Estados Unidos sí considera a México como un *estado fallido* o en riesgo de convertirse en uno.

La Iniciativa Mérida responde al modelo de planes para *estados fallidos*. Está dirigida a *estabilizar* a México, *eliminar las motivaciones del conflicto* y *crear instituciones y un marco jurídico* adecuados para la *estabilización*, como lo marcan los cánones de la *Oficina para la Estabilización y la Reconstrucción*.⁴⁵² Como lo ha señalado un controvertido analista, <<la iniciativa Mérida se centra en *fortalecer instituciones* porque los países desarrollados... consideran a los países latinoamericanos con graves debilidades institucionales y por lo tanto sus programas de cooperación se van orientados al fortalecimiento de las instituciones>>.⁴⁵³

No obstante, la Iniciativa no es únicamente un *programa de asistencia para la estabilización de México*. De hecho, se trata de parte del discurso integral de la *globalización del riesgo* y es un instrumento que continúa con la configuración y la instrumentalización del territorio mexicano. Se encuentra dirigida al fortalecimiento de las capacidades necesarias para que México cumpla con su papel de *territorio tapón y filtro*, así como de mercado cautivo, reserva estratégica y *frontera segura*, asignado tanto por el TLCAN como por la ASPAN. Además de ello, es innegable que efectivamente esa *asistencia* se encuentra dirigida a *estabilizar* el perímetro de seguridad de la superpotencia.

Para consolidar ese *perímetro de seguridad* se dio un viraje fundamental de un ámbito del discurso hacia el otro. Si en un primer instante, después de 2001 y hasta 2006, el terrorismo era la *amenaza fundamental* para los intereses de los *países norteamericanos*, cuando Washington observó la ineffectividad del discurso para

⁴⁵² Cfr. Carlos Pascual y Stephen Krasner, "Addressing State failure", *Cit.*, pp. 158–160.

⁴⁵³ Raúl Benítez Manaut, participación en el Seminario "*Iniciativa Mérida: seguridad, soberanía y migración en la relación México–Estados Unidos*", celebrado en el *Aula Ángel Palerm Vich* de la Universidad Iberoamericana, el día jueves 13 de marzo de 2008.

consolidar su zona de seguridad en el caso mexicano, entonces la principal amenaza se transformó hacia el *crimen organizado* y el terrorismo, algo que sin duda fue bien recibido en México. Hablar de crimen organizado, incluyendo al narcotráfico, es hablar de una *realidad* para México; de ahí su efectividad.

Desde la década de los noventa se tenía noción de los efectos de convertir al narcotráfico en una *prioridad estratégica* de los intereses estadounidenses en México, así como de los riesgos que se corrían al enfrentar esa amenaza con esquemas policiacos. <<Puesto que el consumo de drogas en Estados Unidos es cuestión tanto de demanda como de oferta>>, advertía David Mares, <<*cualquier esfuerzo por obligar a México a elevar de manera drástica la eficacia de sus políticas de combate al narcotráfico causaría un marcado desorden en ese país*>>⁴⁵⁴ sin que se tuviera un resultado efectivo en el consumo en Estados Unidos.

No obstante, los *riesgos* de la desestabilización de México y los numerosos intereses estadounidenses en este país, así como los obstáculos que representa un México inestable para los planteamientos hegemónicos de Estados Unidos, todo ello llevó a plantear un Plan sumamente injerencista como lo es la Iniciativa Mérida. En nombre de la *lucha contra el narco*, la Iniciativa Mérida reestructura las relaciones políticas y cívico-militares en México, en *pro* del surgimiento de una *governabilidad autoritaria*.

La llamada *reforma judicial* es un producto directo de la Iniciativa Mérida. Se planteaba, en la propuesta del Ejecutivo enviada al congreso en 2007, un sistema de juicios orales, la posibilidad de cateos por *sospecha* de las fuerzas de seguridad sin previa *orden de cateo* expedida por un juez, la *flexibilización de pruebas* al permitir la intervención de comunicaciones y la aprehensión *por sospecha*, y la práctica eliminación del *habeas corpus* al permitir la detención de sospechosos por hasta 80 días sin la necesidad de presentar cargos en su contra en dicho periodo.⁴⁵⁵

⁴⁵⁴ David Mares, "Intereses estratégicos en la relación México–Estados Unidos", *Cit.*, p. 51. (Énfasis añadido)

⁴⁵⁵ Cfr. "Calderón Promulga Amplia Reforma Judicial en México", en *Expresión Libre* <<http://www.expresionlibre.org/blog/?p=55>>; "Diputados de México aprueban reforma judicial que autoriza

De todo ello, lo único no aprobado fue la revisión de domicilios sin previa orden de cateo, por considerar esta medida como *nociva para las garantías individuales*. No obstante, todo lo demás también daña las garantías individuales y por ello es inconstitucional y contrario a los derechos humanos, como lo han señalado miembros de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) e incluso los propios miembros del Congreso que participaron en la aprobación de la reforma en junio de 2008.⁴⁵⁶

Esta *Reforma en materia de justicia y seguridad pública* también confiere la facultad de iniciar operaciones encubiertas por miembros de los cuerpos de seguridad y legitima el espionaje en telecomunicaciones. En el rubro de *Institution Building and Rule of Law*, contenido en la Iniciativa Mérida, ya se avanzaba la aplicación de todos estos procedimientos,⁴⁵⁷ con lo cual se trata del proceso de *Institution Building* que busca evitar que México *descienda dentro del caos*.

Lo grave de esta *reforma judicial*, es que permite inculpar a *sospechosos* de delitos sin el respaldo de un sistema sólido de cotejo de pruebas, además de que al haber eliminado *de facto* el *habeas corpus* también se eliminó la protección del individuo que se encuentre en manos de las autoridades. Algunas organizaciones defensoras de los derechos humanos en México, han alertado que estas reformas se encuentran dirigidas a la *criminalización* de la protesta social, al inculpar a aquellas organizaciones o individuos que se encuentren en contra de las posturas oficiales, en nombre de crímenes que no requieren ser ampliamente probados.

juicios orales”, en El Economista, España, jueves 26 de febrero de 2008, en [elEconomista.es <http://www.economista.es/legislacion/noticias/378346/02/08/Diputados-de-Mexico-aprueban-reforma-judicial-que-autoriza-juicios-orales.html>](http://www.economista.es/legislacion/noticias/378346/02/08/Diputados-de-Mexico-aprueban-reforma-judicial-que-autoriza-juicios-orales.html)

⁴⁵⁶ Cfr. Arturo Zárate Vite, “Censura ombudsman propuesta de reforma judicial”, en El Universal, México, jueves 21 de febrero de 2008, en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/484276.html>; Verónica Espinoza, “Advierte García Ramírez riesgo de retroceso si se aprueba la reforma judicial”, en Proceso, México, 22 de febrero de 2008, en http://www.proceso.com.mx/noticias_articulo.php?articulo=57361; Andrea Becerril y Georgina Saldierna, “Que el PAN haga memoria; le hemos aprobado hasta leyes en contra de garantías: Beltrones”, en La Jornada, Sección Política, México, miércoles 4 de marzo de 2009, p. 3.

⁴⁵⁷ Cfr. “Merida Initiative. Program description reference document. Mexican Security Cooperation Plan”, *Cit.*

el dictamen recientemente aprobado constituye un paso hacia la transformación de la justicia en México mediante la adopción de un modelo de enjuiciamiento penal acusatorio, resulta preocupante que a la vez configure un régimen particular para las personas a quienes se impute su pertenencia a la “delincuencia organizada”. En los términos en que ha sido redactado el dictamen, dichas personas quedarían sustraídas de la protección conferida por las garantías del debido proceso. Esta circunstancia, grave por sí misma, es aun más preocupante si se considera que en México se han documentado casos en los que, por motivos más políticos que jurídicos, falsamente se acusa a personas inocentes de “pertenecer” a la “delincuencia organizada”.⁴⁵⁸

En conclusión, la Iniciativa Mérida ha desbordado el *estado de excepción* que con el *Acta Patriota* se implementó en Estados Unidos desde octubre de 2001, pero magnificando su alcance. Washington, con ello, aprueba el estado de excepción que se ha instaurado en México con la presencia del ejército en las calles, que se encontraba ya instalado permanentemente en estados como Chiapas y Oaxaca, pero que ahora extiende su alcance a varias regiones del territorio nacional. El objetivo de ello es implementar una *estabilidad* a través de una *governabilidad autoritaria*.

La Iniciativa Mérida *de facto* ha militarizado la relación bilateral. Como ha mencionado Laura Carlsen, el enfoque militar de la Iniciativa <<elevará la violencia relacionada con la *droga* así como los abusos a los derechos humanos>>. Además, señala, va más allá de detener el flujo ilegal de *drogas*, al reestructurar la relación bilateral replanteando temas políticos, económicos y sociales como asuntos de seguridad y militarizando a la sociedad mexicana.⁴⁵⁹

⁴⁵⁸ “La reforma al sistema de justicia penal debe garantizar y ampliar derechos, no restringirlos”, Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, domingo 24 de febrero de 2008, en <http://centroprodh.org.mx/2008/index.php?option=com_content&task=view&id=21&Itemid=28>

⁴⁵⁹ Laura Carlsen, “The Merida Initiative signed into law will lead to the militarization of Mexico and US–Mexico relations”, America’s Program Special Report, Washington, 5 de mayo de 2008, en <<http://americas.irc-online.org/am/5204>>

Así, el discurso de la *globalización del riesgo* continúa con la configuración e instrumentalización del territorio mexicano, dentro de los lineamientos requeridos para la competitividad y seguridad estadounidense. Al iniciar el sexenio de Calderón el *Council on Foreign Relations* lo planteaba de esta forma:

Un México estable juega un papel importante en la promoción de la seguridad nacional de Estados Unidos. Y un México próspero y estable puede contribuir significativamente en los esfuerzos por asegurar sus fuentes de aprovisionamiento de energía y fortalecer la competitividad global de sectores importantes de la economía de Estados Unidos. Estados Unidos debe contar también con México como un aliado importante en los intentos por asegurar un acuerdo de libre comercio hemisférico y en mitigar los esfuerzos del Presidente Venezolano Hugo Chávez de construir un bloque anti-estadounidense de estados latinoamericanos.⁴⁶⁰

Así, el *Plan México* cumple las mismas funciones que el *Plan Colombia*: mantener los intereses estadounidenses en la región, protegiéndolos de revueltas sociales o gobiernos nacionalistas. Al reconocer que <<alrededor del 80 del comercio de Estados Unidos con México es *intraindustria*>> y que se encuentra <<diseñado para *incrementar la competitividad global de las firmas estadounidenses*>>⁴⁶¹, la estabilidad político-social en México resulta *vital* para Estados Unidos.

Además de ello es innegable que hoy día hasta la *estabilización* se convierte en un gran campo de inversión que sirve para aumentar la *competitividad* de las firmas estadounidenses. Los helicópteros, aviones, equipo, *software*, entrenamiento y capacitación incluidos dentro de la Iniciativa Mérida, todo será provisto por las grandes corporaciones de la guerra.⁴⁶²

⁴⁶⁰ Pamela K. Starr, "Challenges for a postelection Mexico", Council on Foreign Relations, Nueva York, 2006, p. 4, en <<http://www.cfr.org/content/publications/attachments/MexicoCSRUpdate.pdf>>

⁴⁶¹ *Ibidem*, p. 21.

⁴⁶² Cfr. "Pugnan firmas de EU por atrapar los fondos de la Iniciativa Mérida", en *La Jornada*, Sección Política, sábado 18 de julio de 2009, p. 3.

Si se sigue el esquema del *Plan Colombia*, incluso el gobierno mexicano deberá adquirir mayor deuda para cubrir los gastos de la Iniciativa, que se elevarán más allá de la *asistencia* otorgada. En la *era de la globalización del riesgo*, la inestabilidad es más lucrativa que la estabilidad de antaño, las inversiones florecen más aceleradamente y los intereses estratégicos cuajan rápidamente.

Los discursos de la *globalización* y de la *globalización del riesgo* han tenido por objetivo y resultado la gran configuración del territorio mexicano en *pro* de la *seguridad* de la superpotencia en un momento de transición hegemónica. Aún cuando en medio del secretismo se anunció el fin de la ASPAN en abril de 2009⁴⁶³ –algo que no queda del todo claro– la continuación del CCAN y de la Iniciativa Mérida prometen continuar también con la *integración profunda* en *pro* del aumento de la seguridad y la prosperidad de Estados Unidos en una etapa de transición hegemónica.

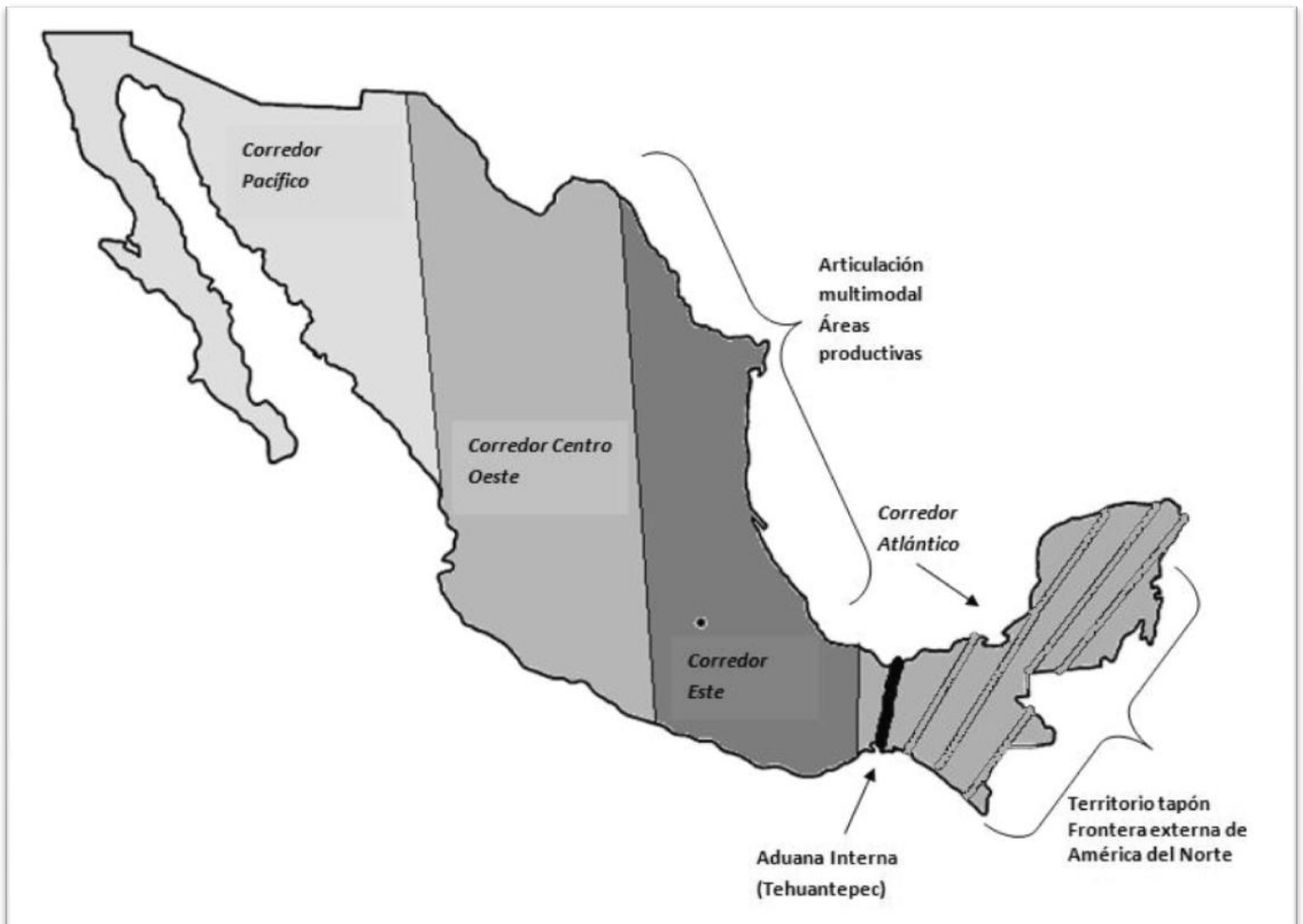
México se ha transformado en la reserva energética, de mano de obra barata, y de recursos naturales de Estados Unidos; al mismo tiempo, se ha convertido en el *filtro* para las amenazas que se dirijan en contra de aquél país. El *perímetro de seguridad* estadounidense, que pretende lanzar una nueva proyección de poder en el siglo XXI, se encuentra consolidándose con la *estabilización* de México, que a través de la implantación de una *governabilidad autoritaria* que sirve a la *democracia vacía*, se alista para fungir de base para el *nuevo siglo americano*, como lo hiciera desde el siglo XIX cuando sirvió para la llegada del *siglo americano*.

En por lo menos tres grandes ramas se ha instrumentalizado al territorio mexicano, por parte de Estados Unidos: 1) seguridad energética; 2) competitividad de los procesos productivos estadounidenses; y 3) seguridad para el territorio estadounidense. El manejo conjunto del territorio mexicano por parte de la élite corporativa estadounidense y de sus comparsas en México, ha girado en torno a estas tres grandes ramas, sin que ello implique un beneficio directo para el grueso de la sociedad mexicana.

⁴⁶³ Cfr. Roberto Morales, “El mecanismo ASPAN llega a su fin”, en *El Economista*, México, domingo 26 de abril de 2009, en <<http://eleconomista.com.mx/notas-impreso/negocios/2009/04/26/mecanismo-aspan-llega-su-fin>>

El discurso geopolítico configura al gran espacio internacional y a los territorios que lo conforman de acuerdo con los intereses de ciertos polos de poder. Desde esta perspectiva, los discursos de la globalización y de la *globalización del riesgo* han culminado con la configuración e instrumentalización del territorio mexicano de acuerdo con los intereses de la élite corporativa estadounidense que, desde el siglo XIX, ha visto a México como pieza central en la estrategia hegemónica de Estados Unidos.

Mapa 5. Representación de la configuración e instrumentalización del territorio mexicano en torno al *perímetro de seguridad estadounidense*



Fuente: Elaboración propia.

CONCLUSIONES

<<Ella está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía entonces?... Para eso sirve, para caminar>>.

—Eduardo Galeano—

El recorrido por la evolución del discurso geopolítico moderno —desde su génesis hasta su configuración más reciente—, la disección de sus elementos constitutivos, la deconstrucción de sus postulados, la confrontación de éstos con las *realidades* que ha engendrado, lleva a plantear una reflexión simple pero contundente, evidente para la conclusión de una investigación de esta naturaleza, pero difusa para la vida diaria de los hombres y las mujeres comunes: *el discurso importa*. Agnew y Corbridge lo expresaron así: <<creemos enérgicamente que *el discurso importa* y que los intelectuales tienen una responsabilidad en ayudar a moldear —e interrogar— nuevos *espacios representacionales* que sean resistentes a algunos aspectos del orden mundial emergente>>. ⁴⁶⁴

La producción de *la realidad internacional* no es ni neutra ni inocente, las instituciones que en ella se erigen, las *historias*, las narrativas, las *racionalidades*, *lo común*, lo propio, lo cercano e incluso las prehistorias, las irracionalidades, lo ajeno, lo extraño, lo heteróclito, la espacialidad, todo ha sido producido o cuando menos influido por un discurso geopolítico.

Cierto es que con la aplicación del discurso geopolítico moderno muchas cosas han cambiado y de hecho han variado en formas contrarias a los postulados del discurso mismo. Ahí están para atestiguarlo, las revoluciones de independencia de los países latinoamericanos en las primeras dos décadas del siglo XIX, contrarias al *statu quo* de la *contextualidad discursiva*; o los movimientos antisistémicos, liderados en un primer momento por el liberalismo, pero también por el marxismo y las ideologías socialistas; o las emancipaciones de las ex-colonias africanas y asiáticas y el ascenso de actores de esas

⁴⁶⁴ John Agnew y Stuart Corbridge, *Mastering Space*. *Op. cit.*, p. 227. (Énfasis añadido)

regiones como potencias mundiales; o bien, la nueva serie de movimientos alternativos producidos por la fractura mundial de 1968.

No obstante, no es menos cierto que con esas modificaciones, en parte producidas por la aplicación del discurso geopolítico moderno, también se han producido nuevas configuraciones discursivas dirigidas a socavar las resistencias y a reconfigurar al gran espacio internacional y a los territorios que lo conforman, en un ciclo de destrucción y reinención de los postulados discursivos y de *la realidad*.

Es ésta una de las tendencias históricas de la modernidad capitalista y de su incesante búsqueda de valorización, acumulación y reproducción ampliada del capital. Por citar sólo los casos más recientes, la globalización y la *globalización del riesgo* son dos configuraciones del discurso que han producido *contextualidades* en donde el espacio internacional ha sido instrumentalizado en torno a los intereses de un centro de poder en franco declive, pero que busca consolidar *su espacio capitalista global*.

Al concluir la investigación se deben confrontar hipótesis y objetivos para evaluar los resultados que se han obtenido. En primer lugar, la *hipótesis central* afirma que *la realidad* es producida en los términos de un discurso geopolítico producto de la modernidad capitalista, que busca la configuración e instrumentalización del espacio internacional de acuerdo con los intereses de ciertos centros de poder.

Desde el siglo XVI cuando dio inicio esa modernidad capitalista, los centros de poder europeos en nombre de la *evangelización* y posteriormente de la *sagrada misión civilizatoria*, se dedicaron a configurar un *espacio internacional* idóneo para la dinámica capitalista, al transformar a las denominadas *Indias occidentales* en territorios proveedores de materias primas, metales preciosos, mano de obra esclava y en escenario de la confrontación interimperialista que ya no podía ser llevada a cabo dentro de Europa.

Si se continúa en la misma línea, el *discurso racionalista* y su versión *supremacista racial* estuvo dedicado a la configuración de una periferia capitalista que hacía las veces de proveedora de materias primas, metales preciosos y recursos naturales estratégicos,

todos destinados a nutrir al nuevo capitalismo industrial del siglo XIX en Europa, al tiempo que también fungían como nuevos mercados cautivos para las manufacturas europeas. Asimismo, sirvió para llevar a cabo la *conquista y colonización* de Asia y África que se transformaron en los territorios sostenedores del industrialismo y el imperialismo europeos.

La configuración *ideologizada* de la guerra fría estuvo destinada a la confrontación entre dos sistemas político–económicos distintos que pugnaban por la supremacía mundial y por la derrota de sus respectivos adversarios. Es por ello que las *metanarrativas* que de ambos lados se construyeron se encontraban más dirigidas a la configuración de sus propios espacios de influencia y a la subordinación de todos los actores internacionales localizados en ellos, que a una confrontación directa entre las dos superpotencias; de ahí el mote de *guerra fría*.

Una segunda parte de la hipótesis se refiere a que la globalización, más que una *realidad fija y objetiva*, se trató de una nueva configuración del discurso geopolítico moderno. La discursividad e ideologización de *la era de la globalización* respondía al interés de la potencia vencedora de la guerra fría por socavar las posibilidades de *otras* ideologías y metanarrativas de convertirse en retadores serios al *statu quo* en el *nuevo orden mundial*.

Además de ello, también respondía a la necesidad de reproducción ampliada, valorización y acumulación de un capitalismo que, como consecuencia de los adelantos tecnológicos y de un crecimiento acelerado, requería de volver a romper las barreras políticas nacionales para insertarse en mercados hasta antes protegidos, muchas veces en forma de capitales especulativos que buscaban una rápida reproducción.⁴⁶⁵

⁴⁶⁵ A propósito de este tema, véase el interesante análisis que elabora Justin Rosenberg, con respecto tanto a los postulados globalistas como a la nueva dinámica capitalista que se inauguró en la década de 1990 y que dio la impresión de que había ocurrido una *aceleración espacio–temporal*, que reforzó las erróneas percepciones sobre la desterritorialización y despolitización del mundo. Justin Rosenberg, “Globalization Theory: A Post Mortem”, *Cit.*, pp. 2–74.

Conclusiones

Por último, en el transcurso de la investigación se dilucidó una nueva configuración del discurso geopolítico moderno, inaugurada en 2001 como consecuencia del *fatídico* 11 de septiembre. Sin considerar a esta fecha como un *parteaguas* en las relaciones internacionales –más bien como el detonante de una política exterior anteriormente planificada⁴⁶⁶, sí se considera como *el parteaguas* de la configuración del discurso geopolítico moderno en los albores del siglo XXI, al inaugurar nuevas concepciones sobre un *mundo peligroso y múltiples riesgos* que amenazan a la paz, la estabilidad y la seguridad internacionales.

Sin embargo, como ha sido apuntado, esta configuración responde a un periodo de *transición hegemónica* que lleva en curso por lo menos tres décadas, pero que se ha agudizado enormemente en los últimos quince años. Así, la fijación por la seguridad y fenómenos como el terrorismo internacional, el crimen organizado internacional o la inestabilidad imperante en numerosas regiones del orbe, que pone *en riesgo* al resto del mundo, sirven a los intereses de la superpotencia por reconfigurar al espacio internacional, de tal suerte que puedan contrarrestarse, o al menos minimizarse, los efectos de la citada transición hegemónica, sin que con ello se niegue la existencia de las referidas dinámicas.

Por su parte, el objetivo central de la investigación se encuentra referido al análisis de la forma en que ha sido construido el discurso geopolítico moderno, de los componentes que lo conforman y de la manera en cómo ha impactado en las prácticas geopolíticas de ciertos polos de poder. Algo de ello ha sido ya adelantado en los párrafos precedentes.

No obstante, es necesario resaltar la conformación del discurso geopolítico moderno, que consiste en una serie de representaciones espaciales, engendradas en ciertos centros *hegemónicos*, articuladas por una ideología totalizadora, que al mismo tiempo las difunde generando imágenes descontextualizadas, apoyadas por

⁴⁶⁶ Cfr. David Herrera Santana, *El Nuevo Siglo Americano y la Reconstrucción de la Gran Área*. *Op. cit.*, pp. 65–102.

Conclusiones

razonamientos binarios, que en su conjunto conforman *la realidad* percibida y aprehendida por el grueso del cuerpo social y configura al espacio internacional y los territorios que lo conforman. A su vez, esa *realidad* encubre, en la práctica, los intrincados intereses y las prácticas geopolíticas que dirigen las élites para configurar e instrumentalizar al espacio internacional.

Por ello, se afirma que el espacio internacional comenzó a ser construido en el siglo XVI con la violenta expansión del capitalismo más allá de las fronteras europeas. Si bien lo *internacional* pudo haber dado inicio <<con una revolución y una nota al pie de página>>⁴⁶⁷ a finales del siglo XVIII⁴⁶⁸, la dinámica propia de las relaciones internacionales dio inicio con la modernidad capitalista, con toda su conflictividad y sus estructuras y relaciones de dominación y subordinación, derivadas de la práctica imperialista.

La historia del espacio internacional, desde esta perspectiva, se corresponde con la historia de la expansión del capitalismo y las contradicciones dentro de él son el reflejo de las propias contradicciones sistémicas que han gestado movimientos y corrientes alternas y adversas que perviven y generan una conflictividad permanente en la dinámica internacional.

Por último, el estudio de caso ha permitido escudriñar en la aplicación del discurso geopolítico moderno sobre el terreno. En nombre del *fin de la historia*, de la *racionalidad económica* y de las *transformaciones profundas en las relaciones internacionales*, los gobiernos mexicanos desde 1988 han buscado una *integración* con Estados Unidos como *vía racional* para la *integración* de México a la *dinámica global*. La serie de *reformas estructurales* adoptadas desde los ochenta y la *fijación en América del Norte*, serían dos grandes pasos para ese gran objetivo.

No obstante, lo que se encontraba detrás de los postulados globalistas era el interés de una élite corporativa en Estados Unidos que veía amenazada su situación

⁴⁶⁷ James Der Derian, "The Boundaries of Knowledge and Power in International Relations", *Cit.*, p. 3.

⁴⁶⁸ La historiografía oficial de las Relaciones Internacionales, sin embargo, ha ubicado el surgimiento de las relaciones internacionales en 1648 con la *paz de Westphalia*.

Conclusiones

hegemónica en el escenario internacional, tanto por el deshielo bipolar como por el surgimiento de nuevos actores con capacidades incrementadas, que se presentan como *pretendientes* a la hegemonía global. La instrumentalización del territorio mexicano, primer paso en la configuración del espacio *americano*, hoy se encuentra dirigida al fomento de la seguridad y la competitividad estadounidense en el periodo de posguerra fría y de transición hegemónica.

Más aún, los *múltiples riesgos* detectados por Washington en el *nuevo ordenamiento mundial*, deben ser minimizados y eliminados en gran medida a través de la conformación de un *perímetro de seguridad* norteamericano, en donde México juega un papel central. El desbordamiento de la *paranoia por la seguridad* estadounidense hacia México y Canadá y la adopción, por parte de estos últimos, de los esquemas de seguridad impuestos por Estados Unidos, dan muestra de ello.

Así, los discursos globalista y de la *globalización del riesgo* territorializan sus verdaderas implicaciones y coadyuvan a la configuración del territorio mexicano en *pro* de la construcción de un *espacio norteamericano* que sirve a los intereses de una élite corporativa estadounidense y a sus esbirros en Canadá y México. Con ello también se demuestra la efectividad del discurso geopolítico moderno al momento de producir una *realidad*, ampliamente difundida por élites político–económicas, académicas e intelectuales y medios de comunicación masiva, siendo generalmente aceptada por el grueso de las sociedades involucradas, que normalmente se ven afectadas por la *contextualidad discursiva*, y en donde sólo reducidos sectores son conscientes de ello.

Metodológicamente, el análisis del discurso geopolítico debe corresponderse con la observación e identificación de las representaciones espaciales, las significaciones totalizadoras que en cada contexto histórico se brinden como elementos constitutivos de *la realidad*, por lo tanto la identificación de la visión ideológica que articula a representaciones y significaciones, el análisis de las formas en cómo se difunde la visión ideológica y la manera en cómo impacta en la espacialización de *la realidad*. Para ello, se debe dar la identificación de los actores involucrados, de sus motivaciones,

comportamientos e intereses históricos, de las alianzas y fricciones que han protagonizado y del marco espacio-temporal en el cual han actuado y actúan.

Así se deberá tener la capacidad suficiente como para analizar la configuración de la *contextualidad discursiva* y de la espacialidad que la caracteriza. Y con ello, deberá adquirirse la habilidad para identificar esas configuraciones discursivas altamente ideologizadas que normalmente son aceptadas como *la realidad*, y que funcionan unidireccionalmente reportando beneficios a una minoría a costa del socavamiento de las condiciones de vida y oportunidades de desarrollo integral de las mayorías.

La disección de las partes que conforman al discurso geopolítico moderno, el análisis de los elementos que lo articulan, de sus medios de difusión, de la manera en que *produce la realidad* y de las implicaciones que tiene en ella, deben servir para despertar una conciencia colectiva sobre viejas formas de dominación que únicamente revisten ropajes nuevos cuando los anteriores han sido total o parcialmente desgarrados.

Lo que aquí se ha demostrado es que el discurso geopolítico posee una estructura que lo ha acompañado inalteradamente desde su gestación hasta su más moderna configuración, independientemente de los postulados que en cada momento se esgriman. Las representaciones espaciales, su articulación y difusión ideológica, la utilización de razonamientos binarios y la producción de explicaciones e interpretaciones totalizadoras que producen *realidades descontextualizadas*, o de otra forma, *discursivamente contextualizadas*, son todos elementos integrales del discurso geopolítico.

Es de esperarse que la configuración de la *globalización del riesgo* mute en poco tiempo hacia otra forma, hasta ahora insospechada. No obstante, la estructura del discurso, que lo ha guiado en los últimos cinco siglos, no variará en lo absoluto. Si se analiza *la realidad* a la luz de lo que aquí se ha escrito, es probable que pueda dilucidarse a tiempo tanto la nueva configuración discursiva como los intereses que la promueven y que buscarán configurar al espacio internacional en el futuro. Si es así, las resistencias ante las imposiciones podrían prepararse con mayor antelación y las sociedades se encontrarían en mejor posición para decidir sobre sus propios destinos.

Es necesario resaltar que las *representaciones espaciales* no sólo forman parte de una gran construcción denominada discurso geopolítico moderno. Forman parte de la vida diaria de individuos y colectividades, de las formas en que se relacionan y se han relacionado con su entorno, de los mitos, cosmovisiones, narrativas y metanarrativas que a lo largo del tiempo se han ido forjando como resultado de ello y como resultado de la interacción entre lo propio y lo extraño, lo conocido y lo que apenas se conoce, lo originario y lo impuesto por las prácticas imperialistas.

La modernidad, como se ha mencionado, posee la característica de la *autodestrucción creativa*. La modernización y el discurso geopolítico moderno implican la destrucción de formas, visiones, tradiciones y costumbres autóctonas; muchas de ellas ya han desaparecido; algunas otras resurgen hoy con fuerza; otras se encuentran convaleciendo.

No se propone aquí una *vuelta al pasado*, porque el *eterno retorno* jamás implica la vuelta a algo que no existe más. Lo que sí se propone es la construcción de nuevas representaciones espaciales, emanadas de ese imaginario colectivo, de los componentes de *la historia de la locura* que no pudieron ser borrados y que, por el contrario, se fortalecieron y resistieron cuando se encontraron con *otros* referentes, con *otras* visiones, con *otro mundo*.

El discurso cuenta y la construcción de un discurso, o de muchos discursos geopolíticos alternativos, debe ser prioridad primerísima de los intelectuales; pero no en solitario ni desde su cómoda y soberbia posición de monopolizadores del conocimiento y la investigación científica, sino como resultado de una alianza que ha sido soslayada: entre ellos, dedicados al estudio, y entre las colectividades, que viven el día a día de la *asfixiante realidad* producida por el discurso geopolítico moderno.

Para encontrar el diseño adecuado de un rumbo geopolítico benéfico para las mayorías, es necesario primero construir una representación acorde con los intereses de las mayorías, una *contextualidad discursiva* que permita la acción, la renovación y la reinención, para configurar e instrumentalizar a las *heterotopías*, a los *espacios reales*, en

Conclusiones

contra de la gran *utopía totalizadora y totalizante*. Una nueva clase de utopía comienza con una nueva clase de discursividad.

Algunos ya han comenzado a llevar a la práctica estas nuevas formas geopolíticas. América Latina, en este sentido, se encuentra a la vanguardia en la producción de nuevos discursos, nuevas ideas y nuevas contextualidades. Al mismo tiempo, se encuentra en la primera línea de defensa de los logros que se obtengan y los que se han obtenido.

Veinte años atrás Eduardo Galeano reflexionaba sobre los sueños de *los nadies*: <<Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan *los nadies* con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueva ayer, ni hoy, ni mañana, *ni nunca*>>. ⁴⁶⁹ No obstante, como también lo dijera este gran pensador latinoamericano, si se construye una utopía jamás será alcanzada, pero en el camino algo se habrá avanzado. La nueva utopía comienza por la producción de nuevas representaciones, de nuevas discursividades, de nuevas *realidades*.

No se trata de *buena suerte*, sino de la construcción de nuevos diseños geopolíticos que permitan producir una realidad *menos asfixiante y menos insoportable* en el siglo XXI. La generación de nuevas formas de representaciones discursivas es tan sólo el primer paso dentro de este proceso. Formas democráticas y democratizadas de representaciones colectivas, que aboguen por el bienestar de las mayorías y abandonen los vicios del ultranacionalismo, la xenofobia y el etnocentrismo que en muchos casos han renacido desde la década pasada y que son parte integral de los nuevos referentes geopolíticos de algunas sociedades.

Estas nuevas representaciones discursivas deberán tomar en cuenta las condiciones de pobreza extrema en que vive más de la mitad de la población mundial, así como las grandes disparidades de renta; también la enorme degradación ambiental que el planeta sufre como consecuencia de la actividad humana; asimismo, deberán poner en el

⁴⁶⁹ Eduardo Galeano, *El libro de los abrazos*. Siglo XXI, México, décimosexta edición, 2001, p. 59.

centro las reivindicaciones históricas de grupos marginados, que no minoritarios, y el ideal de justicia social, al tiempo que deberán eliminar la pretensión supremacista del hombre sobre su entorno y del hombre sobre el hombre.

Sin embargo, también deberán tomar en cuenta que el espacio y el territorio importan, sin condicionar la vida material, sino posibilitándola en la idealidad y en la materialidad; que el Estado, como forma de organización social, no ha desaparecido y que seguramente tendrá un fin, como construcción histórica que es, pero que éste no se ve en el horizonte cercano; por lo tanto, que la conducción y democratización del Estado no ha dejado de ser una prioridad fundamental para la renovación de la vida social.

De cualquier forma, la generación de nuevas y renovadas formas de contextualidades discursivas, de representaciones alternativas, tan sólo es el primer paso en la construcción de nuevos diseños y prácticas geopolíticas. El conocimiento del discurso geopolítico moderno, de sus formas y características, de su historia y la historia que ha engendrado, es fundamental para comprender el *mundo actual* y para actuar en él. En un sentido un poco contrario al que planteara Foucault hace treinta años, se podría decir que para *conocer la verdad sobre la historia* habría que *conocer la historia de la verdad*⁴⁷⁰. Empezar por el análisis del discurso geopolítico moderno es un buen comienzo.

⁴⁷⁰ Foucault se cuestionaba sobre *¿cómo conocer la verdad sobre la historia si la verdad tiene una historia?* En este sentido se negaría la posibilidad de conocer *la verdad*, en el entendido de que ésta es un constructo histórico y que, por lo tanto, no existiría como tal. Aunque aquí se comparte esta última afirmación, se difiere en el sentido de que es posible conocer lo que hay detrás de *la verdad* proferida por el discurso y de ahí puede partirse para construir nuevas realidades históricas. Al final, todo ello sería una nueva construcción, pero no forzosamente tendría que llegarse a nuevas y descarnadas formas de dominación, evitando así caer en el *eterno retorno*. Es éste parte del contenido del *debate Foucault–Chomsky*, en donde el primero afirma la instauración *ad infinitum* de relaciones de poder, mientras que el segundo resalta las virtudes del ingenio, la razón y la creatividad humanas para evitar caer en ciclos infinitos de subyugación. Cfr. “Human Nature: Justice versus Power. Noam Chomsky debates with Michel Foucault”, transcripción del *Tercer Debate del Proyecto Filósofos Internacionales*, Eindhoven, Holanda, 1971, en *Chomsky.info* <<http://www.chomsky.info/debates/1971xxxx.htm>>

FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRAFÍA

AGNEW, John y Corbridge, Stuart, Mastering Space. Hegemony, territory and international political economy. Routledge, Nueva York – Londres, 1995, 260 pp.

AGNEW, John, Geopolitics. Re-visioning world politics. Routledge, London, 1998, 154 pp.

AGUAYO, Sergio y Bailey, John (coord.), Las seguridades de México y Estados Unidos en un momento de transición. Siglo XXI, México, 1997, 346 pp.

AGUILAR Méndez, Sergio, *et. al.*, Problemas sociales, económicos y políticos de México. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, 421 pp.

ANDERSON, Benedict, Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica, México, 1993, 315 pp.

ARENDT, Hannah, Los orígenes del totalitarismo: totalitarismo. Alianza Editorial, Madrid, 1981, 264 pp.

ARROYO Pichardo, Graciela, “Los grandes momentos de la identidad europea”, en Chanona, Alejandro y Domínguez, Roberto (coord.), Europa en transformación. Procesos políticos, económicos y sociales. UNAM – Plaza y Valdés, México, 2000, pp. 25–51.

BARNETT, Thomas, The Pentagon’s New Map. War and Peace in the Twenty-first Century. G. P. Putnam’s Sons, Nueva York, 2004, 435 pp.

BARTOLOMÉ, Mariano César, “Un enfoque alternativo al *reduccionismo polemológico* predominante en la posguerra fría”, en Adolfo Koutdouián (coord.), Geopolítica y

Fuentes Consultadas

- globalización. Estado–nación, autodeterminación, región y fragmentación. Eudeba – Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2001, pp. 95–147.
- BECK, Ulrich ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Paidós, España, 1998, 224 pp.
- BERMAN, Marshall, Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Siglo XXI, decimoséptima edición, México, 2008, 386 pp.
- BOBBIO, Norberto, Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política. Fondo de Cultura Económica, 1989, 243 pp.
- BORJA, Tamayo Arturo (compilador), Interdependencia, cooperación y globalismo. Ensayos escogidos de Robert O. Keohane. Centro de Investigación y Docencia Económica, México, 2005, 500 pp.
- BRZEZINSKI, Zbigniew y Friedrich, Carl, Totalitarian dictatorship and autocracy. Cambrindge – Harvard University Press, Estados Unidos, 1956, 346 pp.
- BRZEZINSKI, Zbigniew, El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Paidós, España, 1998, 229 pp.
- BRZEZINSKI, Zbigniew, The Choice: global domination or global leadership. Basic Books, Nueva York, 2004, 242 pp.
- BURKE, Peter, Visto y no visto. Editorial Crítica, Barcelona, 2001, 285 pp.
- CÁRDENAS, Enrique, La política económica en México, 1950–1994. Fondo de Cultura Económica, México, 1996, 236 pp.
- CHOMSKY, Noam, Conocimiento y libertad. Ediciones Península, Barcelona, 2007, 174 pp.
- CHOMSKY, Noam, El nuevo humanismo militar. Lecciones de Kosovo. Siglo XXI, México, 2002, 229 pp.

Fuentes Consultadas

CHOMSKY, Noam, Piratas y Emperadores. Terrorismo Internacional en el mundo de hoy. Ediciones B, México, 2003, 299 pp.

Crónica del Siglo XX. Plaza y Janés, Barcelona, 1999, 639 pp.

CUEVA, Agustín, El desarrollo del capitalismo en América Latina. Siglo XXI, México, decimoctava edición, 2002, 275 pp.

CURZIO, Leonardo, La seguridad nacional en México y la relación con Estados Unidos. CISAN – UNAM, México, 2007, 182 pp.

DAALDER, Ivo y Lindsay, James, America Unbound. The Bush revolution in foreign policy. Brookings, Washington, 2003, 246 pp.

DER Derian, James, “The Boundaries of Knowledge and Power in International Relations”, en James Der Derian y Michael Shapiro (coord.), International / Intertextual Relations. Postmodern readings of world politics. Lexington Books, Estados Unidos, 1989, pp. 3–10.

DIETERICH, Heinz, Las guerras del capital. De Sarajevo a Irak. Jorale, México, 2004, 172 pp.

ECO, Umberto, La Estructura Ausente. Introducción a la Semiótica. Debolsillo – Random House Mondadori, México, 2006, 446 pp.

EZCURRA, Ana María, “¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente”, en José Ramón García Menéndez (coord.), En la encrucijada del neoliberalismo. Retos, opciones, respuestas. Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África, Madrid, 2001, pp. 195–295.

FOUCAULT, Michel, El orden del discurso. TusQuets, Buenos Aires, 1992, 50 pp.

FOUCAULT, Michel, Las palabras y las cosas. Siglo XXI, México, trigésimo tercera edición, 2007, 375 pp.

Fuentes Consultadas

- FURTADO, Celso, La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos. Siglo XXI, México, vigésima cuarta edición, 2001, 362 pp.
- FURTADO, Celso, Teoría y política del desarrollo económico. Siglo XXI, México, decimoquinta edición, 1999, 301 pp.
- GALEANO, Eduardo, El libro de los abrazos. Siglo XXI, México, décimo sexta edición, 2001, 265 pp.
- GALEANO, Eduardo, Las venas abiertas de América Latina. Siglo XXI, México, 2001, 379 pp.
- GELLNER, Ernest, Naciones y Nacionalismo. CONACULTA – Alianza Editorial, México, 1991, 189 pp.
- GIDDENS, Anthony, Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Taurus, España, 1999, 120 pp.
- GONZÁLEZ Casanova, Pablo y Saxe–Fernández, Saxe (coord.), El Mundo Actual: situación y alternativas. CEIICH – UNAM – Siglo XXI, México, 1996, p. 45–55.
- GUILLÉN, Romo Arturo, Mito y realidad de la globalización neoliberal. Universidad Autónoma Metropolitana – Miguel Ángel Porrúa, México, 2007, 334 pp.
- HAASS, Richard, The Opportunity. America's moment to alter History's course. Public Affairs, Nueva York, 2005, 242 pp.
- HALLIDAY, Fred, Las relaciones internacionales en un mundo en transformación. La Catarata, Madrid, 2002, 286 pp.
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, Lecciones sobre la filosofía de la historia universal. Alianza Editorial, Madrid, Tercera Edición, Traducción de José Gaos, 1985, 701 pp.
- HELD, David y McGrew, Anthony, Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial. Paidós, Barcelona, 2003, 187 pp.

Fuentes Consultadas

HELD, David y McGrew, Anthony (coord.), Globalization Theory. Approaches and controversies. Polity Press, Manchester – Estados Unidos, 2003, 273 pp.

HERNÁNDEZ-VELA Salgado, Edmundo; Diccionario de Política Internacional. 2 Tomos, Porrúa, México, 2001, 1295 pp.

HERRERA Santana, David, El nuevo siglo americano y la reconstrucción de la gran área: los objetivos geopolíticos de la administración de George W. Bush. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM, México, 2006, 235 pp.

HERRERO De Castro, Rubén, La realidad inventada. Percepciones y proceso de toma de decisiones en política exterior. Plaza y Valdés., España 2007, 311 pp.

HOBSON, John A., Imperialism: A Study. George Allen & Unwin, Londres, Tercera Edición, 1938, 386 pp.

HORSMAN, Reginald, Race and Manifest Destiny. The Origins of American Racial Anglo-Saxonism. Harvard University Press, Estados Unidos, 1981, 367 pp.

IANNI, Octavio, La sociedad global. Siglo XXI, México, 1998, 131 pp.

IANNI, Octavio, Teorías de la Globalización. Siglo XXI, México, quinta edición, 2002, 184 pp.

JACKSON, Robert y Sorensen Georg, Introduction to International Relations. Theories and Approaches. Oxford University Press, Estados Unidos, 2003, 207 pp.

JOHNSON, Chalmers, The Sorrows of Empire. Militarism, Secrecy, and the End of the Republic. Metropolitan Books, Nueva York, 2004, 389 pp.

JOXE, Alain, El imperio del caos. Las repúblicas frente a la dominación estadounidense en la posguerra fría. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2003, 252 pp.

Fuentes Consultadas

- KAGAN, Robert y Kristol, William, Present Dangers. Crisis and Opportunity in American Foreign and Defense Policies. Encounter Books, San Francisco, 2000, 401 pp.
- KAPLAN, Robert D., El Retorno de la Antigüedad: la política de los guerreros. Ediciones B, España, 2002, 238 pp.
- KENNEDY, Paul, Hacia el siglo XXI. España, Plaza y Janés, 1993, 563 pp.
- KLARE, Michael, Blood and Oil. The Dangers and Consequences of America's Growing Dependency on Imported Petroleum. Metropolitan Books, Nueva York, 2004, 265 pp.
- KLARE, Michael, Guerras por los Recursos. El futuro escenario del conflicto global. Urano Tendencias, España, 2003, 345 pp.
- KLARE, Michael, Rising Powers, Shrinking Planet. The new geopolitics of energy. Metropolitan Books – Holt, Nueva York, 2009, 339 pp.
- KLEIN, Naomi, La Doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre. Paidós, España, 2007, 708 pp.
- KOLKO, Gabriel, ¿Otro siglo de guerras?. Paidós, España, 2003, 174 pp.
- KORPELA, Seppo A., "Prediction of World Peak Oil Production", en Andrew McKillop y Sheila Newman (coord.), The Final Energy Crisis. Pluto Press, Londres, 2005, pp. 11–28.
- KUPCHAN, Charles, The vulnerability of Empire. Cornell University Press, Estados Unidos, 1994, 527 pp.
- LACOSTE, Yves (coord.), Dictionnaire de géopolitique. Flammarion, París, 1993, 1728 pp.
- LAMY, Steven, "Contemporary mainstream approaches: neo–realism and neo–liberalism", en John Baylis y Steve Smith (coord.), The globalization of world politics. Oxford University Press, Estados Unidos, 2004, pp. 205–224.

Fuentes Consultadas

LEAL, Juan Felipe, La Burguesía y el Estado Mexicano. El Caballito, México, 1972, 199 pp.

LENIN, Vladimir, El imperialismo, fase superior del capitalismo. Ediciones Quinto Sol, undécima edición, México, 2000, 160 pp.

LIPPMAN, Walter, Retorno a la libertad. Unión Topográfica Editorial Hispanoamericana, México, 1940, 454 pp.

LIPSET, Seymour Martin y Raab, Earl, La política de la sinrazón. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, 621 pp.

MACKINDER, Halford, Democratic Ideals and Reality. A study in the politics of reconstruction. NDU Press, Washington, 1982, 213 pp.

MARX, Karl, El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I, Fondo de Cultura Económica, Tercera edición, México, 2001, 849 pp.

MASCARAQUE, Belén Pozuelo, “Expansión colonial e imperialismo” en Juan Carlos Pereira (coord.), Historia de las relaciones internacionales contemporáneas. Ariel Historia, España, 2001, pp. 185–204.

MEIRA De Mattos, Carlos, Geopolítica e Modernidade. Geopolítica Brasileira. Biblioteca do Exército Editora, Río de Janeiro, 2002, 144 pp.

MELVILLE, Andrei y Shakleina Tatiana (edits.), Russian Foreign Policy in Transition. Concepts and Realities. CEU Press, Budapest, 2005, 496 pp.

NOGUÉ, Joan y Rufí, Joan Vicente, Geopolítica, identidad y globalización. Ariel Geografía, España, 2001, 247 pp.

ÓTUATHAIL, Gearóid y Dalby, Simon (coord.), Rethinking geopolitics. Routledge, Londres – Nueva York, 1998, 333 pp.

ÓTUATHAIL, Gearóid, Critical Geopolitics. The politics of writing global space. Minnesota University Press, United States, 1996, 327 pp.

Fuentes Consultadas

Ó'TUATHAIL, Gearóid, Dalby, Simon y Routledge, Paul, The Geopolitics Reader. Routledge, Londres, 1998, 327 pp.

OROZCO, José Luis, De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano. Gedisa – Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001, 254 pp.

OROZCO, José Luis, El siglo del pragmatismo político. Fontamara, México, 2001, 321 pp.

OROZCO, José Luis, Érase una utopía en América. Los orígenes del pensamiento político norteamericano. FCPyS – UNAM – SITESA, México, 2007, 348 pp.

OSMAÑCZYK, Edmund Jan, Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas. Fondo de Cultura Económica, España, 1976, 1236 pp.

PETRAS, James y Morley, Morris, ¿Imperio o República? Poderío mundial y decadencia nacional de Estados Unidos. Siglo XXI, México, 1998 191 pp.

PETRAS, James y Veltmeyer, Henry, Las dos caras del imperialismo. Vasallos y guerreros. Lúmen, México, 2004, 400 pp.

PNUD, Human Development Report 2007/2008. Fighting climate change: Human solidarity in a divided world. United Nations Development Programme–Palgrave Macmillan, Nueva York, 2007, 384 pp.

POLANYI, Karl, La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. Fondo de Cultura Económica, México, 1997, 400 pp.

RAMÍREZ Velázquez, Blanca, Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Universidad Autónoma Metropolitana – Miguel Ángel Porrúa, México, 2004, 216 pp.

RAMONET, Ignacio, La Tiranía de la Comunicación. Temas de Debate, España, 1998, 222 pp.

Fuentes Consultadas

RATZEL, Friedrich, Géographie Politique. Traducción de Pierre Rusch, Economica, París, 1988, 385 pp.

ROBERTSON, Roland, "Globality", en Neil J. Smelser y Paul B. Batles (coord.), International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences, Elsevier Science, Londres, 2001, pp. 6254–6258.

ROMAY, Benito Rey (coord.), La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá ¿Alternativa o destino?. Siglo XXI – IIE UNAM, quinta edición, México, 1998, 420 pp.

RUBENSTEIN, Alvin Z., The Foreign Policy of the Soviet Union. Random House, Nueva York, 1960, 457 pp.

SAXE–Fernández, John (coord.), Globalización: crítica a un paradigma. UNAM – Plaza y Janés, México, 1999, 365 pp.

SAXE–Fernández, John, La compra–venta de México. Una interpretación histórica y estratégica de las relaciones México–Estados Unidos. Plaza Janés, México, 2002, 598 pp.

SAXE–Fernández, John, Terror e imperio. La hegemonía política y económica de Estados Unidos. Random House Mondadori, México, 2006, 303 pp.

SCHIAVON, Jorge, *et. al.* (coord.), En busca de una nación soberana. Relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX. CIDE – Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2006, 644 pp.

SHOUP, Laurence y Minter, William, Imperial Brain Trust. The Council on Foreign Relations and United States Foreign Policy. Monthly Review, Nueva York – Londres, 1977, 334 pp.

SINGER, Peter, Corporate Warriors. The rise of privatized military industry. Cornell University Press, Ithaca y Londres, 2003, 330 pp.

Fuentes Consultadas

- SPROUT, Harold y Sprout, Margaret, The Rise of American Naval Power. Princeton University Press, Estados Unidos, 1939, 398 pp.
- SPYKMAN, Nicholas, Estados Unidos frente al mundo. Fondo de Cultura Económica, México, 1944, 482 pp.
- STIGLITZ, Joseph, El malestar en la globalización. Taurus, España, 2002, 314 pp.
- STIGLITZ, Joseph, Los felices 90, la semilla de la destrucción. La década más próspera de la historia como causa de la crisis económica actual. Taurus, España, 2004, 415 pp.
- SUN Tzu, El Arte de la Guerra. Colofón, México, 2004, 126 pp.
- THUAL, François, Géopolitique des religions. Le Dieu fragmenté. Ellipses, París, 2004, 92 pp.
- THUAL, François, Méthodes de la géopolitique. Apprendre à déchiffrer l'actualité. Ellipses, Paris, 1996, 127 pp.
- TOCQUEVILLE, Alexis de, La Democracia en América. Fondo de Cultura Económica, México, 2000, 751 pp.
- VÁZQUEZ, Josefina y Meyer, Lorenzo, México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776 – 2000. Fondo de Cultura Económica, México, 2001, 262 pp.
- VESENTINI, José William, Imperialismo e Geopolítica Global (Espaço e Dominação na escala planetária). Papirus Editora, Brasil, 1990, 100 pp.
- VESENTINI, José William, Novas Geopolíticas. As representações do século XXI. Contexto, Brasil, 2004, 125 pp.
- WALLERSTEIN, Immanuel, Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial. Kairós, España, 2007, 336 pp.
- WILLIAMSON, John, El Cambio en las Políticas Económicas de América Latina. Gernika, México, 1990, 132 pp.

Fuentes Consultadas

WRIGHT MILLS, Charles, La élite del poder. Fondo de Cultura Económica, décimotercera reimpresión, México, 2005, 388 pp.

WU Xiaodi, Back to the Heartland? Chinese geopolitics and the 'renewed' importance of Central Asia. ProQuest, Estados Unidos, 2005, 433 pp.

ZINN, Howard, La otra historia de los Estados Unidos. Siglo XXI, México, 1999, 519 pp.

ZORGBIBE, Charles, Historia de las relaciones internacionales. 2. Del sistema de Yalta hasta nuestros días. Alianza Editorial, Madrid, 1997, 779 pp.

ZORRILLA, Luis G., Relaciones políticas, económicas y sociales de México con el extranjero. Tomo IV, Offset Universal, México, 1993, pp.

HEMEROGRAFÍA

“Corrupción y *narco* en México erosionan a EU: Denis Blair”, en La Jornada, *Sección Política*, México, 11 de marzo de 2009, p. 3.

“Decreto por el que se expide la Ley de Petróleos Mexicanos; se adicionan el artículo 3º de la Ley Federal de las Entidades Paraestatales; el artículo 1 de la Ley de Obras Públicas y Servicios Relacionados con las Mismas y un párrafo tercero al artículo 1 de la Ley de Adquisiciones, Arrendamientos y Servicios del Sector Público”, Diario Oficial de la Federación, México, viernes 28 de noviembre de 2008, *Primera Sección*.

“Insiste Obama en que el *narco* es una seria amenaza para EU”, en La Jornada, *Sección Política*, lunes 30 de marzo de 2009, p. 5.

“Pugnan firmas de EU por atrapar los fondos de la Iniciativa Mérida”, en La Jornada, *Sección Política*, sábado 18 de julio de 2009, p. 3.

Fuentes Consultadas

- BARRAL, Pierre, “Géopolitique intérieure des États-Unis” en *Géopolitique des États-Unis. Culture, intérêts, stratégies*, Revue Française de Géopolitique, No. 1, Ellipses, París, 2003, pp. 13–32.
- BECERRIL, Andrea y Saldierna, Georgina, “Que el PAN haga memoria; le hemos aprobado hasta leyes en contra de garantías: Beltrones”, en La Jornada, *Sección Política*, México, miércoles 4 de marzo de 2009, p. 3.
- BORÓN, Atilio, “Poder, <<contrapoder>> y <<antipoder>>. Notas sobre el pensamiento crítico contemporáneo”, en Temas. Cultura, Ideología, Sociedad, No. 33 – 34, La Habana, abril–septiembre de 2003, pp. 50–60.
- BOYER, Jean François, “República mexicana vs delincuencia organizada ¿Una guerra perdida?”, en Le Monde diplomatique, No. 13, México, septiembre de 2009, pp. 1 y 3–4.
- BROOKS, David, “Marcan relación con México las presiones internas en EU”, en La Jornada, *Sección Política*, México, jueves 16 de abril de 2009, p. 3.
- BROOKS, David, “Piratas, puercos y peste surcan el mundo. Prohijadas por la globalización, ahora estas “amenazas” se vuelven contra ella”, en La Jornada, *sección Mundo*, México, miércoles 13 de mayo de 2009, p. 40.
- CORONIL, Fernando, “¿Globalización liberal o imperialismo global? Cinco piezas de un rompecabezas”, en Temas. Cultura, Ideología, Sociedad, No. 33 – 34, La Habana, abril–septiembre de 2003, pp. 14–27.
- FARINELLI, Franco, “Friedrich Ratzel and the nature of (political) geography”, en Political Geography, No. 19, Universidad de Bologna, Italia, 2000, pp. 943–955.
- FAUX, Jeff, “Economía y Democracia en la ‘constitución’ del TLCAN”, en Foreign Affairs en Español, Vol. 4, No. 1, México, enero-marzo de 2004, pp. 91–105.

Fuentes Consultadas

FERGUSON, Niall, "Sinking Globalization", en Foreign Affairs, Vol. 84, No.2, Marzo – Abril de 2005, pp. 64–77.

GONZÁLEZ Amador, Roberto, "La crisis actual destruyó ya más riqueza que la gran depresión" en La Jornada, Sección Economía, México, martes 24 de marzo de 2009, p. 20.

GOWAN, Peter, *et. al.*, "¿Qué imperialismo? (Un Simposio)", en Temas. Cultura, Ideología, Sociedad, No. 33 – 34, La Habana, abril–septiembre de 2003, pp. 4–13.

HAKIM, Peter, "La Empresa para la Iniciativa de las Américas", en Relaciones Internacionales, No. 57, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, enero–marzo de 1993, pp. 31–35.

HUNTIGTON, Samuel, "The Clash of Civilizations?", en Foreign Affairs, Volúmen 72, No. 3, Verano de 1993, pp. 22–49.

KLARE, Michael T., "Resource Competition and World Politics in the Twenty-First Century", en Current History, Vol. 99, No. 641, Nueva York, diciembre de 2000, p. 403–407.

KRASNER, Stephen y Pascual, Carlos, "Addressing State Failure", en Foreign Affairs, Vol. 8, No.4, Nueva York, julio–agosto de 2005, pp. 153–163.

KRUEGER, Daniel, "Hobson, Lenin and Schumpeter on Imperialism", en Journal of the History of Ideas, Vol. 16, No. 2, Estados Unidos, abril de 1955, pp. 252–259.

LUDLOW, Leonor, "Crecimiento económico y dependencia dentro del porfiriato", en Estudios Políticos, vol. IV, No. 13 – 14, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM, México, 1978, pp. 7–25.

MACKINDER, Halford, "The geographical pivot of history" en The Geographical Journal, Vol. 170, No. 4, diciembre de 2004, pp. 298–321.

MAIRA, Luis, "Nota preliminar sobre la influencia (creciente) del pensamiento de la nueva derecha norteamericana en América Latina", en Revista Mexicana de Sociología,

Fuentes Consultadas

Vol. 43, Número extraordinario, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981, pp. 1923–1943.

MANZO, José Luis, “Petróleo y seguridad nacional”, en El Cotidiano, año 12, No. 71, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Azcapotzalco, México, septiembre de 1995, pp. 43–49.

OLIVARES Alonso, Emir, “Viven 19 millones de mexicanos con \$20 al día, alertan expertos en foro sobre pobreza”, en La Jornada, Sección Sociedad y Justicia, México, 11 de marzo de 2009, p. 43.

PASTOR, Robert, “La Segunda década de América del Norte”, en Foreign Affairs en Español, Vol. 4, No. 1, México, enero-marzo de 2004, pp. 106–118.

ROSENBERG, Justin, “Globalization Theory: A *post mortem*”, en International Politics, No. 42, Estados Unidos, 2005, pp. 2–74.

ROZENTAL, Andrés y Smith, Peter, Los Estados Unidos y México: Construyendo una Asociación Estratégica. Un Reporte del Grupo de Estudio de la Relación México–Estados Unidos, Woodrow Wilson Center for Scholars – COMEXI – ITAM, 2005, 24 pp.

WALLERSTEIN, Immanuel, “La imagen global y las posibilidades alternativas de la evolución del sistema–mundo, 1945–2025”, en Revista Mexicana de Sociología, No. 2, Vol. 61, México, abril – junio de 1999, pp. 3–34.

WILSON, Michael, “Hacia la próxima centuria americana: construyendo una nueva asociación con América Latina”, en Relaciones Internacionales, No. 57, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, enero–marzo de 1993, pp. 17–30.

ZAKAIRA, Fareed, “Writing the rules for a New World”, en Newsweek, Special Edition Issues 2009, Estados Unidos, diciembre de 2008 – febrero de 2009, pp. 8–11.

MESOGRAFÍA

“Alarmante, internacionalización de cárteles de la droga mexicanos: DEA”, en Imagen del Golfo, México, viernes 13 de marzo de 2009 en <http://www.imagendelgolfo.com.mx/resumen.php?id=96300>>

“Calderón Promulga Amplia Reforma Judicial en México”, en *Expresión Libre* <http://www.expresionlibre.org/blog/?p=55>>

“Competing economies: America, Europe and the Pacific Rim”, OTA – US Congress, Estados Unidos, 1991, pp. 10–11, en <http://www.fas.org/ota/reports/9112.pdf>>

“Diputados de México aprueban reforma judicial que autoriza juicios orales”, en El Economista, España, jueves 26 de febrero de 2008, en <http://www.economista.es/legislacion/noticias/378346/02/08/Diputados-de-Mexico-aprueban-reforma-judicial-que-autoriza-juicios-orales.html>>

“Elecciones Federales 2006”, Cuaderno 5: Encuestas y resultados electorales. Instituto Federal Electoral, México, 2006, p. 43, en IFE http://www.ife.org.mx/documentos/proceso_2005-2006/cuadernos/inicio.html>

“G–8 Grater Middle East Partnership Working Paper” en Middle East Intelligence Bulletin, en <http://www.meib.org/documentfile/040213.htm>>

“Human Nature: Justice versus Power. Noam Chomsky debates with Michel Foucault”, transcripción del Tercer Debate del Proyecto Filósofos Internacionales, Eindhoven, Holanda, 1971, en *Chomsky.info* <http://www.chomsky.info/debates/1971xxxx.htm>>

“Informe Estadístico sobre el comportamiento de la Inversión Extranjera Directa en México (Enero – marzo de 2009)”, Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras –

Fuentes Consultadas

Secretaría de Economía, México, 2009, p. 10 en
<http://www.economia.gob.mx/pics/pages/1175_base/MarW09.pdf>

“Joint Statement on the Merida Initiative”, 22 de octubre de 2007, en *Council on Foreign Relations* en
<http://www.cfr.org/publication/14603/joint_statement_on_the_merida_initiative.html>

“La reforma al sistema de justicia penal debe garantizar y ampliar derechos, no restringirlos”, Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, domingo 24 de febrero de 2008, en
<http://centroprodh.org.mx/2008/index.php?option=com_content&task=view&id=21&Itemid=28>

“Martin Waldsemüller. *Cosmographie Introductio*. Strasbourg, 1509” en *Virginia University*
<http://www.lib.virginia.edu/small/exhibits/lewis_clark/exploring/ch1-1.html>

“Merida Initiative. Program description reference document. Mexican Security Cooperation Plan” en *Wilson Center for Scholars*, febrero de 2008, Part I,
<<http://www.wilsoncenter.org/news/docs/Mex%20FY08-09%20descriptions%201-2.pdf>>

“Merida Initiative. Program description reference document. Mexican Security Cooperation Plan” en *Wilson Center for Scholars*, febrero de 2008, Part II,
<<http://www.wilsoncenter.org/news/docs/Mex%20FY08-09%20descriptions%203.pdf>>

“Primer Reporte a los Mandatarios”, ASPAN, junio de 2005, p. 16, en
<http://www.economia.gob.mx/work/snci/negociaciones/tlcan/pdfs/aspan_inf_manda.pdf>

“Se transforma mapa del narcotráfico en México en los últimos seis años”, en El Periódico de México, México, jueves 24 de mayo de 2007 en

Fuentes Consultadas

<<http://www.elperiodicodemexico.com/nota.php?sec=Nacional-Seguridad&id=113637>>

“Security and Prosperity Partnership of North America. Security Agenda”, en SSP <http://www.spp.gov/security_agenda/index.asp?dName=security_agenda>

“Soviet Union. Military Presence in the Third World”, en *Country Data* <<http://www.country-data.com/cgi-bin/query/r-12845.html>>

“SPP Fact Sheet. The Security and Prosperity Partnership of North America: Next Steps”, en SPP <http://www.spp.gov/factsheet.asp?dName=fact_sheets>

“The Joint Operating Environment 2008. Challenges and Implications for the future Joint Force”, United States Joint Forces Command, Washington, 2008, p. 34 en <<https://us.jfcom.mil/sites/J5/j59/default.aspx>>

“The Merida Initiative”, US Department of State en <<http://www.state.gov/p/inl/rls/fs/122397.htm>>

“US – Latin America relations: A new direction for a new reality”, *Report of an Independent Task Force*, Council on Foreign Relations, Nueva York, 2008, p. xi, en <<http://www.cfr.org/publication/16279/>>

“US scheming for “Great Central Asia Strategy”, en *People’s Daily*, China, 4 de agosto de 2006, en <http://english.people.com.cn/200608/03/eng20060803_289512.html>

“USTDA Launches Central Asian Infrastructure Integration Initiative”, *U.S. Trade and Development Agency*, Washington, octubre de 2005, en <http://www.ustda.gov/USTDA/Press%20Release%20Archive/Press%20Releases/2005/October/October14_05CentralAsia.htm>

ALADI, “Repunta la Inversión en México”, noviembre de 2004, en <[http://www.aladi.org/nsfaladi/dirinter.nsf/27315027dd09623a03256fa900485528/\\$FILE/MexpNov.pdf](http://www.aladi.org/nsfaladi/dirinter.nsf/27315027dd09623a03256fa900485528/$FILE/MexpNov.pdf)>

Fuentes Consultadas

BECERRA Acosta, Jeanette, "Reactivan el corredor vial de Norteamérica", en Milenio, México, 15 de octubre de 2007 en <http://www.milenio.com/index.php/2007/10/15/134583/>

BLUM, William, "Una historia corta sobre la Guerra Fría y el anticomunismo", en Rebelión.org <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=26505>

BRADSHER, Keith, "Group will buy Mexico's Phone Company", en The New York Times, *Business Section*, Nueva York, 10 de diciembre de 1990 en <http://www.nytimes.com/1990/12/10/business/group-will-buy-mexico-s-phone-company.html>

BRZEZINSKI, Zbigniew, "A geostrategy for Eurasia", en Foreign Affairs, Estados Unidos, septiembre–octubre de 1997, en <http://www.comw.org/pda/fulltext/9709brzezinski.html>

BUSH, George Walker, "National Strategy for Homeland Security", The White House, Washington D. C., 2002, en http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/nat_strat_hls.pdf

CARLSEN, Laura, "The Merida Initiative signed into law will lead to the militarization of Mexico and US–Mexico relations", *America's Program Special Report*, Washington, 5 de mayo de 2008, en <http://americas.irc-online.org/am/5204>

CASTILLO García, Gustavo, "Combate al *narco*, otro tema pendiente del gobierno de Fox", en La Jornada, *Sección Política*, México, jueves 29 de diciembre de 2005, en <http://www.jornada.unam.mx/2005/12/29/017n1pol.php>

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS ARMADOS, <http://www.cedema.org/index.php?ver=mostrar&pais=9&nombrepais=Mexico>

CHIRINOS, Carlos, "El eje Irán – América Latina", en BBCMundo, 24 de julio de 2009, en http://www.bbc.co.uk/mundo/internacional/2009/07/090724_1700_iran_america_latina_sao.shtml

Fuentes Consultadas

CONEXIÓN Ejecutiva, “Empresas de Petroquímica y Petróleo en México” en <http://www.conexionejecutiva.com/Oficinas/Lista/Spa/10/131/Petroqu%C3%ADmica+y+Petroleo>>

DEPARTMENT of Defense, “Report of Defense Science Board Task Force on Defense Semiconductor Dependency”, en <http://oai.dtic.mil/oai/oai?verb=getRecord&metadataPrefix=html&identifier=ADA178284>>

ECHEVERRÍA, Bolívar, “La modernidad americana (claves para su comprensión)” en <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/La%20modernidad%20americana.pdf>>

ENERGY Information Administration, “Country Energy Profiles. Proved Reserves” en <http://tonto.eia.doe.gov/country/index.cfm?view=reserves#countrylist>>

ENERGY Information Administration, “Crude Oil Proved Reserves” en <http://tonto.eia.doe.gov/cfapps/ipdbproject/IEDIndex3.cfm?tid=5&pid=57&aid=6>>

ENERGY Information Administration, “World Consumption” en <http://tonto.eia.doe.gov/country/index.cfm?view=consumption>>

ESPINOZA, Verónica, “Advierte García Ramírez riesgo de retroceso si se aprueba la reforma judicial”, en Proceso, México, 22 de febrero de 2008, en http://www.proceso.com.mx/noticias_articulo.php?articulo=57361>

FAO, “1.02 billion people hungry. One sixth of humanity undernourished – more than ever before”, en *Food and Agriculture Organization*, en <http://www.fao.org/news/story/en/item/20568/icode/>>

FAO, “More people than ever are victims of hunger”, en *Food and Agriculture Organization*, en http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/newsroom/docs/Press%20release%20june-en.pdf>

Fuentes Consultadas

FERGUSON, Niall, "The Axis of Upheaval", en Foreign Policy, marzo–abril de 2009, en http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=4681>

FOUCAULT, Michel, "Of Other Spaces (1967), Heterotopias", en *Foucault.info*, <http://foucault.info/documents/heteroTopia/foucault.heteroTopia.en.html>>

FUKUYAMA, Francis, "The End of History?" en The National Interest, Verano de 1989, en <http://www.wesjones.com/eoh.htm>>

GONZÁLEZ Casanova, Pablo, "Imperialismo Hoy", México, Mayo de 2004, p. 9, en *Nodo 50*, http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/taller/gcasanova2_310704.pdf>

GONZÁLEZ Casanova, Pablo, "Los indios de México hacia el nuevo milenio", en La Jornada, Sección Opinión, México, 9 de septiembre de 1998, en <http://www.jornada.unam.mx/1998/09/09/casanova.html>>

GRAZIANI, Tiberio, "La regionalización de los mercados como factor de integración geopolítica", en *Agencia Rusa de Información Ria Novosti*, 15 de junio de 2009 en <http://sp.rian.ru/analysis/20090615/121986524.html>>

GRIMMETT, Richard F., CRS Report for the Congress: Conventional Arms Transfers to Developing Nations, 1992–1999. Congressional Research Service, Estados Unidos, 2000, en <http://digital.library.unt.edu/govdocs/crs/permalink/meta-crs-1356:1>>

GRIMMETT, Richard F., CRS Report for the Congress: Conventional Arms Transfers to Developing Nations, 2000–2007. Congressional Research Service, Estados Unidos, 2008 en *Federation of American Scientists* <http://www.fas.org/sgp/crs/weapons/RL34723.pdf>>

GRIMMETT, Richard F., CRS Report for the Congress: Conventional Arms Transfers to Developing Nations, 1996–2003. Congressional Research Service, Estados Unidos, 2004, en <http://digital.library.unt.edu/govdocs/crs/permalink/meta-crs-6105:1>>

Fuentes Consultadas

HANSON, Stephanie, "Mexico's Drug War", *Council on Foreign Relations*, Nueva York, Noviembre de 2008, en http://www.cfr.org/publication/13689/mexicos_drug_war.html

HUNTINGTON, Samuel, "The Hispanic challenge", en *Foreign Policy*, marzo/abril de 2004, en <http://www.foreignpolicy.com>

KAMARA, Josephine, "Africa/Diamonds", en *Global Security*, 8 de agosto de 2000, en <http://www.globalsecurity.org/military/library/news/2000/08/war-000822-diamonds.htm>

KAPLAN, Robert, "The Revenge of Geography", en *Foreign Policy*, Estados Unidos, mayo-junio de 2009, en http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=4862&page=0

KENNAN, George, "861.00/2 – 2246: Telegram. The Charge in the Soviet Union to the Secretary of State (Secret)", Moscú, 22 de febrero de 1946, en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/coldwar/documents/episode-1/kennan.htm>

KLARE, Michael T., "La Nueva Misión Crucial del Pentágono / II" en *La Jornada*, Sección Mundo, domingo 17 de octubre de 2004, en <http://www.jornada.unam.mx/2004/10/17/030a1mun.php?origen=index.html&fly=1>

KURTZMAN, Joel, "Mexico's Instability is a Real Problem. Don't discount the possibility of a failed state next door", en *The Wall Street Journal*, Nueva York, 16 de enero de 2009, en <http://online.wsj.com/article/SB123206674721488169.html>

LASKER, John "Guerras en pos de los recursos de África: AFRICOM y el alcance de las corporaciones estadounidenses" en *Revista Pueblos*, Asociación Paz con Dignidad, martes 11 de marzo de 2008, en <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article821>

Fuentes Consultadas

Los millones perdidos de África. El flujo internacional de armas y el coste de los conflictos.

International Action Network on Small Arms – Oxfam – Safer World, Informe 107, octubre de 2007, en http://www.oxfam.org.uk/resources/policy/conflict_disasters/downloads/bp107_africa_missing_billions_sp.pdf

McCAA, Robert, “¿Fue el siglo XVI una catástrofe demográfica para México? Una respuesta basada en la demografía histórica no cuantitativa”, en Cuadernos de Historia, No. 15, Departamento de Historia de la Universidad de Minnesota <http://www.hist.umn.edu/~rmccaa/nocuant/nocuant.htm>

MEDELLÍN, Jorge Alejandro, “La guerrilla en México y el estallido “oficial” de 2010”, en Milenio Semanal, México, 15 de noviembre de 2009, en <http://semanal.milenio.com/node/1468>

MEYER, Lorenzo, “Lo que el viento, el TEPJF y el IFE se llevaron”, en El Siglo de Torreón, México, jueves 19 de junio de 2008, en <http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/358868.lo-que-el-viento-el-tepjf-y-el-ife-se-llevaro.html>

MORALES, Amador, “El mecanismo ASPAN llega a su fin”, en El Economista, México, domingo 26 de abril de 2009, en <http://eleconomista.com.mx/notas-impreso/negocios/2009/04/26/mecanismo-aspn-llega-su-fin>

NATIONAL Energy Policy Development Group, “National Energy Policy”, The White House, Washington, mayo de 2001, en <http://www.whitehouse.gov/energy/National-Energy-Policy.pdf>

NATIONAL Security Council, “IX. Possible Courses of Action”, en NSC-68, Washington, 7 de abril de 1950, en *Federation of American Scientists* <http://www.fas.org/irp/offdocs/nsc-hst/nsc-68-9.htm>

Fuentes Consultadas

NIETO, Rodrigo, “Les conséquences géopolitiques pour le Mexique de la politique états–unienne de Homeland Security”, en Hérodote, No. 123, cuarto trimestre, Paris, 2006, en <http://www.herodote.org/article.php3?id_article=257>

NOTIMEX, “Inicia Plan de Seguridad en frontera sur de México”, en Milenio, *Sección Estados*, 11 de diciembre de 2009 en <<http://www.milenio.com/node/339529>>

OMC, Estadísticas del Comercio Internacional 2007. Organización Mundial del Comercio, Ginebra, 2007, en <http://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/its2007_s/its2007_s.pdf>

OMC, Estadísticas del Comercio Internacional 2008. Organización Mundial del Comercio, Ginebra, 2008, en <http://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/its2008_s/its2008_s.pdf>

PÉREZ Rocha, Manuel, “ASPAN: las corporaciones exigen resultados rápidos”, Alianza Social Continental, Mayo de 2008 en <<http://www.asc-hsa.org/node/522>>

PETERSON, Daneen G., “Operation U–Turn” en *Stop the North American Union*, 30 de septiembre de 2006 en <<http://www.stopthenorthamericanunion.com/articles/OperationU-Turn.html>>

POSTEL–Vinay, Karoline, “Discursos geopolíticos para el siglo XXI”, traducción de Érika Gil Lozada, en <www.diplomatie.gouv.fr/fr/IMG/pdf/0102-Postel-Vinay-espAVB.pdf>

RATZEL, Friedrich, “Le sol, la société et l’État”, en Revue l’année sociologique, París, 1898-1899, versión electrónica de la Universidad Laval de Québec, Colección “Les classiques des sciences sociales”, en <http://www.ugac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html>

SASSEN, Saskia, “The global economy: its necessary instruments and cultures” en <<http://www.telepolis.de/english/special/eco/6189/1.html>>

Fuentes Consultadas

Secretaría de Relaciones Exteriores de México, “Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte”, en <<http://www.sre.gob.mx/eventos/aspan/>>

SELEE, Andrew, “Overview of the Merida Initiative”, Woodrow Wilson Center for Scholars, Estados Unidos, mayo de 2008, 7 pp., en <<http://www.wilsoncenter.org/news/docs/Analysis.Merida%20Initiative%20May%208%202008.pdf>>

SRE, “ASPAN: Agenda para la Prosperidad”, en Secretaría de Relaciones Exteriores <<http://www.sre.gob.mx/eventos/aspan/ASPANAgendaprospersedesp.htm>>

SRE, “ASPAN: Agenda para la Seguridad”, en Secretaría de Relaciones Exteriores <<http://www.sre.gob.mx/eventos/aspan/ASPANAgendaSeguridadesp.htm>>

STARR, Pamela, “Challenges for a postelection Mexico”, Council on Foreign Relations, Nueva York, 2006, en <<http://www.cfr.org/content/publications/attachments/MexicoCSRUpdate.pdf>>

TAPPER, Jake, “Bill Bradley: Al Gore’s Debate Coach”, en *Salon.com* <<http://www.salon.com/news/feature/1999/11/10/bradley/>>

UNCTAD, World Investment Report 2007. Extractive Industries and Development. *United Nations Conference on Trade and Development*, Nueva York – Ginebra, 2008, en UNCTAD <http://www.unctad.org/en/docs/wir2007_en.pdf>

UNCTAD, World Investment Report 2008. Transnational Corporations and Infrastructure Challenge. *United Nations Conference on Trade and Development*, Nueva York – Ginebra, 2009, en UNCTAD <http://www.unctad.org/en/docs/wir2008_en.pdf>

UNODC, World Drug Report 2008. *United Nations Office on Drugs and Crime*, Viena, 2008, en <http://www.unodc.org/documents/wdr/WDR_2008/WDR_2008_eng_web.pdf>

Fuentes Consultadas

VON GRAFENSTEIN Gareis, Johanna, “Políticas de defensa de la España borbónica en el Gran Caribe y el papel del virreinato novohispano”, ponencia presentada en el XXI Congreso de la *Latin American Studies Association*, 24 a 26 de Septiembre de 1998, Chicago, Illinois, Estados Unidos, en <http://lasa.international.pitt.edu/LASA98/vonGrafensteinGareis.pdf>

WILLIAMS, James L., “Oil Price History and Analysis (Updating)”, en *WTRG Economics* <http://www.wtrg.com/prices.htm>

ZÁRATE Vite, Arturo “Censura ombudsman propuesta de reforma judicial”, en El Universal, México, jueves 21 de febrero de 2008, en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/484276.html>

FOROS Y CONFERENCIAS

BENÍTEZ Manaut, Raúl, participación en el Seminario “*Iniciativa Mérida: seguridad, soberanía y migración en la relación México–Estados Unidos*”, celebrado en el *Aula Ángel Palerm Vich* de la Universidad Iberoamericana, el día jueves 13 de marzo de 2008.

PRÉVÔT–Schapira, Marie–France, “La visión de la escuela de geopolítica francesa sobre los dos siglos de la independencia de América Latina”, ponencia presentada el día 16 de febrero de 2009 en el marco del *Tercer Seminario Internacional sobre Metodología de la Geopolítica* “Las escuelas de geopolítica en el mundo y su visión sobre los 200 años de la independencia de América Latina”, *Auditorio Ricardo Flores Magón*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Nacional Autónoma de México.